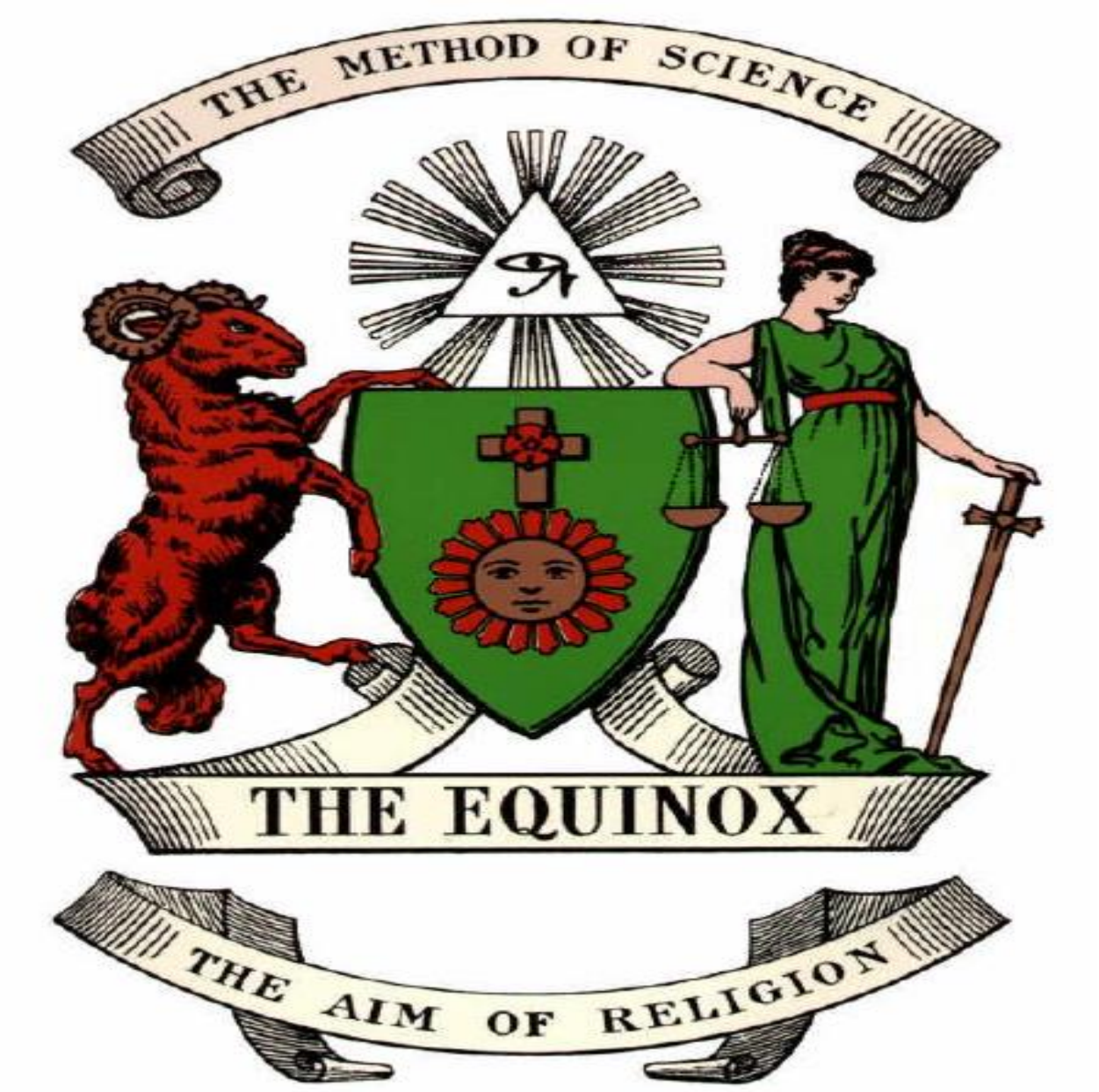
EL EQUINOCCIO

VOL. 1 NO. 1

Aleister Crowley

El Equinoccio Volumen 1 No. 1

Aleister Crowley



Traducido por Frater Vocifer

El Equinoccio

ÓRGANO OFICIAL DE LA A∴ A∴

REVISTA DE ILUMINISMO CIENTÍFICO

Año V **VOL. I. No. I.** **☉ en ♈**

MARZO MCMIX

O. S.

"EL MÉTODO DE LA CIENCIA—EL OBJETIVO DE LA RELIGIÓN"

LONDRES

SIMPKIN MARSHALL, HAMILTON, KENT & CO. LTD.

C O N T E N I D O

EDITORIAL 5

UN RELATO DE A∴A∴ 8

LIBER LIBRÆ 18

LIBER EXERCITIORUM 24

EL CAMINO DEL MAGO. POR ALEISTER CROWLEY 40

LAS GAFAS MÁGICAS. POR FRANK HARRIS 51

EL COMBATE ALQUÍMICO DEL HERMANO PERARDUA 85

LA NOVIA SOLITARIA. POR VICTOR B. NEUBURG 92

EN LA ENCRUCIJADA 95

EL MAGO 104

EL SOLDADO Y EL JOROBADO: ! Y ? POR ALEISTER CROWLEY 105

EL ERMITAÑO 129

EL TEMPLO DE SALOMÓN EL REY (LIBRO I) 131

LA HIERBA PELIGROSA—(PARTE I) UN ESTUDIO FARMACÉUTICO. POR E. WHINERAY, M.P.S. 209

SUPLEMENTO ESPECIAL

JOHN ST. JOHN—EL REGISTRO DEL RETIRO MÁGICO DE G. H. FRATER O∴M∴

EDITORIAL

Con la publicación de esta REVISTA comienza una aventura completamente nueva en la historia de la humanidad. Cualquiera que sea el conocimiento que se haya atribuido previamente a los hombres, siempre ha estado rodeado de condiciones y restricciones. Ha llegado el momento de hablar claramente, y en la medida de lo posible, en el lenguaje de la multitud.

Así, los Hermanos de la A∴A∴ se presentan sin milagros ni misterios. Es fácil para cualquier charlatán realizar prodigios, confundir e incluso engañar no solo a los tontos, sino a todas las personas, por muy astutas que sean, si no están entrenadas en la observación; tampoco el observador entrenado siempre logra detectar instantáneamente el fraude. Además, lo que la A∴A∴ propone hacer es permitir que aquellos hombres que sean capaces de avanzar hacia una interpretación superior de la humanidad lo hagan; y la prueba de su capacidad radica en su éxito, y no en ningún otro fenómeno irrelevante. El argumento basado en milagros es un non sequitur.

Tampoco hay nada misterioso en la A∴A∴; no se debe confundir lo misterioso con lo desconocido. Algunos de los contenidos de esta REVISTA pueden ser difíciles o imposibles de entender al principio, pero solo en el sentido de que Homero es ininteligible para una persona ignorante del griego.

Pero los Hermanos de la A∴A∴ no hacen misterio alguno; no solo te dan el Texto, sino también el Comentario; no solo el Comentario, sino también el Diccionario, la Gramática y el Alfabeto. Es necesario tener un conocimiento profundo del idioma antes de poder apreciar sus obras maestras; y si, estando totalmente ignorante del primero, desprecias las segundas, perdonarás a los observadores más frívolos si su diversión iguala a tu indignación.

Los Hermanos de la A∴A∴ se han opuesto a todo charlatanismo, ya sea de quienes comercian con milagros o de los que promueven el oscurantismo; y todas aquellas personas que han buscado reputación o riqueza por tales medios pueden esperar una exposición implacable, ya sea de su vanidad o de su deshonestidad; porque no pueden ser enseñados de una manera más amable.

Los Hermanos de la A∴A∴ aconsejarán experimentos simples, y los describirán, por medio de los escritos de sus delegados elegidos, en el lenguaje más sencillo posible. Si no logras obtener buenos resultados, culpa ya sea a ti mismo o a su método, como prefieras; si tienes éxito, agradece ya sea a ti mismo o a ellos, como prefieras.

En este primer número se publican tres pequeños libros; el primero es un relato de su carácter y propósito, restaurado de los escritos de Von Eckartshausen; el segundo, un ensayo ético restaurado de los Manuscritos Cifrados de la G∴ D∴ (de los cuales se dará un relato completo más adelante); estos dos libros son principalmente para el beneficio de aquellos que entenderán incorrectamente o no entenderán en absoluto el lema "EL MÉTODO DE LA CIENCIA — EL OBJETIVO DE LA RELIGIÓN," en el que (si se interpreta correctamente) todo está expresado; el tercero, una serie de experimentos científicos, diseñados para instruir a los principiantes en los fundamentos del Iluminismo Científico, y para evitar que caigan en la auto-decepción que el orgullo siempre prepara para los incautos. De vez en cuando se publicarán más conocimientos, tan rápido como la diligencia de las personas encargadas de escribirlo lo permita.

Es la intención de los Hermanos de la A∴A∴ establecer un laboratorio en el que los estudiantes puedan llevar a cabo aquellos experimentos que requieran demasiado tiempo y esfuerzo para compatibilizarlos con su vida ordinaria; y sus planes adicionales se explicarán completamente según lo permita la oportunidad.

Cualquier persona que desee entrar en comunicación con la A∴A∴ puede hacerlo dirigiendo una carta al Canciller de la Orden, en las oficinas de este periódico.

UN RELATO DE A∴A∴

ESCRITO POR PRIMERA VEZ EN EL LENGUAJE

DE SU ÉPOCA

POR

EL CONSEJERO VON ECKARTSHAUSEN

Y

AHORA REVISADO Y REESCRITO

EN EL CIFRADO UNIVERSAL

A∴A∴ Publicación Oficial en Clase C.

Emitido por Orden de:

D.D.S. 7° = 4°

O.S.V. 6° = 5°

N.S.F. 5° = 6°

UN RELATO DE A∴A∴

[Los revisores desean expresar su agradecimiento por la traducción de Madame de Steiger, que han citado libremente.]

Es necesario, queridos hermanos, darles una idea clara de la Orden interior; de esa comunidad iluminada que está esparcida por todo el mundo, pero que está gobernada por una sola verdad y unida en un solo espíritu.

Esta comunidad posee una Escuela, en la cual todos los que tienen sed de conocimiento son instruidos por el Espíritu de Sabiduría mismo; y todos los misterios de la naturaleza se conservan en esta escuela para los hijos de la luz. En esta escuela se enseña el conocimiento perfecto de la naturaleza y de la humanidad. Es de ella de donde todas las verdades penetran en el mundo; ella es la escuela de todos los que buscan sabiduría, y es en esta comunidad única donde se encuentra la verdad y la explicación de todos los misterios. Es la más oculta de las comunidades, sin embargo, contiene miembros de muchos círculos; ni existe ningún Centro de Pensamiento cuya actividad no se deba a la presencia de uno de nosotros. Desde siempre ha existido una escuela exterior basada en la interior, de la cual es solo la expresión externa. Por lo tanto, desde siempre ha habido una asamblea oculta, una sociedad de los Elegidos, de aquellos que buscaban y tenían capacidad para la luz, y esta sociedad interior era el Eje de la R.O.T.A. Todo lo que cualquier orden externa posee en símbolo, ceremonia o rito es la letra expresiva externamente de ese espíritu de verdad que mora en el Santuario interior. Ni la contradicción del exterior es un obstáculo para la armonía del interior.

Por lo tanto, este Santuario, compuesto por miembros ampliamente dispersos pero unidos por los lazos del amor perfecto, se ha ocupado desde los tiempos más antiguos en la construcción del gran Templo (a través de la evolución de la humanidad) por el cual se manifestará el reinado de L.V.X. Esta sociedad está en la comunión de aquellos que tienen

mayor capacidad para la luz; están unidos en la verdad, y su Jefe es la Luz del Mundo mismo, V.V.V.V.V., el Ungido en la Luz, el único maestro para la raza humana, el Camino, la Verdad y la Vida.

La Orden interior se formó inmediatamente después de que la primera percepción del patrimonio más amplio del hombre surgiera en el primero de los adeptos; recibió de los Maestros de primera mano la revelación de los medios por los cuales la humanidad podría ser elevada a sus derechos y liberada de su miseria. Recibió la carga primitiva de toda revelación y misterio; recibió la clave de la verdadera ciencia, tanto divina como natural.

Pero a medida que los hombres se multiplicaron, la fragilidad del ser humano hizo necesario una sociedad exterior que velara la interior, y ocultara el espíritu y la verdad en la letra, porque muchas personas no eran capaces de comprender las grandes verdades interiores. Por lo tanto, las verdades interiores se envolvieron en ceremonias externas y perceptibles, de modo que los hombres, mediante la percepción de lo exterior, que es el símbolo de lo interior, pudieran por grados acercarse de manera segura a las verdades espirituales interiores.

Pero la verdad interior siempre ha sido confiada a aquel que, en su época, tenía la mayor capacidad para la iluminación, y él se convirtió en el único guardián del Fideicomiso original, como Sumo Sacerdote del Santuario.

Cuando se hizo necesario que las verdades interiores se envolvieran en ceremonias y símbolos exteriores, debido a la verdadera debilidad de los hombres que no eran capaces de escuchar la Luz de la Luz, entonces comenzó el culto exterior. Sin embargo, siempre fue el tipo o símbolo de lo interior, es decir, el símbolo del verdadero y Secreto Sacramento.

El culto exterior nunca se habría separado de la revelación interior si no fuera por la debilidad del ser humano, que tiende con demasiada facilidad a olvidar el espíritu en la letra; pero los

Maestros están vigilantes para observar en cada nación a aquellos que son capaces de recibir luz, y tales personas son empleadas como agentes para difundir la luz de acuerdo con la capacidad del ser humano y revitalizar la letra muerta.

A través de estos instrumentos, las verdades interiores del Santuario fueron llevadas a cada nación y modificadas simbólicamente según sus costumbres, capacidad de instrucción, clima y receptividad. De modo que los tipos externos de cada religión, culto, ceremonias y Libros Sagrados en general tienen más o menos claramente, como su objeto de instrucción, las verdades interiores del Santuario, por las cuales el hombre será conducido al conocimiento universal de la única Verdad Absoluta.

Cuanto más ha permanecido el culto exterior de un pueblo unido con el espíritu de la verdad esotérica, más pura es su religión; pero cuanto mayor es la diferencia entre la letra simbólica y la verdad invisible, más imperfecta se ha vuelto la religión. Finalmente, puede ser que la forma exterior se haya separado completamente de su verdad interior, de modo que las observancias ceremoniales sin alma ni vida han quedado solas.

En medio de todo esto, la verdad reposa inviolable en el Santuario interior.

Fieles al espíritu de la verdad, los miembros de la Orden interior viven en silencio, pero en verdadera actividad.

Sin embargo, además de su trabajo sagrado secreto, han decidido de vez en cuando llevar a cabo acciones estratégicas políticas.

Así, cuando la tierra estaba completamente corrompida por causa de la Gran Hechicería, los Hermanos enviaron a Mohammed para traer libertad a la humanidad a través de la espada.

Siendo este un éxito solo parcial, levantaron a uno como Lutero para enseñar la libertad de pensamiento. Sin embargo, esta libertad pronto se convirtió en una carga más pesada que antes.

Entonces los Hermanos entregaron al hombre el conocimiento de la naturaleza y las llaves de este; sin embargo, esto también fue impedido por la Gran Hechicería.

Ahora, finalmente, de maneras innominadas, como uno de nuestros Hermanos tiene en mente declarar, han levantado a Uno para entregar a los hombres las llaves del Conocimiento Espiritual, y por Su obra será juzgado.

Esta comunidad interior de luz es la reunión de todos aquellos capaces de recibir luz, y es conocida como la Comunión de los Santos, el receptáculo primitivo de toda fuerza y verdad, confiado a ella desde siempre.

Por ella se formaron los agentes de L.V.X. en cada era, pasando de lo interior a lo exterior, y comunicando espíritu y vida a la letra muerta, como ya se ha dicho.

Esta comunidad iluminada es la verdadera escuela de L.V.X.; tiene su Cátedra, sus Doctores; posee una regla para los estudiantes; tiene formas y objetos para el estudio.

También tiene sus grados para el desarrollo sucesivo hacia mayores alturas.

Esta escuela de sabiduría ha estado siempre más secretamente oculta del mundo, porque es invisible y sumisa únicamente a un gobierno iluminado.

Nunca ha estado expuesta a los accidentes del tiempo y a la debilidad del hombre, porque sólo los más capaces fueron elegidos para ella, y aquellos que seleccionaron no erraron.

A través de esta escuela se desarrollaron los gérmenes de todas las ciencias sublimes, que fueron primero recibidas por escuelas externas, luego revestidas con otras formas, y por lo tanto degeneraron.

De acuerdo con el tiempo y las circunstancias, la sociedad de los sabios comunicó a las sociedades exteriores sus jeroglíficos simbólicos, para atraer al hombre hacia las grandes verdades de su Santuario.

Pero todas las sociedades exteriores subsisten solo en virtud de esta interior. Tan pronto como las sociedades externas desean transformar un templo de sabiduría en un edificio político, la sociedad interior se retira y deja solo la letra sin el espíritu. Así es como las sociedades secretas externas de sabiduría no fueron más que pantallas jeroglíficas, permaneciendo la verdad inviolable en el Santuario para que nunca sea profanada.

En esta sociedad interior, el hombre encuentra sabiduría y con ella Todo—no la sabiduría de este mundo, que es solo conocimiento científico, que gira en torno al exterior pero nunca toca el centro (en el que se contiene toda la fuerza), sino la verdadera sabiduría, comprensión y conocimiento, reflejos de la iluminación suprema.

Todas las disputas, todas las controversias, todas las cosas pertenecientes a las falsas preocupaciones de este mundo, discusiones fútiles, gérmenes inútiles de opiniones que esparcen semillas de desunión, todo error, cismas y sistemas están desterrados. Ni la calumnia ni el escándalo son conocidos. Cada hombre es honrado. Solo reina el amor.

No debemos, sin embargo, imaginar que esta sociedad se asemeja a cualquier sociedad secreta, que se reúne en ciertos momentos, elige líderes y miembros, unida por objetivos especiales. Todas las sociedades, sean lo que sean, solo pueden venir después de este círculo interior iluminado. Esta sociedad no conoce ninguna de las formalidades que pertenecen a

los anillos exteriores, el trabajo del hombre. En este reino de poder, todas las formas exteriores cesan.

L.V.X. es el Poder siempre presente. El hombre más grande de su época, el propio jefe, no siempre conoce a todos los miembros, pero en el momento en que es necesario que lleve a cabo algún objetivo, los encuentra en el mundo con certeza listos para su mano.

Esta comunidad no tiene barreras externas. Quien pueda ser elegido es como el primero; se presenta entre los demás sin presunción y es recibido por los demás sin celos.

Si es necesario que los verdaderos miembros se reúnan, se encuentran y se reconocen con certeza perfecta.

Ningún disfraz puede ser utilizado, ni la hipocresía ni la simulación podrían ocultar las cualidades características que distinguen a los miembros de esta sociedad. Toda ilusión se ha ido, y las cosas aparecen en su forma verdadera.

Ningún miembro puede elegir a otro; se requiere elección unánime. Aunque no todos los hombres son llamados, muchos de los llamados son elegidos, y esto tan pronto como se vuelven aptos para la entrada.

Cualquier hombre puede buscar la entrada, y cualquier hombre que esté dentro puede enseñar a otro a buscarla; pero solo quien es apto puede llegar adentro.

Los hombres no preparados ocasionan desorden en una comunidad, y el desorden no es compatible con el Santuario. Así, es imposible profanar el Santuario, ya que la admisión no es formal sino real.

La inteligencia mundana busca este Santuario en vano; también serán infructuosos los esfuerzos de la malicia para penetrar en estos grandes misterios; todo es indescifrable para quien no está maduro; no puede ver nada, leer nada en lo interior.

Quien es apto se une a la cadena, quizás a menudo donde menos lo pensaba, y en un punto del cual él mismo no sabía nada.

Convertirse en apto debe ser el único esfuerzo de quien busca sabiduría.

Pero existen métodos mediante los cuales se alcanza la aptitud, ya que en esta santa comunión se encuentra el almacén primitivo de la ciencia más antigua y original de la raza humana, con los misterios primitivos también de toda ciencia. Es la comunidad única y verdaderamente iluminada que posee absolutamente la clave de todo misterio, que conoce el centro y la fuente de toda la naturaleza. Es una sociedad que une la fuerza superior a la suya, y cuenta sus miembros desde más de un mundo. Es la sociedad cuyos miembros forman la república del Genio, la Madre Regente de todo el Mundo.

LIBER LIBRÆ

SVB FIGVRÂ

XXX

A∴A∴ Publicación en Clase B

Emitida por Orden:

D.D.S. 7° = 4° Præmonstrator

O.S.V. 6° = 5° Imperator

N.S.F. 5° = 6° Cancellarius

LIBER LIBRÆ

SVB FIGURÂ

XXX

0. Aprende primero—¡Oh tú que aspiras a nuestra antigua Orden! —que el Equilibrio es la base del Trabajo. Si tú mismo no tienes una base firme, ¿dónde te sostendrás para dirigir las fuerzas de la Naturaleza?

1. Sabe entonces que, así como el hombre nace en este mundo en medio de la Oscuridad de la Materia y la lucha de fuerzas contendoras, así su primer esfuerzo debe ser buscar la Luz a través de su reconciliación.

2. Tú, que tienes pruebas y tribulaciones, alégrate por ellas, pues en ellas está la Fuerza, y por su medio se abre un camino hacia esa Luz.

3. ¿Cómo podría ser de otro modo, oh hombre, cuya vida es solo un día en la Eternidad, una gota en el Océano del tiempo; cómo, si tus pruebas no fueran muchas, podrías purificar tu alma de la escoria de la tierra?

¿Es ahora cuando la Vida Superior es mejor con peligros y dificultades; ¿no ha sido siempre así con los Sabios y Hierofantes del pasado? Ellos han sido perseguidos y vituperados, han sido atormentados por los hombres; sin embargo, a través de esto también ha aumentado su Gloria.

4. Alégrate, por lo tanto, oh Iniciado, pues cuanto mayor es tu prueba, mayor es tu Triunfo. Cuando los hombres te vituperen y hablen falsamente contra ti, ¿acaso no ha dicho el Maestro, “¡Bienaventurado eres!”?

5. Sin embargo, oh aspirante, que tus victorias no te lleven a la Vanidad, pues con el aumento del Conocimiento debe venir el aumento de la Sabiduría. Quien sabe poco, piensa que sabe mucho; pero quien sabe mucho ha aprendido su propia ignorancia. ¿Ves a un hombre sabio en su propia opinión? Hay más esperanza para un necio que para él.

6. No seas apresurado en condenar a los demás; ¿cómo sabes que en su lugar podrías haber resistido la tentación? Y aun si fuera así, ¿por qué deberías despreciar a quien es más débil que tú?

7. Tú, que deseas los Dones Mágicos, asegúrate de que tu alma sea firme y constante; pues es al halagar tus debilidades que los Débiles obtendrán poder sobre ti. Humíllate ante tu Ser, pero no temas ni al hombre ni al espíritu. El miedo es fracaso y el precursor del fracaso; y el coraje es el comienzo de la virtud.

8. Por lo tanto, no temas a los Espíritus, pero sé firme y cortés con ellos; pues no tienes derecho a despreciarlos o vituperarlos; y esto también puede desviarte. Ordena y despídeles, maldícelos por los Grandes Nombres si es necesario; pero no los burles ni los vituperes, pues así, sin duda, serás llevado al error.

9. Un hombre es lo que hace de sí mismo dentro de los límites fijados por su destino heredado; es una parte de la humanidad; sus acciones afectan no solo a lo que él mismo llama, sino también al universo entero.

10. Adora y no descuides el cuerpo físico, que es tu conexión temporal con el mundo exterior y material. Por lo tanto, que tu Equilibrio mental esté por encima de las perturbaciones causadas por eventos materiales; fortalece y controla las pasiones animales, disciplina las emociones y la razón, nutre las Aspiraciones Superiores.

11. Haz el bien a los demás por el bien mismo, no por recompensa, no por gratitud de su parte, no por simpatía. Si eres generoso, no anhelarás que tus oídos sean halagados por expresiones de gratitud.

12. Recuerda que la fuerza desequilibrada es mala; que la severidad desequilibrada es solo crueldad y opresión; pero que también la misericordia desequilibrada es solo debilidad que permitiría y fomentaría el Mal. Actúa con pasión; piensa racionalmente; sé Tú mismo.

13. El ritual verdadero es tanto acción como palabra; es Voluntad.

14. Recuerda que esta tierra es solo un átomo en el universo, y que tú mismo eres solo un átomo en ella, y que incluso si pudieras convertirte en el Dios de esta tierra sobre la que te arrastras y te humillas, seguirías siendo solo un átomo, y uno entre muchos.

15. No obstante, ten el mayor respeto por ti mismo, y para ello no peques contra ti mismo. El pecado que no tiene perdón es rechazar conscientemente y de manera deliberada la verdad, temer al conocimiento para que ese conocimiento no contradiga tus prejuicios.

16. Para obtener Poder Mágico, aprende a controlar el pensamiento; admite solo aquellas ideas que están en armonía con el fin deseado, y no cada idea dispersa y contradictoria que se presente.

17. El pensamiento fijo es un medio para un fin. Por lo tanto, presta atención al poder del pensamiento silencioso y la meditación. El acto material es solo la expresión exterior de tu pensamiento, y por eso se ha dicho que “el pensamiento de la necedad es pecado.” El pensamiento es el comienzo de la acción, y si un pensamiento fortuito puede producir un gran efecto, ¿qué no puede hacer un pensamiento fijo?

18. Por lo tanto, como ya se ha dicho, establécete firmemente en el equilibrio de las fuerzas, en el centro de la Cruz de los Elementos, esa Cruz desde cuyo centro la Palabra Creativa surgió en el nacimiento del Universo Incipiente.

19. Sé, por tanto, pronto y activo como los Sílfides, pero evita la frivolidad y el capricho; sé enérgico y fuerte como las Salamandras, pero evita la irritabilidad y la ferocidad; sé flexible y atento a las imágenes como las Undinas, pero evita la pereza y la inconstancia; sé laborioso y paciente como los Gnomos, pero evita la grosería y la avaricia.

20. Así desarrollarás gradualmente los poderes de tu alma y te ajustarás para comandar a los Espíritus de los elementos. Pues si convocaras a los Gnomos para satisfacer tu avaricia, ya no los mandarías tú, sino que ellos te mandarían a ti. ¿Abusarías de los seres puros de los bosques y montañas para llenar tus arcas y satisfacer tu hambre de Oro? ¿Desacreditarías a los Espíritus del Fuego Vivo para servir a tu ira y odio? ¿Violentarías la pureza de las Almas de las Aguas para satisfacer tu lujuria de depravación? ¿Forzarías a los Espíritus de la Brisa Vespertina a servir a tu necedad y capricho? Sabe que con tales deseos solo puedes atraer a los Débiles, no a los Fuertes, y en ese caso, los Débiles tendrán poder sobre ti.

21. En la verdadera religión no hay secta, por lo tanto, ten cuidado de no blasfemar el nombre con el que otro conoce a su Dios; pues si haces esto en Júpiter blasfemarás contra יהוה y en Osiris contra יהשוה ¡Pide, y recibirás! ¡Busca, y hallarás! ¡Llama, y se te abrirá!

LIBER

E. VEL EXERCITIORVM

SVB FIGVRÂ

IX

A∴A∴ Publicación en Clase B

Emitida por Orden:

D.D.S. 7° = 4° Præmonstrator

O.S.V. 6° = 5° Imperator

N.S.F. 5° = 6° Cancellarius

LIBER

E. VEL EXERCITIORVM

SVB FIGVRÂ

IX

I

1. Es absolutamente necesario que todos los experimentos sean registrados en detalle durante, o inmediatamente después, de su realización.

2. Es muy importante anotar la condición física y mental del experimentador o experimentadores.

3. Deben anotarse el tiempo y el lugar de todos los experimentos; también el estado del clima y, en general, todas las condiciones que podrían tener algún resultado sobre el experimento, ya sea como ayudas o causas del resultado, o como inhibidores, o como fuentes de error.

4. La A∴A∴ no tomará nota oficial de ningún experimento que no esté correctamente registrado de esta manera.

5. No es necesario en esta etapa declarar plenamente el objetivo final de nuestras investigaciones; ni siquiera sería entendido por aquellos que no se han convertido en competentes en estos cursos elementales.

6. Se anima al experimentador a usar su propia inteligencia y no depender de ninguna otra persona o personas, por distinguidas que sean, incluso entre nosotros.

7. El registro escrito debe prepararse de manera inteligible para que otros puedan beneficiarse de su estudio.

8. El libro que John St. John publicó en este primer número del “Equinox” es un ejemplo de este tipo de registro por un estudiante muy avanzado. No está escrito tan simplemente como desearíamos, pero mostrará el método.

9. Cuanto más científico sea el registro, mejor. Aun así, deben anotarse las emociones, ya que son algunas de las condiciones.

Que el registro se escriba con sinceridad y cuidado, y con la práctica se encontrará cada vez más cercano al ideal.

II

Clarividencia Física

1. Toma una baraja de (78) cartas de Tarot. Baraja; corta. Saca una carta. Sin mirarla, intenta nombrarla. Anota la carta que nombras y la carta real. Repite y tabula los resultados.

2. Este experimento probablemente sea más fácil con una baraja antigua y genuina de Tarot, preferiblemente una baraja usada para la adivinación por alguien que realmente comprendiera el asunto.

3. Recuerda que se debe esperar nombrar la carta correcta una vez en 78 intentos. También ten cuidado de excluir todas las posibilidades de obtener el conocimiento a través de los sentidos ordinarios de la vista y el tacto, o incluso el olfato.

Hubo una vez un hombre cuyos dedos eran tan sensibles que podía sentir la forma y la posición de los palos, y así juzgar correctamente la carta.

4. Es mejor intentar primero la forma más sencilla del experimento, adivinando solo el palo.

5. Recuerda que en 78 experimentos deberías obtener 22 triunfos y 14 de cada otro palo; por lo tanto, sin ninguna clarividencia en absoluto, puedes adivinar correctamente dos veces en 7 intentos (aproximadamente) llamando triunfos cada vez.

6. Ten en cuenta que algunas cartas son armoniosas. Así, no sería un gran error llamar al cinco de Espadas (“El Señor de la Derrota”) en lugar del diez de Espadas (“El Señor de la Ruina”). Pero llamar al Señor del Amor (2 Copas) en lugar del Señor de la Discordia (5 Bastos) mostraría que no estás acertando nada.

De manera similar, una carta regida por Marte sería armoniosa con un 5, y una carta de Géminis con “Los Amantes.”

7. Estas armonías deben aprenderse a fondo, de acuerdo con las numerosas tablas proporcionadas en 777.

8. A medida que avances, descubrirás que serás capaz de distinguir el palo correctamente tres veces de cada cuatro, y que muy pocos errores inarmónicos ocurren. Además, en 78 experimentos serás capaz de nombrar la carta correctamente entre 15 y 20 veces.

9. Cuando hayas alcanzado esta etapa, podrás ser admitido para un examen; y en caso de aprobar, se te darán ejercicios más complejos y difíciles.

III

Asana—Postura

1. Debes aprender a sentarte perfectamente quieto con cada músculo tenso durante largos períodos.

2. No debes usar ninguna prenda que interfiera con la postura en ninguno de estos experimentos.

3. La primera posición: (El Dios). Siéntate en una silla; cabeza erguida, espalda recta, rodillas juntas, manos sobre las rodillas, ojos cerrados.

4. La segunda posición: (El Dragón). Arrodíllate; glúteos descansando sobre los talones, dedos de los pies hacia atrás, espalda y cabeza rectas, manos sobre los muslos.

5. La tercera posición: (El Ibis). Párate; sujeta el tobillo izquierdo con la mano derecha (y alterna practicando con el tobillo derecho en la mano izquierda, etc.), dedo índice libre sobre los labios.

6. La cuarta posición: (El Rayo). Siéntate: talón izquierdo presionando el ano, pie derecho apoyado sobre los dedos, el talón cubriendo el falo; brazos extendidos sobre las rodillas: cabeza y espalda rectas.

7. Varias cosas te sucederán mientras practicas estas posiciones; deben ser cuidadosamente analizadas y descritas.

8. Anota la duración de la práctica, la intensidad del dolor (si lo hay) que la acompaña, el grado de rigidez alcanzado y cualquier otro aspecto pertinente.

9. Cuando hayas progresado hasta el punto en que un platillo lleno hasta el borde con agua y equilibrado sobre la cabeza no derrame ni una gota durante una hora completa, y cuando ya no puedas percibir el menor temblor en ningún músculo; cuando, en resumen, estés perfectamente estable y cómodo, serás admitido para el examen; y, si apruebas, se te instruirá en prácticas más complejas y difíciles.

El Ibis

El Dios

El Rayo

El Dragon

En la posición del Ibis, la cabeza está inclinada ligeramente hacia atrás; en la posición del Rayo, el pie derecho podría estar un poco más alto y la rodilla derecha un poco más baja con ventaja.

IV

Pranayama—Regularización de la Respiración

1. En reposo en una de tus posiciones, cierra la fosa nasal derecha con el pulgar de la mano derecha y exhala lenta y completamente a través de la fosa nasal izquierda, mientras tu reloj marca 20 segundos. Inhala a través de la misma fosa nasal durante 10 segundos. Cambia de mano y repite con la otra fosa nasal. Deja que esto sea continuo durante una hora.

2. Cuando esto te resulte bastante fácil, aumenta los periodos a 30 y 15 segundos.

3. Cuando esto te resulte bastante fácil, pero no antes, exhala durante 15 segundos, inhala durante 15 segundos y mantén la respiración durante 15 segundos.

4. Cuando puedas hacer esto con perfecta facilidad y comodidad durante una hora completa, practica exhalar durante 40 segundos, inhalar durante 20 segundos.

5. Una vez alcanzado esto, practica exhalar durante 20 segundos, inhalar durante 10 segundos y mantener la respiración durante 30 segundos. Cuando esto te resulte perfectamente fácil, podrás ser admitido para el examen, y si apruebas, se te instruirá en prácticas más complejas y difíciles.

6. Encontrarás que la presencia de alimentos en el estómago, incluso en pequeñas cantidades, hace que las prácticas sean muy difíciles.

7. Ten mucho cuidado de nunca sobrecargar tus poderes; especialmente, nunca te quedes tan sin aliento que te veas obligado a exhalar de manera brusca o rápida.

8. Esfuérzate por lograr profundidad, plenitud y regularidad en la respiración.

9. Es muy probable que ocurran varios fenómenos notables durante estas prácticas. Deben ser cuidadosamente analizados y registrados.

V

Dharana—Control del Pensamiento

1. Concentra la mente en un solo objeto simple imaginado. Los cinco tatwas son útiles para este propósito; son: un óvalo negro; un disco azul; una media luna plateada; un cuadrado amarillo; un triángulo rojo.

2. Procede a combinaciones de objetos simples; por ejemplo, un óvalo negro dentro de un cuadrado amarillo, y así sucesivamente.

3. Procede a objetos simples en movimiento, como un péndulo oscilante, una rueda giratoria, etc. Evita objetos vivos.

4. Procede a combinaciones de objetos en movimiento, por ejemplo, un pistón ascendiendo y descendiendo mientras un péndulo oscila. La relación entre los dos movimientos debe variar en diferentes experimentos. O incluso un sistema de volantes, excéntricos y reguladores.

5. Durante estas prácticas, la mente debe estar absolutamente confinada al objeto determinado; ningún otro pensamiento debe invadir la conciencia. Los sistemas en movimiento deben ser regulares y armoniosos.

6. Nota cuidadosamente la duración de los experimentos, el número y la naturaleza de los pensamientos intrusivos, la tendencia del objeto mismo a apartarse del curso establecido y

cualquier otro fenómeno que pueda presentarse. Evita la sobrecarga. Esto es muy importante.

7. Procede a imaginar objetos vivos; por ejemplo, un hombre, preferiblemente alguien que conozcas y respetes.

8. En los intervalos de estos experimentos, puedes intentar imaginar los objetos de los otros sentidos y concentrarte en ellos. Por ejemplo, intenta imaginar el sabor del chocolate, el olor de las rosas, la sensación del terciopelo, el sonido de una cascada o el tic-tac de un reloj.

9. Finalmente, esfuerza por excluir todos los objetos de cualquiera de los sentidos y evita que surjan pensamientos en tu mente. Cuando sientas que has logrado cierto éxito en estas prácticas, solicita el examen, y si apruebas, se te prescribirán prácticas más complejas y difíciles.

VI

Limitaciones Físicas

1. Es deseable que descubras por ti mismo tus limitaciones físicas.

2. Para ello, determina cuántas horas puedes subsistir sin comida ni bebida antes de que tu capacidad de trabajo se vea seriamente afectada.

3. Determina cuánto alcohol puedes consumir y qué formas de embriaguez te afectan.

4. Determina hasta dónde puedes caminar sin detenerte; lo mismo con bailar, nadar, correr, etc.

5. Determina cuántas horas puedes estar sin dormir.

6. Prueba tu resistencia con diversos ejercicios gimnásticos, balanceo de mazas y similares.

7. Determina cuánto tiempo puedes mantener el silencio.

8. Investiga cualquier otra capacidad y aptitud que se te ocurra.

9. Registra todo esto cuidadosamente y con conciencia; pues de acuerdo con tus habilidades se te demandará.

VII

Un Curso de Lectura

1. El objetivo de la mayoría de las prácticas anteriores no será claro al principio; pero al menos (¿quién lo negará?) te habrán entrenado en determinación, precisión, introspección y muchas otras cualidades que son valiosas para todos los hombres en sus ocupaciones ordinarias, por lo que en ningún caso tu tiempo habrá sido desperdiciado.

2. Para que puedas obtener una visión de la naturaleza del Gran Trabajo que está más allá de estas trivialidades elementales, debemos mencionar que una persona inteligente puede obtener más que una pista de su naturaleza a partir de los siguientes libros, que deben tomarse como contribuciones serias y eruditas al estudio de la naturaleza, aunque no necesariamente como absolutamente fiables.

“El Yi King” [Serie S.B.E., Oxford University Press].
“El Tao Teh King” [Serie S.B.E.].
“Tannhäuser” por A. Crowley.

"Los Upanishads."

"Bhagavad-Gita."

"La Voz del Silencio."

"Raja Yoga" por Swami Vivekƒnanda.

"La Shiva Sanhita."

"Los Aforismos de Patanjali."

"La Espada del Canto."

"El Libro de los Muertos."

"Dogma y Ritual de la Alta Magia."

"El Libro de la Magia Sagrada de Abramelin el Mago."

"La Goetia."

"La Hathayoga Pradipika."

"La Historia de la Filosofía" por Erdmann.

"El Guía Espiritual de Molinos."

"La Estrella en el Oeste" (Capitán Fuller).

"El Dhammapada" [Serie S.B.E., Oxford University Press].

"Las Preguntas del Rey Milinda" [Serie S.B.E.].

"777, vel Prolegomena, etc."

"Variedades de la Experiencia Religiosa" (James).

"Kabbala Denudata."

"Konx Om Pax."

3. El estudio cuidadoso de estos libros permitirá al alumno hablar en el lenguaje de su maestro y facilitará la comunicación con él.

4. El estudiante debe esforzarse por descubrir la armonía fundamental de estos trabajos tan variados; para ello, le será más útil estudiar las divergencias más extremas lado a lado.

5. En cualquier momento que lo desee, podrá solicitar un examen en este curso de lectura.

6. Durante todo este estudio y práctica elemental, será prudente buscar y aferrarse a un maestro competente que pueda corregirle y aconsejarle. Tampoco debe desalentarse por la dificultad de encontrar a tal persona.

7. Además, debe recordar que no debe confiar ni creer en ese maestro. Debe confiar completamente en sí mismo y acreditar únicamente aquello que esté dentro de su propio conocimiento y experiencia.

8. Al igual que al principio, al final insistimos en la importancia vital del registro escrito como el único posible control sobre el error derivado de las diversas cualidades del experimentador.

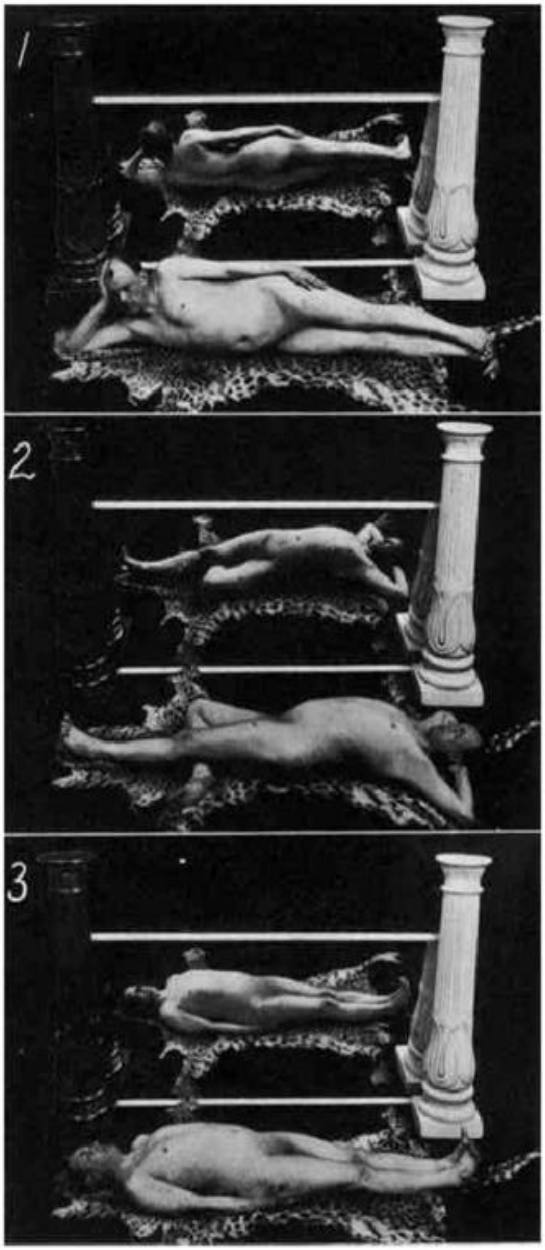
9. Así, que el trabajo sea realizado debidamente; sí, que sea realizado debidamente.

[Si ocurrieran resultados realmente importantes o notables, o si se presentara alguna gran dificultad, se debe informar de inmediato a la A∴A∴ sobre las circunstancias.]

*

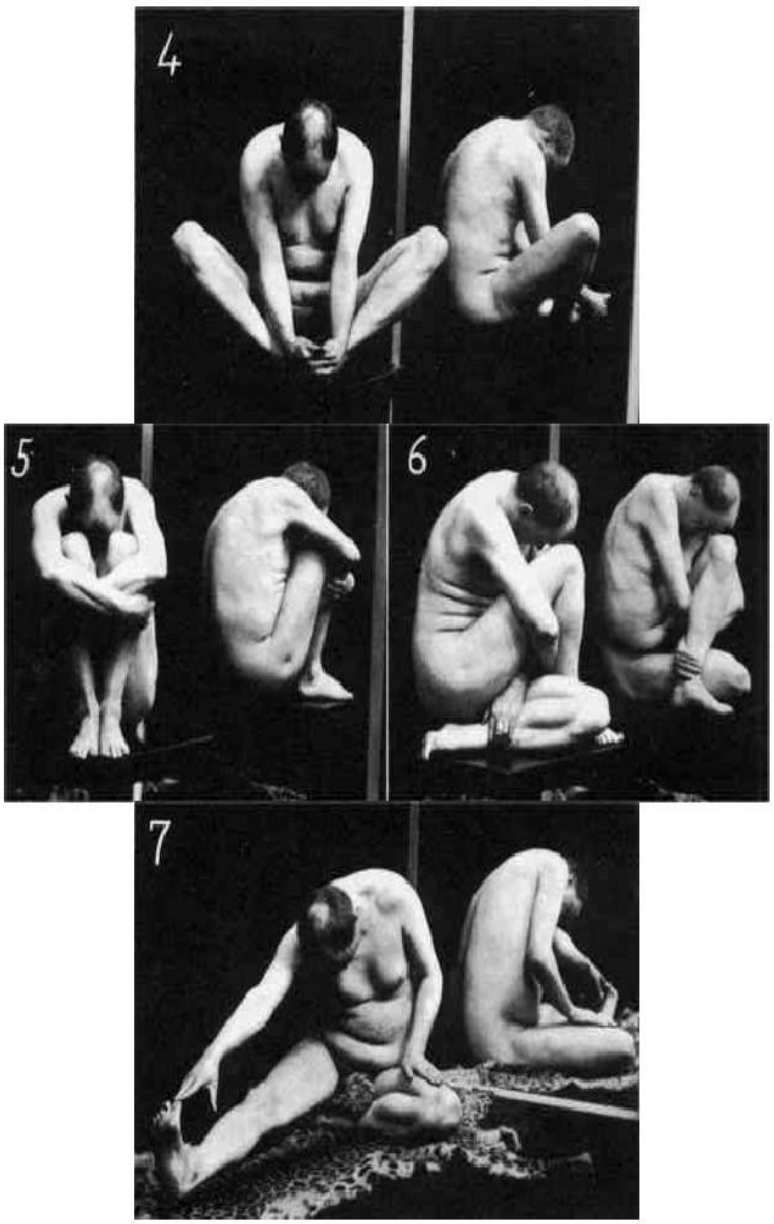
Algunos de los hermanos más débiles han encontrado las posturas del Liber E demasiado difíciles, el corazón piadoso del Præmonstrator de la A∴A∴ se ha movilizado para autorizar la publicación de posturas adicionales que se encontraran a la vuelta de esta página. Un anciano, caballero corpulento de hábitos sedentarios ha sido lo bastante bueno para proponer, para que nadie se sienta privado así mismo de consagrarse a la gran obra en esta tierra de enfermedades físicas.

*



1. El Buda Moribundo.
2. El Hombre Colgado .
3. El Cadáver.

Estas tres posiciones reclinadas son más adecuadas para el reposo después de las meditaciones que para la meditación en sí misma.



4. La Punta de Flecha.
5. El Oso.
6. La Hiedra.
7. El Paralelogramo.

Estas posiciones con la cabeza inclinada son adecuadas para el Asana y para la meditación, pero no para el Pranayama.

El Camino del Mago

EL CAMINO DEL MAGO

Suave terciopelo la noche-estrella brilló
Sobre el camino intransitado,
A través de los claros gigantes de tejo
Donde su rayo caía ligero como rocío
Iluminando el velo reluciente
Doncel puro y etéreo frágil
Que las arañas tejían para ocultar
Los rubores de la novia silvestre
La Tierra, que temblaba de deleite
Ante el contacto masculino de la Noche.

Suave terciopelo el mago avanzó
Hacia el Sabbat de su Dios.
Con sus pies desnudos creó
Flores estelares en el claro,
Suave, suave, mientras avanzaba
Hacia el sombrío sacramento,
Sigilosamente caminando hacia el encuentro
En su túnica de amatista.

Antes, aún su alma había llegado
A la Colina del Martirio,
Donde la estaca chamuscada y torcida
Como una serpiente negra envenenada
Por las manos del verdugo es empujada

A través del polvo húmedo y retorcido,
Nunca negra y nunca seca
Sangre del corazón de un suicida.

Había arrancado la vara de avellano
Del rudo y caprino dios,
Así como el rayo decreciente de la luna
Robado al Rey del Día.
Había aprendido el signo elfo;
Dado el Token de los Nueve:
Una vez para delirar, y una vez para festejar,
Una vez para inclinarse ante el diablo,
Una vez para balancear el incensario,
Una vez para besar al macho cabrío del infierno,
Una vez para danzar la primavera de álamo,
Una vez para croar, y una vez para cantar,
Una vez para ungir los muslos sabrosos
De la bruja con ojos verde mar
Con los ungüentos mágicos.
Oh la miel y el veneno
De los labios de ese encantador negro
Mientras tararea al eclipse
Mezclando el más poderoso hechizo
De los dioses gigantes del infierno
Con los cuatro ingredientes
De los elementos malignos;
Ámbar gris del espárago dorado,
Almizcle de buey del frasco mongol,
Civeta de una caja de jade,

Mezclado con la grasa de muchas doncellas
Asesinadas por los encantamientos fríos
De las brujas salvajes y antiguas.

Había crucificado un sapo
En la morada del basilisco,
Murmurando las Runas al revés
Enloquecido con muchas maldiciones burlonas.

Había trazado el sigilo de la serpiente
En su espantosa vigilia virginal.
¡Sursum cor! la colina elfa,
Donde el viento sopla un frío mortal
Desde el mundo que llora debajo
De la garganta negra de la Muerte y los dientes sin labios.
Allí había estado—su pecho descubierto—
Trazando la Vida sobre el Aire
Con el garrote y con el azote
Azotando adelante en la ráfaga,
Hasta que su hoja que vacila
Como el parpadeo de la Muerte
Se hundió ante su sutil barrera
En el mar sin estrellas de los sentidos.

Ahora al fin ha llegado el hombre
Quizá a su lugar sagrado.
Seguramente mientras agita su vara,
En un círculo sobre el suelo
Surge la esmeralda pura y limpia

Desde el verde más pálido y opaco.
Seguramente en el círculo millones
De pabellones inmaculados
Destellan sobre el césped tembloroso
Como las estrellas marinas en la espuma—
Millones de tiendas engastadas
Para los sacramentos guerreros.
Más vasto, más vasto, más vasto, más vasto,
Crecen las dimensiones del maestro;
Todo el campamento anillado compite
Con las galaxias infinitas.
En el centro una piedra cúbica
Con el Diablo allí establecido;
Tiene la garganta virginal de un cordero;
Tiene el cuerpo de una marta;
Tiene las nalgas de un macho cabrío;
Tiene el rostro sanguíneo y la vara
De una diosa y un dios!

¡Hechizo por hechizo y paso por paso!
Destellos místicos oscilan y trazan
Suave terciopelo los sigilos caminados
Por el adepto de estrellas de plata.
Atrás y adelante, y de un lado a otro,
El alma y el cuerpo se balancean y fluyen
En caricias vertiginosas
Hacia recovecos imponderables,
Hasta que al fin el hechizo está tejido,
Y el velo de hadas es rasgado

Que era Secuencia, Espacio, y Estrés
De la conciencia enferma del alma.

"¡Entrega tu cuerpo a las bestias!
¡Entrega tu espíritu a los sacerdotes!
¡Rompe en dos la vara de avellano
Sobre los labios vírgenes de Dios!
¡Desgarra la Rosa Cruz!
¡Rompe el rayo negro de trueno!
¡Tal el beso oscuro y sanguíneo
Del abismo resuelto!"
El mago escuchó maravillado
Esta palabra intolerable.

Golpeó la vara de avellano explosiva
Sobre los labios escarlatas de Dios;
Pisoteó la Cruz y el núcleo rosado;
Rompe la herramienta de trueno de Thor;
Sutil y santo acólito
De los infiernos sacerdotales de rencor,
Liso y descarado catamita
¡De las bestias que acechan de noche!
Como una estrella que cae del cielo
A través de los aires vírgenes desgarrados de luz,
Desde lo alto descendió y cayó
Un milagro admirable.
Esculpido minuto y limpio, una llave
De lapislázuli puro
Más azul que el cielo ciego que duele

(Circundado por las estrellas, sus serpientes torturadoras),
Por el beso del dios muerto que nunca despierta;
Salpicado con manchas doradas de fuego
Como una virgen con deseo.
¡Mira, las palancas! frondas frágiles de helechos
De diamantes fantásticos,
Brillando con un azul etéreo
En cada exquisita abertura.
En el eje, las letras entrelazadas,
Como si las dríadas lunarmente castas
Con los sátiros fueran abrazadas,
Dejaron el secreto de la llave:
Sic pervenias. Y él
Siguió su camino de mago, tejiendo
Sueños de cosas más allá de la creencia.

Cuando lo desee, el mundo cansado
De los sentidos, enrollado estrechamente
Como una serpiente alrededor de su corazón,
Se sacude y se aparta.
Así la sangre del corazón arde, expandiéndose,
Intensa, urgente y dominante;
Y la llave abre la puerta
Donde su amor vive eternamente.

Ella es de la sangre de las hadas;
Todo su flujo es esmeralda.
Resplandeciendo en el cielo ámbar
Sobre el pórfido encantado.

Tiene ojos de escamas brillantes
Como una serpiente de agua gris fría.
Tiene pechos desnudos de ámbar
Que arrojan vino en su dormitorio,
De lo cual quien se inclina y bebe
Resuelve el enigma de la Esfinge.

Tiene miembros desnudos de ámbar
Sobre los cuales sus hijos trepan.
Tiene cinco ombligos rojos como rosas
De las cinco heridas de Dios que sangraron;
Cada herida que la madre aún sangra,
Y en esa sangre sus hijos se alimentan.
¡Oh! como un pelícano de alas de rosa
¡Ha engendrado hijos benditos para Pan!
¡Oh! como un ruiseñor de tono león
Ha desgarrado su pecho en espinas para ayudar
A renovar el árbol de rosa estéril
Con ese desastroso rocío,
Iluminando el rosa del mundo
¡Con música de la pálida luz de la luna!
Oh, ella es como el río de sangre
Que brotó de los labios del dios bastardo,
Cuando vio a la madre sagrada sonreír
Al ibis que voló sobre la espuma del Nilo
Llevando los miembros no benditos, no nacidos,
¡Que la bestia acechante del Nilo había desgarrado!
Así (porque el mundo está cansado) yo
Dejo de lado estas almas horribles de los sentidos.

Sacrifico estos zapatos impuros
A la fría luz de la luna menguante.
Tomo el bastón de avellano bifurcado,
Y la rosa de ninguna raza terrenal,
Y la lámpara de ningún aceite de oliva
Con la sangre del corazón que solo puede hervir.
Con el pecho desnudo y los pies descalzos
Sigo el camino del mago hacia Dios.

Donde sea que me guíe, mi pie seguirá;
Sobre la altura, en el abismo,
Hasta las cavernas de aliento puro y frío,
Abajo hasta las profundidades de la muerte caliente y sucia,
A través de los mares, por los fuegos,
Más allá del palacio de los deseos;
Donde quiera que él quiera, quiera o no,
Si voy, no me importa a dónde vaya.

Porque en mí está la mancha de la sangre de las hadas.
Rápido, rápido, su torrente esmeralda
Salta dentro de mí, violento y áspero
Como la beatitud de un fauno bestial.
En mí corre dura la sangre de las hadas:
Mis ancestros fueron un druida, un diablo, un bardo,
Una bestia, un mago, una serpiente y un sátiro;
Porque—como dijo mi madre—¿qué importa?
Ella era una hada, pura de la faerie;
Hija de la Reina Morgan por un demonio aéreo
Que vino a Orkney una vez

Para pagar al Escarabajo sus oraciones.

Entonces, soy yo quien se retuerce con el estremecimiento
De la sangre feérica y el ansia hechicera
Por alcanzar un asunto que no puede decirse,
Antes que hundirme en el grasiento chisporroteo
De británicos mascando su pan con mantequilla;
Muchachos enfermos y muchachas toscas
Convertidos en mujeres desaliñadas y patanes brutales.
Así que me marcho con el bastón en la mano
Hacia la luz sin fin de la tierra sin nombre.

La oscuridad extiende sus corrientes sombrías,
Borrando los sueños élficos.
Podría quizás tener miedo,
Si no fuera por la Doncella de las Plumas
Que me guía suavemente de la mano,
Susurrándome para entender.
Ahora (cuando a través del mundo de llanto
La luz finalmente, estelarmente,
Se desliza sobre mi visión recién nacida,
¡Luz—oh luz que no es luz!)
Sobre mi boca, los labios de ella
Como una piedra sobre mi sepulcro
Sellan mi discurso con éxtasis,
Hasta que nace de mí un bebé
Que es más silencioso que yo;
Porque su llanto inarticulado
Se apaga al presionar su boca

Contra la perla, su dulce pecho;
Mientras su aliento divinamente ondula
Los pétalos de rosa de sus pezones,
Y la leche que sorbe
De los suaves y deliciosos senos,
Más dulce que las lluvias de miel
En el cáliz de las flores,
Más embriagadora que
Todas las uvas moradas de Pan.

¡Ah! mis propios labios están en silencio.
Solo, todo el mundo está lleno
Con el Eco, que se derrama
Como la miel del trébol.
La pasión, la penitencia y el dolor
Buscan de nuevo el seno materno,
Y nacen el triple tesoro,
Paz, pureza y placer.

—¡Silencio, mi niño, y ven arriba
Donde las estrellas son terciopelo suave!

ALEISTER CROWLEY

Las Gafas Mágicas

LAS GAFAS MÁGICAS

Una fría mañana de noviembre, salí de mis habitaciones cerca del Museo Británico y me dirigí por Regent Street. Estaba frío y brumoso: el aire como algodón desmenuzado. Antes de llegar al Quadrant, la bruma se espesó hasta convertirse en niebla, con el color del agua turbia, y caminar se hizo difícil. Como no tenía un objetivo particular en mente, empecé a hablar con un policía y, por su consejo, entré en el Juzgado de Policía de Vine Street para pasar una hora o dos antes del almuerzo. Dentro del juzgado, la atmósfera estaba relativamente clara, y me senté en uno de los bancos de roble con una sensación de curiosidad vaga. Había un caso en curso cuando entré: un anciano, que pretendía ser óptico, había sido detenido por la policía por obstruir el tráfico al vender gafas. Su bandeja verde, con correas de cuero, estaba sobre la mesa del abogado. La acusación de obstrucción no pudo ser sostenida, el anciano se había movido tan pronto como la policía se lo dijo, y el inspector había sustituido la acusación de fraude, a raíz de la denuncia de un obrero y un comerciante. Un oficial acababa de terminar su testimonio cuando llegué al juzgado. Salió de la sala con un aire autosuficiente y el comentario murmurante de que el culpable era “un caso realmente malo”.

Eché un vistazo al supuesto criminal y descubrí que estaba sentado cerca de mí en un banco transversal bajo la custodia de un robusto policía. No parecía un criminal: era alto, delgado y estaba mal vestido con un traje de negro oxidado, que parecía flotar sobre su cuerpo magro; su tez era de un blanco ceroso, como los brotes de patatas que han sido conservadas durante mucho tiempo en un sótano oscuro; parecía tener alrededor de sesenta años. Pero no tenía ninguna de las miradas furtivas del criminal; ninguna de la inquietud: su ojo se posaba en el mío y se apartaba con calma indiferente, contemplativa y no alarmada.

El obrero que fue presentado por la policía en apoyo a la acusación de fraude me divertía. Era un hombre joven, de estatura media, y vestido con pantalones de pana y una áspera chaqueta de tweed oscuro. Era un mal testigo: dudaba, se detenía y se corregía, como si no conociera el significado de ninguna palabra excepto las frases más comunes del uso diario. Pero era evidentemente honesto: sus ojos marrones miraban al mundo de manera bastante sincera. Su vacilación se debía al hecho de que solo estaba medio articulado. Desentrañado de la niebla de palabras inapropiadas, su significado era suficientemente claro.

Se le había pedido al acusado, a quien él persistía en llamar "el caballero mayor", que comprara un par de gafas: le mostrarían las cosas de manera más verdadera de lo que él podía verlas; y así "gastó un penique en ellas". Cuestionado por el magistrado sobre si podía ver las cosas con mayor claridad a través de las gafas, sacudió la cabeza:

"No; igual."

Luego vino la pregunta: ¿había sido engañado? Aparentemente no conocía el significado de la palabra "engañado".

"¿Engañado?", sustituyó el magistrado.

"No"; no había sido estafado.

"Bueno, ¿decepcionado entonces?"

"No"; no podía decir eso.

"¿Gastaría otro chelín en un par de gafas similares?"

"No," no lo haría; "un penique ya era suficiente para perder."

Cuando se le dijo que podía irse, salió tambaleándose del banquillo de testigos y, en su camino hacia la puerta, intentó más de una vez hacer un gesto de saludo al acusado. Evidentemente, no había malicia en él.

El segundo testigo policial tenía la fluidez y la compostura de un abogado: un hombre de mediana edad, alto, florido e inclinado a ser corpulento; estaba demasiado elegante, como un dependiente presumido, con un levitón negro, pantalones grises y una corbata de color claro. Hablaba con gran fluidez, con una indignación ardiente que parecía coincidir con sus mejillas rojas y llenas. Si el obrero era un testigo indeciso y débil, el Sr. Hallett, de High Holborn, era un testigo muy convencido y decidido. Declaró que había sido inducido a comprar las gafas por el "caballero mayor", quien le dijo que le mostrarían las cosas tal como eran—la verdad de todo. Solo había que mirar a través de ellas a una persona para ver si estaba tratando de "engañarlo" o no. Por eso las compró. No se le pidió un chelín por ellas, sino una soberana, y la dio—veinte chelines. Cuando se puso las gafas, no podía ver nada con ellas, nada en absoluto; era una "trampa": y por eso quería que el "caballero mayor" las devolviera y le regresara su soberana; eso podría haber causado la obstrucción que el policía había objetado. El "viejo" se negó a devolverle el dinero; dijo que no lo había engañado; tuvo la impertinencia de pretender que él (Hallett) no tenía ojos para la verdad y, por lo tanto, no podía ver nada con las gafas. Lo llamó una "maldición" y un "engaño", y el "viejo" debería recibir seis meses por ello.

Una o dos veces, el magistrado tuvo que dirigir el torrente de palabras enfáticas. Pero la acusación era formal y precisa. La pregunta ahora era: ¿cómo trataría el magistrado el caso? A primera vista, el Sr. Brown, el magistrado, me hizo una buena impresión. Estaba envejeciendo: el cabello oscuro se estaba volviendo delgado en la parte superior y un poco gris en los lados. La cabeza estaba bien formada; la frente notablemente ancha; el mentón y la mandíbula firmes. La única característica desagradable en el rostro era la dura línea de la boca, con labios delgados e insensibles. Se decía que el Sr. Brown era un gran erudito y

era el tipo de hombre que podría haber sido un pedante; un hombre de buen intelecto y sangre delgada, que encontraría los libros y las palabras más interesantes que los hombres y las acciones.

Al principio, el Sr. Brown parecía estar del lado del acusado: trató de suavizar la ira del Sr. Hallett. De hecho, una o dos de sus preguntas fueron agudas y sensatas:

“No devolvería usted mercancías después de haberlas vendido, ¿verdad, Sr. Hallett?” preguntó.

“Por supuesto que lo haría,” respondió el Sr. Hallett con firmeza: “Devolvería cualquiera de mi stock con una reducción del veinte por ciento; mis productos son productos honestos: precios claramente marcados en ellos. Pero él no quería devolverme quince chelines de mi soberana; no él; él quería quedarse con todo.”

El magistrado miró al cuerpo del tribunal y, dirigiéndose al acusado, dijo:

“¿Reservará usted su defensa, Sr. Henry?”

“Penry, su señoría: Matthew Penry,” corrigió el anciano con una voz tranquila y de tono bajo, mientras se levantaba. “Si se me permite decirlo: la acusación de fraude es absurda. El Sr. Hallett parece estar enojado porque vendí un par de gafas por un chelín y otro par a él por una soberana. Pero no eran las mismas gafas y, si lo hubieran sido, ciertamente tengo derecho a pedir lo que me plazca por mis mercancías.”

“Eso es cierto,” interrumpió el magistrado; “pero él dice que usted le dijo que vería la verdad a través de ellas. Supongo que quería decir que él vería más claramente a través de ellas que con sus propios ojos?”

“Sí,” respondió el Sr. Penry, con cierta vacilación.

“Pero él no vio más claramente a través de ellas,” continuó el magistrado, “o no habría querido que se las devolviera.”

“No,” reconoció el Sr. Penry; “pero ese es un defecto mío, no el de las gafas. Ellas mostrarían la verdad, si él tuviera alguna facultad para verla: las gafas no sirven para los ciegos.”

“Vamos, vamos,” dijo el magistrado; “ahora me está confundiendo. No pretende realmente que sus gafas mostrarán la verdad de las cosas, la realidad; quiere decir que mejorarán la vista de uno, ¿no?”

“Sí,” respondió el Sr. Penry, “la vista para la verdad, para la realidad.”

“Bueno,” replicó el magistrado sonriendo, “eso parece más metafísico que práctico, ¿no? Si sus gafas permitieran discernir la verdad, me compraría un par yo mismo: podrían ser útiles en este tribunal a veces,” y miró a su alrededor con una sonrisa, como si esperara aplausos.

Con prisa entusiasta, el anciano tomó al magistrado al pie de la letra, abrió su maletín, seleccionó un par de gafas y se las pasó al secretario, quien se las entregó al Sr. Brown.

El magistrado se puso las gafas; miró alrededor del tribunal durante uno o dos minutos y luego exclamó:

“¡Querido mío! ¡Querido mío! ¡Qué extraordinario! Estas gafas alteran a todos en el tribunal. Es realmente asombroso. No mejoran la apariencia de las personas; por el contrario, sería difícil imaginar un grupo de rostros más villanos. Si estas gafas son dignas de confianza, los hombres se parecen más a animales salvajes que a seres humanos, y los peores de todos son los abogados; realmente un grupo de rostros terribles. Pero esto puede ser la verdad de

las cosas; estos espejuelos muestran más de lo que los ojos ordinarios pueden percibir. ¡Querido mío! ¡Querido mío! Es más asombroso; pero me inclino a aceptar la declaración del Sr. Penry sobre ellas," y miró a través de las gafas al tribunal.

"¿Le gustaría mirarse en un espejo, su señoría?" preguntó uno de los abogados con sequedad, levantándose, sin embargo, con una actitud de respeto al mismo tiempo; "quizás ese sería el mejor test."

El Sr. Brown parecía un poco sorprendido, pero respondió: "Si tuviera un espejo, lo haría con gusto."

Antes de que las palabras salieran de su boca, su secretario había dado la vuelta al banco, entrado en la oficina privada del magistrado y regresado con un pequeño espejo, que le entregó a su señoría.

Cuando el Sr. Brown miró en el espejo, la sonrisa de expectación desapareció de su rostro. En un momento, dejó el espejo gravemente, se quitó las gafas y se las entregó al secretario, quien se las devolvió al Sr. Penry. Después de una pausa, dijo brevemente:

"Es mejor, quizás, dejar todos estos asuntos de hecho a un jurado. Aceptaré una pequeña fianza, Sr. Penry," continuó; "pero creo que deberá estar obligado a responder a esta acusación en las sesiones."

Escuché las palabras: "£50 cada uno en dos garantías y su propia obligación en £100," y luego el policía le dijo al anciano que fuera a esperar en el cuerpo del tribunal hasta que se consiguieran las garantías necesarias. Por casualidad, el anciano se sentó a mi lado y pude examinarlo de cerca. Su bigote y barba debieron haber sido de color castaño en algún momento, pero ahora el tinte rojizo parecía solo descolorir el gris. La barba era delgada, larga y desaliñada, y añadía a la apariencia desamparada y descuidada del hombre. Llevaba

la cabeza inclinada hacia adelante, como si el cuello fuera demasiado débil para sostenerla. Parecía débil y viejo y descuidado. Me atrapó mirándolo, y noté que sus ojos eran de un azul claro, como si fuera más joven de lo que había pensado. Su manera gentil y erudita y su voz refinada habían ganado mi simpatía; y, cuando nuestros ojos se encontraron, me presenté y le dije que estaría encantado de ser uno de sus garantes, si eso le ahorraba tiempo o problemas. Me agradeció con una especie de cortesía distante: aceptaría gustosamente mi oferta.

"Usted expuso su caso," observé, "de manera que confundió al magistrado. Casi dijo que sus gafas eran—gafas mágicas," continué, sonriendo y vacilando, porque no deseaba ofenderlo, y aún no sabía cómo transmitir la impresión que sus palabras me habían dejado.

"Gafas mágicas," repitió él gravemente, como si ponderara las palabras; "sí, podría llamarlas gafas mágicas."

Decir que estaba asombrado solo da una idea vaga de mi sorpresa y asombro:

"Seguramente, no quiere decir que muestren las cosas tal como son," pregunté: "la verdad de las cosas?"

"Eso es lo que quiero decir," respondió él tranquilamente.

"Entonces no son gafas ordinarias," observé sin sentido.

"No," repitió él gravemente; "no son gafas ordinarias."

Noté que tenía un curioso truco de mirar a uno muy fijamente con los ojos entrecerrados y luego parpadear rápidamente varias veces, como si la tensión fuera demasiado grande para soportarla.

Me había causado una gran curiosidad, y aún así no me gustaba pedir directamente que me dejara probar un par de sus gafas; así que continué con mis preguntas:

“Pero, si muestran la verdad, ¿cómo es que el Sr. Hallett no pudo ver nada a través de ellas?”

“Simplemente porque no tiene sentido de la realidad; ha matado la facultad innata para la verdad. Probablemente no fue muy grande en ningún momento,” continuó este extraño comerciante, sonriendo; “pero sus hábitos de comerciante la han destruido por completo; se ha empapado tanto en mentiras que ahora es ciego a la verdad, incapaz de percibirla. El obrero, recuerda, pudo ver bastante bien a través de sus gafas.”

“Sí,” respondí riendo; “y el magistrado evidentemente vio mucho más a través de las suyas de lo que estaba dispuesto a admitir.”

El anciano también rió, de una manera ingenua y juvenil que me pareció encantadora.

Finalmente llegué al Rubicón.

“¿Podría comprar un par de sus gafas?” pregunté.

“Me encantaría darle un par, si las acepta,” respondió él, con una cortesía entusiasta; “mi garante debería tener ciertamente un par”; y luego me miró con su manera curiosa y atenta. Un momento después, se dio la vuelta, abrió su bandeja, eligió un par de gafas y me las entregó.

Me las puse con una temblorosa impaciencia y miré a mi alrededor. El magistrado había dicho la verdad; alteraban todo: las personas eran las mismas y, sin embargo, no eran las mismas; esta cara estaba endurecida más allá de toda descripción; aquella otra agudizada y

hecha horrible con codicia; y la otra brutalizada con lujuria. Uno reconocía, por así decirlo, la pasión dominante en cada persona. Algo me movió a dirigir las gafas hacia el comerciante; si estaba asombrado antes, ahora estaba perdido en la maravilla: las gafas lo transfiguraban. La barba gris se teñía de oro, los ojos azules luminosos con inteligencia; todos los rasgos ennoblecidos; el rostro irradiaba sinceridad y amabilidad. Me quité las gafas apresuradamente y la visión se desvaneció. El Sr. Penry me miraba con una curiosa sonrisa de anticipación; involuntariamente, le extendí la mano con una especie de reverencia:

"Maravilloso," exclamé; "su rostro es maravilloso y todos los demás grotescos y horribles. ¿Qué significa? ¡Dígame! ¿No quiere?"

"Debe venir conmigo a mi habitación," dijo él, "donde podremos hablar libremente, y creo que no se arrepentirá de haberme ayudado. Me gustaría explicarle todo. Hay tan pocos hombres," añadió, "que ofrecen ayuda a otro hombre en dificultad. Me gustaría mostrarle que estoy agradecido."

"No hay motivo para gratitud," dije rápidamente; "no he hecho nada."

Su voz me parecía ahora curiosamente refinada e impresionante, y me recordaba la visión de su rostro, embellecido por las extrañas gafas. . . .

He sido particular en describir cómo se me presentó el Sr. Penry al principio, porque después de haberlo visto una vez a través de sus gafas, nunca lo volví a ver como lo había visto al principio. Recordando mis primeras impresiones de él, solía preguntarme cómo pude haberme equivocado tanto. Su rostro tenía refinamiento y ternura en cada línea; un cierto coraje, también, que era enteramente espiritual. Ya estaba profundamente interesado en el Sr. Penry; ansioso por saber más sobre él; dispuesto a ayudarle, si era posible, de cualquier manera.

Pasó un tiempo antes de que se arreglaran las formalidades para su fianza, y luego lo persuadí para que saliera conmigo a almorzar. Se levantó con tranquilidad, se puso las correas de cuero sobre los hombros, metió el gran estuche bajo el brazo y salió a la calle con una tranquilidad perfecta; y ahora no me sentía en absoluto avergonzado de su apariencia, como habría estado una o dos horas antes: estaba demasiado emocionado para sentir siquiera orgullo; simplemente estaba contento y curioso.

Y esta impresión favorable creció con todo lo que el Sr. Penry decía y hacía, hasta que al final nada menos que un servicio me hubiera contentado; así que, después del almuerzo, lo metí en un taxi y lo llevé a mi propio abogado. Encontré al Sr. Morris, de Messrs. Morris, Coote y Co., bastante dispuesto a hacerse cargo de su caso en las sesiones; dispuesto también a creer que la acusación era una invención de la policía y sin fundamento serio. Pero, cuando llevé al Sr. Morris a un lado e intenté persuadirlo de que su nuevo cliente era un hombre de poderes extraordinarios, sonrió incrédulo.

—Está usted entusiasta, señor Winter —dijo él con tono algo reprochador—, pero nosotros los abogados estamos obligados a ver las cosas bajo la fría luz de la razón. ¿Por qué debería usted encargarse de defender al señor Penry? Claro, si ya se ha decidido —prosiguió, pasando por alto mi interrupción—, haré todo lo posible por él; pero si fuera usted, mantendría los ojos bien abiertos y no haría nada precipitadamente.

Para impresionarlo, adopté un tono igualmente frío y declaré que el señor Penry era un amigo mío y que debía dejar ningún recurso sin explorar para vindicar su honestidad. Y con esto volví al señor Penry, y salimos de la oficina juntos.

El alojamiento del señor Penry me decepcionó; mis expectativas, me temo, estaban ahora muy por encima de lo ordinario. Estaba en Chelsea, en lo alto, en una casa vieja y desvencijada que daba a una carretera sombría y a barcazas varadas en los lodazales fangosos y fetidos. Y aún así, incluso aquí, había romance para el romántico; las brumas del

río envolvían las casas opuestas en un suave misterio, como si estuvieran drapeadas en samito azul, y a través del aire cargado de agua el sol brillaba redondo y rojo como una rueda ardiente del carro de Faetón. La habitación estaba muy despejada; junto a la amplia ventana baja había una gran mesa de madera abarrotada de instrumentos y frascos; lámparas eléctricas fuertes a la derecha y a la izquierda testificaban el prolongado trabajo del óptico. El techo del desván se inclinaba hacia el centro, y junto a la pared había una cama baja, separada por una pantalla de papel japonés barato. Toda la pared entre la cama y la ventana estaba equipada con estantes de pino, llenos de libros; todo estaba ordenado, pero la habitación parecía desamparada y fría en el aire espeso y húmedo.

Ahí nos sentamos y hablamos juntos, hasta que el sol se ocultó y la niebla se espesó y llegó la noche: ahí nuestra relación, tan extrañamente comenzada, se convirtió en amistad. Antes de ir a cenar, el anciano me mostró los retratos de sus dos hijas y un pequeño retrato de su esposa, que había muerto quince años antes.

Fue la primera de muchas charlas en esa habitación, la primera de muchas confidencias. Poco a poco, escuché toda la historia del señor Penry. Me la contó a trozos y de manera inconexa, como un amigo le habla a otro en creciente intimidad; y, si ahora dejo que el señor Penry cuente su historia de manera regular y de una vez, es principalmente para ahorrar al lector la tediosa narración interrumpida y las repeticiones innecesarias.

* * * * *

—Mi padre era óptico —comenzó el señor Penry—, y fabricante de gafas en Chelsea. Vivíamos sobre la tienda en King's Road, y mi infancia fue bastante feliz, pero no de manera peculiar. Como otros niños saludables, me gustaba mucho más jugar que estudiar; pero mis años escolares fueron demasiado monótonos, demasiado vacíos de afecto para ser felices. Mi madre murió cuando era demasiado joven para conocerla o lamentar su pérdida, y mi padre era amable, a pesar de sus maneras precisas y puritanas. Era el único hijo, lo que

quizás lo hizo más amable conmigo, y mucho más joven que mis dos hermanas, que ya estaban adultas cuando yo usaba pantalones cortos y que se casaron y dejaron la casa de mi padre antes de que yo pudiera conocerlas o sentir mucho afecto por ellas.

—Cuando tenía unos dieciséis años, mi padre me sacó de la escuela y comenzó a enseñarme su propio oficio. Había sido un admirable trabajador en su tiempo, del viejo tipo inglés: meticuloso y competente, aunque algo lento. El deseo siempre estuvo presente en él de pulir y pulir cada cristal lo mejor que pudiera, y esta práctica le había dado cierta reputación con un círculo de buenos clientes. Me enseñó cada parte de su oficio tal como él lo había aprendido; y, en los siguientes cinco o seis años, me impregnó de su propio deseo de hacer cada trabajo lo más perfecto posible. Pero este período de imitación no duró mucho. Antes de llegar a la madurez, comencé a separarme de mi padre, a vivir mi propia vida y a mostrar un amor por la lectura y el pensamiento ajeno a sus hábitos. Fue la religión la que nos separó. En la escuela había aprendido algo de francés y alemán, y en ambos idiomas encontré opiniones escépticas que crecieron lentamente en mi mente, y con el tiempo me llevaron a desechar e incluso a disgustar la religión de mi padre. Menciono esto simplemente porque cualquier pequeña originalidad en mí parecía surgir de esta investigación y de la lucha mental que convulsionó tres o cuatro años de mi juventud. Durante meses leí febrilmente para conquistar mis dudas, y luego leí casi con igual entusiasmo para confirmar mi escepticismo.

Aún recuerdo el resplandor de sorpresa y esperanza que me invadió la primera vez que leí que Spinoza, uno de los héroes de mi pensamiento, también se ganaba la vida puliendo cristales. Decía el libro que él era el mejor trabajador de su tiempo, y decidí convertirme en el mejor trabajador de mi tiempo; y, a partir de ese momento, me tomé mi oficio en serio, con gran esfuerzo.

—Aprendí todo lo que pude sobre el vidrio y comencé a fabricar mi propio material, siguiendo las mejores recetas. También conseguí libros sobre óptica y los estudié, y así, poco a poco, dominé la ciencia de mi oficio.

—No tenía más de diecinueve o veinte años cuando mi padre descubrió que yo era un trabajador mucho mejor que su asistente, Thompson. Se nos habían enviado unas gafas de un gran oculista en Harley Street, con una multitud de minuciosas instrucciones. Habían sido fabricadas por Thompson y nos las trajo una tarde un anciano muy impaciente que declaró que no le servían en absoluto. La carta que mostró del señor William Creighton, el oculista, sugería que las gafas no estaban bien hechas. Mi padre estaba fuera, y en su ausencia abrí la carta. Tan pronto como miré las gafas, vi que la queja era justa y se lo dije al anciano. Resultó ser el famoso orador parlamentario, Lord B. Me dijo con impaciencia:

—Está bien, joven; haz bien mis gafas y estaré satisfecho; pero no hasta entonces, ¿entiendes, no hasta entonces?

— Le sonreí y le dije que haría el trabajo yo mismo, y salió de la tienda murmurando, como si mis promesas solo lo hubieran tranquilizado a medias. Entonces decidí mostrar lo que podía hacer. Cuando mi padre volvió, le conté lo que había pasado y le pedí que me dejara hacer el trabajo. Aceptó, y me dirigí de inmediato al pequeño taller que había montado en nuestro jardín y me puse a trabajar. Hice mi cristal y lo pulí, y luego fabriqué las gafas según las instrucciones. Cuando terminé, las envié al señor William Creighton con una nota, y unos días después tuvimos otra visita de Lord B., quien le dijo a mi padre que nunca había tenido unas gafas como esas y que yo era un “tesoro perfecto.” Como muchas personas muy difíciles de complacer, era difícil de satisfacer, pero una vez satisfecho, era tan generoso en elogios como en críticas. Lord B. hizo mi reputación como fabricante de gafas, y durante años estuve contento con este pequeño triunfo...

—Me casé cuando tenía unos veintidós o veintitrés años, y siete u ocho años después murió mi padre. El vacío causado por su muerte, la pérdida y la soledad, fue más que llenado por mis pequeños hijos. Tenía dos niñas pequeñas que, en ese momento, eran una fuente de interés perpetuo para mí. ¡Cómo se llega a amar a las pequeñas criaturas, con sus risas y lágrimas, sus esperanzas y preguntas y sus juegos de fantasía! ¡Y cómo el amor por ellas se intensifica por todo el esfuerzo que uno hace para ganarse su amor y por todos los planes que uno teje para su futuro! Pero todo esto es una experiencia humana común y solo te aburrirá. La felicidad de un hombre no es interesante para los demás, y no sé si mucha felicidad es buena para el propio hombre; al menos, durante los diez o quince años en los que fui más feliz, hice menos; hice menos progresos, quiero decir, como trabajador y obtuve menos ventajas intelectuales como hombre. Pero cuando mis hijas comenzaron a crecer y se alejaron del hogar, mi naturaleza intelectual empezó a despertar de nuevo. Uno debe tener algunos intereses en la vida, y, si el corazón está vacío, la cabeza se vuelve más activa, a menudo pienso.

Un día tuve una visita notable. Un hombre vino a hacer un par de gafas: un hombre excepcional. Era joven, alegre y entusiasta, con un asombroso flujo de palabras, un asombroso brillo en el habla y en los modales. Parecía iluminar la triste tienda vieja con su vivacidad y feliz franqueza. Quería gafas para corregir una ligera disimilitud entre su ojo derecho y su ojo izquierdo, y había sido aconsejado por el señor William Creighton a venir a mí, ya que las gafas tendrían que estar particularmente bien hechas. Prometí trabajar en ellas yo mismo, y él entonces exclamó:

—'Tendré mucha curiosidad por ver si los ojos perfectos ayudan o perjudican a mi arte. ¿Sabes que soy pintor? —continuó, echándose el cabello hacia atrás de la frente—, y cada uno de nosotros los pintores ve la vida a su manera y la belleza con ciertas peculiaridades. Sería curioso, ¿no? si el talento proviniera de una diferencia entre los ojos de uno.'

Sonreí ante su entusiasmo y tomé su nombre, entonces completamente desconocido para mí, pero pronto a convertirse en conocido y memorable sobre todos los demás nombres: Dante Gabriel Rossetti. Hice las gafas y él estuvo entusiasta con ellas, y me trajo una pequeña pintura de sí mismo como muestra de gratitud.

—Ahí está —dijo Penry, señalando un pequeño panel que colgaba junto a su cama—, el retrato de un hombre extraordinario—un genio, si alguna vez lo hubo. No sé por qué se interesó en mí, excepto porque lo admiraba intensamente; mi tienda también estaba cerca de su casa en Chelsea, y solía venir a menudo para pasar una hora en mi sala de atrás y hablar—un tipo de charla que nunca había oído antes y que nunca he oído desde entonces. Sus palabras eran alimento y bebida para mí, y más que eso. Ya sea por sus pensamientos o por la magia de su personalidad, él proporcionó a mi mente la esencia de crecimiento y vigor que le había faltado hasta entonces; en un sentido muy real, Rossetti se convirtió en mi padre espiritual. Me enseñó cosas sobre el arte que nunca había imaginado; me abrió un nuevo cielo y una nueva tierra y, sobre todo, me mostró que mi oficio también tenía posibilidades artísticas que nunca había soñado antes.

—Nunca olvidaré el momento en que él plantó por primera vez la semilla en mí que ha crecido y crecido hasta llenar mi vida. Fue en mi sala detrás de la tienda. Había estado hablando de manera entusiasta y vívida, derramando verdades y pensamientos, epigramas y poesía, como un gran joyero a veces derrama gemas de mano en mano. Yo había estado escuchando con la boca abierta, tratando de recordar tanto como pudiera, de asimilar alguna pequeña parte de toda esa riqueza verbal. De repente se detuvo, y fumamos unos minutos en silencio; luego él estalló de nuevo:

—¿Sabes, mi serio amigo —dijo abruptamente—, que tuve una idea el otro día que podría ser adecuada para ti? Estaba leyendo una de las novelas de Walter Scott: ese material romántico suyo me divierte, ya sabes, aunque no es tan profundo como el mar. Bueno, descubrí que, hace unos cien años, un hombre como tú fabricaba lo que llaman gafas Claude.

Supongo que eran simplemente con tinte rosa —se rió—, pero en cualquier caso, se suponía que hacían todo hermoso de una manera parecida a Claude. Ahora, ¿por qué no haces tú unas gafas así? Le vendría muy bien a los ingleses ver las cosas con un tinte rosa durante un tiempo. Además, podrías hacer gafas Rossetti —siguió riendo—, y, si estos aburridos sajones pudieran echar un vistazo a la pasión que lo posee, los despertaría, lo sé. ¿Por qué no te pones a trabajar, amigo mío, en algo que valga la pena? ¿Sabes —continuó seriamente—, podría haber algo en ello. No creo que, si hubiera tenido tus gafas al principio, habría llegado a ser el artista que soy. Quiero decir —dijo, hablando casi para sí mismo—, si mis ojos hubieran estado bien desde el principio, quizás habría estado contento con lo que veía. Pero como mis ojos eran imperfectos, traté de ver las cosas como mi alma las veía, y así inventé miradas y gestos que el mundo real nunca me habría dado.

—Casi no entendía lo que quería decir —dijo el Sr. Penry—, pero sus palabras se quedaron conmigo: el terreno había sido preparado para ellas; él lo había preparado; y de inmediato echaron raíces en mí y comenzaron a crecer. No podía sacar de mi cabeza la idea de las gafas Claude y las gafas Rossetti, y finalmente anuncié que buscaba un par de esas antiguas gafas Claude, y en un mes aproximadamente aparecieron.

Puedes imaginarte que mientras esperaba, el tiempo se me hizo pesado. Anhelaba empezar a trabajar; quería realizar la idea que me había surgido mientras Rossetti hablaba. Durante mi conocimiento con él, había ido a su estudio una docena de veces y había llegado a conocer y admirar ese tipo de belleza femenina que ahora se asocia con su nombre; la mujer, quiero decir, con cuello de cisne y aire lánguido y ojos pesados, que transmite a todos nosotros algo de la pasión insaciable de Rossetti. Pero, mientras estudiaba su trabajo y me movía sumido en la emoción de él, un día noté a media docena de chicas que Rossetti podría haber tomado como modelos. De hecho, había empezado a ver el mundo como lo veía Rossetti; y esta charla suya sobre las gafas Claude me dio la idea de que podría, efectivamente, ser capaz de hacer un par de gafas que permitirían a la gente ver el mundo como lo veía Rossetti y como lo veía yo cuando la influencia de Rossetti me había poseído por completo. Esto sería mucho

más fácil de hacer, me dije a mí mismo, que hacer un par de gafas Claude; ya que, después de todo, no sabía cómo eran realmente los ojos de Claude y sí conocía la peculiaridad de los ojos de Rossetti. Por lo tanto, comencé a estudiar la calidad dispar en los ojos de Rossetti y, después de hacer un par de gafas que hacían que mis ojos vieran de manera desigual en el mismo grado, descubrí que la visión rossettiana de las cosas se agudizaba e intensificaba para mí. Desde ese momento, mi tarea fue fácil. Solo tenía que estudiar cualquier par de ojos dado y luego alterarlos para que poseyeran la disparidad de los ojos de Rossetti y el trabajo estaba medio hecho. Descubrí también que podía aumentar esta disparidad un poco y, en proporción a medida que la aumentaba, también aumentaba la peculiaridad de lo que llamaba la visión rossettiana de las cosas; pero, si hacía la disparidad demasiado grande, todo se volvía borroso de nuevo.

—Mis investigaciones habían llegado a este punto, cuando el par de viejas gafas Claude llegó a mis manos. Vi de un vistazo que el óptico del siglo XVIII no tenía conocimiento de mi trabajo. Se había contentado, como Rossetti había adivinado, con colorear las gafas de manera muy delicada y en varios tonos; de hecho, había estudiado las peculiaridades de color del ojo como yo había estudiado sus peculiaridades de forma. Con esta pista, completé mi trabajo. Me llevó solo unos días aprender que la visión del color de Rossetti era tan limitada, o debería decir, tan peculiar, como su visión de la forma; y, cuando entendí las peculiaridades de su visión del color, pude reproducirlas tan fácilmente como las peculiaridades de su visión de la forma. Luego me puse a trabajar para incorporar ambas peculiaridades en media docena de juegos diferentes de gafas.

—El trabajo me llevó unos seis u ocho meses; y, cuando había hecho lo mejor que pude, envié una pequeña nota a Rossetti y esperé su llegada con ansiosa impaciencia, con esperanza y miedo alternándose en mí. Cuando llegó, le di un par de las gafas; y, cuando se las puso y miró hacia la calle, lo observé. Estaba sorprendido—eso podía ver—y algo desconcertado. Mientras él se sentaba pensando, le expliqué cómo eran las viejas gafas Claude y cómo había desarrollado su sugerencia en este descubrimiento actual.

—Eres un artista, amigo mío —exclamó al fin—, y un nuevo tipo de artista. Si puedes hacer que la gente vea el mundo como lo veía Claude y como yo lo veo, puedes hacer que lo vean como lo veía Rembrandt y Velázquez. Puedes hacer que los mediocres comprendan la vida como la han comprendido los grandes. Pero eso es imposible —añadió, con el rostro caído— "eso es solo un sueño". Tienes mis ojos reales, por lo tanto, puedes obligar a otros a ver como yo veo; pero no tienes los ojos reales de Rembrandt, o Velázquez, o Tiziano; no tienes la clave física para las almas de los grandes maestros del pasado; y así tu trabajo solo puede aplicarse al presente y al futuro. Pero eso es suficiente, y más que suficiente —añadió rápidamente— . Sigue adelante: hay que conseguir también los ojos de Millais; y los de Corot en Francia, y media docena más; y estaré encantado de ponerte en el camino. Harás cosas maravillosas, amigo mío, cosas maravillosas.

—Me sentí sumamente elevado por sus alabanzas y, a mi manera, muy contento; pero al mismo tiempo decidí no abandonar la idea de hacer gafas de Velázquez y de Rembrandt; porque había llegado a conocer y admirar a estos maestros a través de las charlas de Rossetti. Siempre se estaba refiriendo a ellos, citándolos, por decirlo así; y, desde hacía tiempo, me había acostumbrado a pasar un par de tardes cada semana en nuestra Galería Nacional, para conocer a los hombres que eran compañeros de su espíritu.

—Durante casi un año después de esto, pasé cada hora de mi tiempo libre estudiando en la Nacional; y al final me pareció que había captado el rango de color de Tiziano tan exactamente como las viejas gafas habían captado el de Claude. Pero era extraordinariamente difícil captar su visión de la forma. Sin embargo, estaba decidido a tener éxito; y, con infinita paciencia y tras innumerables intentos, el éxito comenzó a llegarme lentamente. Para abreviar, fui capaz, en ocho o diez años, de construir estos cuatro o cinco tipos diferentes de gafas. Las gafas de Claude y de Rossetti, por supuesto; y también las de Tiziano, las de Velázquez y las de Rembrandt; y de nuevo mi mente ancló en el trabajo logrado. No es que dejara de pensar por completo; sino que, durante algún tiempo, mis

pensamientos no tomaron nuevos vuelos, sino que giraron alrededor de lo conocido. Tan pronto como hice el primer par de gafas de Rossetti, comencé a enseñar a mi asistente, Williams, cómo hacerlas también, para ponerlas a disposición del público. Pronto tuvimos una gran venta de ellas. Chelsea, ya saben—el viejo Chelsea, quiero decir—está casi poblado de artistas, y muchos de ellos comenzaron a acercarse a mí y a hacer de mi tienda un punto de encuentro, donde se encontraban y traían a sus amigos y hablaban; porque Rossetti tenía una cierta admiración, incluso en su propia vida. Pero mi verdadero éxito llegó con las gafas de Tiziano. La visión romántica del gran veneciano sobre la vida y la belleza parecía ejercer una seducción irresistible sobre todos, y el comercio de sus gafas pronto se volvió importante.

"Mi vida en casa en ese momento no era tan feliz como había sido. En esos largos años de experimentos interminables, mis hijas habían crecido y se habían casado, y mi esposa, supongo, viuda de sus hijos, quería más de mi tiempo y atención, justo cuando yo estaba absorbido por mi nuevo trabajo y comencé a darle menos. Ella solía quejarse al principio; pero, cuando vio que las quejas no me alteraban, se retiró en sí misma, por así decirlo; y yo la veía cada vez menos. Y luego, cuando mi trabajo estuvo terminado y mi nuevo oficio establecido, mi tienda, como les he contado, se convirtió en el lugar de encuentro para artistas, y me interesé en los rostros francos y brillantes y la voz juvenil y ansiosa, y renové mi juventud en la compañía de los jóvenes pintores y escritores que solían buscarme. De repente, desperté al hecho de que mi esposa estaba enferma, muy enferma, y, casi antes de darme cuenta completamente de lo débil que estaba, ella murió. La pérdida fue mayor de lo que habría creído posible. Ella era dulce y amable, y la extrañaba cada día y cada hora. Creo que ese fue el comienzo de mi desdén por la tienda, la tienda que me había hecho descuidarla. Las asociaciones de ella me recordaban mi falta; los requisitos diarios de ella se volvieron molestos para mí."

"También alrededor de este tiempo, comencé a extrañar a Rossetti y las influencias vivificantes de su mente y conversación. Se iba al campo con mucha frecuencia y durante

largos períodos no lo veía, y, cuando por fin nos encontrábamos, descubría que la virtud se le estaba escapando: se había vuelto melancólico e irritable, un neurópata. Por supuesto, la riqueza intelectual en él no podía ocultarse del todo: de vez en cuando, se desbordaba y hablaba de la antigua manera mágica:

Y conjurar maravillas de la vacuidad,
Hasta que las cosas mezquinas se vistieran de belleza
Y todo el mundo fuera un lugar encantado.

Pero, más a menudo, él estaba sombrío y atormentado, y me entristecía y oprimía encontrarme con él. Los jóvenes artistas que venían a mi tienda no ocupaban su lugar; charlaban alegremente, pero ninguno de ellos era un mago como lo había sido él, y comencé a darme cuenta de que el genio como el suyo es uno de los dones más raros en el mundo.

"Estoy tratando, con toda brevedad, de explicarles las causas de mi melancolía y mi insatisfacción: pero no creo haberlo hecho muy convincentemente; y, sin embargo, alrededor de este tiempo, me había vuelto insatisfecho, inquieto, inquieto. Y una vez más, mi vacío interior me llevó a trabajar y pensar. El siguiente paso adelante vino inevitablemente del último que había dado.

"Mientras estudiaba a los grandes pintores, comencé a notar que había una cierta cualidad común a todos ellos, un cierto poder que todos poseían cuando trabajaban bajo máxima presión: el poder de ver las cosas como son—la verdad vital y esencial de las cosas. No quiero decir que todos ellos poseían esta facultad en el mismo grado. Nada más lejos. La verdad de las cosas para Tiziano está recubierta de romance: es memorable principalmente por su magia de color y belleza; mientras que Holbein es igualmente memorable por su comprensión de la realidad. Pero compara a Tiziano con Giorgione o Tintoretto, y verás que su comprensión de la realidad de las cosas es mucho mayor que la de ellos. Eso es lo que lo distingue de los otros grandes coloristas de Venecia. Y, a medida que mi propia visión de la

vida se volvía más triste y clara, me llegó gradualmente como un propósito que debía intentar hacer vidrios que mostraran la realidad, la verdad esencial de las cosas, como todos los grandes maestros la habían visto; y así me puse a trabajar nuevamente en una nueva búsqueda."

"Alrededor de este tiempo, descubrí que, aunque tenía muchos más clientes en mi tienda, no había ganado dinero con mis empresas artísticas. Mi antiguo oficio como fabricante de espectáculos era realmente la rama más rentable de mi negocio. La venta de las gafas de Rossetti y las gafas de Tiziano, que al principio había sido muy alta, cayó rápidamente a medida que pasó la novedad, y pronto fue evidente que había perdido más de lo que había ganado con mis invenciones artísticas. Pero, ya ganara £1500 al año o £1000 al año, me era indiferente. Había duplicado esa capa de cuarenta que para mí marca el fin de la juventud en un hombre, y mis deseos se estaban reduciendo a medida que aumentaban mis años. Mientras tuviera suficiente para satisfacer mis necesidades, no era codicioso de dinero."

"Este deseo recién nacido de hacer gafas que mostraran la verdad vital de las cosas pronto comenzó a apoderarse de mí; y, gradualmente, dejé la tienda para que se cuidara sola, la dejé en manos de mi asistente, Williams, y pasé más y más tiempo en el pequeño taller al fondo, que había sido el escenario de todos mis logros. No podría decirte cuánto tiempo trabajé en el problema; solo sé que me costó años y años, y que, a medida que dedicaba más tiempo y esfuerzo y más y más pasión de mi alma, así llegué a amarlo más intensamente y a pensar menos en los asuntos ordinarios de la vida. Finalmente, comencé a vivir en una especie de sueño, poseído por el único propósito. Solía levantarme por la noche y continuar con el trabajo y descansar durante el día. Durante meses, apenas comía nada, con la esperanza de que el hambre agudizara mis facultades; en otra ocasión, viví casi en su totalidad a base de café, esperando que esto tuviera el mismo efecto; y, finalmente, poco a poco y lentamente, me acerqué a la meta de mi deseo. Pero, cuando lo alcancé, cuando construí gafas que revelarían la verdad desnuda, mostrarían las cosas tal como eran y a los

hombres y mujeres tal como eran, descubrí que las circunstancias a mi alrededor habían cambiado lamentablemente.

“En medio de mi trabajo, había sabido sin darme cuenta que Williams me había dejado y había abierto una tienda en frente, con el objetivo de vender las gafas artísticas, de las cuales se declaraba el inventor; pero no presté atención a esto en ese momento, y cuando, dos o tres años después, desperté de nuevo a los hechos ordinarios de la vida, encontré que mi negocio casi me había abandonado. No estoy seguro, pero creo que fue un aviso para pagar algunas deudas que no tenía el dinero para saldar, lo que me hizo volver completamente a las realidades de la vida cotidiana. ¡Qué ironía hay en el mundo! Aquí estaba yo, que había estado trabajando durante años y años con el único objeto de hacer que los hombres viesen las cosas como son y a los hombres y mujeres tal como son, perseguido ahora y deshecho por la misma realidad que estaba tratando de revelar."

“Mi última invención también fue un fracaso comercial: las nuevas gafas no se vendieron en absoluto. Nueve de cada diez personas en Inglaterra están ciegas a la verdad, y no podían entender las gafas; y la pequeña minoría que tiene sentido de las cosas reales se quejaba de que la visión de la vida que mis gafas les mostraban no era agradable: como si eso fuera culpa mía. Williams, también, mi asistente, me hizo mucho daño. Se dedicó únicamente a vender mis espectáculos; y el comerciante tuvo éxito donde el artista y pensador se murieron de hambre. Tan pronto como descubrió lo que eran mis nuevas gafas, comenzó a tratarme con desprecio; hablaba de mí a veces como una especie de loco, cuya mente estaba trastornada por la importancia dada a sus invenciones; y en otras ocasiones declaraba que nunca había inventado nada en absoluto, pues la idea de las gafas artísticas había sido sugerida por Rossetti. Los jóvenes pintores que frecuentaban su tienda se complacían en difundir esta leyenda y atribuir a Rossetti lo que Rossetti habría sido el primero en desmentir. Me encontré abandonado, y las horas solían pasar sin que nadie entrara en mi tienda. Lo peor era que, cuando el azar me daba un cliente, pronto lo perdía: las nuevas gafas no agradaban a nadie.

“En este punto, supongo, si hubiera tenido la prudencia ordinaria, debería haber comenzado a dar marcha atrás; pero o nos volvemos más obstinados a medida que envejecemos, o la pasión del alma crece con los sacrificios que hacemos por ella. Cualesquiera que hayan sido los motivos de mi obstinación, la decepción y la humillación por las que pasé parecían solo fortalecerme para una resolución más alta. Sabía que había hecho un buen trabajo, y el desprecio mostrado hacia mí me llevó hacia mí mismo y hacia mis propios pensamientos.”

* * * * *

Esto aprendí del Sr. Penry en los primeros días de nuestra conversación, y luego, durante semanas y semanas, no me contó nada más. Parecía considerar el resto de su historia como demasiado fantástica e improbable para creer, y estaba nerviosamente preocupado por si podría volcarme en su contra al contármela. Sin embargo, una y otra vez, insinuaba más conocimiento, experimentos más difíciles, una búsqueda más ardua, hasta que mi curiosidad se encendió, y lo presioné, quizás en exceso, para que me contara toda la verdad.

Durante esas semanas de constante compañía, nuestra amistad había crecido con casi cada encuentro. ¡Era imposible escapar del encanto de la personalidad de Penry! Estaba tan absorto en su trabajo, tan indiferente a las vanidades y avaricias ordinarias de los hombres, tan simple, amable y comprensivo, que llegué a amarlo. Tenía sus pequeños defectos, por supuesto, sus pequeñas peculiaridades; irritabilidades superficiales de carácter; momentos de depresión indebida, en los que se devaluaba a sí mismo y a su trabajo; momentos de exaltación indebida, en los que sobreestimaba la importancia de lo que había hecho. Creo que la mayoría de la gente lo habría considerado un poco caprichoso e incierto; pero su apasionada devoción a su trabajo elevaba el alma, y sus defectos eran, después de todo, insignificantes en comparación con sus cualidades nobles y raras. No había conocido a nadie en la vida que despertara en mí los impulsos más altos como lo hizo él. Parecía probable que sus experimentos más recientes serían los más atrevidos y los más instructivos, y, en

consecuencia, lo presioné para que me hablara de ellos con algo de insistencia, y, después de un tiempo, accedió:

“No sé cómo ocurrió,” comenzó, “pero el desprecio de los hombres hacia mis investigaciones ejerció una cierta influencia sobre mí, y finalmente me tomé en serio el asunto: ¿había alguna razón para su desdén y aversión? ¿Estas gafas mías realmente mostraban las cosas como son, o estaba ofreciendo solo una nueva caricatura de la verdad, que la gente tenía derecho a rechazar como desagradable? Volví a tomar mis libros sobre óptica y estudié todo el tema de nuevo desde el principio. Incluso mientras trabajaba, creció en mí un miedo: sentía que había otra altura que debía escalar, y que el último tramo del camino probablemente sería el más empinado de todos. . . . En los Evangelios,” continuó, en voz baja y reverente, “muchas cosas son simbólicas y de aplicación universal, y siempre me pareció significativo que el Monte Calvario viniera al final del largo viaje. Pero me eché atrás ante otro esfuerzo prolongado; me dije a mí mismo que no podía enfrentar otra tarea como la última."

Pero, todo el tiempo, tenía una especie de presentimiento incómodo de que la parte más difícil del trabajo de mi vida estaba ante mí.

“Un día, una declaración casual me conmovió profundamente. Los colores primarios, como saben, son rojo, amarillo y azul. Los colores que se muestran en el arcoíris varían de rojo a azul y violeta; y las vibraciones, o longitudes, de las ondas de luz que nos dan el violeta se vuelven cada vez más cortas y, al final, nos dan el rojo.

“Estas vibraciones pueden ser medidas. Un día, por casualidad, encontré la afirmación de que había innumerables ondas de luz más largas que las que dan el violeta. De inmediato surgió la pregunta: ¿eran estas ondas más largas representadas por colores que no vemos, colores para los cuales no tenemos nombre, colores de los cuales no podemos formar una concepción? ¿Y era lo mismo para las ondas que, volviéndose cada vez más cortas, nos dan la sensación de rojo? Hay espacio, por supuesto, para miríadas de colores más allá de este

otro extremo de nuestra visión. Un pequeño estudio me convenció de que mi suposición era correcta; porque todos los colores que vemos se representan para nuestro sentido del tacto en grados de calor: es decir, el azul muestra una lectura en el termómetro y el rojo una lectura más alta; y mediante este nuevo estándar, descubrí que el rango de visión del hombre no está siquiera en el medio del registro del calor, sino que ocupa un pequeño espacio muy cerca del extremo más cálido de este. Hay miles de grados de frío por debajo del azul y cientos de grados de calor por encima del rojo. Todas estas graduaciones están, sin duda, representadas por colores que ningún ojo humano puede percibir, ninguna mente humana puede imaginar. Es con la vista como con el sonido. Ahora sabemos que hay ruidos más fuertes que el trueno que no podemos oír, el rugido que yace al otro lado del silencio. Nosotros, los hombres, somos pobres prisioneros inquietos, acotados por nuestros sentidos como por las paredes de una celda, oyendo solo una parte de la orquesta de la naturaleza y esa parte imperfectamente; viendo solo una milésima parte de los maravillosos colores que nos rodean y viendo esa parte infinitesimal incorrectamente y parcialmente. ¡Aquí había un nuevo conocimiento con una venganza! ¡Un conocimiento que alteró todo mi trabajo! ¿Cómo iba a hacer gafas para mostrar todo esto? Gafas que revelarían las cosas como son y deben ser para los seres superiores—la realidad última. De inmediato, la nueva búsqueda se convirtió en el objeto de mi vida y, de alguna manera, sabía antes de comenzar el trabajo que los pequeños trozos de consuelo o de felicidad que había preservado hasta ahora, ahora los perdería. Me di cuenta con encogimiento y temor de que esta nueva investigación me alejaría aún más de la simpatía de mis semejantes.

“Mi previsión se justificó. Apenas había comenzado a trabajar—es decir, solo había pasado un par de años en vano y tortuosos experimentos—cuando un día fui arrestado por deudas. No presté atención al escrito; el día del juicio vino y se fue sin que yo supiera nada al respecto; y había un hombre en posesión de mis pocas pertenencias antes de que entendiera lo que estaba pasando. Entonces, la experiencia me enseñó que deber dinero es el único pecado imperdonable en la nación de los comerciantes. Mis bienes fueron vendidos y me llevaron a

la completa indigencia"—el anciano hizo una pausa—"y luego me enviaron a prisión porque no pude pagar."

"Pero," pregunté, "¿no hicieron nada tus hijas? Seguro que podrían haber venido en tu ayuda."

"¡Oh! Fueron más que amables," respondió simplemente, "la mayor especialmente, quizás porque ella misma no tenía hijos. La llamé Gabrielle," añadió, prolongando el nombre; "ella fue muy buena conmigo. Tan pronto como supo la noticia, pagó mi deuda y me liberó. También compró cosas, y acondicionó dos bonitos cuartos para mí y arregló todo de nuevo bastante cómodamente; pero ves," continuó con una sonrisa tímida y depreciativa, "hasta agoté su paciencia: no podía trabajar en nada que generara dinero y estaba continuamente gastando dinero en mis investigaciones. Los bonitos muebles fueron lo primero; las mesas y sillas bonitas y luego la cama. Habría cansado a un ángel. Una y otra vez, Gabrielle me compraba muebles y me hacía ordenado y cómodo, como ella decía, y una y otra vez, como un niño derrochador, lo tiraba todo. ¿Cómo podía pensar en mesas y sillas, cuando estaba entregando mi vida a mi trabajo? Además, siempre sentí que cuanto más era atormentado y castigado, más seguro estaba de sacar lo mejor de mí: la soledad y la necesidad son las enfermeras gemelas del alma."

"¿Pero no deseabas recibir algún reconocimiento, algún elogio?" interrumpí.

"Ya sabía en ese momento," respondió, "que, en la medida en que mi trabajo era excelente, encontraría menos personas que lo comprendieran. ¿Cuántos había visto venir a alabar y honrar mientras Rossetti caía en enfermedades nerviosas y locura; y, sin embargo, su trabajo perdura y perdurará, mientras que el de ellos ya está olvidado? El árbol que crece a gran altura gana soledad incluso en un bosque: sus ramas más altas no encuentran compañeros salvo los vientos y las estrellas. Intenté consolarme con símiles como este," continuó, con una sonrisa depreciativa, "pues los años pasaban y parecía no acercarme al éxito.

Finalmente, el camino se abrió un poco para mí, y, después de ocho o diez años de experimentos incesantes, descubrí que el éxito parcial era todo lo que jamás lograría. ¡Escucha! No hay un par de ojos en un millón que pudiera ver lo que me había enseñado a ver, pues la pasión del alma trae consigo su propia recompensa. Después de preocuparme solo por la verdad durante veinte años, pensando solo en la verdad y persiguiéndola, podía verla más claramente que otros hombres: acercarme a ella más que ellos. Así que la mejor parte de mi trabajo—quiero decir, el resultado más alto de él—se volvió personal, completamente personal, y esto me decepcionó. Si no podía hacer bien a otros con ello, ¿qué era mi trabajo sino una gratificación personal? ¿Y qué era eso para mí—¡a mi edad! Parecía perder el corazón, perder el entusiasmo... Quizás era que la vejez había llegado a mí, que el sumo original de energía en mí se había agotado, que mi fuerza se había agotado. Puede ser así."

"El hecho es que perdí el deseo de continuar, y, al perderlo, me desperté, por supuesto, a los hechos ordinarios de la vida una vez más. No tenía dinero: estaba débil por la semihambruna y las largas vigilias, prematuramente viejo y deteriorado. Una vez más, Gabrielle vino en mi ayuda. Ella acondicionó esta habitación, y luego salí a vender mis vidrios, como un vendedor ambulante. Compré la bandeja e hice muestras de todos los anteojos que había fabricado, y los vendí por las calles. ¿Por qué no? Ningún trabajo es degradante para el espíritu, ninguno, y no podía ser una carga para la persona que amaba, ahora que sabía que mis mejores esfuerzos no beneficiarían a otros. No me fue muy bien: el mundo me parecía extraño, y los hombres un poco rudos y duros. Además, la policía parecía odiarme; no sé por qué. Quizás, porque era pobre, y aún así no como los pobres que ellos conocían. Me persiguieron, y los magistrados ante los cuales me llevaron siempre les creyeron y nunca me creyeron a mí. He sido castigado sin número de veces por obstrucción, aunque nunca molesté a nadie. La policía nunca pretendió que hubiera engañado o robado a nadie antes; pero, después de todo, este último cargo me hizo conocerte y me dio tu amistad; y así siento que toda la vergüenza ha sido más que compensada para mí."

Su corazón ardía dentro de mí mientras hablaba tan amablemente de sus sufrimientos inmerecidos. Le dije que estaba orgulloso de poder ayudarle. Él puso su mano sobre la mía con una pequeña sonrisa de comprensión.

Un par de días después, la curiosidad me despertó nuevamente, y le pedí que me dejara ver un par de los nuevos anteojos, aquellos que muestran la verdad última de las cosas.

"Quizás, algún día," respondió tranquilamente. Supongo que mi rostro se entristeció, porque, después de un tiempo, continuó meditativamente: "Hay fallos en ellos, ves, deficiencias y fallos en ti también, amigo mío. Créeme, si estuviera seguro de que te animarían o ayudarían en la vida, te dejaría usarlos rápidamente; pero estoy empezando a dudar de su eficacia. Quizás la verdad de las cosas no es para el hombre."

* * * * *

Cuando entramos en el tribunal el día del juicio de Penry, Morris y yo estábamos de la opinión de que el caso no duraría mucho y que, sin duda, se decidiría a nuestro favor. La única persona que parecía en absoluto dudosa del resultado era el propio Penry. Me sonrió, con una pizca de compasión, cuando le dije que en una hora estaríamos de vuelta en casa. La espera parecía interminable, pero finalmente se llamó al caso. El abogado de la acusación se levantó y habló de manera superficial durante cinco minutos, con una indiferencia que me pareció insensible y desconsiderada. Luego comenzó a llamar a sus testigos. Noté que el obrero no estaba en la sala. Su testimonio había sido más bien a favor del acusado, y la acusación, por esa razón, lo dejó fuera. Pero el Sr. 'Allett, como se llamaba a sí mismo, de 'Igh 'Olborn, era aún más locuaz y vengativo de lo que había sido en el tribunal de policía. Había tenido tiempo para reforzar su testimonio, hacerlo más amargo y más contundente, y había usado su tiempo libre de manera maliciosa. Me parecía que todos deberían haber visto su odio y comprendido la vileza de sus motivos. Pero no; una y otra vez, el juez enfatizó las partes de su historia que parecían más perjudiciales para el acusado. El juez estaba

evidentemente decidido a que el jurado no se perdiera ningún detalle de la acusación, y su propio sesgo me parecía iniquidad.

Pero había una sorpresa peor por venir. Después de Hallett, la acusación llamó a un canónigo de Westminster, un hombre corpulento, con mandíbula pesada y labios sueltos y persuasivos, el Canónigo Bayton. Nos contó cómo se había interesado en Penry y en su trabajo, y cómo había comprado todos sus anteojos anteriores, los anteojos Rossetti, como él los llamaba. El canónigo declaró que estos anteojos artísticos arrojaban una luz muy valiosa sobre las cosas, redimían la vulgaridad y la banalidad de la vida y hacían la realidad hermosa y encantadora. No tenía miedo de decir que los consideraba instrumentos para el bien; pero los anteojos que revelaban la verdad parecían excitar su más absoluto odio e indignación. No pudo encontrar una palabra buena para ellos: solo mostraban, dijo, lo que era terrible y brutal en la vida. Al mirarlos, toda belleza desaparecía, la encantadora cobertura de carne caía y se veía la calavera sonriente. En lugar de afecto parental, encontrabas vanidad personal; en lugar de la ternura del esposo por la esposa, sensualidad grosera y común. Todos los altos motivos se marchitaban, y en lugar de las flores de la vida, te veías obligado a mirar las raíces semejantes a gusanos y la suciedad adherente. Concluyó su testimonio asegurando al jurado que estarían haciendo algo bueno si acabaran con la venta de tales anteojos. El comercio era peor que fraudulento, declaró; era una blasfemia contra Dios y una afrenta contra la naturaleza humana. El unctuoso canónigo me pareció peor que todo lo demás; pero el efecto que tuvo en el jurado fue inconfundible, y nuestro abogado, Symonds, se negó a interrogarlo. Hacerlo, dijo, solo fortalecería el caso de la acusación, y no tengo dudas de que tenía razón, ya que Morris coincidió con él.

Pero incluso los testigos de la acusación no nos hicieron tanto daño como los testigos de la defensa. El Sr. Penry había recibido el consejo del Sr. Morris de llamar a testigos sobre su carácter, y había llamado a media docena de los comerciantes más respetables de su conocimiento. Todos ellos le hicieron más daño que bien; todos hablaron de haberlo conocido veinte años antes, cuando estaba bien situado y era respetable. Hicieron hincapié

en lo que llamaban “su caída en la vida”. Todos parecían pensar que había descuidado su negocio y había llegado a la ruina por su propia culpa. Ninguno de ellos tenía la menor comprensión del hombre o de su trabajo. Era manifiesto desde el principio que estos testigos dañaban nuestro caso, y esta parecía ser la opinión del abogado de la acusación, ya que apenas se molestó en interrogarles.

Fue con un suspiro de alivio que vi al Sr. Penry subir al estrado para testificar en su propia defensa. Ahora, pensé, la verdad saldrá a la luz. Expuso todo con la máxima claridad y precisión; pero nadie parecía creerle. El deseo de entenderle era manifiestamente ausente en el jurado, y desde el principio el juez tomó partido en su contra. De vez en cuando, lo interrumpía solo para resaltar lo que consideraba la manifiesta falsedad de su testimonio.

“Usted dice que estos cristales muestran la verdad,” dijo el juez. “¿Quién quiere ver la verdad?”

“Muy pocos,” fue la respuesta de Penry.

“Entonces, ¿por qué hizo los cristales,” continuó el juez, “si sabía que decepcionarán a la gente?”

“Pensé que era mi deber,” respondió Penry.

“¿Su deber decepcionar y enfurecer a la gente?” replicó el juez, “una visión extraña del deber. Y usted recibió dinero por este desagradable deber, ¿no es así?”

“Un poco,” fue la respuesta de Penry.

“Sí; pero aún así recibió dinero,” insistió el juez. “Persuadió a la gente para que comprara sus cristales, sabiendo que se sentirían decepcionados con ellos, y les indujo a darle dinero por la decepción. ¿Tiene algo más que alegar en su defensa?”

Estaba al borde de la desesperación; apenas sabía cómo mantenerme en silencio en mi asiento. Me parecía tan fácil ver la verdad. Pero incluso Penry parecía indiferente al resultado, indiferente hasta un grado que apenas podía explicar o justificar. Sin embargo, esta última pregunta del juez lo despertó. A medida que las duras y despectivas palabras llegaban a los oídos, se inclinó hacia adelante, y, seleccionando un par de gafas, se las puso y miró alrededor de la sala. Noté que estaba ligeramente sonrojado. En un momento o dos, se quitó las gafas y se volvió hacia el juez:

“Mi lord,” dijo, “parece decidido a condenarme, pero, si lo hace, quiero que lo haga con algún entendimiento de los hechos. Les he dicho que hay muy pocas personas en este país que tengan facultades para la verdad, y que las pocas que las tienen, generalmente han arruinado su poder antes de llegar a la adultez. Se burla y se mofa de lo que digo, pero sigue siendo la simple verdad. Miré alrededor de la sala hace un momento para ver si había alguien aquí lo suficientemente joven, ingenuo y puro para testificar a mi favor. Encuentro que no hay nadie en la sala a quien pueda apelar con alguna esperanza de éxito. Pero, mi lord, en la habitación detrás de esta sala hay un niña sentado, una niña rubia, probablemente su hija. Permítame llamarla como testigo, permítale probar las gafas y decir lo que ve a través de ellas, y entonces verá que estas gafas alteran y cambian las cosas de una manera sorprendente para aquellos que pueden usarlas.”

“No sé cómo lo supo,” interrumpió el juez, “pero mi hija está en mi habitación esperando por mí, y lo que dice parece tener algún sentido. Pero es completamente inusual llamar a un niño, y no sé si tengo derecho a permitirlo. Aun así, no quiero que sienta que no ha tenido toda oportunidad de defenderse; así que, si el jurado consiente, estoy completamente dispuesto a que escuchen lo que este nuevo testigo pueda decir.”

“Estamos dispuestos a escuchar al testigo,” dijo el presidente del jurado, “pero, en realidad, mi lord, nuestras mentes ya están hechas sobre el caso.”

Al momento siguiente, la niña entró en la sala—una niña de trece o catorce años, con un rostro brillante e inteligente, y una especie de temor tímido que turbaba la directitud de su aproximación.

“Quiero que mires a través de un par de gafas, niña,” le dijo Penry, “y nos digas exactamente lo que ves a través de ellas,” y, mientras hablaba, la miraba de manera extraña, como si juzgara sus ojos.

Luego seleccionó un par de gafas y se las entregó. La niña se las puso y miró alrededor de la sala, y luego exclamó de repente:

“Oh, qué personas tan extrañas; y qué feas son todas. Todas feas, excepto tú, que me diste las gafas; tú eres hermosa.” Girándose apresuradamente, miró a su padre y añadió, “Oh, papá, tú eres—¡Oh!” y se quitó las gafas rápidamente mientras un rubor ardiente se extendía por su rostro.

“No me gustan estas gafas,” dijo indignada, dejándolas sobre la mesa. “¡Son horribles! Mi padre no se ve así.”

“Niña,” dijo Penry, muy suavemente, “¿quieres mirar a través de otro par de gafas? Ves tanto que quizás puedas ver lo que está por venir, así como lo que es. Quizás puedas captar alguna visión incluso del futuro.”

Seleccionó otro par y se los entregó a la niña. Hubo un murmullo de expectación en la sala; las personas que se habían burlado de Penry antes y sonreído con desdén, ahora se

inclinaron hacia adelante para escuchar, como si algo extraordinario estuviera a punto de suceder. Todos los ojos estaban fijos en el rostro de la niña; cada oído estaba atento a escuchar lo que ella diría. Miró alrededor de la sala a través de las extrañas gafas y luego comenzó a hablar en una especie de tono monótono y asustado:

"No veo nada," dijo. "Quiero decir, no hay tribunal ni gente, solo grandes bloques blancos, una especie de blanco azulado. ¿Es hielo? No hay árboles, ni animales; todo está frío y blanco. Es hielo. No hay criatura viviente, ni césped, ni flores, nada se mueve. Todo está frío, todo está muerto." Con voz asustada añadió: "¿Es eso el futuro?"

Penry se inclinó hacia ella con interés:

"Mira la luz, niña," dijo; "sigue la luz hacia arriba y dime qué ves."

De nuevo un extraño silencio; oí mi corazón latir mientras la niña miraba a su alrededor. Luego, quitándose las gafas, dijo con desdén:

"No puedo ver nada más: me duele la vista."

* * * * *

MUERTE EN PRISIÓN

"Matthew Penry, cuyo juicio por fraude y condena probablemente aún sea recordado por nuestros lectores debido a la impresionante evidencia presentada por el Canon Bayton, de Westminster, murió, según entendemos, en la prisión de Wandsworth la mañana de ayer por síncope."—Extracto del Times, 3 de enero de 1900.

FRANK HARRIS

EL COMBATE ALQUÍMICO DEL

HERMANO PERARDUA

CON LAS SIETE LANZAS

QUE ROMPIÓ

CARL HENTSCHEL, LTD. ENG., LONDON, E.C.

EL TORNEO QUÍMICO DEL

HERMANO PERARDUA

CON LAS SIETE LANZAS

QUE ROMPIÓ

Él mata al Caballero Argon le Paresseux.

Ahora bien, el Hermano Perardua, aunque solo era un Zelator de nuestra antigua Orden, había decidido realizar el Magnum Opus, y procurarse un grano del Polvo, un mínimum del Elíxir, y la Tinción de Doble Eficacia. Aún no comprendía completamente el Mysterium de nuestro Arte, por lo que se impuso a sí mismo el régimen de siete grados. ¿Cómo podría el adepto dar aviso a los Poderes del Trabajo de su entrada en él sin la Campana de Electrum Magicum de Paracelso?

Sin embargo, nuestro hermano, siendo de valiente corazón—pues había sido soldado en muchas tierras lejanas—comenzó con gran alegría. Su cabeza, que estaba canosa por la vejez, la coronó con cinco pétalos de loto blanco, como para significar la pureza de su cuerpo, y se dirigió al lugar donde no hay campo, ni surco alguno; y allí sembró un pergamino que tenía veintidós semillas diversas.

Él mata al Caballero Abjad el Sarraceno.

Ni con todo su cuidado y esfuerzo pudo recoger de allí más que siete plantas, que brillaban en la oscuridad; y cada planta tenía una sola flor con siete pétalos—se podría haber pensado que eran estrellas; pues aunque no eran de una verdad en sí mismas brillantes y centelleantes, tan negra era aquella en la que crecían que parecían más brillantes que los

soles. Y estas fueron colocadas una sobre la otra en una sola línea y recta, conforme a los siete centros de su intención que llevaba consigo en el tubo hueco que tiene treinta y dos articulaciones.

Él mata al Caballero Amorex el Deseoso.

Estas plantas recogió nuestro hermano Perardua, según lo ordenan los ritos místicos; y las calentó furiosamente en su alambique, solo con calor vegetal, mientras las mantenía siempre húmedas, goteando sobre ellas de su agua lunar, de la cual le quedaban tres y setenta mínimas de las ochenta y siete que su Padre le había dado; y estas las había llevado en un camello a través del desierto hasta este lugar donde ahora se encontraba, que se llama el Oasis del León, así como el Régimen completo que al final logró es en la forma de un León.

Así, su León se volvió extremadamente sediento y lamió toda aquella rocío. Pero, el fuego siendo igual a ello, no se desalentó.

Él mata al Caballero Lionel el Guardián de las Marcas.

Así que ahora, en verdad, había llevado la Primera Materia a un estado de excelencia más allá de lo humano; pues sin esfuerzo estaba su tinte así de hermoso. Primero, tenía la corona y los cuernos de Alejandro, el poderoso rey; también tenía alas de fino zafiro; su parte delantera era como la del León, por lo que en verdad participaba de la más alta Virtud, y sus cuartos traseros eran como los de un toro.

Además, se apoyaba sobre la Esfera Blanca y el Cubo Rojo; y no es posible que ningún Elíxir supere esto, a menos que sea por Nuestro camino y trabajo.

Él mata al Caballero Merlin el Mago.

Sin embargo, nuestro hermano Perardua—y para entonces era ya muy hábil con el athanor—decidió alcanzar esa Proyección superior. Por lo tanto, preparó sutilmente un Dragón Rojo, o como algunos alquimistas lo llaman, una Serpiente Voladora Llameante, con el cual debía devorar a esa Esfinge suya, que había nutrido con tal ingenio y cuidado.

Ahora, este Dragón Rojo tiene siete espirales llameantes, propias de las siete estrellas de plata. También su cabeza era muy venenosa y codiciosa, y ocho llamas la rodeaban; pues aquella Esfinge tenía dos alas y cuatro pies y dos cuernos; pero la Serpiente es una, así como el Rey es uno.

Él mata al Gran Dragón llamado Encogido o Torcido.

Ahora bien, este trabajo está completamente quemado y abolido en ese tremendo calor que está en la boca y el vientre del Dragón; y lo que sale de allí no es en modo alguno lo que entró. Sin embargo, estos doce son los hijos de aquellos veintidós. Así que, cuando rompió el cucurbitáceo, no encontró allí rastro de los siete, sino un botón de oro fundido—como decimos, pues no es oro. . . .

Ahora, este botón tiene doce caras, y ángulos veinticuatro salientes y reentrantes; y nuestros hermanos egipcios lo han llamado el Pavimento del Firmamento de Nu.

Él mata al Rey Astur de los Brazos Argentados.

Ahora bien, este metal no es en modo alguno parecido al metal terrestre; que los hermanos estén bien atentos, pues muchos falsos estafadores andan sueltos. Tres cosas son doradas: el oro mineral del comerciante que es escoria; el oro vegetal que crece a partir de la semilla del pergamino por virtud del León; y el oro animal que surge del régimen del Dragón, y este

último es el único oro comerciable del Filósofo. Porque, ¡he aquí un Arcanum! Os encargo, mantened en secreto este asunto; pues los viles hermanos, si pudieran adivinarlo, lo pervertirían.

Este Oro mineral no puede ser transformado en ninguna otra sustancia por ningún medio.

Este Oro Vegetal es fluídico; debe aumentar maravillosamente y ser fijado en la Perfección de la Esfinge.

Pero este nuestro Oro Animal es tan inestable en este alto grado, que no puede aumentar ni disminuir, ni permanecer lo que es, o parece ser. Porque así como una gota de vidrio enfriado de manera desigual se descompone en un millar de finas partículas con un toque, así también con un toque este oro filosófico disuelve su ser, a menudo con una gran y terrible explosión, a veces tan suavemente y sutilmente que ningún hombre puede percibirlo, por agudo que sea, ni siquiera con una aguja en su agudeza o en finura como un microscopio del nigromante.

Sin embargo, aquí yace el núcleo del asunto, que en esta explosión antes mencionada no queda nada de los siete ni de los doce ni de las tres semillas Madre que yacen ocultas en ella. Pero de manera mística, los Otros Diez se reflejan, aunque tenuemente, como si la Serpiente de Bronce se hubiera convertido en una Espada de Relámpago. Sin embargo, esto es solo un símbolo; pues en verdad no hay vínculo o lazo entre ellos.

Porque este Oro Animal ha desaparecido completamente; no queda ningún botón de él, ni ninguna pluma de las Alas de la Esfinge, ni ninguna marca del Sembrador o de la Semilla. Pero en ese Destello de Relámpago todo desapareció por completo, y el Cucurbitáceo, el Alambique y el Athanor fueron completamente destruidos... y surgió Aquello que se había propuesto buscar; sí, ¡más! un grano del Polvo, y tres mínimas del Elíxir, y Seis dracmas de la Tinción de Doble Eficacia.

... Sin embargo, los hermanos se rieron de él; pues se había puesto en grave peligro; de modo que hasta esta hora el nombre de Perardua ha sido olvidado, y aquellos que necesitan hablar de él dicen con verdadero gozo *Non Sine Fulmine.*

LA NOVIA SOLITARIA

"¡Bendita entre las mujeres!", dicen: Yo estoy
Aquí en la plaza del mercado,
Y la multitud pasa en esta tierra solitaria,
Sin detenerse a mirar mi rostro.
Mi cabeza está inclinada con la vergüenza de mi pensamiento:
Mis ojos se calientan con la deshonra.
¡Oh, el mal que han hecho los hombres!

Una vez fui hija de un Rey,
En tiempos antiguos,
Me llamaban la Novia del Agua:
Iba al mar por su verso;
Iba a las estrellas por su canción de vida,
Porque entonces estaba en mi apogeo.
Ahora estoy llena de conflicto.

Miro todo el día a los hombres que pasan,
Y todo lo que veo lo anhelo;
Hay recolectores sencillos recién salidos del pasto,
Hay marineros morenos del oleaje,
Hay mercaderes robustos con tabletas amplias;
Hay muchos jóvenes esclavos;
Me llaman La Novia Solitaria.

Fui la maravilla de los hombres el día en que llegué;
Era rojiza, dorada y pálida:
Mis ojos eran luz con una llama humeante,
En mis labios estaba el cuento no contado,
Y los hombres, al pasar, miraban fijamente y durante mucho tiempo,
Y las mujeres miraban con desprecio y pena.
¡Sí! Era bella y fuerte.

¿Cómo podían ellos saber lo que buscaba?
Era rica, hermosa y joven,
No joven con la llama que la primavera había producido,
Sino con el fuego surgido del verano.
Ningún hombre se atrevió a hablar, pero anhelaban hablar:
¡Sí! Muchos miraron furtivamente.
Pero yo permanecí con la mejilla sin ruborizar.

Y solo los extraños me prestan atención ahora;
Soy solo una estatua fría.
¡Ah! Si pudieran ver el dolor en mi frente,
Mi corazón que está envejeciendo.
No puedo convocarlos a mi lado,
Ni mover el rígido pliegue de mis labios.
Soy La Novia Solitaria.

Pero nunca un hombre se atreve a hablar,
Y con el corazón ardiente estoy,
Hasta que siento la sangre caliente subir a mis mejillas,
Y un temblor sacude mi mano.
Si tan solo supieran de mi necesidad, mi necesidad,

Mientras espero en la tierra estéril del amor,
¡A mí, a mí, vendrían apresuradamente!

Aquí en la plaza del mercado pasan,
Mercader y esclavo y criado;
El recolector de hierbas del rocío del pasto,
El mayordomo del salón.
¡Ah! la cansada espera hasta que uno hable,
¡Oh! entonces caerá el hechizo,
Y encontraré lo que busco.

VICTOR B. NEUBURG.

EN LA ENCRUCIJADA

EN LA ENCRUCIJADA

HYPATIA GAY tocó tímidamente la puerta del departamento del Conde Swanoff. Su misión era curiosa: servir a la envidia del largo y melancólico poeta sucio al que amaba. Will Bute no era solo un poeta menor, sino también un aficionado a la magia, y la negra celosía de un hombre más joven y un poeta mucho mejor corroía su pequeño corazón. Había ganado una sutil influencia hipnótica sobre Hypatia, quien lo ayudaba en sus ceremonias, y ahora le había encargado que buscara a su rival y encontrara algún vínculo mágico a través del cual pudiera ser destruido.

La puerta se abrió y la joven pasó del frío crepúsculo de piedra de las escaleras a un palacio de rosa y oro. Las habitaciones del poeta eran austeras en su elegancia. Un simple papel de Japón en negro y oro cubría las paredes; en el centro colgaba una antigua lámpara de plata dentro de la cual brillaba el profundo rubí de una lámpara eléctrica. El suelo estaba cubierto con pieles de leopardo en negro y oro; en las paredes colgaba un gran crucifijo en marfil y ébano. Ante el ardiente fuego yacía el poeta (que había ocultado su noble ascendencia celta bajo el seudónimo de Swanoff) leyendo un gran volumen encuadernado en pergamino.

Se levantó para recibirla.

“Hace muchos días que te esperaba,” exclamó, “muchos días he llorado por ti. Veo tu destino—qué fino es el hilo que te une a esa poderosa Hermandad de la Estrella de Plata, de la cual soy un tembloroso neófito—qué retorcidas y gruesas son los tentáculos del Pulpo Negro al que ahora sirves. ¡Ah! Despréndete mientras aún estás ligada a nosotros: no quisiera que te hundieras en el Innombrable Fango. Ciegos y bestiales son los gusanos del Fango: ven a mí, y por la Fe de la Estrella, te salvaré.”

La joven lo apartó con una risa ligera. "Vine," dijo, "solo para charlar sobre la clarividencia—¿por qué me amenazas con estas palabras extrañas y terribles?"

"Porque veo que hoy puede decidirlo todo para ti. ¿Vendrás conmigo al Templo Blanco, mientras administro los Votos? ¿O entrarás al Templo Negro y jurarás perder tu alma?"

"Oh, en serio," dijo, "eres demasiado tonto—pero haré lo que quieras la próxima vez que venga aquí."

"Hoy tu elección—mañana tu destino," respondió el joven poeta.

Y la conversación se desvió a temas más ligeros.

Pero al irse, ella logró rasgarle la mano con un broche, y esta pequeña mancha de sangre en el alfiler la llevó triunfante a su maestro; ¡él trabajaría un extraño hechizo con ello!

* * * * *

Swanoff cerró sus libros y se fue a la cama. Las calles estaban mortalmente silenciosas; volvió sus pensamientos al Silencio Infinito de la Presencia Divina y cayó en un sueño pacífico. Ningún sueño lo perturbó; despertó más tarde de lo habitual.

¡Qué extraño! El saludable rubor de sus mejillas se había desvanecido: las manos estaban blancas, delgadas y arrugadas: estaba tan débil que apenas podía arrastrarse hasta el baño. El desayuno lo refrescó algo; pero más aún lo hizo la expectativa de la visita de su maestro.

El maestro llegó. "¡Hermanito!" exclamó al entrar, "has desobedecido. ¡Has estado entrometiéndote de nuevo con la Goetia!"

“¡Te lo juro, maestro!” Hizo una reverencia al adepto.

El recién llegado era un hombre oscuro con un rostro poderoso y afeitado casi enmascarado por una masa de cabello negro azabache.

“Hermanito,” dijo, “si es así, entonces la Goetia ha estado entrometiéndose contigo.” Levantó la cabeza y olfateó. “Huele a maldad,” dijo, “huele a los oscuros hermanos de la iniquidad. ¿Has realizado debidamente el Ritual de la Estrella Ardiente?”

“Triple vez al día, según tu palabra.”

“Entonces el mal ha entrado en un cuerpo de carne. ¿Quién ha estado aquí?”

El joven poeta se lo contó. Sus ojos brillaron. “¡Aha!” dijo, “¡ahora trabajemos!”

El neófito llevó los materiales de escritura a su maestro: la pluma de un ganso joven, blanca como la nieve; pergamino virgen de un cordero macho joven; tinta hecha de la bilis de un raro pez; y un Libro misterioso.

El maestro dibujó una serie de signos y letras incomprensibles sobre el pergamino.

"Duerme con esto bajo la almohada," dijo, "despertarás si te atacan; y sea lo que sea que te ataque, ¡mátalo! ¡Mátalo! ¡Mátalo! Luego, ve inmediatamente a tu templo y asume la forma y la dignidad del dios Horus, ¡envía de regreso la Cosa a su remitente por el poder del dios que está en ti! ¡Ven! Te revelarás las palabras, los signos y los hechizos para esta obra de magia."

Desaparecieron en el pequeño cuarto blanco revestido de espejos que Swanoff utilizaba como templo.

* * * * *

Hypatia Gay, esa misma tarde, llevó algunos dibujos a un editor en Bond Street. Este hombre estaba hinchado por la enfermedad y el alcohol; sus labios sueltos colgaban en una mueca eterna; sus ojos grasientos derramaban veneno; sus mejillas parecían siempre a punto de estallar en llagas y úlceras innombrables.

Compró los dibujos de la joven. “No tanto por su valor,” explicó, “sino porque me gusta ayudar a los jóvenes artistas prometedores—como tú, querida mía.”

Sus ojos vírgenes y acerados se encontraron con los suyos sin miedo y sin desconfianza. La bestia se encogió y cubrió su inmundicia con una horrible sonrisa de vergüenza.

* * * * *

Llegó la noche, y el joven Swanoff se fue a descansar sin alarma. Sin embargo, con esa extraña maravilla que denota a aquellos que esperan lo desconocido y terrible, pero tienen fe para superar.

Esa noche soñó—deliciosamente.

Mil años vagó por jardines de especias, junto a arroyos encantadores, bajo árboles deliciosos, en el éxtasis azul del tiempo maravilloso. Al final de un largo sendero de acebos que llegaba hasta un palacio de mármol, estaba una mujer, más bella que todas las mujeres de la tierra. Imperceptiblemente se acercaron—ella estaba en sus brazos. Despertó sobresaltado. Una mujer realmente yacía en sus brazos y le lanzaba una lluvia de besos ardientes en la cara. Ella lo envolvía con éxtasis; su toque despertó la serpiente de la locura esencial en él.

Luego, como un destello de relámpago, vino a su memoria la palabra de su maestro—¡Mátala! En el crepúsculo tenue podía ver el hermoso rostro que lo besaba con labios de infinita esplendor, oír las palabras de amor.

"¡Mátala! ¡Oh Dios! ¡Adonai! ¡Adonai!" Gritó en voz alta y la tomó por el cuello. ¡Ah, Dios! Su carne no era carne de mujer. Era dura como el caucho al tacto, y sus fuertes dedos jóvenes resbalaban. Además, la amaba—amaba, como nunca había soñado que se pudiera amar.

Pero ahora lo sabía, ¡lo sabía! Y una gran repulsión se mezcló con su lujuria. Lucharon largo tiempo; al final tomó la delantera, y con todo su peso sobre ella, hundió sus dedos en su cuello. Ella dio un grito ahogado—un grito de muchos demonios en el infierno—y murió. Estaba solo.

Había matado a la súcubo y lo había absorbido. ¡Ah! ¡Con qué fuerza y fuego rugían sus venas! ¡Ah! ¡Cómo saltó de la cama y se puso las ropas sagradas! Cómo invocó al Dios de la Venganza, Horus el poderoso, y desató a los Vengadores sobre el alma negra que había buscado su vida.

Al final, estaba calmado y feliz como un bebé; regresó a la cama, durmió tranquilo y despertó fuerte y espléndido.

* * * * *

Noche tras noche durante diez noches esta escena se actuó y se volvió a actuar: siempre idéntica. Al undécimo día recibió una postal de Hypatia Gay informándole que vendría a verlo esa tarde.

“Significa que la base material de su trabajo está agotada,” explicó su maestro. “Ella quiere otra gota de sangre. Pero debemos poner fin a esto.”

Salieron a la ciudad y compraron una cierta droga que conocía el maestro. Justo en el momento en que ella estaba llamando al departamento, ellos estaban en la pensión donde ella se alojaba, distribuyendo secretamente la droga por la casa. Su función era extraña: apenas habían salido de la casa, cuando desde mil rincones llegó una lamentable multitud de gatos, y con sus gritos hicieron el invierno espantoso.

“Eso” (se rió el maestro) “le dará algo en qué ocupar su mente. ¡No hará magia negra para nuestro amigo por un tiempo!”

De hecho, el vínculo se rompió; Swanoff tuvo paz. “Si ella vuelve,” ordenó el maestro, “te dejo a ti el castigarla.”

* * * * *

Pasó un mes; luego, sin previo aviso, Hypatia Gay volvió a tocar el departamento. Sus ojos vírgenes aún sonreían; su propósito era aún más mortal que antes.
Swanoff se enfrentó con ella un rato. Luego, ella comenzó a tentarlo.

“¡Quédate!” dijo él, “primero debes cumplir tu promesa y entrar al templo.”

Fuerte en la confianza de su maestro negro, ella aceptó. El poeta abrió la pequeña puerta y la cerró rápidamente después de ella, girando la llave.

Al pasar al abismo de oscuridad que se ocultaba tras cortinas de terciopelo negro, ella vislumbró al dios que presidía.

Era un esqueleto el que estaba allí, y la sangre manchaba todos sus huesos. Debajo estaba el altar maligno, una mesa redonda sostenida por una figura de ébano de un negro de pie sobre sus manos. Sobre el altar ardía un perfume nauseabundo, y el hedor de las víctimas sacrificadas del dios contaminaba el aire. Era una habitación diminuta, y la chica, tambaleándose, chocó contra el esqueleto. Los huesos no estaban limpios; estaban ocultos por una baba grasienta que se mezclaba con la sangre, como si el horrendo culto estuviera a punto de dotarlo de un nuevo cuerpo de carne. Se apartó con disgusto. Entonces, de repente, sintió que estaba vivo. ¡Se estaba acercando hacia ella! Gritó una vez el blasfemo nombre místico que su vil maestro había elegido; solo una risa hueca le respondió.

Entonces supo todo. Supo que buscar el camino de la mano izquierda puede llevar a uno al poder de los gusanos ciegos del Lodo—y resistió. Incluso entonces podría haber llamado a los Hermanos Blancos; pero no lo hizo. Una fascinación horrible la atrapó.

Y luego sintió el horror.

Algo—algo contra lo cual ni las ropas ni las luchas ofrecían protección—estaba apoderándose de ella, comiéndose su ser...

Y su abrazo era mortalmente frío... Sin embargo, el agarre infernal en su corazón la llenó de una alegría temerosa. Corrió hacia adelante; rodeó el esqueleto con los brazos; puso sus jóvenes labios en sus dientes óseos y lo besó. Al instante, como a una señal, un diluvio de las aguas de la muerte lavó toda la vida humana de su ser, mientras una vara de acero la golpeaba desde la base de la columna hasta el cerebro. Había pasado por las puertas del abismo. Grito tras grito de agonía inefable estalló de su boca torturada; se retorció y aulló en esa celebración espantosa de las nupcias del Abismo.

El agotamiento la venció; cayó con un pesado sollozo.

* * * * *

Cuando volvió en sí, estaba en casa. Aún esa lamentable multitud de gatos maullaba alrededor de la casa. Despertó y se estremeció. Sobre la mesa yacían dos notas.

La primera: “¡Eres una tonta! Me están persiguiendo; mi vida no está a salvo. Me has arruinado—¡Maldita seas!” Esta era de su amado maestro, por quien había sacrificado su alma.

La segunda, una nota cortés del editor, pidiendo más dibujos. Aturdida y desesperada, tomó su portafolio y fue a su oficina en Bond Street.

Él vio la luz leprosa de la degradación absoluta en sus ojos; un rubor opaco apareció en su rostro; se lamió los labios.

EL MAGO

[TRADUCIDO DE LA VERSIÓN DE ELIPHAZ LEVI DEL FAMOSO HIMNO]

¡OH SEÑOR, líbrame del oscuro miedo y la penumbra del infierno!
¡Libera mi espíritu de las larvas del sepulcro!
Los busco en sus temidos moradas sin espanto:
Sobre ellos impondré mi voluntad, la ley de la luz.

Ordeno a la noche concebir el resplandeciente hemisferio.
¡Levántate, oh sol, levántate! ¡Oh luna, brilla blanca y clara!
Los busco en sus temidas moradas sin espanto:
Sobre ellos impondré mi voluntad, la ley de la luz.

Sus rostros y sus formas son terribles y extrañas.
A estos demonios con mi poder en ángeles convertiré.
Estas horrores innombrables los enfrento sin espanto:
Sobre ellos impondré mi voluntad, la ley de la luz.

Estos son los pálidos fantasmas de mi asombrada vista,
Sin embargo, solo yo puedo renovar su marchita belleza;
Pues en el abismo del infierno me sumerjo sin espanto:
Sobre ellos impondré mi voluntad, la ley de la luz.

EL SOLDADO Y EL JOROBADO:

! Y ?

EL SOLDADO Y EL JOROBADO: ! Y ?

"Espera siete desgracias del lisiado, y cuarenta y dos del tuerto; pero cuando llegue el jorobado, di 'Alá, nuestro auxilio.'"

PROVERBIO ÁRABE.

I

INDAGACIÓN. Indaguemos en primer lugar: ¿Qué es el Escepticismo? La palabra significa mirar, cuestionar, investigar. Se debe pasar por alto con desdén la tergiversación del mentiroso cristiano que interpreta “escéptico” como “burlón”; aunque en cierto sentido es cierto para él, ya que indagar en el cristianismo es ciertamente burlarse de él; pero me interesa intensificar la connotación etimológica en varios aspectos. Primero, no considero que la mera incredulidad sea necesaria para la idea, aunque la credulidad es incompatible con ella. La incredulidad implica un prejuicio a favor de una conclusión negativa; y el verdadero escéptico debería estar perfectamente imparcial.

Segundo, excluyo el "escepticismo vital". ¿Para qué sirve cualquier cosa? Espera (como solíamos aprender sobre "¿nonne?") la respuesta, "¡Para nada!" y de nuevo es prejuicio. La indolencia no es una virtud en un interrogador. Entusiasmo, intensidad, concentración, vigilancia: todos estos los incluyo en la connotación de "escéptico". Cuestionar de la manera que se ha llamado "escepticismo vital" no es más que un recurso para evitar el verdadero cuestionamiento, y por lo tanto es su misma antítesis, el diablo disfrazado de ángel de luz.

[O viceversa, amigo, si eres satanista; es cuestión de palabras, palabras, palabras. Puedes escribir x por y en tus ecuaciones, siempre y cuando consistentemente escribas y por x. Permanecen sin cambios y sin resolver. ¿No es todo nuestro "conocimiento" un ejemplo de esta falacia de escribir un desconocido por otro, y luego cacarear como el gallo de Pedro?]

Me imagino al verdadero escéptico como un hombre ansioso y alerta, con sus ojos profundos brillando como espadas afiladas, sus manos tensas por el esfuerzo mientras pregunta, "¿Qué importa?"

Me imagino al falso escéptico como un dandi o pavoneado, bostezando, con ojos apagados, sus músculos flácidos, su propósito al hacer la pregunta no es más que la expresión de su apatía y estupidez.

Este verdadero escéptico es, de hecho, el hombre de ciencia; como nos dice el "Moreau" de Wells. Ha ideado algún medio para responder su primera pregunta, y su respuesta es otra pregunta. Es difícil concebir alguna pregunta, en efecto, cuya respuesta no implique mil preguntas más. Una indagación tan simple como "¿Por qué es dulce el azúcar?" involucra una infinidad de investigaciones químicas, cada una llevando finalmente al muro en blanco: ¿qué es la materia? y una infinidad de investigaciones fisiológicas, cada una (de manera similar) conduciendo al muro en blanco: ¿qué es la mente?

Aun así, la relación entre las dos ideas es impensable; la causalidad es en sí misma impensable; depende, por un lado, de la experiencia, y ¿qué, en el nombre de Dios, es la experiencia?

La experiencia es imposible sin memoria. ¿Qué es la memoria? El mortero del templo del ego, cuyos ladrillos son las impresiones. ¿Y el ego? Puede ser la suma de nuestra experiencia. (¡Lo dudo!) De cualquier manera, tenemos valores de y y z para x, y valores de x y z para y;

todas nuestras ecuaciones son indeterminadas; todo nuestro conocimiento es relativo, incluso en un sentido más restringido del que generalmente se implica con la afirmación. Bajo el látigo del payaso Dios, nuestros burros de circo, los filósofos y científicos, corren en círculos dentro de la pista; tienen trucos divertidos, están hábilmente entrenados; pero no llegan a ninguna parte.

No parece que yo mismo esté llegando a ninguna parte.

II

Un nuevo intento. Examinemos la afirmación más simple y segura de todas las posibles. El pensamiento existe, o si se prefiere, *Cogitatur*.

Descartes supuso haber tocado fondo con su *Cogito, ergo Sum*.

Huxley señaló la naturaleza compleja de esta proposición, y que era un entimema con la premisa *Omnes sunt, qui cogitant* suprimida. Lo redujo a *Cogito*; o, para evitar la suposición de un ego, *Cogitatur*.

Examinando más de cerca esta afirmación, aún podemos objetar su forma. No podemos traducirla al inglés sin el uso del verbo ser, de modo que, después de todo, la existencia está implícita. Tampoco concebimos fácilmente que el silencio despectivo sea una respuesta suficiente a la pregunta adicional: "¿Por quién es pensado?" Al budista le puede resultar fácil imaginar un acto sin un agente; yo no soy tan hábil. Puede ser posible para un hombre cuerdo; pero me gustaría saber más sobre su mente antes de dar una opinión definitiva.

Pero aparte de las objeciones puramente formales, aún podemos preguntar: ¿Es este *Cogitatur* verdadero?

Sí; responden los sabios; porque negarlo implica pensamiento. *Negatur* es solo una subsección de *Cogitatur*.

Esto, sin embargo, implica un axioma de que la parte es de la misma naturaleza que el todo; o (al menos) un axioma de que A es A.

Ahora bien, no deseo negar que A es A, o que ocasionalmente puede ser A. Pero ciertamente, A es A es una afirmación muy diferente a nuestro original *Cogitatur*.

La prueba de *Cogitatur*, en resumen, no se basa en sí misma, sino en la validez de nuestra lógica; y si por lógica entendemos (como deberíamos entender) el Código de las Leyes del Pensamiento, el irritante escéptico tendrá muchas más observaciones que hacer: porque ahora parece que la prueba de que el pensamiento existe depende de la verdad de lo que se piensa, por decir lo menos.

Hemos tomado *Cogitatur* para tratar de evitar el uso de *esse*, pero A *es* A implica esa misma idea, y la prueba está fatalmente defectuosa.

Cogitatur depende de *Est*; y no hay forma de evitarlo.

III

¿Nos llevaremos mejor si investigamos este *Est*— Algo es—La existencia es—אהיה אשר אהיה?

¿Qué es la Existencia? La pregunta es tan fundamental que no encuentra respuesta. La meditación más profunda solo conduce a una exasperante sensación de impotencia. Parece que no hay una idea racional simple en la mente que corresponda a la palabra.

Por supuesto, es fácil ahogar la pregunta en definiciones, llevándonos a una mayor complejidad, pero

"La Existencia es el regalo de la Providencia Divina,"
"La Existencia es lo opuesto a la No-Existencia,"

¡no nos ayuda mucho!

La simple *Existencia es la Existencia* de los Hebreos va más allá. Es la más escéptica de las afirmaciones, a pesar de su forma. La Existencia es solo existencia, y no hay nada más que decir al respecto; ¡no te preocupes! Ah, pero sí hay más que decir al respecto. Aunque busquemos en nosotros mismos un pensamiento que coincida con la palabra y fracasemos, tenemos el argumento perfectamente convincente de Berkeley de que (en lo que respecta a nuestro conocimiento) la existencia debe significar *existencia pensante* o *existencia espiritual*. Aquí, entonces, encontramos que nuestro *Est* implica *Cogitatur*; y los argumentos de Berkeley son "irrefutables, pero no logran producir convicción" (Hume) porque el *Cogitatur*, como hemos mostrado, implica *Est*.

Ninguna de estas ideas es simple; cada una implica a la otra. ¿Es la división entre ellas en nuestro cerebro una prueba de la total incapacidad de ese órgano, o hay algún defecto en nuestra lógica? Porque todo depende de nuestra lógica; no solo de la simple identidad A es A, sino de toda su estructura desde la cuestión de las proposiciones simples, enormemente difícil desde el momento en que se le ocurrió al detestable genio que inventó el "importa existencial" considerar el asunto, hasta esa mayor complejidad y contradicción, el silogismo.

IV

El *pensamiento* aparece entonces (en el peor de los casos, la negación) como la conclusión de las premisas:

Hay negación del pensamiento.

(Todo) La negación del pensamiento es pensamiento.

Incluso formalmente, es un monstruo torpe. Esencialmente, parece involucrar mucho más allá de nuestra declaración original. Recorramos el cielo y la tierra para hacer un silogismo; y cuando lo hemos hecho, es diez veces más hijo del misterio que nosotros mismos.

No podemos aquí discutir el problema completo de la validez (la cuestión superficial de la validez lógica) del silogismo; aunque se puede sugerir que la doctrina del medio distribuido parece asumir un conocimiento de un Cálculo de Infinites que ciertamente está más allá de mis propios pobres logros, y que es difícil de defender frente a la simple reflexión de que toda matemática es convencional y no esencial; relativa, y no absoluta.

Entonces, nos adentramos más y más, parece, del Uno en el Muchos. Nuestra proposición primaria ya no depende de sí misma, sino del complejo ser total del hombre, ¡pobre, discutidor, confundido hombre! Hombre con todas sus limitaciones e ignorancia; hombre—¡hombre!

V

Por supuesto, no somos más felices cuando examinamos los Muchos, ya sea por separado o juntos. Convergen y divergen, cada nueva cima de conocimiento revelando una vasta tierra inexplorada; cada ganancia de poder en nuestros telescopios abriendo nuevas galaxias; cada mejora en nuestros microscopios mostrándonos una vida más diminuta e incomprensible. Un misterio de los vastos espacios entre moléculas; un misterio de los cojines de éter que evitan que las estrellas colisionen. Un misterio de la plenitud de las cosas; un misterio de la vacuidad de las cosas. Sin embargo, a medida que avanzamos, crece un sentido, un instinto,

una premonición—¿cómo llamarlo?—de que el Ser es Uno, y el Pensamiento es Uno, y la Ley es Una—hasta que preguntamos ¿Qué es ese Uno?

Entonces, volvemos a girar palabras—palabras—palabras. Y no hemos respondido a ninguna pregunta en un sentido último.

¿Qué está hecha la luna?

La ciencia responde "Queso verde."

Para nuestra única luna ahora tenemos dos ideas.

Verde y *Queso*.

El *Verde* depende de la luz solar, el ojo y mil otras cosas.

El *Queso* depende de bacterias, fermentación y la naturaleza de la vaca.

"¡Más profundo, siempre más profundo, en el fango de las cosas!"

¿Cortamos el nudo gordiano? ¿Decimos "Hay un Dios"?

¿Qué, en nombre del diablo, es Dios?

Si (con Moisés) lo imaginamos como un hombre anciano mostrándonos sus partes traseras, ¿quién nos culpará? La gran Pregunta—cualquier pregunta es la gran pregunta—realmente nos trata así de manera despreciativa, ¡el escéptico desencantado es demasiado propenso a pensar!

Bueno, ¿lo definimos como un Padre amoroso, como un sacerdote celoso, como un resplandor de luz sobre el Arca santa? ¿Qué importa? Todas estas imágenes son de madera y piedra, ¡la madera y piedra de nuestros propios cerebros estúpidos! La Paternidad de Dios es solo un tipo humano; la idea de un padre humano combinada con la idea de inmensidad. ¡Dos por Uno de nuevo!

Ninguna combinación de pensamientos puede ser mayor que el cerebro pensante mismo; todo lo que podemos pensar sobre Dios o decir de Él, mientras nuestras palabras representen pensamientos, es menos que el cerebro entero que piensa y ordena el habla.

Muy bien: ¿procedemos negándole todas las cualidades pensables, como hacen los paganos? Todo lo que obtenemos es mera negación del pensamiento.

O Él es incognoscible, o es menos que nosotros. Entonces, también, lo que es incognoscible es desconocido; y "*Dios*" o "*Hay un Dios*" como respuesta a nuestra pregunta se vuelve tan insignificante como cualquier otra.

¿Quiénes somos entonces?

¡Somos Agnósticos Spencerianos, pobres tontos, malditos Agnósticos Spencerianos!

Y ahí termina el asunto.

VI

Seguro es tiempo de que comencemos a cuestionar la validez de algunos de nuestros datos. Hasta ahora, nuestro escepticismo no solo ha desmoronado nuestra torre de pensamiento, sino que ha desenterrado la piedra fundamental y la ha molido en un polvo más fino y venenoso que el que Moisés molió del becerro. ¡Estos Elohim dorados! Nuestros cabezas de

becerro que no nos sacaron de Egipto, sino que nos llevaron a una oscuridad más profunda y más tangible que cualquier oscuridad del doble Imperio de Asar.

Hume puso su pequeño ? al Dios de Berkeley—¡; Buda su ? al Atman Védico—¡y ni Hume ni Buda fueron desalentados en su recompensa. Nosotros mismos podemos poner ? a nuestro propio ? ya que no hemos encontrado ningún ! a lo que ponerlo; y ¿no sería genial si nuestro propio segundo ? de repente enderezara su espalda y sacara su pecho y marchara como ! ?

Supongamos entonces que aceptamos nuestro escepticismo como si hubiera destruido nuestro conocimiento de raíz y rama—¿no hay un límite para su acción? ¿No se autodestruye en cierto sentido? Habiendo destruido la lógica por la lógica—si Satanás echa fuera a Satanás, ¿cómo se mantendrá su reino?

Dejémonos llevar por el Monte, Salvadores del Mundo que somos, y respondamos "¡Apártate de mí, Satanás!" aunque absteniéndonos de citar textos o dar razones.

¡Oh!, dice alguien; ¿está aquí Aleister Crowley?—¿Sansón cegado y atado, moliendo grano para los filisteos? ¡En absoluto, querido!

Plantearemos todas las preguntas que podamos plantear—pero podemos encontrar una torre construida sobre una roca, contra la cual los vientos baten en vano.

No lo que los cristianos llaman fe, ¡estén seguros! Sino lo que (posiblemente) los forjadores de las Epístolas—¡esos eminentes místicos! —querían decir por fe. Lo que yo llamo Samadhi—y así como "la fe sin obras está muerta", así, queridos amigos, el Samadhi es pura farsa a menos que el practicante muestre el destello de su oro en su trabajo en el mundo. Si su místico se convierte en Dante, bien; si en Tennyson, ¡un fiasco para sus trances!

Pero, ¿cómo resiste esta torre del Samadhi el asalto del Tiempo de Preguntas?

¿No es la idea del Samadhi tan dependiente de todas las demás ideas—hombre, tiempo, ser, pensamiento, lógica? Si busco explicar el Samadhi por analogía, ¿no me encuentro a menudo hablando como si supiéramos todo sobre Evolución, Matemáticas e Historia? ¡Estudios complejos y poco científicos, meras pajas ante el soplo de nuestro amigo jorobado!

Bueno, uno de los contrafuertes es simplemente el pequeño asunto del sentido común.

El otro día estuve con Dorothy, y, como imaginaba tontamente, muy cómodo; porque sus sándwiches son célebres. Sin duda, fue de mal gusto por parte del Padre Bernard Vaughan, y el Dr. Torrey, y Ananda Metteyya, y el Sr. G.W. Foote, y el Capitán Fuller, y el fantasma de Immanuel Kant, y el Sr. Bernard Shaw, y el joven Neuburg, entrometerse. Pero se entrometieron; ¡y qué charla! Nunca escuché nada parecido. Cada uno con su propio punto de vista; pero todos coincidían en que Dorothy no existía, o si existía, era un espécimen terrible, que sus bollos estaban duros y su té pasado; ergo, que estaba pasando un muy mal rato. ¡Hablar! ¡Dios mío! Pero Dorothy siguió tranquila y no hizo caso; y al final me olvidé de ellos.

Pensándolo sobria y detenidamente, ahora veo que muy probablemente tenían toda la razón: no puedo probarlo de ninguna manera. Pero como mero hombre práctico, tengo la intención de tomar el vapor—por mis pecados estoy en Gibraltar—de regreso a Dorothy en el momento más cercano posible. Los sándwiches de panecillo y salchicha alemana pueden ser vulgares e incluso imaginarios—es el sabor que me gusta. Y cuanto más mastico, más complaciente me siento, hasta el punto de ofrecer un bocado a mis críticos.

Esto suena en cierto modo como la “Certidumbre Interior” del cristiano común o corriente; pero hay diferencias.

El cristiano insiste en que se acepten mentiras notorias como una parte esencial del (más comúnmente el de ella) sistema de él; yo, por el contrario, pido hechos, observación. Bajo el Escepticismo, es cierto, uno es tan casa de cartas como el otro; pero solo en el sentido filosófico.

Prácticamente, la Ciencia es verdadera; y la Fe es absurda.

Prácticamente, 3 X 1 = 3 es la verdad; y 3 X 1 = 1 es una mentira; aunque, escépticamente, ambas afirmaciones pueden ser falsas o incomprensibles.

Prácticamente, el método de Franklin para obtener fuego del cielo es mejor que el de Prometeo o Elías. Ahora estoy escribiendo a la luz que el descubrimiento de Franklin permitió a los hombres usar.

Prácticamente, "Concentré mi mente en un triángulo blanco radiante en cuyo centro había un ojo resplandeciente, durante 22 minutos y 10 segundos, con mi atención divagando 45 veces" es una declaración científica y valiosa. "Oré fervientemente al Señor durante muchos días" significa algo o nada. Cualquiera que quiera hacerlo puede imitar mi experimento y comparar su resultado con el mío. En el segundo caso, uno siempre se preguntaría qué significa "fervientemente" y quién era "el Señor", y cuántos días constituyen "muchos".

Mi reclamación, también, es más modesta que la del cristiano. Él (generalmente ella) sabe más sobre mi futuro de lo que es del todo agradable; yo no reclamo nada absoluto de mi Samadhi—sé demasiado bien la inutilidad de las observaciones individuales, ¡incluso en un asunto tan simple como una determinación de punto de ebullición!—y en cuanto a su (generalmente su) futuro, me contento con el sentido común sobre el probable final de un tonto.

Así que, después de todo, mantengo mi escepticismo intacto—y mantengo mi Samadhi intacto. Uno equilibra al otro; no me importa la vulgar pelea de estos dos lacayos de mi mente.

VII

Si, sin embargo, realmente te gustaría saber lo que podría decirse sobre el aspecto militar de la cuestión, intentaré complacer.

Es necesario, si una pregunta ha de formularse de manera inteligible, que el que pregunta esté en el mismo plano que el interrogado.

La respuesta es imposible si preguntas: ¿Son los cuadrados redondos triangulares? o ¿Es la mantequilla virtuosa? o ¿Cuántas onzas van al chelín? porque las “preguntas” no son realmente preguntas en absoluto.

Así que si me preguntas ¿Es el Samadhi real? respondo: Primero, te ruego, establece una conexión entre los términos. ¿Qué entiendes por Samadhi?

Hay un estado fisiológico (o patológico; no importa ahora) que yo llamo Samadhi; y ese estado es tan real—en relación con el hombre—como el sueño, la intoxicación o la muerte.

Filosóficamente, podemos dudar de la existencia de todos estos; pero no tenemos fundamentos para discriminar entre ellos—¡la Escepticismo Académico es una empresa al por mayor, espero! —y prácticamente, te desafío a hacer distinciones válidas.

Todos estos son estados de la conciencia del hombre; y si intentas destruir uno, todos caen juntos.

VIII

Debo, a riesgo de parecer que me desvío, insistir en esta distinción entre los puntos de vista filosóficos y prácticos, o (en lenguaje Qabalístico) entre Kether y Malkuth.

En conversación privada me resulta difícil—casi imposible—hacer que la gente entienda lo que me parece un punto muy simple. Intentaré hacerlo excepcionalmente claro.

Un zapato es una ilusión.

Un sombrero es una ilusión.

Por lo tanto, un zapato es un sombrero.

Así argumentan mis amigos, sin distribuir el término medio.

Pero así argumento yo.

Todos los zapatos son ilusiones.

Todos los sombreros son ilusiones.

Por lo tanto (aunque no es un silogismo), todos los zapatos y sombreros son ilusiones.

Añadiré:

Para el hombre en Kether, ninguna ilusión importa.

Por lo tanto: para el hombre en Kether, ni los zapatos ni los sombreros importan.

De hecho, el hombre en Kether está fuera de toda relación con estos zapatos y sombreros.

Tú, dicen ellos, afirmas ser un hombre en Kether (yo no). Entonces, ¿por qué no lleva usted zapatos en la cabeza y sombreros en los pies?

Solo puedo responder que yo, el hombre en Kether (es solo un argumento), estoy fuera de toda relación tanto con los pies y las cabezas como con los zapatos y los sombreros. Pero, ¿por qué debería yo (desde mi exaltado pináculo) inclinarme y preocuparme por el caballero con cabeza y pies en Malkuth, quien después de todo no existe para mí, haciendo estas drásticas alteraciones en su indumentaria? No hay distinción alguna; podría fácilmente colocar los zapatos en sus hombros, con su cabeza en un pie y su sombrero en el otro.

En resumen, ¿por qué no ser un caballero irlandés de vida limpia, incluso si tienes ideas insanas sobre el universo?

Muy bien, dicen mis amigos, sin vergüenza, entonces ¿por qué no apegarse a eso? ¿Por qué glorificar a los gitanos españoles cuando te has casado con la hija de un clérigo?

¿Por qué ir proclamando que puedes obtener tanta diversión por dieciocho peniques como normalmente cuesta a los hombres una carrera?

¡Ah! déjame presentarte al hombre en Tiphereth; es decir, el hombre que está tratando de elevar su conciencia de Malkuth a Kether.

Este hombre de Tiphereth está en un lío tremendo. Sabe teóricamente todo sobre el punto de vista de Kether (o cree que lo sabe) y prácticamente todo sobre el punto de vista de Malkuth. En consecuencia, anda contradiciendo a Malkuth; se niega a permitir que Malkuth

obsesione su pensamiento. Sigue clamando que no hay diferencia entre una cabra y un Dios, con la esperanza de hipnotizarse (por así decirlo) en esa percepción de su identidad, que es su (parcial e incorrecta) idea de cómo se ven las cosas desde Kether.

Este hombre realiza gran magia; medicina muy potente. Realmente encuentra oro en el estercolero y esqueletos en chicas bonitas.

En Abiegnus, la Montaña Sagrada de los Rosacruces, el Postulante encuentra solo un ataúd en el santuario central; sin embargo, ese ataúd contiene a Christian Rosencreutz, quien está muerto y está vivo para siempre y tiene las llaves del Infierno y de la Muerte.

¡Ay! tu hombre de Tiphereth, hijo de la Misericordia y la Justicia, mira más allá de la piel.

Pero parece un objeto ridículo tanto para el hombre de Malkuth como para el hombre de Kether.

Aun así, es el hombre más interesante que hay; y todos debemos pasar por esa etapa antes de que nuestras cabezas se aclaren realmente, con la visión de Kether por encima de las Nubes que rodean la montaña Abiegnus.

IX

Corriendo y regresando, como los Querubines, ahora podemos reanudar nuestro intento de convertir a nuestro jorobado amigo en un soldado presentable. La digresión no habrá sido toda digresión, tampoco; porque habrá arrojado mucha luz sobre la cuestión de las limitaciones del escepticismo.

Hemos cuestionado el punto de vista de Malkuth; parece absurdo, que así sea. Pero la posición de Tiphereth permanece inquebrantable; Tiphereth no necesita que se le diga que

Malkuth es absurdo. Cuando dirigimos nuestra artillería contra Tiphereth, también se desmorona; pero Kether frunce el ceño sobre nosotros.

Ataca a Kether, y cae: pero el Malkuth yetzirático sigue ahí... hasta que lleguemos al Kether de Atziluth y a la Luz Infinita, y el Espacio, y la Nada.

Entonces nos retiramos por el camino, combatiendo acciones de retaguardia; en cada momento un soldado es abatido por un jorobado; pero a medida que retrocedemos, siempre hay un soldado justo a nuestro lado.

Hasta el final. ¿El final? Buda pensaba que el suministro de jorobados era infinito; pero, ¿por qué no deberían ser infinitos en número los soldados mismos?

Sin embargo, aquí está el punto; le lleva un momento a un jorobado matar a su hombre, y cuanto más nos alejamos de nuestra base, más tiempo toma. Puedes desmoronar el mundo de sueños de un niño, por así decirlo, entre tus dedos; pero antes de que puedas hacer que el universo físico se derrumbe sobre las orejas de un hombre, él necesita entrenar a sus jorobados tan diabólicamente bien que se parecen terriblemente a soldados. Y una pregunta capaz de sacudir la conciencia del Samadhi podría, me imagino, dar largas probabilidades a uno de los granaderos de Federico.

Es inútil atacar al místico preguntándole si está seguro de que el Samadhi es bueno para su pobre salud; es como pedirle al cazador que tenga mucho cuidado, por favor, de no herir al zorro.

La Pregunta definitiva, la que realmente desmorona el Samadhi, es una Idea tan colosal que es mucho más de un ! que todos los ! anteriores juntos, a pesar de su forma de ?.

Y el nombre de esa Pregunta es Nibbana.

Toma este asunto del alma.

Cuando el Sr. Judas McCabbage le pregunta al Hombre en la Calle por qué cree en un alma, el Hombre balbucea que siempre ha oído eso; naturalmente, McCabbage no tiene dificultad en probarle por métodos biológicos que no tiene alma; y con una sonrisa soleada, cada uno sigue su camino.

Pero McCabbage resulta inoficioso frente al filósofo cuya creencia en el alma descansa en la introspección; necesitamos metal más pesado; Hume puede servirnos.

Pero Hume a su vez se vuelve perfectamente inútil contra el místico hindú, quien está en constante disfrute de su recién encontrado Atman. Se necesita un cañón de Buda para derribar su castillo.

Ahora, las ideas de McCabbage son banales y aburridas; las de Hume son vivas y viriles; hay una alegría en ellas mayor que la alegría del Hombre en la Calle. Así también el pensamiento de Buda, Anatta, es una concepción más espléndida que el Ego parecido a una muñeca holandesa del filósofo, o la artillería racional de Hume.

¿No deberíamos también empuñar esta arma, que ha destruido nuestros universos menores e ilusorios, siempre revelando uno más real, con éxtasis divino? ¿No deberíamos también percibir la interdependencia de las Preguntas y las Respuestas, la conexión necesaria de una con la otra, de modo que (así como 0 X ∞ es una indefinida) destruyamos el absolutismo de ? o ! mediante su alteración y equilibrio, hasta que en nuestra serie ? ! ? ! ? ! ? . . . ! ? ! ? . . . no nos importe cuál pueda ser el término final, cualquier término siendo una cantidad tan insignificante en relación con la vastedad de la

serie. ¿No es acaso una serie de progresión geométrica, con un factor positivo y incalculablemente vasto?

A la luz de todo el proceso, entonces, percibimos que no hay valor absoluto en el vaivén del péndulo, aunque su eje se alargue, su ritmo se vuelva más lento y su barrido sea más amplio en cada oscilación.

Lo que debería interesarnos es la consideración del Punto desde el cual cuelga, inmóvil en la altura de las cosas. Estamos en una posición desfavorable para observar esto, aferrándonos desesperadamente al péndulo, enfermos con nuestro vaivén sin sentido en el abismo.

Debemos subir por el eje para alcanzar ese punto, pero—¡espera un momento! ¡Qué oscuro y sutil se ha vuelto nuestro símil! ¿Podemos atribuir algún significado verdadero a la frase? Lo dudo, viendo lo que hemos tomado por los límites del vaivén. Es cierto que puede ser que el final del vaivén sea siempre 360°, de modo que el punto ! y el punto ? coincidan; pero eso no es lo mismo que no tener vaivén en absoluto, a menos que hagamos que la cinemática sea idéntica a la estática.

¿Qué hacer? ¿Cómo deben expresarse tales misterios?

¿Es así como se dice que el verdadero Camino del Sabio se encuentra en un plano totalmente diferente de todo su avance en el camino del Conocimiento y del Éxtasis? Ya hemos tenido que tomar la Cuarta Dimensión para ilustrar (si no explicar) la naturaleza del Samadhi.

Ah, dicen los adeptos, el Samadhi no es el fin, sino el principio. Debes considerar el Samadhi como el estado normal de la mente que te permite comenzar tus investigaciones, así como el estado de vigilia es el estado del cual asciendes al Samadhi, y el sueño es el estado del cual ascendiste a la vigilia. Y solo desde el Sammasamadhi—trance continuo del tipo correcto—

puedes elevarte, por así decirlo, en puntillas y mirar a través de las nubes hasta las montañas.

Ahora, por supuesto, es realmente muy amable por parte de los adeptos tomar toda esa molestia con nosotros y presentarlo de manera tan agradable y clara. Todo lo que tenemos que hacer, verás, es adquirir Samma-samadhi y luego elevarnos en puntillas. ¡Así de simple!

Pero luego están los otros adeptos. ¡Escúchalo! Hermano pequeño, dice, consideremos en cambio que, dado que el péndulo oscila cada vez más lentamente, debe eventualmente detenerse, tan pronto como el eje tenga una longitud infinita. ¡Bien! Entonces no es un péndulo en absoluto, sino un Mahalingam—El Mahalingam de Shiva (¡Namo Shivaya namaha Aum!)—que es todo lo que siempre pensé que era; todo lo que tienes que hacer es seguir oscilando fuerte—¡sé que es oscilación de gancho!—y llegarás al Final. ¿Por qué molestarse en oscilar? Primero, porque estás obligado a oscilar, te guste o no; segundo, porque tu atención se desvía de esos músculos lumbares en los que el gancho está tan firmemente fijado; tercero, porque al fin y al cabo es un juego realmente bueno; cuarto, porque quieres avanzar, y incluso parecer progresar es mejor que quedarse inmóvil. Un tapiz rodante es admitidamente un buen ejercicio.

Cierto, la pregunta, "¿Por qué convertirse en un Arahat?" debería preceder a "¿Cómo convertirse en un Arahat?", pero un hombre imparcial fácilmente cancelará la primera pregunta con "¿Por qué no?"—el Cómo no es tan fácil de eliminar. Luego, desde el punto de vista del propio Arahat, tal vez estas preguntas, "¿Por qué me convertí en un Arahat?" y "¿Cómo me convertí en un Arahat?" tengan una sola solución.

En cualquier caso, estamos desperdiciando nuestro tiempo—somos tan ridículos con nuestros Arahats como Herodes el Tetrarca con sus pavos reales. Planteamos la Vida con la pregunta ¿Por qué? y la primera respuesta es: Para obtener el Conocimiento y la Conversación del Santo Ángel Guardián.

Para darle sentido a esta afirmación debemos obtener ese Conocimiento y Conversación: y cuando lo hayamos hecho, podremos proceder a la siguiente Pregunta. No sirve de nada preguntarla ahora.

“Hay aquellos que, orgullosos de su bolsa vacía, se plantan en la puerta de la taberna y vituperan a los invitados.”

Le damos poca importancia al Reverendo Desaliñado, que truena en la Capilla de Tablas Desnudas que el rico no obtiene disfrute de su riqueza.

Bien, entonces. Obtengamos el volumen titulado "El Libro de la Sagrada Magia de Abramelin el Mago"; o los escritos mágicos de ese santo iluminado Hombre de Dios, el Capitán Fuller, y sigamos plenamente sus instrucciones.

Y solo cuando hayamos tenido éxito, cuando hayamos puesto un colosal ! contra nuestra vital ?, debemos preguntarnos si, después de todo, el soldado no desarrollará una curvatura espinal.

Demos el primer paso; cantemos:

“No pido ver
El camino distante; un paso es suficiente para mí.”

Pero (dices sin duda) te pincho con otro ?: ¿Por qué cuestionar la vida en absoluto? ¿Por qué no permanecer “un caballero irlandés de vida limpia” contento con su handicap, y despreciar el lápiz y el papel? ¿No es el aguijón de Buda “Todo es sufrimiento” un lamento sin valor? ¿Qué me importa la vejez, la enfermedad y la muerte? Soy un hombre, y un celta en eso.

¡Escupo sobre tu príncipe hindú llorón, emasculado primero por la depravación y luego por el ascetismo! ¡Un cur, débil y sucio, tu Gautama!

Sí, creo que no tengo respuesta para eso. La repentina aprehensión de alguna catástrofe vital puede haber sido la causa excitante de mi devoción consciente hacia la consecución del Adeptado, pero seguramente la capacidad estaba allí, innata. El mero desespero y deseo poco pueden hacer; de todos modos, el primer impulso del miedo fue el espasmo pasajero de una hora; el magnetismo del camino en sí fue el verdadero atractivo. Es tan tonto preguntarme "¿Por qué eres adepto?" como preguntarle a Dios "¿Por qué perdonas?" C'est son métier.

No soy tan necio como para pensar que mi doctrina pueda alguna vez captar la atención del mundo. Espero que dentro de diez siglos los “nominales crowleianos” sean tan pestilentes y numerosos como lo son hoy los “nominales cristianos”; ya que (por el momento) no he podido idear ningún mecanismo para excluirlos. Más bien, tal vez, debería buscarles un nicho en el santuario, tal como el hinduismo proporciona tanto para aquellos capaces de los Upanishads como para aquellos cuyas inteligencias apenas alcanzan los Tantras. En resumen, uno debe abandonar la realidad de la religión por una ilusión, para que la religión sea lo suficientemente universal como para que aquellos pocos capaces de su realidad puedan acurrucarse en su seno y alimentar su naturaleza con su leche estrellada. Pero anticipamos.

Mi mensaje es entonces doble; al burgués grasiento le predico descontento; lo sorprendo, lo aturdo, le quito la tierra bajo sus pies, lo vuelco, le doy hachís y lo hago correr descontrolado, le pellizco las nalgas con las tenazas ardientes de mi fantasía sadista, hasta que se sienta incómodo.

Pero al hombre que ya está tan inquieto como San Lorenzo en su parrilla de plata, que siente el Espíritu agitarse en él, así como una mujer siente y se enferma con el primer salto del bebé

en su vientre, a él le traigo la visión espléndida, el perfume y la gloria, el Conocimiento y la Conversación del Santo Ángel Guardián. Y a quien haya alcanzado esa altura, le plantearé una pregunta adicional, anunciaré una gloria adicional.

Es mi desgracia y no mi culpa que esté obligado a entregar este Mensaje elemental.

"El hombre tiene dos lados; uno para enfrentarse al mundo,
uno para mostrarle a una mujer que la ama."

Debemos perdonar a Browning su chiste soez; ¡porque su verdad es demasiado cierta! Pero es tu propia culpa si eres el mundo en lugar del amado; y solo ves en mí lo que Moisés vio en Dios.

Es repugnante tener que pasar la vida lanzando suciedad a la cara del público británico con la esperanza de que al lavarla puedan eliminar la grasa ácida de su comercialismo, las rayas salinas de sus lágrimas hipócritas, la sudoración putrefacta de su moralidad, el babeo choroso de su sentimentalismo y su religión. ¡Y no lo lavan!...

Pero tomemos una metáfora menos desagradable, ¡el látigo! Como escribió repetidamente algún poeta escolar, sus rimas tan pobres como las de Edwin Arnold, su métrica tan errática y tan buena como la de Francis Thompson, ¡su buen sentido y franca indecencia están a la altura de Browning!

"No se puede evitar; debe hacerse—
Así que..."

¡No! Es una rima mala, mala.

Y solo después del látigo que azota vendrá la vara que consuela, si puedo tomar prestado un símil algo audaz de Abdullah Haji de Shiraz y el vigésimo tercer Salmo.

Bueno, preferiría mucho pasar mi vida con la vara; es cansado y repugnante estar constantemente azotando la dura piel de los británicos, a quienes, después de todo, amo. “A quien el Señor ama, castiga; y azota a todo hijo que recibe.” Realmente me alegraré si algunos de ustedes lo superan y vienen a sentarse en la rodilla de papá.

El primer paso es el más difícil; empieza, y pronto pondré al león jorobado y al unicornio soldado a pelear por tu corona. Y se acostarán juntos al final, igualmente alegres, igualmente cansados; mientras esa corona tuya (hermano) brillará en el vacío helado del abismo, sus doce estrellas llenando ese silencio y soledad con una música y un movimiento que son más silenciosos e invisibles que ellos; te sentarás en el trono de lo Invisible, tus ojos fijos en Aquello que llamamos Nada, porque está más allá de Todo alcanzable por el pensamiento o el éxtasis, tu mano derecha agarrando la vara azul de la Luz, tu mano izquierda sujeta al azote escarlata de la Muerte; tu cuerpo ceñido con una serpiente más brillante que el Sol, cuyo nombre es Eternidad; tu boca curvada como la luna en una sonrisa, en el beso invisible de Nuit, nuestra Señora de los Moradas Estrelladas; la carne eléctrica del cuerpo inmovilizada por el poder absoluto en un movimiento cerrado sobre sí mismo en la furia controlada de Su amor—no, más allá de todas estas Imágenes estás tú (hermano pequeño) que has pasado de Yo y Tú, y Él a Aquello que no tiene Nombre, ni Imagen...

Pequeño hermano, dame tu mano; porque el primer paso es difícil.

ALEISTER CROWLEY.

EL ERMITAÑO

UN ATAQUE AL OCULTISMO COMERCIAL

¡Por fin un fin de todo lo que esperé y temí!
Murmuró el ermitaño a través de su barba de elfo.

Entonces, ¿qué eres tú? zumbó el susurro maligno.
Dudo mucho si el ermitaño escuchó.

A todas las preguntas de Dios nunca dijo una palabra,
Sino que simplemente sacudió su venerable cabeza.

Dios envió todas las plagas; él se rió y no prestó atención;
Hasta que la gente lo tomó por un idiota.

Dios envió todas las alegrías; él solo se rió a lo grande,
Hasta que la gente lo certificó como loco.

Pero de alguna manera, todos sus compañeros lunáticos
Comenzaron a imitar sus tonterías.

Y aún más extraño, sus perspectivas se ampliaron tanto
Que uno por uno los pacientes fueron dados de alta.

Dios le preguntó con qué derecho intervenía;
Él solo se rió en su barba de elfo.

Cuando Dios se reveló a la oración mortal
Le dio una apertura fatal a Voltaire.

Nuestro ermitaño había prescindido del trueno del Sinaí,
Pero, por otro lado, no cometió errores;

Sabía (sin duda) que cualquier axioma
Proporcionaría ladrillos para construir algún Reino de Burros.

¡Pero!—todos los que instaron a ese ermitaño a confesar
Contrajeron la infección de su felicidad.

Ojalá fuera mi destino vivir su extraño destino;
Creo que me dejaré crecer una barba de elfo.

EL TEMPLO DE SALOMÓN

EL REY

Alegar la causación orgánica de un estado religioso de ánimo, para luego refutar su reclamación de poseer un valor espiritual superior, es bastante ilógico y arbitrario, a menos que uno haya elaborado previamente alguna teoría psico-física que conecte los valores espirituales en general con tipos determinados de cambio fisiológico. De lo contrario, ninguno de nuestros pensamientos y sentimientos, ni siquiera nuestras doctrinas científicas, ni siquiera nuestras incredulidades, podría mantener ningún valor como revelaciones de la verdad, pues todos ellos, sin excepción, fluyen del estado del cuerpo de su poseedor en el momento.

Es innecesario decir que el materialismo médico, en realidad, no llega a una conclusión escéptica tan abrumadora. Está seguro, al igual que lo está cualquier hombre común, de que algunos estados de ánimo son intrínsecamente superiores a otros y nos revelan más verdad, y en esto simplemente hace uso de un juicio espiritual ordinario. No tiene una teoría fisiológica de la producción de estos estados favoritos, por lo cual podría acreditarlos; y su intento de desacreditar los estados que le desagradan, al asociarlos vagamente con nervios e hígado, y conectarlos con nombres que denotan aflicción corporal, es completamente ilógico e inconsistente.

PROF. WILLIAM JAMES.

Y se me dio una caña semejante
a una vara: y el ángel se puso de pie, diciendo,
¡Levántate y mide el templo
de Dios y el altar, y a los que
adoran en él! —Apocalipsis 11:1

PREFACIO

LA PREGUNTA

¡AVE!

Debe haber habido un momento en la vida de cada estudiante de los Misterios en el que ha hecho una pausa mientras leía la obra o la vida de algún Místico conocido, un momento de perplejidad en el que, desconcertado, se ha vuelto hacia sí mismo y ha planteado la pregunta: "¿Me está diciendo la verdad esta persona?"

Esto nos afecta aún más cuando nos dirigimos a cualquier obra comentativa sobre el misticismo, como "Bases del Conocimiento Místico" de Récéjac o "Las Variedades de la Experiencia Religiosa" de William James. De hecho, tanto es así, que a menos que seamos más que comúnmente escépticos de las teorías verbosas que intentan explicar estas expresiones verbosas, estamos obligados a unirnos a la gran escuela del materialismo médico, que es casi predominante en la actualidad, y a descartar a todos aquellos que han tenido un atisbo de algo que no vemos como desequilibrados, degenerados, neuropáticos, psicópatas, hipocondríacos y epilépticos.

Bueno, incluso si lo hacemos, estos términos explican muy poco y, en la mayoría de los casos, especialmente cuando se aplican a estados místicos, nada en absoluto; sin embargo, forman una excelente escapatoria para que los ignorantes se escapen cuando se enfrentan a una dificultad que no tienen la energía o la astucia para superar.

Es cierto que el caos absoluto entre todos los sistemas de magia y misticismo que ha prevalecido en Occidente durante los últimos dos mil años explica parcialmente, si no

totalmente, la forma no crítica en que estos sistemas han sido manejados por mentes que de otro modo serían críticas.

Incluso hoy en día, aunque miles de años después de que se escribieron por primera vez, encontramos una mayor simplicidad y verdad en los antiguos rituales y himnos de Egipto y Asiria que en el extraordinario enredo de sistemas que surgieron durante los primeros quinientos años de la era cristiana. Y en el Este, desde la antigüedad más remota hasta el presente, los sistemas científicos de iluminismo han estado en práctica diaria desde el nivel más alto hasta el más bajo del país; aunque, como consideramos, mucho corrompidos por una ignorante sacerdotisa, por supersticiones absurdas y por una ciencia que cayó en una revelación divina en lugar de elevarse a un arte sublime.

En Occidente, durante unos mil quinientos años, el cristianismo ha influido en las mentes de los hombres desde los mares Árticos hasta el Mediterráneo. Al principio, era solo una de las muchas pequeñas creencias que surgieron como hongos entre los magníficos restos de las religiones de Egipto, Babilonia y Grecia. No pasó mucho tiempo antes de que, debido a sus principios belicistas y a la profunda naturaleza mágica de sus ritos*, forzara su cabeza y luego sus brazos por encima de los hombros de sus hermanos más débiles; y una vez en posición de atacar, intimidó tan completamente a todos los competidores que los pocos que internamente se mantenían fuera de la Iglesia, para salvar las pieles desgarradas de las creencias que aún apreciaban, se vieron obligados, por autoconservación, a revestirlas con el oropel de la verbosidad, con valores desmesurados y símbolos y cifrados extravagantes; el resultado fue que el caos se acumuló sobre el caos, hasta que al final todo sentido quedó envuelto en un obscurantismo beligerante. Sin embargo, para aquel que tenga ojos para ver, se revelará que a través de toda esta oscuridad brillaba el resplandor de una gran y hermosa Verdad.

El cristianismo primitivo tenía una mayor adaptabilidad que cualquier otra religión contemporánea para asimilar todo lo que era más particularmente pagano en el politeísmo; el resultado fue que logró atraer a las grandes masas de personas, que entonces eran, como lo son ahora, inherentemente conservadoras.

No es de extrañar, entonces, en estos días intelectuales superficiales, que casi cualquiera que haya estudiado, o incluso oído hablar, de las teorías de algún notorio desconocido del momento relegue de inmediato al museo o a la papelera de reciclaje estas teorías y sistemas, que alguna vez fueron la misma sangre del mundo, y que en verdad lo siguen siendo, aunque pocos lo sospechen.

La Verdad es la Verdad; y la Verdad de ayer es la Verdad de hoy, y la Verdad de hoy es la Verdad de mañana. Nuestra búsqueda, entonces, es encontrar la Verdad, y separar el núcleo de la cáscara, el texto del comentario.

Empezar desde el principio parecería el curso apropiado a adoptar; pero si comenzamos a tamizar las piedras de la arena con el año 10,000 a.C., hay pocas probabilidades de que lleguemos a una distancia medible del presente. Afortunadamente, sin embargo, no necesitamos comenzar con ningún período anterior al nuestro, ni con ningún tema fuera de nuestro verdadero yo. Pero debemos aprender dos cosas, si alguna vez queremos hacernos inteligibles para los demás, y estas son, primero un alfabeto, y segundo un lenguaje con el que expresar nuestros pensamientos; pues sin algún sistema definido de expresión, nuestro único curso es permanecer en silencio, para no añadir más confusión al caos ya desconcertante.

Se dirá de inmediato por cualquiera que haya leído hasta aquí: “Apuesto lo que quieras a que el autor de este libro será el primer infractor.” Y con toda humildad, de inmediato nos declaramos culpables de esta ofensa. Desafortunadamente, es así, y debe ser así al principio; sin embargo, si al final conseguimos crear al menos la primera letra del nuevo Alfabeto, no consideraremos que hemos fracasado; todo lo contrario, nos regocijaremos de que, habiendo cruzado el umbral enredado, el objetivo, aunque distante, finalmente está a la vista.

En un hospital, generalmente se mantiene un gráfico para cada paciente, en el cual se puede ver el progreso exacto, desde el mismo comienzo, del caso en cuestión. Con él, el médico puede juzgar diariamente el crecimiento o el declive de la enfermedad que está combatiendo. Digamos que el jueves la temperatura del paciente es de 100°; por la tarde se le da una taza de caldo de carne (hasta ese momento el paciente había sido mantenido estrictamente con una dieta a base de leche); a la mañana siguiente, el médico descubre que su temperatura ha subido a 102°, y concluye de inmediato que la fiebre aún no ha disminuido lo suficiente como para adoptar un cambio definitivo en la dieta, y, “suprimiendo” el caldo de carne, la temperatura baja.

Así, si él es un médico digno, estudiará a su paciente, sin pasar por alto los detalles aparentemente más insignificantes que puedan ayudarle a lograr su objetivo, a saber, la recuperación y la salud.

Este sistema de minuciosa tabulación no solo se aplica a los casos de enfermedad y dolencia, sino a cada rama de la vida saludable también, bajo el nombre de "negocios"; el mejor hombre de negocios es aquel que reduce su ocupación especial en la vida de "confusión" a "ciencia".

En Occidente, la religión sola nunca ha surgido del caos; y la hora, aunque tarde, ha llegado cuando, sin miedo ni temblor, los adeptos han surgido para hacer por la Fe lo que

Copérnico, Kepler y Newton hicieron por lo que vulgarmente se conoce como "Ciencia". Y así como la Fe, envejeciendo antes de tiempo, detuvo a la Ciencia con una mano cruel, así ahora, mientras la Ciencia aún es joven, avancemos con rapidez y reclamemos nuestros derechos, no sea que si nos detenemos, también encontraremos al hijo de la Mañana nuevamente estrangulado en la boca de una segunda Noche.

Ahora, incluso para aquellos que aún son meros estudiantes en los misterios, debe haber quedado claro que hay momentos en la vida de los demás, si no en la propia, que traen consigo una enorme sensación de autoridad interna e iluminación; momentos que crean épocas en nuestras vidas, y que, cuando han pasado, se destacan como picos luminosos en la luz de la luna del pasado. Lamentablemente, vienen con poca frecuencia, tan pocas veces que a menudo se consideran como visitas milagrosas de algún poder enormemente superior a nosotros y fuera de nosotros. Pero cuando llegan, las mayores alegrías de la tierra se marchitan ante ellas como hojas secas en el fuego, y se desvanecen del firmamento de nuestras mentes como las estrellas de la noche ante el sol naciente.

Ahora, si fuera posible inducir estos estados de éxtasis o alucinación, o como queramos llamarlos, a voluntad, por así decirlo, habríamos logrado lo que una vez se llamó, y lo que aún se conoce como, la Gran Obra, y habríamos descubierto la Piedra de los Sabios, ese disolvente universal. El dolor cesaría y daría paso a la alegría, y la alegría a una dicha bastante inimaginable para todos aquellos que aún no la han experimentado.

San Juan de la Cruz, escribiendo sobre las “Intuiciones” por las cuales Dios llega al alma, dice:

“Nos enriquecen maravillosamente. Una sola de ellas puede ser suficiente para abolir de un golpe ciertas imperfecciones de las cuales el alma, durante toda su vida, ha intentado vanamente deshacerse, y dejarla adornada con virtudes y cargada con dones sobrenaturales. Una sola de las consolaciones embriagadoras puede recompensarla por

todos los trabajos sufridos en su vida, incluso si fueran innumerables. Investida de un coraje invencible, llena de un ardiente deseo de sufrir por su Dios, el alma entonces se apodera de un extraño tormento: el de no poder sufrir lo suficiente."*

En los tiempos antiguos, cuando solo una pequeña parte del globo era conocida por el hombre civilizado, el explorador y el viajero regresaban a su hogar con historias extrañas y fantásticas de hombres peludos de brazos largos, de monstruos imposibles y países de maravilla de cuento de hadas. Pero el que viaja ahora y llega a ver un gorila, una jirafa, o acaso un volcán, olvida mencionarlo incluso en su correspondencia más casual. ¿Y por qué? Porque ha aprendido a entender que tales cosas existen. Les ha puesto nombre, y, al hacerlo, para él cesan como objetos de interés. En un sentido, da a luz a una gran verdad, que inmediatamente cancela al dar a luz una gran falsedad; pues su reverencia, como su desdén, depende únicamente del valor de un nombre.

*** "OEuvres," ii. 320. El profesor William James escribe: "Los grandes místicos españoles, que llevaron el hábito de la éxtasis tan lejos como a menudo se ha llevado, parecen en su mayoría haber mostrado un espíritu y energía indomables, y aún más por los éxtasis en los que se entregaron." Escribiendo sobre San Ignacio, dice: "San Ignacio fue un místico, pero su misticismo lo convirtió sin duda en uno de los motores humanos prácticos más poderosos que jamás hayan existido" ("The Varieties of Religious Experience," p. 413).**

No es así, sin embargo, con el adepto; pues así como un zoólogo no pierde su interés en la raza de los simios porque ha aprendido a llamar a un hombre de brazos largos y peludos un gorila; de igual manera, al aprender a explicarse con claridad y a transmitir la imagen de sus pensamientos con precisión al cerebro de otro, está separando el grano de la paja, la Verdad del Símbolo de la Verdad.

Ahora bien, cuando San Juan de la Cruz nos dice que una sola visión de Dios puede recompensarnos por todos los trabajos de esta vida, estamos en total libertad, en estos días tolerantes, de exclamar "¡Sí!" o "¡No!" Podemos ir más allá: podemos elevar a San Juan al rango de un segundo George Washington, o llamarlo "un maldito mentiroso", o, si no deseamos ser considerados groseros, un "neuropático", o algún otro sinónimo igualmente amable. Pero ninguna de estas expresiones nos explica mucho; todas son igualmente vagas—y curiosamente, incluso místicas—y como tales pertenecen al Reino de Zoroastro, ese reino de fe pura: es decir, fe en San Juan, o fe en algo opuesto a San Juan.

Pero ahora tomemos prestada la palabra "¿POR QUÉ?" de Pirrón, el Escéptico, el agudo hombre de ciencia, y aplíquela a nuestro "Sí" y nuestro "No", así como un médico se pregunta a sí mismo y al paciente sobre la enfermedad; y muy pronto descubriremos que nos estamos acercando a una conclusión lógica, o al menos a un punto desde el cual tal conclusión se vuelve posible*. Y desde este punto, el trabajo del labrador no debe ser condenado hasta que llegue la estación en la que el árbol que ha plantado da fruto; entonces, por su fruto será conocido, y por su fruto será juzgado.*

***"En las ciencias naturales y en las artes industriales, nunca se le ocurre a nadie intentar refutar opiniones mostrando la constitución neurótica de su autor. Las opiniones aquí se prueban invariablemente mediante la lógica y el experimento, sin importar cuál sea el tipo neurológico de su autor. No debería ser diferente con las opiniones religiosas." — "Las variedades de la experiencia religiosa," pp. 17, 18.**

*** "El Dr. Maudsley es quizás el más astuto de los refutadores de la religión sobrenatural por motivos de origen. Sin embargo, se ve forzado a escribir ('Causas naturales y apariencias sobrenaturales,' 1886, pp. 256, 257):**

'¿Qué derecho tenemos a creer que la Naturaleza está obligada a hacer su trabajo solo mediante mentes completas? Puede que encuentre una mente incompleta un instrumento más adecuado para un propósito particular. Es el trabajo que se hace, y la calidad en el trabajador por la cual se hizo, lo único que importa; y puede no ser un gran asunto desde un punto de vista cósmico si en otras cualidades de carácter es singularmente defectuoso—si en efecto fuera hipócrita, adúltero, excéntrico o lunático. ... Regresamos entonces al viejo y último recurso de certeza,—a saber, el asentimiento común de la humanidad, o de los competentes por instrucción y entrenamiento entre la humanidad.'

En otras palabras, no su origen, sino la forma en que funciona en general, es la prueba final de una creencia para el Dr. Maudsley. Este es nuestro propio criterio empirista; y este criterio también han tenido que usar, al final, los más firmes defensores del origen sobrenatural." — "Las variedades de la experiencia religiosa," pp. 19, 20. Dicho vulgarmente, "la prueba del pudin está en comerlo," y es una pérdida de tiempo reprender al cocinero antes de probar su plato.

Esta aplicación de la palabra “¿POR QUÉ?” es el meollo de lo que se ha llamado Iluminismo Científico, o la ciencia de aprender a no decir "Sí" hasta que se sepa que es un SÍ, y a no decir "No" hasta que se sepa que es un NO. Es la palabra más importante de nuestras vidas, la piedra angular del Templo, la clave del arco, el azote que separa el grano de la paja, el tamiz a través del cual pasa la Falsedad y en el que permanece la Verdad. Es, de hecho, el equilibrio de la balanza, el gnomon del reloj de sol; que, si aprendemos a leer correctamente, nos dirá a qué hora de nuestras vidas hemos llegado.

Por su falta, los reinos han caído en decadencia y por ella se han creado imperios; y su temido enemigo es necesariamente el “dogma”.

Directamente, cuando un hombre comienza a decir "Sí" sin la pregunta "¿Por qué?", se convierte en un dogmático, un potencial, si no un actual, mentiroso. Y es por esta razón que estamos tan amargamente opuestos y usamos palabras tan mordaces contra el racionalista* actual cuando lo atacamos. Pues vemos que él está haciendo por Darwin, Huxley y Spencer lo que el cristiano primitivo hizo por Jesús, Pedro y Pablo; es decir, que él, habiéndolos idealizado ya, está ahora en el acto de apoteosizarlos. Pronto, si no se le ataca, su palabra se convertirá en LA PALABRA, y en lugar del "Libro del Génesis" tendremos el "Origen de las Especies", y en lugar del cristiano que acepta como Verdad la palabra de Jesús, tendremos al racionalista que acepta como Verdad la palabra de Darwin.

* **“Tenemos que confesar que la parte de [la vida mental] de la cual el racionalismo puede dar cuenta es relativamente superficial. Es la parte que indudablemente tiene el prestigio, pues tiene la locuacidad, puede desafiarte a presentar pruebas, y cortar lógica, y ponerte en ridículo con palabras. Pero fallará en convencerte o convertirte de todos modos, si tus intuiciones mudas están en oposición a sus conclusiones. Si tienes intuiciones, vienen de un nivel más profundo de tu naturaleza que el nivel locuaz que habita el racionalismo.” — “Las variedades de la experiencia religiosa,” p. 73.**

Pero, ¿qué pasa con el verdadero hombre de ciencia? dirás tú; esos hombres que dudan y trabajan en silencio en sus laboratorios, aceptando ninguna teoría, por muy maravillosa que sea, hasta que la teoría haya dado lugar a hechos. Estamos de acuerdo—pero, ¿qué pasa con los Magos? respondemos; los pocos fragmentos de su sabiduría que escaparon a las llamas cristianas serán vistos por todos como una maravilla. Fueron los cristianos quienes mataron la magia de Cristo, y así será, si se les permite vivir, los Racionalistas quienes matarán la magia de Darwin; de modo que dentro de cuatrocientos años quizás algún discípulo de Lamarck sea despedazado en los salones de la Royal Society por los seguidores de Haeckel, así como Hypatia, esa discípula de Platón, fue despedazada en la Iglesia de Cristo por seguidores de San Juan.

No tenemos nada que decir contra los hombres de ciencia, no tenemos nada que decir contra los grandes Místicos—¡salud a ambos! Pero a aquellos de sus seguidores que aceptaron las doctrinas de uno u otro como un dogma, aquí los pronunciamos abiertamente como un flagelo, una maldición y una plaga para la humanidad.

¿Por qué asumir que solo un sistema de ideas puede ser verdadero? Y cuando hayas respondido a esta pregunta, habrá tiempo suficiente para asumir que todos los demás sistemas están equivocados. Comienza con una hoja en blanco, y escribe de manera ordenada y hermosa sobre ella, para que otros puedan leerte correctamente; no empieces con algún antiguo palimpsesto, y luego garabatees descuidadamente sobre él, pues entonces de hecho vendrán otros que, con certeza, te leerán de manera equivocada.

Si Osiris, Cristo y Mohammed estaban locos, entonces de hecho la locura es la clave de la puerta del Templo. Sin embargo, si solo fueron llamados locos por ser sabios más allá de los sanos, entonces pregúntate por qué sus doctrinas trajeron consigo los crímenes de la intolerancia y los horrores de la locura. Y nuestra respuesta es que, aunque amaban la Verdad y se casaron con la Verdad, no podían explicar la Verdad; y sus discípulos, por lo tanto, tuvieron que aceptar los símbolos de la Verdad como Verdad, sin la posibilidad de

preguntar "¿Por qué?" o rechazar la Verdad por completo. Así ocurrió que cuanto mayor era el Maestro, menos era capaz de explicarse a sí mismo, y cuanto más oscuras sus explicaciones, más oscuras se volvían las mentes de sus seguidores. Era la vieja historia de la luz que cegaba a la oscuridad. Puedes enseñar a un hombre de la selva a sumar uno más uno, y después de alguna enseñanza puede entender la idea de “dos”; pero no intentes enseñarle el cálculo diferencial. Lo primero puede compararse con el estudio de las ciencias físicas, lo segundo con el de las ciencias mentales; por lo tanto, aún más deberíamos perseverar en trabajar correctamente las diferencias aparentemente más absurdas e infinitesimales, y quizás algún día, cuando hayamos aprendido a sumar unidad a unidad, un millón y una millonésima parte de una unidad serán nuestros.

Ahora concluiremos esta parte de nuestro prefacio con dos citas largas del excelente libro del Prof. James; la primera de las cuales, ligeramente abreviada, es la siguiente:

“Es el terror y la belleza de los fenómenos, la ‘promesa’ del amanecer y del arco iris, la ‘voz’ del trueno, la ‘gentileza’ de la lluvia de verano, la ‘sublimidad’ de las estrellas, y no las leyes físicas que siguen estas cosas, con lo que la mente religiosa todavía continúa impresionada; y así como en tiempos antiguos el hombre devoto te dice que en la soledad de su habitación o del campo todavía siente la presencia divina, y que los sacrificios a esta realidad invisible lo llenan de seguridad y paz.

“¡Puro anacronismo! dice la teoría de la supervivencia;—anacronismo para el cual la desantropomorfización de la imaginación es el remedio requerido. Cuanto menos mezclamos lo privado con lo cósmico, cuanto más habitamos en términos universales e impersonales, más verdaderos herederos de la Ciencia nos volvemos.

“A pesar del atractivo que esta impersonalidad de la actitud científica tiene para una cierta magnanimidad de temperamento, creo que es superficial, y ahora puedo expresar mi razón en relativamente pocas palabras. Esa razón es que, mientras tratemos con lo cósmico y lo

general, solo tratamos con los símbolos de la realidad, *pero tan pronto como tratamos con los fenómenos privados y personales como tales, tratamos con realidades en el sentido más completo del término*. Creo que puedo aclarar fácilmente lo que quiero decir con estas palabras."

"El mundo de nuestra experiencia consiste en todo momento de dos partes, una objetiva y una subjetiva, de las cuales la primera puede ser inconmensurablemente más extensa que la segunda, y sin embargo, la segunda nunca puede ser omitida o suprimida. La parte objetiva es el total de lo que en un momento dado podemos estar pensando, la parte subjetiva es el 'estado' interno en el que el pensamiento ocurre. Lo que pensamos puede ser enorme—los tiempos y espacios cósmicos, por ejemplo—mientras que el estado interno puede ser la actividad mental más fugaz y trivial. Sin embargo, los objetos cósmicos, en la medida en que la experiencia nos los proporciona, son solo imágenes ideales de algo cuya existencia no poseemos internamente, sino que solo señalamos externamente, mientras que el estado interno es nuestra experiencia misma; su realidad y la de nuestra experiencia son una. Un campo consciente más su objeto tal como se siente o se piensa más una actitud hacia el objeto más el sentido de un yo a quien pertenece la actitud—tal fragmento concreto de experiencia personal puede ser pequeño, pero es un fragmento sólido mientras dura; no es vacío, no es un mero elemento abstracto de la experiencia, como lo es el 'objeto' cuando se toma solo. Es un hecho completo, aunque sea un hecho insignificante; es del tipo al que todas las realidades deben pertenecer; las corrientes motoras del mundo pasan por algo como esto; está en la línea que conecta eventos reales con eventos reales. Ese sentimiento incompartible que cada uno de nosotros tiene del peso de su destino individual, tal como lo siente rodando en la rueda de la fortuna, puede ser menospreciado por su egotismo, puede ser ridiculizado como no científico, pero es lo único que llena la medida de nuestra realidad concreta, y cualquier existencia que careciera de tal sentimiento, o su análogo, sería una pieza de realidad solo a medio hacer."

"Si esto es verdad, es absurdo que la ciencia diga que los elementos egotistas de la experiencia deberían ser suprimidos. El eje de la realidad pasa exclusivamente por los

lugares egotistas—están ensartados en él como tantos abalorios. Describir el mundo sin todos los diversos sentimientos del peso del destino individual, todas las diversas actitudes espirituales, excluidos de la descripción—siendo ellos tan describibles como cualquier otra cosa—sería algo así como ofrecer un menú impreso como equivalente a una comida sólida. La religión no comete tales errores... Un menú con una pasa real en lugar de la palabra 'pasa' y un huevo real en lugar de la palabra 'huevo' podría ser una comida inadecuada, pero al menos sería un comienzo de la realidad. La afirmación de la teoría de la supervivencia de que deberíamos ceñirnos exclusivamente a elementos no personales parece como decir que deberíamos estar satisfechos para siempre con leer el menú desnudo... No sigue que, porque nuestros antepasados cometieron tantos errores de hecho y los mezclaron con su religión, deberíamos por lo tanto dejar de ser religiosos. Al ser religiosos, nos establecemos en posesión de la realidad última en los únicos puntos en los que se nos da para guardar la realidad. Nuestra preocupación responsable es con nuestro destino privado después de todo." *

"Debemos pasar más allá del punto de vista de la utilidad meramente subjetiva y hacer una investigación sobre el contenido intelectual en sí mismo.

"Primero, ¿existe, bajo todas las discrepancias de los credos, un núcleo común al que todos ellos dan testimonio unánimemente?"

"Y en segundo lugar, ¿debemos considerar el testimonio como verdadero?"

* **"Las variedades de la experiencia religiosa," pp. 498-501.**

"Tomaré la primera pregunta primero y la responderé de inmediato en afirmativo. Los dioses en guerra y las fórmulas de las diversas religiones de hecho se cancelan entre sí, pero hay una cierta entrega uniforme en la que todas las religiones parecen coincidir. Consiste en dos partes:

"(1) Una inquietud; y
"(2) Su solución.

"1. La inquietud, reducida a sus términos más simples, es una sensación de que hay *algo malo en nosotros* tal como estamos naturalmente.
"2. La solución es una sensación de que *somos salvados de la imperfección* al establecer una conexión adecuada con los poderes superiores."

"En aquellas mentes más desarrolladas que solo estamos estudiando, la imperfección toma un carácter moral, y la salvación toma un matiz místico. Creo que nos mantendremos bien dentro de los límites de lo que es común a todas esas mentes si formulamos la esencia de su experiencia religiosa en términos como estos:

"El individuo, en la medida en que sufre de su imperfección y la critica, está en ese grado consciente más allá de ella, y al menos en posible contacto con algo superior, si es que existe algo superior. Junto con la parte imperfecta hay, por lo tanto, una parte mejor de él, aunque pueda ser solo un germen muy débil. Con qué parte debería identificarse su verdadero ser no es en absoluto obvio en esta etapa; pero cuando llega la Etapa 2 (la etapa de solución o salvación), el hombre identifica su verdadero ser con la parte germinal superior de sí mismo; y lo hace de la siguiente manera: *Se vuelve consciente de que esta parte superior es contigua y continua con un MÁS de la misma calidad, que está operativo en el universo fuera de él, y con el cual puede mantenerse en contacto operativo, y de alguna manera embarcarse en él y salvarse cuando todo su ser inferior se haya hecho pedazos en el naufragio."**

* **"Las variedades de la experiencia religiosa," pp. 507, 508.**

Estas últimas líneas nos confrontan con el tema de este volumen, a saber:—

FRATER P.

Para abordar un asunto algo irrelevante, esto es lo que le ocurrió al compilador de este libro:

Durante diez años, había sido escéptico, en el sentido de la palabra que generalmente se transmite con los términos infiel, ateo y libre pensador; luego, de repente, en un solo momento, retiró todo el escepticismo con el que había atacado la religión y lo arrojó contra el libre pensamiento en sí mismo; y así como el primero se había desmoronado en polvo, ahora el segundo se desvaneció en humo.

En esta crisis no hubo enfermedad del alma, ni división del yo; simplemente había girado una esquina en el camino por el que viajaba y de repente se dio cuenta de que la majestuosa cadena de montañas nevadas sobre la que hasta ahora había imaginado que miraba era, después de todo, solo una gran banca de nubes. Así que continuó sonriendo para sí mismo por su propia ilusión infantil.

Poco después de esto, se familiarizó con cierto hermano de la Orden de A∴A∴ ; y poco después se convirtió en un iniciado en el primer grado de esa Orden.

En esta Orden, en el momento de su ingreso, había un cierto hermano llamado P., que acababa de regresar de China, y que había sido enviado por la Orden seis años antes para

recorrer todos los países del mundo y recopilar todo el conocimiento posible en el tiempo que tocara las experiencias místicas de la humanidad. Este P. había hecho lo mejor que pudo, y aunque solo había residido en Europa, Egipto, India, Ceilán, China, Birmania, Arabia, Siam, Tíbet, Japón, México y los Estados Unidos de América, su estudio había sido tan profundo y su comprensión tan exaltada que la Orden consideró que había reunido material y testimonios suficientes para compilar un libro para la instrucción de la humanidad. Y como el Frater N.S.F. era un escritor de cierta habilidad, los diarios y notas del Frater P. fueron entregados a él y a otro, y se les encargó que los organizaran de tal manera que fueran una ayuda para el buscador en los misterios, y sirvieran como una taberna en un camino lleno de peligros y dificultades, donde el viajero pueda encontrar buen aliento y vino que fortalece y refresca el alma.

Por lo tanto, se espera con fervor que este libro se convierta en un refugio para todos, donde se pueda contratar a un guía o buscar instrucciones libremente; pero al buscador se le solicita—más aún, se le ordena—con toda la solemnidad debida por la Orden de A∴A∴ aceptar nada como Verdad hasta que lo haya comprobado como tal, para su propia satisfacción y honor.

Y se espera además que, al cerrar este libro, pueda estar algo iluminado y, aunque sea como a través de un cristal oscuro, ver la gran sombra de la Verdad más allá, y algún día entrar en el Templo.

Hasta aquí el tema; ahora para el objeto de este volumen:

EL AUGOEIDES.*

“Lytton lo llama Adonai en ‘Zanoni,’ y a menudo usó este nombre en los cuadernos de notas.

“Abramelin lo llama Ángel Guardián Santo. Adoptó esto:

“1. Porque el sistema de Abramelin es tan simple y efectivo.

“2. Porque dado que todas las teorías del universo son absurdas, es mejor hablar en el lenguaje de una que es patente y absurdamente para mortificar al hombre metafísico.

“3. Porque un niño puede entenderlo.

“Los teósofos lo llaman el Ser Superior, Vigilante Silencioso o Gran Maestro.

“La Golden Dawn lo llama el Genio.

*** De una carta de Fra P.**

“Los gnósticos dicen el Logos.

“Zoroastro habla de unir todos estos símbolos en la forma de un León—ver los Oráculos Caldeos.†

“Anna Kingsford lo llama Adonai (Vestido con el Sol).

“Los budistas lo llaman Adi-Buddha—(dice H. P. B.)

“El Bhagavad-Gita lo llama Vishnu (capítulo xi.).

“El Yi King lo llama ‘La Gran Persona.’

“La Cábala lo llama Jechidah.

† **"Un Fuego similar se extiende rápidamente a través del movimiento del Aire, o un Fuego sin forma de donde proviene la Imagen de una Voz, o incluso una Luz fulgurante abundante, girando, revolviendo, gritando en voz alta. También está la visión del Corcel de Luz resplandeciente, o también de un Niño, elevado en los hombros del Corcel Celestial, ígneo, o vestido de oro, o desnudo, o disparando flechas de Luz con el arco, y de pie sobre los hombros del caballo; entonces, si tu meditación se prolonga, deberás unir todos estos símbolos en la Forma de un León."**

“También obtenemos un análisis metafísico de Su naturaleza, más profundo y más profundo de acuerdo con la sutileza del escritor; porque esta visión—es todo un mismo fenómeno, coloreado de diversas maneras por nuestros variados Ruachs*—es, creo, la primera y la última de toda Experiencia Espiritual. Porque aunque se le atribuye a Malkuth,† y la Puerta del Sendero de Su sombra, Él también está en Kether (Kether está en Malkuth y Malkuth en Kether—“como es arriba, es abajo”), y el Fin del ‘Sendero de los Sabios’ es la identidad con Él.”

"De modo que, aunque Él es el Santo Ángel Guardián, también es Hua‡ y el Tao.§"

"Porque, dado que Intra Nobis Regnum Dei||, todas las cosas están en Nosotros mismos, y toda Experiencia Espiritual es una Revelación más o menos completa de Él."

"Sin embargo, es solo en el Pilar Medio¶ donde Su manifestación es de alguna manera perfecta."

*** Ruach: la tercera forma, la Mente, el Poder Razonador, aquello que posee el Conocimiento del Bien y del Mal.**

† Malkuth: la décima Sephira.

‡ El título supremo y secreto de Kether.

§ El gran extremo del Yi King.

||I.N.R.I.

¶ O "Mansedumbre," siendo el Pilar de la derecha el de "Misericordia" y el de la izquierda "Justicia." Estos se refieren al Árbol de la Vida cabalístico.

"La invocación del Augoeides es todo. Solo que es tan difícil; uno avanza a través de todas las cincuenta puertas de Binah** a la vez, más o menos iluminado, más o menos engañado. Pero lo Primero y lo Último es esta Invocación del Augoeides."

EL LIBRO

Este Libro está dividido en cuatro partes:

EL TEMPLO DE SALOMÓN EL REY

I. Los Fundamentos del Templo.
II. El Andamiaje del Templo.
III. El Portal del Templo.
IV. El Templo de Salomón el Rey.

Se utilizan tres métodos de expresión para iluminar e instruir al lector:

(a) Símbolos pictóricos.
(b) Imágenes verbales expresadas metafóricamente.
(c) Hechos expresados científicamente.

El primer método se encuentra adjunto a cada uno de los cuatro Libros, equilibrando, por así decirlo, el Iluminismo y la Ciencia.

**** Binah: la tercera Sephira, el Entendimiento. Ella es la Madre Supernal, a diferencia de Malkuth, la Madre Inferior. (Nun) se atribuye al Entendimiento; su valor es 50. Véase "El Libro del Misterio Oculto," sect. 40.**

El segundo método se encuentra casi en su totalidad en el primer Libro y las diversas imágenes están tituladas:*

La Torre de Vigilancia Negra, o el Soñador.
El Avaro, o el Teísta.
El Despilfarrador, o el Panteísta.
El Insolvente, o el Ateo.
La Prudente, o el Racionalista.
El Niño, o el Místico.
El Libertino, o el Escéptico.
El Esclavo, o el que está ante el velo del Patio Exterior.
El Guerrero, o el que está ante el velo del Patio Interior.
El Rey, o el que está ante el velo del Abismo.
La Torre de Vigilancia Blanca, o el Despierto.

El tercer método se encuentra casi en su totalidad en el segundo Libro.

Los tercer y cuarto Libros de este ensayo consisten en imágenes puramente simbólicas. Para la Llave del Portal, el neófito debe descubrirla por sí mismo; y hasta que encuentre la Llave, el Templo de Salomón el Rey debe permanecer cerrado para él.

¡Vale!

* **Nueve imágenes entre la Oscuridad y la Luz, o en total once. Se debe notar la unión del Pentagrama y el Hexagrama; también el nombre de once letras ABRAHADABRA; 418; Achad Osher, o Uno y Diez; las Once Sephiroth Invertidas; y Adonai.**

LIBRO I

Los fundamentos del Templo de

SALOMÓN EL REY

y

Los nueve astutos Artesanos que

los establecieron entre las

Torres de Vigilancia de

Noche y Día

Y desde ese lugar son expulsados
todos los Señores que son los
recaudadores de las deudas de la humanidad,
y quedan subyugados.

La Gran Asamblea Santa, xx. 440.

LA TORRE DE VIGILANCIA NEGRA

¿Quién no ha experimentado, en algún momento de su vida, esa extraña sensación de total desconcierto al ser despertado por la repentina aparición de una luz brillante a través del umbral de sueño cubierto por cortinas; esa embriagadora sensación de asombro, esa incapacidad desesperada para abrir bien los ojos cegados ante la llama deslumbrante que ha barrido la noche hacia los rincones y grietas del oscuro dormitorio del sueño?

¿Quién, además, no ha salido de la brillante luz del mediodía hacia algún oscuro recinto, y, tanteando a lo largo de sus oscuras paredes, ha encontrado que todo allí no era más que el cadáver del día envuelto en un sudario estrellado de oscuridad?

Sin embargo, a medida que los momentos avanzan, la vista se acostumbra al deslumbrante intruso; y mientras la red cegadora y centelleante de plata que nos ha envuelto se derrite como una red de nieve ante el fuego despertador de nuestros ojos, percibimos que la blanca llama de desconcierto que nos había envuelto hace un momento como un manto de relámpagos, es en realidad una tenue vela que se apaga intermitentemente en un hueco mal formado de barro. Y de igual manera en la oscuridad, al pasar por los arcos no iluminados del recinto, o por los rincones sin lámparas que, como sapos, se esconden aquí y allá en la penumbra, primero diman los moldurones del techo y las cornisas de las paredes; y luego, a medida que el crepúsculo se hace más definido, se retuercen y se contorsionan en arabescos extrañamente formados, en figuras caprichosas y rostros retorcidos; que, a medida que avanzamos, se deslizan como murciélagos hacia las profundidades de una oscuridad más profunda más allá.

¡Quédate!—y, por un momento, vuelve pronto, y trae contigo esa pequeña luz de emergencia que dejamos parpadeando en la repisa de la chimenea del sueño. Ahora todo vuelve a desaparecer, y desde el suelo ante nosotros emergen hacia la sombra de la oscuridad las

severas paredes grises de roca, los arquitrabes desgastados por la edad, las columnas agrupadas y todos los capiteles en descomposición del Arte, donde los años se sientan envueltos en su polvo y moho—un recuerdo inquietante de días largamente olvidados.
¡Oh tierra de ensueño de maravilla y misterio! Como una lengua de oro envuelta en una llama azul flotamos por un momento sobre el Pozo de la Vida; y luego se levanta el viento nocturno y nos transporta a las profundidades estrelladas de la tumba. Somos como mosquitos flotando en los rayos del sol, y luego cae la tarde y nos hemos ido: ¿y quién puede decir a dónde, y con qué fin? ¿Hacia la Ciudad del Sueño Eterno, o hacia la Mansión de la Música de la Alegría?

¡Oh hermanos míos! ¡Venid conmigo! ¡Seguidme! Subamos las oscuras escaleras de esta Torre del Silencio, esta Torre de Vigilancia de la Noche; sobre cuya negra frente ninguna llama titilante arde para guiar al fatigado errante a través de los pantanos de la vida y a través de las brumas de la muerte. ¡Venid, seguidme! Buscad estas escaleras desgastadas por la edad, resbaladizas con las lágrimas de los caídos, y barbeadas con la sangre de los vencidos y la sal de la agonía del fracaso. ¡Venid, venid! ¡No os detengáis! ¡Abandonad todo! Ascendamos. Pero llevad con vosotros dos cosas, la piedra y el acero—el fuego dormido del Misterio, y la oscura espada de la Ciencia; para que podamos encender una chispa y prender la señal de Esperanza que cuelga sobre nosotros en el brasero de la Desesperación; para que una gran luz pueda brillar a través de la oscuridad y guiar los pasos laboriosos del hombre hacia ese Templo que está construido sin manos, formado sin hierro, ni oro, ni plata, y en el que no arde fuego; cuyos pilares son columnas de luz, cuya cúpula es una corona de resplandor situada entre las alas de la Eternidad, y sobre cuyo altar resplandece la eucaristía mística de Dios.

EL AVARO

"DIOS." ¡Qué tesoro de riquezas yace enterrado en esa palabra! ¡Qué mina de piedras preciosas!—Ptah, Padre de los Comienzos, él que creó el Sol y la Luna; Nu, señora azul y estrellada del Cielo, maestra y madre de los dioses; Ea, Señor del Abismo; Istar—"Oh Tú que estás en el cielo como un circlet de piedra lunar"; Brahma el dorado, Vishnu el sombrío, y Siva el carmesí, envueltos en mares de sangre. En todas partes te encontramos, oh Tú, único y temible Eidolon, quien como Aormuzd una vez gobernaste las llanuras abrasadas por el sol del Éufrates, y como Odín las olas heladas y los vientos gimiendo, alrededor de los salones congelados del Norte.

¡En todas partes!—¡en todas partes! Y sin embargo, ahora Tú eres nuevamente Dios, sin nombre para los elegidos—¡Oh Tú, vasto e inescrutable Pleroma construido en la Nada de nuestra imaginación!—y para los pequeños, los niños que juegan con las unidades de existencia, sino una muñeca de nombres innumerables de un codo de altura, una pequeña cosa con la que jugar—o bien: un antiguo Padre barbudo, con cabello tan blanco como la lana, y ojos como llamas de fuego; cuya voz es como el sonido de muchas aguas, en cuya mano derecha tiemblan las siete estrellas del Cielo, y de cuya boca brota una espada de fuego. Allí te sientas contando los orbes del Espacio y las almas de los hombres: y nosotros temblamos ante Ti, adorando, glorificando, suplicando, rogando; para que quizás no nos lances de vuelta al horno de la destrucción y no nos coloques entre el oro y la plata de Tu tesorería.

Cierto es que has sido el gran Avaro de los mundos, y las Balanza de Tu tesorería han medido el Cielo y el Infierno. Has acumulado alrededor de Ti el botín de los años y el saqueo del Tiempo y del Espacio. Todo es Tuyo, y ni siquiera poseemos el aliento de nuestras narices, pues sólo nos es dado en el préstamo de nuestras vidas.

Aun así, desde la casa de contabilidad del Cielo Tú nos has dotado con un espíritu de grandeza, una imaginación de la vastedad del Ser. Nos has sacado de nosotros mismos, y hemos contado contigo las huestes estrelladas de la noche, y hemos deshecho las enredadas trenzas de los cometas en los campos del Espacio. Hemos caminado contigo en Mamre, y hemos hablado contigo en el Edén, y hemos escuchado tu voz desde en medio del torbellino. Y a veces has sido un Padre para nosotros, una alegría, fuerte como una potente copa de vino antiguo, y te hemos recibido con gusto.

Pero Tus servidores—esos usureros sacerdotales egoístas—¡Mira! cómo han marchitado los corazones de los hombres, y han acumulado el tesoro de las Almas en manos de unos pocos, y han amontonado las arcas de la Iglesia. Cómo nos han arrancado los propios emblemas de alegría, apagando nuestros ojos con los hierros ardientes de la extorsión, hasta que cada libra de carne humana se empapó como una esponja sedienta en un pozo de sangre: y la vida se convirtió en un infierno, y hombres y mujeres iban cantando, vestidos con el san-benito pintado con llamas y demonios, hacia la hoguera; buscando en el fuego al Dios de sus antepasados—ese severo Juez que con mano armada solía leer los nombres de los vivos del Libro de la Vida, y exaltaba al humilde en el trono dorado de los tiranos.

Sin embargo, en estas eras de crucifijo, de calavera y de vela; estas eras de *auto-da-fé* y en *pace*; estas eras cuando la lengua balbuceaba locura y el cerebro giraba en delirio, y los huesos se partían, y la carne se trituraba en pulpa, todavía había en la oscuridad un glamour de verdad, como una gran y escarlata puesta de sol vista a través de la memoria de los años. La vida era un sudario de horror, ¡y aún así era vida! ¡Vida! vida en la terrible y horrible grandeza de la penumbra, hasta que la muerte cortó el apagado hilo rojo con una espada torcida de cruel llama. Y el Amor, un éxtasis salvaje y loco, con alas rotas, revoloteando ante las cuencas vacías del Mal, mientras las almas de los hombres eran compradas, vendidas e intercambiadas, hasta que el Cielo se convirtió en un adorno de los ricos, y el Infierno en una prisión de deudores para los pobres. Sin embargo, entre esos huesos podridos en el olvido,

y en esos palacios morados del deseo papal, flotaba ese espíritu de vida, como una llama dorada enrollada en una nube de humo sobre el oscuro altar de la descomposición.

Escucha: "¿Tienes religión? . . . ¿Estás salvo? . . . ¿Amas a Jesús?" . . . "Hermano, Dios puede salvarte. . . . Jesús es el amigo del pecador. . . . Reposa tu cabeza en Jesús . . . querido, querido Jesús!" ¡Maldecid hasta que el trueno sacuda las estrellas! ¡Maldecid hasta que esta blasfemia sea maldecida de la faz del cielo! ¡Maldecid hasta que el nombre susurrante de Jesús, que se retuerce como una serpiente en una trampa, sea expulsado del reino de la fe! Una vez "Eloí, Eloí, Lama Sabachthani" resonó a través de la penumbra desde la Cruz de la Agonía; ahora Jerry McAuley, ese hombre de Dios, mal vestido con una baratija de Leeds, balanceándose en un Bethel de lata, vocifera, "¿Amas a Jesús?" y habla de ese hijo místico de Aquel que hizo salir el sol y la luna, y todas las huestes del Cielo, como si fuera primo hermano de la señora Booth o de la tía Sally misma.

Una vez el hombre en la tierra mágica del misterio buscaba el elíxir y el bálsamo de la vida; ahora busca "leche espiritual para los bebés americanos, extraída de los pechos de ambos Testamentos." Una vez, el hombre, en su frenesí, borracho con el vino de Iacchus, clamaba a la luna desde la ruina de algún templo de Zagraeus, "¡Evoé ho! ¡Io Evoé!" Pero ahora, en su lugar, "Aunque estaba bastante borracho, ¡sabía que el trabajo de Dios comenzado en mí no se iba a desperdiciar!"

Así es como el nombre de Dios es vomitado en cerveza y blasfemia bestial. ¿Quién no preferiría ser un San Besarión que pasó cuarenta días y noches en un arbusto espinoso, o un San Francisco desliando piojos de su pellejo de oveja y alabando a Dios por el honor y la gloria de llevar tales perlas celestiales en su hábito, en lugar de convertirse en un satisfecho y bien engrasado cristiano evangélico, caminando hacia la iglesia para adorar al querido Jesús en una mañana de sábado, con libro de oraciones, Biblia, y paraguas, ¿y una moneda de tres peniques en su guante?

EL DERROCHADOR

“ARCADIA, noche, una nube, Pan y la luna.” ¡Qué palabras para invocar, qué cinco gritos para abatir los cinco sentidos, y encender una llama saltarina de esmeralda y plata danzando a nuestro alrededor mientras los gritamos bajo los robles y sobre las rocas y el mirto de la ladera! “Magullados al pecho de Pan”— ¡Huyamos de la iglesia, de la capilla, y del salón de reuniones; abandonemos este manto de orden, y saltemos de vuelta a los brezales, a los pantanos, a las colinas; de vuelta a los bosques y a los claros de la noche! ¡De vuelta a los antiguos dioses y a los labios rojizos de Pan!

¡Cómo chisporrotean las antorchas en la tormenta, presionando cálidos besos dorados en los troncos nudosos y retorcidos de las hayas! ¡Cómo el humo del almizcle y la mirra gira en una nube aromática desde el incensario resplandeciente!—¡cómo por un momento se aferra ansiosamente a las ramas, y luego es llevado hacia las estrellas! ¡Mira!—al invocarlos, cómo se reúnen a nuestro alrededor, estos Espíritus de Amor y de Vida, de Pasión, de Fuerza, y de Abandono—estos tendones de la virilidad del Mundo!

¡Oh, misterio de misterios! "Porque cada uno de los Dioses está en todos, y todos están en cada uno, estando inefablemente unidos entre sí y a Dios; porque cada uno, siendo una unidad supraesencial, su unión con los demás es una unión de unidades." De ahí que cada uno sea todo; así la Naturaleza despilfarra el oro y la plata de nuestro entendimiento, hasta que en un frenesí de pánico golpeamos nuestra cabeza contra las rocas lavadas por la tormenta y los troncos calcinados, y gritamos, "¡Io... Io... Io... Evoe! ¡Io... Io!" hasta que los claros vibran como con la música de la siringa y el sistro, y nuestras almas son desgarradas en los cuernos flamígeros de Pan.

Venid, oh hijos de la noche de la Muerte, ¡despertad, levantaos! Mirad, el sol está cabeceando en el Oeste, y no hay un amanecer cercano en esta tierra de sueños marchitos; pues todo

está apagado con el sudor de la tristeza, y sombrío con la industria del Mal. ¡Despertad! ¡Oh, despertad! Apresurémonos a las cumbres de las montañas solitarias, porque pronto un sol se levantará en nosotros, y entonces sus picos blancos se volverán dorados, carmesí y púrpura como los pechos de una mujer poderosa hinchados con la sangre y la leche de una nueva vida. Allí, entre esas lejanas colinas de amatista, encontraremos a la hermosa dueña del deseo de nuestro corazón, esa Madre generosa que nos abrazará a su pecho.

Tuyos son los bosques infinitos, y las colinas, y el lejano púrpura del horizonte. Llama, y te responderán; pide, y derramarán sobre ti el botín acumulado de los años, y todo el tesoro de las edades; de modo que nadie tendrá necesidad, y todos poseerán todo en el anhelo por todas las cosas. Ven, rompamos la bóveda de la Circunstancia y las paredes del calabozo de la Convención, y regresemos a Pan en las espesuras enmarañadas, y a la sutil belleza de la Hechicera, y a los pastores—de vuelta a los rebaños blancos en la ladera, de vuelta a Pan—¡a Pan— a Pan! ¡lo! ¡a Pan!

Bajo el muérdago y el roble no hay risillas en los bancos de la capilla, ni sonrisas de salón de deseos lascivos, ni chasquidos de labios lujuriosos sobre la carne cálida y la piel blanca de la vida; sino que se levanta un gran grito de risa alegre, que desvía a los vientos de sus cursos asignados, y hace caer las ramas muertas de las copas frondosas sobre nuestras cabezas: o bien, todo es solemne y silencioso como una noche sin aliento; porque aquí la vida es siempre viril tanto en el tumulto como en el reposo.

Aquí no hay trueque, ni usura, ni cuentas de las ganancias y pérdidas de la vida; y el gran Sembrador salta sobre los campos como un loco, arrojando el grano dorado entre las zarzas, y sobre las rocas, así como entre los negros surcos de la tierra; pues cada uno debe tener su oportunidad, y luchar por la victoria con virilidad y fuerza. Aquí no hay ni secta ni facción: ¡vive o muere, prospera o decae! Así viven los grandes, y los pequeños regresan a las raíces de la vida. Tampoco hay obediencia fuera de la obediencia que nace de la Necesidad; porque aquí no hay apoyo, ni depender de otros—los arados se transforman en espadas, y los husos

se convierten en astas de flechas, y los vientos aúllan a través de nuestra armadura mientras luchamos por la fuerza del Mundo.

La lluvia cae sobre los desiertos como sobre los valles fértiles; y el sol brilla sobre las aguas azules como sobre los campos verdes; y el rocío no se preocupa por dónde duerme, ya sea en el estiércol o entre los pétalos de la rosa silvestre; porque todo es generoso en este Templo del Mundo, donde en el trono de la riqueza inagotable se sienta el Rey de la Vida, arrancando las joyas de su dorada garganta y lanzándolas a los vientos para que sean llevadas a los cuatro rincones de la Tierra. Aquí no hay ahorro, no hay acumulación para el mañana; y sin embargo no hay desperdicio, ni desenfreno, pues todos los que entran en esta Casa del Tesoro de la Vida se vuelven uno con las joyas del tesoro.

¡Palabras! … ¡palabras! … ¡palabras! Te han encadenado, oh hijos de las brumas y las montañas; te han aprisionado, y te han amurallado en el calabozo de una razón sin luz. La fantasía ha sido quemada en la hoguera de los Hechos; y la imaginación ha sido encadenada en los hierros del litigio y el sofisma. ¡Oh, vanidad de vanas palabras! ¡Oh, arte engañosa y falaz! Ágilmente luchan los grandes de hoy con el maloliente aliento de sus bocas, torciéndolo y contorsionándolo en engaños, bastardizando y corrompiendo la esencia de las cosas, succionando como un vampiro ávido la sangre de tus corazones, e insuflando en tus narices los rígidos símbolos de la ley y del orden, engendrados en el lecho de muerte de su entendimiento.

Oh, hijos del Asombro y de la Fantasía, ¡huyan a los bosques salvajes mientras aún hay tiempo! Regresen a los misterios de los robles sombríos, a la revuelta de la imaginación, a la insurrección de las almas, a los festivales de amor bajo la luz de la luna: de vuelta donde acecha el hombre lobo, y merodean los cazadores de la luna. Regresen, oh, regresen al canto de la vida, regresen al gran Dios Pan. Y allí, envueltos en sus pieles de cabra, beban con los pastores de Tamuz de la piel de un lactante aún no nacido, y se volverán como las aguas plateadas y resplandecientes de Istar—¡puras y brillantes! Apresúrense, pues él es el divino

rey de los faunos y los sátiros, las dríadas y las oréades; el Señor de las Coronas; el Decisor del Destino; el Dios que prospera todo lo que está arriba y abajo. Y no se demoren, no sea que mientras vaguen por la orilla del mar Jónico oigan una voz de lamentación que clama, "¡El gran Pan ha muerto!

EL BANQUERO ARRUINADO

"¿OH DÓNDE están los jardines en terrazas de Babilonia, con sus poderosos bosques elevándose entre las nubes? ¿Oh dónde está el dios sol de Rodas, cuya dorada frente solía sonrojarse con el primer fuego del alba, mientras las aguas a sus pies todavía estaban envueltas en las brumas de la noche? ¿Oh dónde está el Templo de Éfeso, y aquellos que clamaban a Diana? ¿Oh dónde está el ojo resplandeciente de Faro que brillaba como una estrella de esperanza sobre las bravas aguas del mar? Hijos de monstruos y de dioses, ¡cómo habéis caído! pues un torbellino ha surgido y ha barrido a través de las puertas del Cielo, y ha descendido sobre los reinos de la Tierra, y como una lengua de llama devoradora ha consumido las obras de los hombres y lo ha cubierto todo con el polvo de la descomposición. Un yugo ha sido impuesto sobre los hombros de las tierras antiguas; y donde una vez los pies blancos de Semíramis brillaban entre los lirios y rosas de Babilonia, ahora allí saltan las cabras salvajes, y pastorean la escasa y rala hierba que brota en mechones de los montones de arena roja y amarilla, esos montículos silenciosos que marcan el lugar donde una vez estuvieron palacios de mármol, de jaspe y de jade. ¡Oh, ay! ¡Oh, ay! todo es polvo y ruina; las compuertas de los años se han abierto, y el Tiempo ha barrido como un viento poderoso los castillos fortificados de los reyes junto con las chozas de barro de los pastores. Merodach se ha ido, y también Ea, y ya no arde Istar en la noche, ni lanza sus besos sobre las copas centelleantes en el palacio de Belsasar. Isis, de oscuro velo, se ha ido, y Nu ya no eleva la Barca Solar con el aliento del amanecer. ¡Oh Amón, toro hermoso de rostro, ¿dónde está tu gloria? ¡Tebas está en ruinas! ¡Oh Señor de la alegría, oh poderoso de diademas! La corona de Sekhet ha caído de tu frente, y la fuerza de tu vida ha partido, y tus ojos son como las sombras veladas de la noche. El Olimpo es solo una colina estéril, y Asgard una tierra de sueños sombríos. Solo en el desierto de los años todavía se agazapa la Esfinge, sin respuesta, incontestable, inescrutable, desgastada por el tiempo, coetánea con los eones de la antigüedad; incluso mirando hacia el este y sedienta de los primeros rayos del sol naciente.

Ella estaba allí cuando Keops y Kefrén construyeron las pirámides, y allí se sentará cuando Yahveh haya tomado su asiento designado en los salones silenciosos del Olvido."

El necio ha dicho en su corazón: "¡No hay Dios!" Sin embargo, el sabio ha permanecido temblando sobre las ruinas del pasado, y ha observado con ojos temerosos la bancarrota del Esplendor, y toda la gloria del hombre caer víctima de la usura del Tiempo.

Oh Dios, ¿qué eres Tú que abandonas los reinos de este mundo, como una mujer libertina a sus amantes nocturnos; y que ellos se apartan de Ti, sin recordarte ni lamentarte? Y sin embargo, eres tan vasto que no puedo comprenderte; el Tiempo huye ante Ti, y el Espacio es como un juguete en tus manos. ¡Oh monstruosa vacuidad de inmensidad! Me sobrepasas, y me pierdo en la contemplación de Tu grandeza.

Los antiguos dioses mataron al gigante Ymer; y de su sangre vertieron los mares; y de su carne cavaron la tierra; y las rocas se formaron a partir de sus huesos; y Asgard, hermosa morada de dioses, se construyó a partir de las cejas de sus ojos; y de su cráneo se hizo la bóveda púrpura de la Inmensidad; y de su cerebro se tejieron las nubes esponjosas del cielo. Pero Tú eres más que Ymer; Tus pies están plantados más profundamente que las raíces del Igdrasil, y el cabello de Tu cabeza barre más allá del casco del pensamiento. No, más, vastamente más; porque Tú eres sin sangre, sin carne, y sin huesos; Tú (¡Oh Dios mío!) eres nada—nada que pueda abarcar puede contenerte. ¡Sí! Eres nada, más allá de la Nada de la Nada de la Eternidad.

Así los hombres llegaron a creer en el NO-DIOS, y a adorar al NO-DIOS, y a ser perseguidos por el NO-DIOS, y a sufrir y morir por el NO-DIOS. Y ahora se torturan por él, así como antaño se desgarraban con piedras en el estrado de Dios Su Padre; y en honor a Su nombre, y como prueba de Su existencia, ¿no han construido grandes torres de Ciencia, bastiones de vapor y de llama, y puesto a cantar las ruedas del Progreso, y todas las artes y las artimañas del Conocimiento? Han contenido las aguas con sus manos; y la tierra la han encadenado; y el

fuego lo han atado como un manojo de paja sin secar; incluso los vientos los han atrapado como un águila en una red;—sin embargo, el Espíritu vive y es libre, y ellos no lo saben, mientras miran desde su Babel de Palabras sobre los campos ennegrecidos, los bosques talados, y las orillas sin flores de sus ríos de barro, iluminados por el sol que brilla rojo a través de las brumas encapuchadas de su magia.

Sin embargo, quien mira hacia los cielos, y grita en voz alta, "¡No hay Dios!" es como un profeta para la humanidad; pues está como uno embriagado con la vastedad de la Deidad. Mejor no tener opinión sobre Dios que tener una opinión que sea indigna de Él. Mejor estar envuelto en la negra capa de la incredulidad que danzar en los harapos hediondos de la blasfemia. Así aprendieron a gritar, "Para los niños, creencia y obediencia; para nosotros, hombres, soledad"—la monarquía de la Mente, la majestad pandemoníaca de la Materia.

"Una Biblia en la mesa del centro en una cabaña empobrece la imaginación monárquica del hombre"; pero una mujer desnuda llorando en el desierto, o cantando canciones de frenesí a Istar en la noche, desde la cima arruinada de Nínive, invocando los poderes elementales del Abismo, y lanzando el polvo de las edades a su alrededor, y clamando a Bel, a Asur, y a Nisroch, y golpeando llamas desde los huesos abrasados por el sol de Senaquerib con la espada envejecida de Sharezer y Adramelec, es una visión que embriaga el cerebro con el vino espumoso de la imaginación, y hace que los dientes chirríen en las mandíbulas, y la lengua se adhiera al paladar de la boca.

Pero los hombres de los libros han matado al Gran Dios, y los que tuitean palabras han torcido sus chirriantes tornillos en su ataúd. Los primeros cristianos fueron llamados ateos; sin embargo, creían en Dios: los últimos cristianos son llamados teístas; sin embargo, no creen en Dios. Así los primeros librepensadores fueron llamados ateos; sin embargo, creían en el NO-DIOS: y los últimos librepensadores serán llamados teístas; pues no creerán en el NO-DIOS. Entonces, en estos últimos días, quizás volvamos a encontrar al Gran Dios, ese Dios que vive más allá de los trinos de los labios del hombre, y de los murmullos de su boca.

Llenos de la espuma de palabras, estos tontos hinchados han discutido sobre Dios. No como el bardo cantó sobre Ymer; sino como el gato ronronea al ratón que está siendo estrangulado: "Dado que Dios es la Primera Causa, por lo tanto, posee existencia *a se*; por lo tanto, debe ser tanto necesario como absoluto, y no puede ser determinado por nada más." Sin embargo, estos sabios doctores lo discuten como si fuera un cadáver en las mesas de sus cirugías, y miden su longitud con sus reglas, y lo estiran y ajustan para que se ajuste a la cama de su metafísica de Procrustes. Así, él es absolutamente ilimitado desde fuera, y también ilimitado desde dentro, pues la limitación es no-ser, y Dios es el ser mismo, y el ser es todas las cosas, y todas las cosas son nada. Y así encontramos a Epicuro caminando brazo a brazo, desde el templo de palabras vacías, con Atanasio, y entramos en el mercado de la vida, y en la multitud de los vivos—ese gran testigo sin lengua de la abundancia de Dios; y mezclamos con los niños risueños, lanzando hojas de rosa sobre Doris y Bacchis, y lanzando besos a Myrtale y Evardis.

Dios o No-Dios—¡que así sea! Aún así, el Sol sale y se pone, y la brisa nocturna sopla las llamas rojas de nuestras antorchas a través de las palmas, para la descomposición de las estrellas. ¡Mira!—en la distancia entre las poderosas patas de la silenciosa Esfinge descansa un templo cúbico cuyo dios ha sido llamado Ra Harmakhis, el Gran Dios, el Señor del Cielo, pero que en verdad es innombrable y más allá del nombre, pues él es el Espíritu Eterno de la Vida.

Silencio—el sistro suena desde la otra orilla de las aguas oscuras. La luna se eleva, y todo es como plata y nácar. La flauta de un pastor suena en la distancia—una cabra se ha desviado del rebaño. . . . Oh calma . . . Oh misterio de Dios . . . ¡qué suave es Tu piel . . . qué fragante es Tu aliento! La vida como un vino fuerte arde en mí. La furia de la resistencia, el éxtasis de la lucha—¡ah! el éxtasis de la Victoria. . . . El mismo alma de la vida yace arrebatada, y el aliento me ha abandonado. . . . Una pequeña mano cálida toca mis labios—¡Oh fragancia del amor! ¡Oh Vida! . . . ¿Hay un Dios?

EL PRUDENTE

Una MOSCA se posó una vez sobre el eje de un carro y dijo: "¡Qué polvo levanto!" Ahora ha llegado un enjambre de moscas—la cuarta plaga de Egipto está sobre nosotros, y la tierra está corrompida por su hedor. Los poderosos están muertos, los gigantes ya no existen, pues los hijos de Dios no vienen a las hijas de los hombres, y el mundo está desolado, y la grandeza y el renombre se han ido. Hoy las moscas azules de la descomposición se posan zumbando sobre la rueda lentamente giratoria de la Fortuna, embriagadas con el polvo de los muertos, succionando la putrefacción de los nervios de los caídos, y la descomposición de la casa de los restos de la Potencia.

¡Oh Razón! Te has convertido en un buitre alimentándote del cadáver de un rey mientras flota por las oscuras aguas del Aqueronte. ¡No! No tan grandioso, sino como una anciana arrugada, escurrida y de senos caídos, que en la soledad de su letrina abraza y lame el oleógrafo de un joven desnudo. ¡Oh Adonis, descansa en los brazos de Afrodita, no busques a la hija de Ceres manchada por el infierno, que ha crecido horrible en el lascivo abrazo del Dios-Serpiente, traidor del conocimiento del bien y del mal! Mira su vientre hinchado y sus senos arrugados, llenos de escamas y costras—"¡calva, podrida, abominable!" Sus lágrimas ya no florecen en los anémonas de la Primavera; pues su pureza las ha abandonado, y se han convertido en la bilis que brota de la popa de un barco lleno de cerdos. ¡Oh! Eros, vuela, apresúrate. No esperes al aceite despertador para quemar tu mejilla, no sea que descubras que tu amada se ha vuelto horrible y lasciva, y que en lugar de una doncella hermosa, se arrastra una enorme babosa alimentada con los tallos de repollo de la descomposición.

¡Oh Theos! ¡Oh Pantheos! ¡Oh Atheos! Triple Dios de la hermandad de guerreros. ¡Evoé! Te adoro, oh Trinidad de poder y majestad—Tú, Unidad silenciosa que gobiernas los corazones de los grandes. ¡Ay! que los hombres están muertos, sus tronos de oro vacíos, y sus palacios de perla en ruinas. La Grandeza y la Gloria han partido, de modo que ahora en los campos

Elíseos las ovejas de la comprensión lanosa mordisquean las verdes hojas de nabo de la razón y la paja en los campos de maíz segados del conocimiento. Ahora todo es racional, virtuoso, satisfecho y grasiento. Aquellos que lucharon con los soles y las lunas, y atraparon las estrellas del cielo, y buscaron a Dios en las cumbres de las montañas, y echaron a Satanás a las entrañas de la tierra, han nadado por las negras aguas del Estigia, y ahora están en los salones de Asgard y los bosques del Olimpo, entre las joyas de Havilah y las houris de miembros suaves del Paraíso. Nos han dejado, y en su lugar han llegado los buitres de carroña, que han usurpado los tronos blancos de su entendimiento, y los palacios dorados de su sabiduría.

Regresamos a la cuna del Arte y a las vendas de Conocimiento, y observamos a los pastores, entre las colinas solitarias donde crece el mirto y las campanillas azules proclaman la inocencia de la Primavera, aprendiendo de sus rebaños los misterios de la vida. . . . Un lobo salta desde el bosque, y un cordero yace sofocado en su sangre; luego se levanta un garrote de roble, y Hermas ha hecho estallar el cerebro entre esos ojos verdes y brillantes. Allí, a sus pies, yacen los muertos y los moribundos; y el hombre se maravilla del retorcimiento de las entrañas y del burbujeo de la sangre. ¡Mira! ahora reúne su rebaño y lo conduce a una oscura cueva en el lado inclinado de la montaña; y cuando sale la luna, parte, apresurándose hacia su hermana la Hechicera para buscar sus bálsamos y hierbas con los cuales detener su herida y calmar los ardientes rasguños de las garras del lobo. Allí bajo las estrellas, mientras los murciélagos giran alrededor de la luna, y el sapo salta por el bosque, y las ranas salpican en el charco, le susurra a ella cómo verdes eran los ojos del lobo salvaje, cómo afiladas eran sus garras, cómo blancas sus dientes y luego, cómo las entrañas se retorcían en el suelo, y los cerebros rosados burbujeaban su sangre. Luego ambos guardan silencio, pues un gran asombro los llena, y se agachan temblando entre el cicuta y las dedaleras. Un poco después, ella se levanta, y, cubriéndose con su capucha negra, parte sola a través del bosque impenetrable, iluminada aquí y allá por la luna; y, guiada por las estrellas, llega a la ciudad.

En una pequeña puerta secundaria junto a la torre del castillo conocida como la “puerta del amante”, ella se detiene y silba tres veces, y luego, con notas agudas y claras como las de un pájaro nocturno despertado, llama: “¡Hermano, hermano, hermano mío!” Pronto un cadena suena contra la puerta de roble, y un cerrojo se desliza hacia atrás en su anclaje, y delante de ella, con su camisa roja y sus calzas de cuero, está su hermano el verdugo. Y allí bajo las estrellas ella le susurra, y por un momento él tiembla, mirándola profundamente a los ojos; luego se da la vuelta y la deja. En breve se escucha un crujido de cadenas arriba—un búho, despertado del patíbulo arriba, donde había estado parpadeando posado en el hombro de un cadáver, vuela chillando hacia la noche.

Pronto regresa, con sus pasos resonando pesadamente a lo largo del pasillo de piedra, y en sus brazos lleva el cuerpo muerto de un joven. “Eh, hermanita”, jadea, y por un momento apoya su pesada carga contra la puerta de la puerta secundaria. Luego estos dos, la Hechicera y el Verdugo, se arrastran en silencio hacia la noche, de regreso a la penumbra del bosque, llevando entre ellos el Espíritu Dormido de la Ciencia y el Arte durmiendo en el cadáver de un joven, cuyo cabello dorado brilla a la luz de la luna, y alrededor de cuyo cuello blanco resplandece un moretón serpenteante de rojo, púrpura y negro.

Allí bajo los robles junto a un dolmen desgastado por la edad celebraron su misa de medianoche... “¡Mira! Debo decirte que te amo mucho, tal como eres esta noche; eres más deseable que nunca lo has sido antes... estás construido como debe ser un joven... ¡Ah! ¡Cuánto, cuánto tiempo te he amado!... ¡Pero hoy estoy hambrienta, hambrienta de ti!”

Así bajo la Rama de Oro a la luz de la luna se alzó el cáliz, y el Pastor, y el Verdugo, y la Hechicera partieron el pan de la Nigromancia, y bebieron profundamente del vino de la brujería, y juraron secreto sobre la Eucaristía del Arte.

Ahora en el lugar del dolmen se encuentra el hospital, y donde se alzaban los trilitos se construyó el “Salón de la Ciencia.” ¡He aquí! El druida ha dado lugar al médico; y el médico

ha matado al sacerdote su padre, y con palabras libertinas ha violado el corazón de su madre la hechicera. Ahora en lugar del círculo místico de los adeptos tenemos la gran escuela de la necedad "Bosh-Rot". Los milagros están prohibidos, pero aún a la palabra del hombre andan los cojos, y los lisiados se levantan y corren. Los demonios han sido desterrados, y la posesión demoníaca ya no existe, pero ahora los más indulgentes de estos sabios la llaman "histero-demonopatía"—¡qué jerga de sílabas inarmónicas! Saúl, cuando encontró a Dios cara a cara en el polvoriento camino de Damasco, es despedido con una lesión desechante del córtex occipital; y George Fox, gritando, "¡Ay de la sangrienta ciudad de Lichfield!" sufre de un colon desordenado; mientras que Carlyle está sujeto a catarro gastroduodenal. Sin embargo, este último escribe: "La brujería y toda clase de trabajo de espectros, y demonología, ahora hemos nombrado Locura, y Enfermedades de los Nervios; rara vez reflexionando que aún surge la nueva pregunta: ¿Qué es Locura, qué son los Nervios?"—De hecho, ¿qué es Locura, qué son los Nervios?

Una vez, cuando era niño, fui picado por una abeja mientras danzaba entre el brezo, y un viejo pastor me encontró, y sacando un rollo negro de tabaco de una caja de metal, mordió un trozo y, masticándolo, lo escupió en mi pierna, y el dolor desapareció. No pasó una hora buscando en el diccionario de su cerebro un "itis" adecuado para aliviar la inflamación, y luego, habiéndolo clasificado cuidadosamente con otro, declaró que el dolor era imaginario y que yo era un histériomano con ilusiones apícolas.

Hoy en día Hércules es un mito solar, y también lo son Osiris y Baal; y ningún hombre puede levantar un dedo sin que algún cerdo priápico grite: "¡Falo... falo! ¡Veo un falo! ¡Oh, qué falo!" ¡Que se vayan estas sexualidades de aguja de iglesia, estas obstetricias atávicas, estos sobrevivientes interminables y estados hipnóticos, y todas estas superficialidades orquíticas! ¡Regresen a los frutos de la vida y al tesoro del misterio!

¡Saltemos más allá del pálido de estos proxenetas pedantes del diccionario y esta baraja de cartas de la Razón! Dejemos de roer este hueso filosófico y abandonemos los cardos del

racionalismo a los burros domesticados del Culto de los Seis Peniques, y acabemos con toda esta pseudo-ciencia, esta lógica picoteada, esta locuacidad niveladora de locos, zafios, torpes y lunáticos.

¡Oh, Tú Boreas racionalista, cómo vomitas las ovejas y con la flatulencia de palabras ventosas! ¡Fuera las éticas y morales de los escolásticos, esos pedantes pudibundos cuyas barrigas están hinchadas con las espinacas sobrecocinadas de sus virtudes blandas; y deja de sacudir las píldoras de pan del lenguaje en la vejiga de la terminología médica! La visión de horror del maníaco es mejor que esto, incluso el matadero cubierto de sangre; porque es la sangre de la vida; y la soledad del brezal distante es como una copa de vino eterno comparada con las espumas de estos vendedores de enemas, estos pudibundos hinchados con purgas, que sueltan sobre nosotros un gas maloliente de sus canales duodenales atiborrados de repollo.

¡Sí! Pasará, esta escuela gastroepiléptica de maniacos neurológicos; pues en poco tiempo alcanzaremos a este avestruz en muda, y lo mataremos mientras entierra su córtex occipital bajo la pila de escombros de lesiones desechantes. Entonces el árbol dorado de la vida será replantado en Edén, y nosotros, los pequeños, danzaremos alrededor de él, y banquetearemos bajo las estrellas, festinando con el abandono del desierto y la libertad de las colinas. Seremos artistas, y en la tormenta veremos a una mujer llorando; y en el relámpago y el trueno al guerrero armado que la aprieta contra su pecho peludo. ¡Fuera leyes y trabajos!... ¡He aquí! en los bosques de Pan el baile nos atrapa y nos gira hacia adelante. ¡Oh cómo apartamos los goblets y las odres de vino, y cómo el cabello enredado de nuestras cabezas es soplado entre los racimos morados de la vid que trepa por las ramas de los plátanos en el Jardín de Eros!

Pero aún por un tiempo, el niño místico de la Libertad debe sentarse llorando en el taburete de la vieja prudente Razón, y deletrear sus alfabetos ventosos mientras ella se agacha como

un sapo sobre él, goteando, llena de pensamientos lascivos y anhelos por el oleógrafo del joven desnudo y el hediondo secreto de su letrina.

EL NIÑO

BAJO los brillantes cuernos de Capricornio, cuando las montañas del Norte resplandecían como los dientes del lobo negro en la fría luz de la luna, y cuando las amplias tierras bajo el cinturón ardiente de la Tellus de muchos pechos se sonrojaban bajo los brazos del sol de verano, Miriam buscó la cueva debajo de la caverna, en la que nunca había brillado luz alguna, para traer la Luz del Mundo. Y al tercer día salió de la cueva, y, entrando en el establo del Sol, colocó a su hijo en el pesebre de la Luna. Así también nació Mithras bajo la cola de la Cabra del Mar, y Horus, y Krishna—todos nombres místicos del Místico Niño de Luz.

Soy el Niño Antiguo, el Gran Perturbador, el Gran Tranquilizador. Soy Ayer, Hoy y Mañana. Mi nombre es Alfa y Omega—el Principio y el Fin. Mi casa está construida entre el agua y la tierra; los pilares son de fuego, y las paredes son de aire, y el techo arriba es el aliento de mis fosas nasales, que es el espíritu de la vida del hombre.

Nací como un huevo en el Este, de plata y de oro, y opalescente con los colores de las piedras preciosas; y con mi Gloria el animal del horizonte se torna púrpura y escarlata, y naranja, y verde, de muchos colores como un gran pavo real atrapado en las espirales de una serpiente de fuego. Sobre los pilares del Æthyr navego, como un horno de bronce bruñido; y ráfagas de fuego brotan de mis fosas nasales, y bañan la tierra de los sueños en el resplandor de mi Gloria. Y en el oeste la tapa de mi Ojo cae—baja golpea la Noche del juicio y la destrucción, esa noche de la masacre de los malvados, y del derrocamiento de los perversos, y la quema de los condenados.

Vestido en las llamas de mi boca, rodeo los cielos, de modo que nadie me vea, y que los ojos de los hombres sean ahorrados de la tortura de una luz inenarrable. "Devorador de Millones de Años" es mi nombre; "Señor de la Llama" es mi nombre; pues soy como un ojo de Plata colocado en el corazón del Sol. Extiendes los mechones de tu cabello ante ti, pues yo te

quemo; los sacudes alrededor de tu frente, para que tus ojos no sean cegados por el fuego de mi furia. Soy Aquél que fue, que es, y que será; soy el Creador, y el Destructor, y el Redentor de la humanidad. He venido como el Sol desde la casa del rugido de leones, y a mi llegada habrá risa, llanto, canto y crujir de dientes. Pisareis la serpiente y el escorpión, y las huestes de vuestros enemigos serán como la paja ante la hoz de vuestro poder: aún debéis nacer en la caverna de la oscuridad y ser colocados en el pesebre de la luna.

He aquí, soy como un bebé nacido en una cuna de lirios y rosas, y envuelto en los pañales de junio. Mis manos son delicadas y pequeñas, y mis pies están calzados en llamas, para que no toquen los reinos de esta tierra. Me levanto y dejo la cuna de mi nacimiento, y vagabundeo a través de los valles, y sobre las colinas, a través de los desiertos abrasados por el sol del día, y por los frescos bosques de la noche. En todas partes, en todas partes, me encuentro, en los pozos profundos, y en los arroyos danzantes, y en la superficie multicolor del lago: allí soy blanco y maravilloso, un niño de hermosura y belleza, un niño que atrae canciones de la rosa silvestre, y besos de los céfiros del amanecer.

Herodes habría querido matarme, y Kansa desgarrarme con sus dientes de fuego; pero los evadí, como una llama oculta en una nube de humo, y busqué refugio en la tierra de Ptah y busqué santuario en los brazos de Seb. Allí se me revelaron las glorias de la Luz, y me convertí en una hija de Ceres jugando en los campos de amapolas de maíz amarillo: aún así, como una bacanal de miembros solares, pisoteé el mosto espumoso de las uvas moradas de Baco, y respirándolo en la levadura de la vida, lo hice fermentar y burbujear como el Vino de Iacchus. Entonces, con la doncella, que también era yo misma, participé del Sacramento del Amor—el maíz y el vino, y me convertí en uno.

Entonces vino a mí una mujer sutil y hermosa de ver, cuyos pechos eran como cuencos de alabastro llenos de vino, y el cabello púrpura de su cabeza era como una nube oscura en una noche tormentosa. Vestida en una gasa de escarlata y oro, y adornada con perlas, esmeraldas y piedras mágicas, ella, como una araña tejida en una red de rayos solares y

sangre, danzó ante mí, lanzando sus joyas al viento, y desnuda cantó para mí: “Oh amante de mi corazón, tus miembros son como calcedonia, blancos y redondos, y matizados con el rubor mezclado del zafiro, el rubí y el sard. Tus labios son como rosas en junio; y tus ojos como amatistas colocadas en el firmamento. ¡Oh! ven y bésame, pues tiemblo por ti; llénname de amor, pues estoy consumida por el calor de mi pasión; dime, oh mátame con besos, quémame en el fuego de tu reino, ¡oh mátame con la espada de tu éxtasis!”

Entonces le grité en voz alta diciendo: “¡Oh Reina de los placeres carnales! ¡Oh Reina de las tierras acosadas por sátiros! ¡Oh Señora de la Noche! ¡Oh Madre de los misterios del nacimiento y la muerte! ¡Tú que estás ceñida en las llamas de la pasión, y adornada con esmeraldas, piedra lunar y crisólito! He aquí, en tu frente arde la estrella-zafiro del cielo, tu cinturón es como la serpiente del Edén, y alrededor de tus tobillos suenan las rubíes y granates del infierno. ¡Escucha, oh Lilith! ¡Oh Hechicera de la sangre de la vida! Mis labios son para aquellos que no amamantan el Bien, y mis besos para aquellos que no aprecian el Mal. Y mi reino es para los hijos de la luz que pisan bajo el pie la vestimenta de la vergüenza, y arrancan de sus lomos el saco de la modestia. Cuando Dos sean Uno, entonces serás coronada con una corona ni de oro ni de plata, ni aún de piedras preciosas; sino como con una corona de fuego forjada en la luz de la gloria de Dios. ¡Sí! cuando mi espada caiga, entonces lo que está fuera será como lo que está dentro; entonces las lágrimas serán como besos, y los besos como lágrimas; entonces todo será leudado y hecho entero, y encontrarás en tu mano un cetro, ni de lirios ni de oro, sino un cetro de luz, ¡sí! un cetro de la santidad y belleza de la luz y de la gloria!”

¡Oh Hijos de la tierra de los Sueños! ¡Oh vosotros que deseáis cruzar la barrera del sueño y convertiros en Hijos del Despertar y la Luz! ¡Ay de vosotros! porque limpiáis por fuera el vaso y el plato, pero por dentro están llenos de inmundicia. Estáis empapados en la sangre de la corrupción, y asfixiados con el vómito de palabras airadas. Cerrad vuestros ojos, oh neófitos en los misterios de Dios, no sea que seáis cegados y gritéis como un hombre cuyo vista ha sido golpeada de negro por una antorcha ardiente de brea. ¡Oh Hijos de los Sueños! labrad

bien los campos de la noche, y preparadlos para el Sembrador del Amanecer. Cuidado para que el maíz dorado madure y no estéis listos para cosechar las espigas hinchadas, y festinar, y convertiros en Bezaleel, lleno de un espíritu divino de sabiduría, entendimiento y conocimiento—un hábil trabajador en oro, plata y bronce, en escarlata, púrpura y azul.

Pero ¡ay de vosotros que os quedáis en el camino, porque la tarde se acerca; hoy es el amanecer, mañana la noche de llanto. Ceñid vuestros lomos y apresuraos a las colinas; y quizá en el camino bajo los cedros y los robles encontréis a Dios cara a cara y lo conozcáis. Pero no os desaniméis si no encontráis a Dios en la espuma o los pozos de la primera copa: bebed y aferrad la espada de la resolución—adelante, siempre adelante, y no temáis!

Los demonios asaltarán el camino de los justos, y los espíritus elementales del Abismo. ¡Pero no temáis! porque añaden grandeza y gloria al poder de Dios. Seguid adelante, pero mantened vuestro pie sobre sus cuellos, porque en la región a la que vais, el serafín y la serpiente habitan lado a lado.

Sume lege. Abre el Libro de TI MISMO, toma y lee. Come, porque este es tu cuerpo; bebe, porque esta es la sangre de tu redención. El sol que ves de día, y la luna que contemplas de noche, y todas las estrellas del cielo que arden sobre ti, son parte de ti—son tú mismo. Y así es el cáliz del Espacio que las contiene, y el vino del Tiempo en el que flotan; porque estos dos son parte de ti—son TU MISMO. Y Dios también, que los lanza desde los cofres de su tesorería. Él, también, aunque no lo sepas, es parte de ti—ES TU MISMO. Todo está en ti, y tú estás en todo, y la existencia separada no es, siendo solo una red de sueños en la que los soñadores de la noche quedan atrapados. Lee, y te conviertes; come y bebe, y eres.

Aunque débil, eres tu propio maestro; no escuches a los parlanchines de palabras vanas, y te volverás fuerte. No hay revelación excepto la tuya. No hay comprensión excepto la tuya. No hay conciencia aparte de ti, sino que está feudal a ti en el reino de tu Divinidad. Cuando

sabes, sabes, y no hay otro aparte de ti, pues todo se convierte en una armadura a tu alrededor, y tú mismo como un guerrero invulnerable e invencible de Luz.

No prestes atención a los pedantes que charlan como simios entre las copas de los árboles; observa más bien a los maestros, que en la cueva bajo la caverna exhalan el aliento de la vida.

Uno te dice:

“Abandona lo fácil, sigue lo difícil; no comas de lo mejor, sino de lo más desagradable; no te entregues a tus placeres, sino alimenta bien tus disgustos; no te consueles, sino busca las aguas de la desolación; no descanses, sino trabaja en las profundidades de la noche; no aspires a cosas preciosas, sino a cosas despreciables y bajas.”

Pero yo te digo: no prestes atención a este hombre vano, a este parloteador de palabras. Pues hay divinidad en la facilidad, en los buenos manjares, y en los placeres, en las consolaciones, en el descanso, y en las cosas preciosas.

Así que, si en ti mismo encuentras un cáliz adornado con joyas, te digo que bebas de él, pues es el cáliz de tu salvación; no busques, por tanto, un tazón opaco de plomo pesado.

Sin embargo, otro te dice:

“No quieras nada, no busques lo mejor, sino lo peor. Despreciate a ti mismo; calumniate a ti mismo; habla sin respeto de ti mismo.”

Y nuevamente:

“Para disfrutar del sabor de todas las cosas, no tengas gusto por nada.”

“Para conocer todas las cosas; resuelve no poseer nada.”

“Para ser todo; entonces, en verdad, estar dispuesto a ser nada.”

Pero yo te digo: este es como una vejiga de tonto llena de viento y un sonajero de guisantes secos; pues quien quiere todo, es quien busca lo mejor; porque quien se honra a sí mismo, quien se enorgullece, y quien habla enaltecido de sí mismo, es quien también reinará en la Ciudad de Dios.

“Para no tener gusto por nada, entonces disfruta del gusto de todas las cosas.

“Para resolver no poseer nada, entonces poseer todas las cosas.

“Para ser nada, entonces de hecho ser todo.”

Abre el libro de Ti mismo en la cueva bajo la caverna y léelo a la luz de tu propia comprensión, entonces pronto renacerás y serás colocado en el pesebre de la Luna en el establo del Sol.

¡Porque, hijos! cuando os detengáis en una cosa, cesáis de abriros a todas las cosas. Para llegar al Todo, debéis renunciar al Todo, y a su vez poseer el Todo. En verdad, debéis destruir todas las cosas y de la Nada fundar y construir el Templo de Dios tal como lo estableció el Rey Salomón, que está situado entre el Tiempo y el Espacio; los pilares de este templo son la Eternidad, y las paredes la Infinitud, y el suelo la Inmortalidad, y el Techo—pero esto lo conoceréis más adelante. Arruínate si así te lees; pero si está escrito adórnate, entonces no escatimes en el último centavo, sino vístete con todas las joyas y gemas de la tierra; y de un niño jugando con las arenas en la orilla del mar te convertirás en Dios, cuyo escabel es el Abismo, y de cuya boca sale la espada de la salvación y destrucción de los mundos, y en cuya mano descansan las siete estrellas del cielo.

EL LIBERTINO

Hay una mujer, joven, hermosa y sabia, que no envejece mientras danza a través de los siglos: ella estuvo al principio y estará al final, siempre joven, siempre seductora y siempre inescrutable. Su espalda está hacia el Este y sus ojos están hacia la noche, y en su estela yace el mundo. Dondequiera que ella danza, allí el hombre derrama el sudor de su frente y la sigue. Los reyes han huido de sus tronos por ella; los sacerdotes de sus templos; los guerreros de sus legiones; y los labradores de sus arados. Todos la han buscado; sin embargo, ella siempre permanece sutil, seductora, virginal. Ninguno la ha conocido excepto aquellos pequeños que nacen en la cueva bajo la caverna; sin embargo, todos han sentido el poder de su influencia. Se han sacrificado coronas por ella; se han blasfemado dioses por ella; se han envainado espadas por ella; y los campos han yacido estériles por ella; ¡en verdad! el casco de los pensamientos del hombre ha sido dividido en dos por la magia de su voz. Porque, como una gran araña, ha atraído a todos a las sedosas redes de su telaraña, en la cual ha tejido las hermosas ciudades del mundo, donde la tristeza permanece sin lengua y la risa no mora; y ha cultivado las fértiles llanuras, donde la inocencia es como el libro no abierto de la Alegría. Sin embargo, también es ella quien ha conducido ejércitos a la batalla; es ella quien ha llevado frágiles embarcaciones a través del codicioso océano; es ella quien ha entronizado a los sacerdotes, coronado a los reyes y puesto la espada en la mano del guerrero; y es ella quien ha ayudado al cansado esclavo a guiar su arado a través del suelo pesado, y al minero a robar el dorado oro de las entrañas de la tierra. En todas partes la encontraréis danzando a través de imperios y tejiendo el destino de las naciones. Ella nunca duerme, nunca se adormece, nunca descansa; siempre despierta, día y noche, sus ojos brillan como diamantes mientras danza, el polvo de sus pies sepulta el pasado, perturba el presente y nubla el futuro. Ella estuvo en el Edén, ¡ella estará en el Paraíso!

La seguí, abandoné todo por ella; y ahora yago, como un hombre febril, delirando en la sutil red de su belleza.

¡He aquí! allí ella está balanceándose entre las puertas de la Luz y la Oscuridad bajo la sombra de los Tres del Conocimiento del Bien y del Mal, cuyos frutos son la muerte; sin embargo, ninguno que no haya probado de ellos puede decir si son dulces o amargos al paladar. Por lo tanto, todos deben coger y comer y soñar. Pero cuando llegue el tiempo para que el niño místico nazca, despertarán, y con ojos de fuego verán que en la cima de la montaña en el centro del jardín crece el Árbol de la Vida.

Ahora alrededor del tronco del Árbol y las ramas inferiores del mismo se enrosca una mujer, salvaje, libertina y sabia; cuyo cuerpo es como el de una serpiente poderosa, cuyo dorso es bermellón y el vientre de oro rojo; sus pechos son púrpuras, y de su cuello brotan tres cabezas.

Y la primera cabeza es como la de una sacerdotisa coronada, y es de plata, y en su frente tiene una corona de perlas, y sus ojos son tan azules como el zafiro; pero al percibir al hombre se tornan verdes y amarillos como el agua de un mar turbado; y su boca es como una piedra lunar cortada en dos, en la que acecha una lengua nacida de fuego y agua.

Y al contemplarla, le grité en voz alta, diciendo: "¡Oh Sacerdotisa del Velo, que estás entronizada entre los Pilares del Conocimiento y la Ignorancia, arranca y dame del fruto del Árbol de la Vida para que pueda comer de él, para que mis ojos se abran, y para que me convierta en un dios en entendimiento y viva para siempre!"

Entonces ella rió sutilmente y me respondió diciendo: "La comprensión, oh necio que eres tan sabio, es Ignorancia. El fuego consume el agua, y el agua apaga el fuego; y la espada de la cual un hombre huye, otro la embaina en su pecho. Busca la Corona de la Verdad, y estarás calzado con las sandalias de la Falsedad; desabrocha el cinturón de la Virtud, y serás envuelto en el sudario del Vicio."

Y, cuando terminó de hablar, tejió de sus labios alrededor de mí una red de nubes y llamas; y en una canción sutil me cantó: "En la tela de mi lengua has sido atrapado; en el aliento de mi boca serás capturado. Porque se te dará Tiempo en el cual buscar todas las cosas; y todas las cosas serán tu maldición, y tu comprensión será como las olas del mar que siempre avanzan hacia la orilla de donde vinieron; y cuando en la cima de su majestuosidad se estampe su orgullo y dominio contra las rocas de la Duda, y toda tu gloria se convierta en espuma y spray de aguas rotas, sopladas aquí y allá por la tormenta."

Luego ella me atrapó en la red de sus sutilezas y respiró en mis narices el aliento del Tiempo; y me llevó al Abismo, donde todo es como la oscuridad de la Duda, y allí me estranguló con el cáñamo y la seda de las abominaciones y la arrogancia de mi comprensión.

Y la segunda cabeza es como la cabeza de una joven velada con un velo tan claro como el cristal de roca, y coronada con una corona en forma de un doble cubo alrededor del cual está entretejida una guirnalda de lirios y hiedra. Y su semblante es como el de la Desolación, sin embargo majestuosa como una Emperatriz de la Tierra, que poseyendo todas las cosas no puede encontrar una ayuda digna de poseerla; y sus ojos son como ópalos de luz; y su lengua como una flecha de fuego.

Y al contemplarla, grité en voz alta diciendo: "¡Oh Princesa de la Visión del Desconocido, que estás entronizada como una esfinge entre los misterios ocultos de la Tierra y el Aire, dame del fruto del Árbol de la Vida para que pueda comer de él, para que mis ojos se abran y pueda convertirme en un dios en entendimiento y vivir para siempre!"

Y cuando terminé de hablar, ella lloró amargamente y me respondió diciendo: "En verdad, si el pobre hombre traspasa la puerta del palacio, los perros del rey serán desatados para que lo desgarren en pedazos. Además, si el rey busca refugio en la cabaña del mendigo, el piojo se refugia en su cabello, y no se preocupa de su corona ni de su capa de armiño y oro. Ahora, tú, oh hombre sabio que eres tan necio, pides Comprensión; sin embargo, ¿cómo puede ser

dada a aquel que la pide, pues al dársela cesa de ser, y él que me pide es indigno de recibirla? ¿Desearías entrar en el palacio del rey en harapos y pedir migajas de su generosidad? Ten cuidado de que, al no percibirte el rey, sus lacayos no suelten los perros contra ti, de modo que incluso los harapos que posees te sean arrebatados; o, incluso si el rey posa sus ojos sobre ti, que no se vea invadido por la furia ante la presunción de tu ofensa, y ordene que seas despojado y golpeado con garrotes desde su jardín hasta el tugurio de donde viniste. Y siendo rey, si buscas conocimiento y comprensión en la cabaña de un mendigo, te convertirás en un lugar de parásitos, y en presa de hambre y sed, y tus miembros serán mordidos por el frío y abrasados por el fuego, y toda tu riqueza se alejará de ti y tu pueblo te echará fuera y te quitará la corona. Sin embargo, hay esperanza para el mendigo y el rey, y los equilibrios que oscilan serán ajustados, y el sol absorberá las nubes, y las nubes tragarán al sol, y no habrá ni oscuridad ni luz. Promete tu orgullo y se convertirá en el habitáculo de parásitos, promete tu humildad y serás echado desnudo a los perros."

Entonces, cuando ella terminó de hablar, me descubrió el pecho, y era del color del cielo al amanecer; y me tomó en sus brazos y me acarició, y su lengua de fuego se enroscaba alrededor de mí como la mano de una doncella astuta. Luego bebí el aliento de sus labios, y me llenó como con el espíritu de sueños y de sueño, de modo que dudé de que las estrellas brillaran sobre mí y de que los ríos fluyeran a mis pies. Así, todo se convirtió en un vasto Enigma para mí, un acertijo en la Inconocibilidad del Espacio.

Entonces, con una voz sutil, me cantó: "No sé quién eres, ni de dónde has venido; si de más allá de las colinas nevadas, o de sobre las llanuras de fuego. Sin embargo, te amo; pues tus ojos son como el azul de las aguas tranquilas, y tus labios rojos como el sol en el Oeste. Tu voz es como la voz de un pastor al atardecer, llamando a su rebaño en el crepúsculo. Tu aliento es como el viento soplado desde un valle de almizcle; y tus lomos son vigorosos como el coral rojo lavado desde las profundidades del mar. Ven, acércate a mí, oh mi amor: mi hermana te atrapó con su lengua sutil, te dio de mamar de los pechos del Tiempo: ven, te daré más que ella, pues te daré como herencia mi cuerpo, y tú me acariciarás como un

amante, y como recompensa por tu amor te concederé todos los reinos del Espacio—los motes en el rayo del sol serán tuyos, y los palacios estrellados de la noche, todo será tuyo hasta las profundidades más extremas de la Infinitud." Así, ella me poseyó a mí, y yo a ella.

Y la tercera cabeza es como la cabeza de una mujer ni joven ni anciana, pero hermosa y compasiva; y en su frente lleva una guirnalda de Cipreses y Amapolas sujeta por una cruz alada. Y sus ojos son como zafiros estelares, y su boca es como una perla, y en los labios se acurruca el Espíritu del Silencio.

Y al contemplarla, le grité en voz alta diciendo: "¡Oh Tú, Madre del Salón de la Verdad! Tú que eres tanto estéril como fecunda, y ante cuyo tribunal tiemblan los vestidos y los desnudos, los justos y los injustos, dame del fruto del Árbol de la Vida para que pueda comer de él, para que mis ojos se abran y pueda convertirme en un dios en comprensión, ¡y vivir para siempre!"

Luego permanecí ante ella escuchando su respuesta, y un gran temblor me poseyó, pues ella no respondió palabra; y el silencio de sus labios se desplegó alrededor de mí como las nubes de la noche y ensombreció mi alma, de modo que el Espíritu de la vida me dejó. Entonces caí y temblé, pues estaba solo.

LA ESCLAVA

El azul cielo está rojo y rasgado como la herida de una boca sin lengua; pues el Oeste ha desenvainado su espada, y el Sol yace sofocado en su sangre. El mar gime como un novio apasionado, y con labios temblorosos toca los pechos hinchados de la noche. Entonces ola y nube se abrazan, y como amantes enloquecidos por el fuego de sus besos, se mezclan y se convierten en uno.

¡Ven, prepara el festín en los salones del Crepúsculo! ¡Ven, vierte el oscuro vino de la noche y trae el arpa resonante de la tarde! Arranquemos de nuestros miembros ardientes las ropas polvorientas de la mañana y, desnudos, bailemos en el resplandor plateado de la luna. Voces resuenan desde la oscuridad, y el murmullo de muchos labios arrulla la quietud del día que se va, como una lluvia en primavera susurrando entre las hojas de los hayas brotantes. Ahora los lobos aúllan afuera, y los chacales llaman desde el matorral; pero ninguno les presta atención, pues todo dentro es como la ribera musgosa de un arroyo brillante—lleno de suavidad y el destello de muchas joyas.

¡Oh, dónde estás, mi amada, cuyos ojos son como el azul de las colinas lejanas? ¡Oh, dónde estás tú, cuya voz es como el murmullo de aguas distantes? Extiendo mis manos y siento los juncos inclinándose en el viento; miro a través de las sombras, pues la niebla nocturna se levanta del lago; pero no puedo encontrarte. ¡Ah! allí estás tú junto al sauce, de pie entre el junco y el lirio de agua, y tu forma es como una concha de perla atrapada por las olas a la luz de la luna.

¡Ven, enloquezcamos la noche con nuestros besos! ¡Ven, bebamos hasta secar los toneles de nuestra pasión! ¡Espera! ¿Por qué huyes de mí, como la niebla despertada de la mañana ante las flechas del día? Ahora ya no puedo verte; te has ido, y la oscuridad te ha engullido. ¡Oh, por qué me has dejado, a mí que te amaba, y tejía besos en tu cabello? Mira, ¡la Luna te ha

seguido! Ahora no veo las sombras de los bosques, y los lirios en el agua se han convertido en meras motas de luz en la oscuridad. Ahora se mezclan y se derriten juntas como copos de nieve ante el sol, y se han ido; sí, ¡las estrellas han huido del cielo, y yo estoy solo!
¡Qué fría se ha vuelto la noche, qué silenciosa! ¡Oh, dónde estás! Ven, regresa a mí, para que no deambule en vano; llámame para que no pierda mi camino. Ilumíname con el resplandor de tus ojos, para que no me aleje demasiado del sendero y me convierta en presa del hambre de las bestias salvajes.

Estoy perdido; no sé dónde estoy; las montañas cubiertas de musgo se han convertido en colinas de viento, y han sido arrastradas lejos de sus lugares asignados; y los campos ondulantes de los valles se han vuelto silenciosos como la tierra de los muertos, de modo que no los oigo, y no sé a dónde caminar. Los juncos no susurran a lo largo de la orilla del lago; todo está en calma; el cielo ha cerrado su boca y no hay aliento en él para despertar el sueño de la desolación. Los lirios han sido absorbidos por las aguas codiciosas, y ahora la noche duerme como una serpiente poderosa saciada con la carne blanca y la sangre cálida de las doncellas temblorosas del amanecer, y los jóvenes salvajes del mediodía.

¡Oh, mi paloma, mi amada! Si tan solo te acercaras como una vagabunda en el desierto, con tu cabello flotando como un manto de oro alrededor de ti, y tus pechos iluminados con el rubor del amanecer. Entonces mis ojos se llenarían de lágrimas, y saltaría hacia ti en la locura de mi alegría; pero no vienes. Estoy solo, y tiemblo en la oscuridad como los huesos blanqueados de un gigante en las profundidades de una tumba ventosa.

Hay una tierra en la que no crece árbol alguno, y donde el canto de los pájaros es como un sueño olvidado. Hay una tierra de polvo y desolación, donde no fluye río alguno, y donde ninguna nube se eleva de las llanuras para proteger los ojos de los hombres del polvo y del sol abrasador. Muchos son los que se extravían allí, pues todos viven al borde de la miseria quienes habitan la Casa de la alegría. Allí la riqueza toma vuelo como un pájaro cautivo liberado, y la fama se va como un aliento de labios desfallecientes; el amor juega al libertino,

y la inocencia de la juventud es solo un manto que cubre la desnudez repugnante del vicio; la salud no se conoce, y la alegría yace corrompida como un cadáver en la tumba; y detrás de todo está el gran amo esclavista llamado Muerte, abarcador con su látigo, desolador en la desnudez repugnante y la oscuridad con la que castiga.

"Miré todas las obras que mis manos habían hecho, y he aquí, todo era vanidad y vejación del espíritu." ¡Sí! todo es polvo, y se convierte en polvo de nuevo, y los muertos no saben nada. La salud me ha dejado, la riqueza se ha ido de mí, aquellos a quienes amo han sido llevados de mí, y ahora Tú (¡Oh mi Dios!) me has abandonado y me has echado, y colocando un cerrojo sobre Tus labios has detenido Tus oídos con cera y has cubierto Tus ojos con las palmas de Tus manos, de modo que no me ves, ni me oyes, ni respondes a mi amarga súplica. Así estoy echado de Tu presencia y me siento solo como uno perdido en un desierto de arena, y clamo a Ti, sediento de Ti, y luego Te niego y Te maldigo en mi locura, hasta que la muerte detenga las blasfemias de mis labios con el gusano y el polvo de la corrupción, y sea liberado del horror de esta esclavitud de tristeza.

Estoy solo, ¡sí! solo, único habitante de este reino de desolación y miseria. El Infierno sería como el Paraíso en esta soledad. ¡Oh, quisiera que vinieran dragones del abismo y me devoraran, o que los leones me desgarraran para su alimento; pues su furia sería como leche y miel ante la amargura de esta tortura! ¡Oh, lánzame un gusano, para que ya no esté solo, y que en sus contorsiones sobre la arena lea Tu respuesta a mi oración! ¡Ojalá estuviera en prisión para escuchar los gemidos de los cautivos; ojalá estuviera en el patíbulo para escuchar las burlas de los hombres ensangrentados! ¡Oh, ojalá estuviera en la tumba, envuelto en las raíces de los árboles, sin ojos mirando hacia la negrura de la muerte!

Entre la tarde y la mañana nací, como un hongo surgí en la noche. Al pecho de la desolación fui alimentado, y mi leche era como suero, y mi carne como la amargura de las aloés. Sin embargo, viví, pues Dios estaba conmigo; y temía, pues el diablo estaba a la mano. No entendía lo que necesitaba, tenía miedo, y el miedo era como una peste para mi alma. Sin

embargo, estaba embriagado y borracho con la copa de la vida, y la alegría era mía, y tambaleándome gritaba blasfemias a la tormenta. Luego me sobriedadé, y jugué con mi entendimiento, y engañé a mi corazón, y perdí a mi Dios, y fui vendido a la esclavitud, y me convertí en un gusano de ataúd para la alegría de mi vida. Así mis días se hicieron oscuros, y clamé a mí mismo mientras mi espíritu me dejaba: "¿Qué hay del hoy que es como la oscuridad de la noche? ¿Y qué del mañana que es como la oscuridad de la Eternidad? ¿Por qué vivir y tentar el látigo del amo?" Entonces busqué el cuchillo en mi cinturón para cortar el hilo de mi pena; pero el valor había huido con la alegría, y mi mano temblaba de modo que la hoja permaneció en su funda. Luego grité a mí mismo: "Verdaderamente, ¿por qué debería hacer algo, si la vida misma se ha convertido en una vaina sin espada?"—así me senté y me sumergí en la oscuridad.

El Guerrero

Hay una indiferencia que supera la satisfacción; hay una rendición que derrota la victoria; hay una resignación que rompe las cadenas de la ansiedad, una relajación que lanza al viento los grilletes de la desesperación. Esta es la hora del segundo nacimiento, cuando del vientre del exceso de miseria nace el hijo de la nada de la alegría. ¡Resuelve! Pues todo debe fundirse en el crisol de la aflicción, todo debe ser refinado en el horno del sufrimiento, y luego, en el yunque de la fortaleza, debe forjarse en una hoja de resplandeciente alegría. ¡Coagula!

Llorad y rechinad los dientes, y el dolor se sienta coronado y exultante; ¡por lo tanto, levantáos y ceñid la armadura de la desolación total! Matad la ira, ahogad el dolor, y ahogad la desesperación; entonces nacerá una alegría que está más allá del amor o la esperanza, soportable, incorruptible. ¡Venga el cielo, venga el infierno! Una vez que se ajusten las balanzas, entonces pasará la noche, y el deseo y el dolor desaparecerán como un sueño con el aliento de la mañana.

La guerra por la libertad de las almas no es la pelea de los esclavos en los antros de vino, ni el regateo de los mercaderes en el mercado; es el desvelamiento de la marca de la vida, ese desenvainado de la espada de la fuerza que derrumba todo ante la devastación de su hoja. La vida debe ser tenida en menos, la vida del yo y la vida de los demás. Aquí no debe haber debilidad, ni sentimiento, ni razón, ni misericordia. Todos deben probar la desolación de la guerra, y participar de la sangre de la copa de la muerte. ¡Oh! guerreros, no podéis ser demasiado salvajes, demasiado bárbaros, demasiado fuertes. ¡Adelante, hijos azotados por la tormenta del fuego de la vida! ¡El éxito es vuestra contraseña; la destrucción es vuestro estandarte; la victoria es vuestra recompensa!

No prestéis atención al grito de las mujeres, ni al llanto de los niños pequeños; porque todos deben morir, y no debe quedar ni una piedra en pie en la ciudad del Mundo, para que la oscuridad no se aparte. ¡Rápido! Traed pedernal y acero, encended la cerilla, incendiad la

techumbre de las chozas y las vigas de cedro del palacio; porque todo debe ser destruido, y ningún hombre debe retrasarse, titubear, retroceder o arrepentirse. Entonces, de las cenizas de la Destrucción se alzará el Rey, el que no ha nacido ni morirá, el gran monarca que sacudirá de su barba enmarañada la sangre del conflicto, y que arrojará de su mano cansada la espada de la desolación.

¡Sí! ¡Desde la noche resplandece una espada de llamas, desde la oscuridad se precipita una flecha de fuego!

Estoy solo, y me encuentro en el timón de la barca de la Muerte, y me río de la furia de las olas; ¡porque la proa de mi risa golpea las oscuras aguas de la destrucción, convirtiéndolas en una multitud de joyas de una alegría inefable y suprema!

Estoy solo, y me encuentro en el centro del desierto de la Tristeza, y me río de la miseria de la tierra: ¡porque la música de mi risa hace girar las arenas de la desolación en una nube dorada de una alegría inefable y suprema!

Estoy solo, y me encuentro sobre la nube tormentosa de la vida, y me río de los gritos de los vientos; ¡porque las alas de mi risa barren la telaraña de la oscuridad externa y revelan las estrellas de una alegría inefable y suprema!

Estoy solo, y me encuentro sobre las llamas de las montañas del placer, y me río del fuego del éxtasis; ¡porque el aliento de mi risa sopla las llamas brillantes en un pilar de una alegría inefable y suprema!

Estoy solo, y me encuentro entre los fantasmas de los muertos, y me río del temblor de las sombras, ¡porque el corazón de mi risa palpita como una poderosa fuente de sangre, vistiendo las sombras de la noche con el espíritu de una alegría inefable y suprema!

Estoy solo, sí, solo, uno contra todos; sin embargo, en mi espada tengo todas las cosas; porque en ella vive la fuerza de mi poder, y si la alegría no viene a mi llamado, entonces la alegría será asesinada como un esclavo desobediente, y si la tristeza no se va a mi mandato, entonces la tristeza atravesará el valle de la muerte como un enemigo que no pasa su cuello bajo el yugo.

En el bastión de mi imaginación yacen todas las municiones de mi poder; y desde la torre de mi resolución barro las estrellas, y derramo fuego y agua sobre el mundo de la risa y el llanto. No puedo ser despojado, porque nadie puede acercarse a mí; no puedo ser socorrido, porque estoy más allá del camino de la ayuda humana. Sin embargo, ni lo desearía, aunque pudiera; porque si pudiera, no lo haría; y si lo deseara, no podría; porque me he convertido en un gigante entre los hombres, fuerte como solo puede serlo aquel que ha festinado en la agonía de la vida, y bebido de la copa de la tristeza de la muerte, y se ha elevado por encima de todas las cosas.

La risa es mía, no la risa de la amargura, ni la risa de la burla; sino la risa de la fuerza y de la vida. Vivo como un poderoso señor conquistador y todas las cosas son mías.

Bosques y jardines hermosos, palacios de mármol y fortalezas de arenisca roja; y los cofres de mi tesorería están llenos de oro, plata y piedras preciosas; y ante mi camino las hijas del placer danzan con cabelleras deshechas, esparciendo lirios y rosas a lo largo de mi senda. La vida es realmente un gozo, un éxtasis de labios que se aferran y vino tinto, que fluye en cuentas a lo largo de las cabelleras de bronce y púrpura, y luego, como rubíes de sangre, encuentra refugio entre los firmes pechos blancos de la juventud enloquecida.

¡Escuchad! ... ¿Qué es eso, el ladrido de un perro? No, es el grito de muerte de un hombre... ¡Ay! El mordisco de las espadas afiladas, y el gritar de muchas mujeres. ¡Oh! La fiesta ha comenzado de verdad, la chusma ha irrumpido, las guadañas brillan en la luz de las antorchas y las mesas se han volcado; el vino es tragado por bocas inmundas, y derramado

y mezclado con la sangre de los niños asesinados de Eros, de modo que el banquete del amor se ha convertido en el matadero de la muerte…

Ahora todo está en silencio y la rosa ha dado a luz a la amapola,
y las trenzas de bronce de los fiesteros yacen inmóviles como serpientes
empachadas de sangre coagulada, y resplandecen lascivamente a la luz
de la luna entre miembros descubiertos y entrañas desentrañadas. Pronto
los gusanos temblorosos, que una vez fueron los cerebros de los hombres,
lamerán las migas del festín en el templo del amor, y la farsa habrá terminado.

Me levanto del cadáver de aquella a quien besé, y río; porque todo es hermoso, más hermoso aún; porque de la matanza impía de los demonios creo la abrumadora grandeza de la muerte. Allí está ella ante mí, de brazos como rosas, labios carmesí, con un pecho de llama escarlata, sus trenzas flotando alrededor de ella como una nube de fuego rubí, y la lengua que se desliza de sus labios es como un carbunclo empapado en la sangre fuerte de los guerreros. Río, y en la locura de mi exaltación ella es mía; y sobre esa suave cama de cadáveres ensangrentados, en ella engendro la risa del desprecio de la guerra, la alegría del menosprecio de la tristeza.

La vida es un horror, un retorcer de serpientes hambrientas, sin embargo, no me importa, pues río. Los desiertos no me asustan, ni los mares frenan el propósito de mi alegría. La vida es como un prisionero en una mazmorras, aún así, río; porque yo, en mi fuerza, he engendrado un poder más allá de las paredes de las prisiones; porque vida y muerte se han convertido en uno para mí—como niños pequeños jugando en las arenas y chapoteando en las olas del mar. Río de su bonito juego, y sobre las olas de mi risa construyo el Reino del Grande en el cual todos se embriagan en una misma mesa. Aquí las vírgenes se mezclan con las cortesanas, y el joven y el anciano no conocen ni la sabiduría ni la necedad.

He conquistado los desiertos y los bosques, los valles y las montañas, los mares y las tierras. Mi palacio está construido de fuego y agua, de tierra y de aire, y el lugar secreto dentro del santuario de mi templo es como la morada de la alegría eterna. Todo es amor, vida y risa; la muerte y la descomposición no existen: todo es alegría, pureza y libertad; todo es como el fuego del misterio; todo es todo; porque mi reino es conocido como la Ciudad de Dios.

El esclavo llora, porque está solo; ¡Oh, no seáis esclavos de vosotros mismos, azotando vuestros espaldas con las penas de vuestro propio engendramiento! Sino que, por el contrario, hacéos fuertes en la viudez de vuestra alegría, y evocad desde el horror de vuestra soledad el morrión de la victoria de la resolución, y desde la miseria de vuestra soledad, la espada de la destrucción del deseo. Entonces volveréis vuestros rostros hacia el Oeste, y avanzaréis tras la noche de la desolación, y en la copa del atardecer seréis fuertes como guerreros alimentados con la sangre de los toros, y saldréis más allá de la mañana y la noche en la virilidad del poder, hacia la conquista de vosotros mismos, y hacia la usurpación del Trono de Dios.

EL REY

El Rey es el Inmortal; él es la vida y el amo de la vida; él es la gran imagen viviente del Sol, el Sol, y el engendrador del Sol. Él es el Niño Divino, el Engendrado por Dios, y el Engendrador de Dios. Él es el toro potente, la serpiente adornada, el león feroz. Él es el monarca de las altas montañas, y el señor de los bosques y selvas, el morador de los globos de fuego. Como un águila real vuela a través de los cielos, y como un gran dragón agita las aguas del abismo. Sostiene el pasado entre sus manos como un cofre de piedras preciosas, el futuro yace ante él claro como un espejo de plata bruñida, y el hoy es como una daga desenvainada de oro en su cinturón.

Como un esclavo audaz se convierte en guerrero, así un guerrero que no tiene miedo se convierte en rey, cambiando su desgastado y fuerte yelmo por una brillante corona de luz; y así como el guerrero camina erguido con la valentía del desdén en sus ojos, así el rey camina con la cabeza inclinada, encontrando amor y belleza dondequiera que vaya, y cualquier cosa que haga es verdadera y hermosa, porque al haber conquistado su yo, gobierna sobre sí mismo únicamente con amor, y no por las leyes del bien y del mal, ni con orgullo ni con desdén, ni con justicia ni con misericordia. El Bien y el Mal no le pertenecen, pues se ha convertido en una Inteligencia Superior, como un Arte consagrado en la mente; y en su reino las acciones ya no contaminan, y cualquier cosa que su corazón le incline a hacer, la hace con pureza y alegría. Y así como el rostro de un cantante puede ser rojizo o blanco, hermoso o oscuro, sin embargo, la rojez o la blancura, la hermosura o la oscuridad, no afectan el canto de sus labios ni el éxtasis de su música; de manera similar, tampoco la virtud y el vicio creados por el hombre, la bondad y la maldad, la fuerza y la debilidad, o cualquiera de los aparentes opuestos de la vida, afectan o controlan las acciones del Rey; pues él es libre de las ilusiones y el sueño de los opuestos, y ve las cosas como son, y no como los cinco sentidos las reflejan en el espejo de la mente.

Ahora, aquel que desee convertirse en rey de sí mismo no debe renunciar a los reinos de este mundo, sino conquistar las tierras y propiedades de otros y usurpar sus tronos. Si es pobre, debe aspirar a la riqueza sin renunciar a su pobreza; si es rico, debe aspirar a poseer también la pobreza, sin quitar un solo céntimo de las arcas de su tesoro. El hombre de muchas posesiones debe aspirar a poseer toda la tierra, hasta que no quede ningún reino por conquistar. Lo Inalcanzable debe ser alcanzado, y en el acto de alcanzarlo se encuentra la Llave Dorada del Reino de la Luz. La virgen debe volverse como la libertina, pero aunque esté llena de todos los anhelos de la lujuria, no debe de ninguna manera renunciar a la pureza de su virginidad; porque los cimientos del Templo están, en verdad, establecidos entre el Día y la Noche, y su Andamiaje es como un arco tendido entre el Cielo y el Infierno. Pues si aquella que es virgen se convierte en una ramera común, caerá y no se levantará, convirtiéndose en su caída en un trapo a los ojos de los hombres, un sucio paño para absorber los deseos de la carne. Así también, si aquella que siendo cortesana se convierte en una virgen intocada, será considerada como algo sin valor, estéril y sin amor; pues, ¿qué provecho tendrá para este mundo aquella que es madre de la infertilidad? Pero aquella que es tanto escarlata como blanca, una columna torcida de nieve y fuego, que alivia donde quema y reconforta donde enfría, será considerada reina entre las mujeres; porque en ella se encuentran todas las cosas, y como un pozo inagotable de agua alrededor de cuya boca crece el albaricoque silvestre, en el cual las abejas establecen sus dulces colmenas, será tanto alimento como bebida para los corazones de los hombres: un pozo de vida para este mundo, ¡sí! una buena taberna donde se vende vino fresco, se ofrece buena compañía, y donde todos serán colmados con la alegría del amor.

Así los hombres alcanzarán la unidad de la corona y se convertirán en reyes de sí mismos. Pero el camino es largo y lleno de colinas, plagado de muchos peligros, y atraviesa una tierra salvaje y corrupta. En verdad, vemos ante nosotros las torres y los torreones, las cúpulas y los pináculos, los tejados y los aleros, brillando más allá del púrpura del horizonte, como los cascos y lanzas de un ejército de guerreros en la distancia. Pero al acercarnos, encontramos que el azul de la línea del horizonte abarca un bosque oscuro donde todas las cosas son

ajenas a la Corona, un lugar donde hay tinieblas y corrupción, y donde habita el Tirano del Mundo vestido con un manto de deseos fantásticos. Sin embargo, es aquí donde se ha perdido la Llave Dorada, donde el cerdo, el lobo, el mono y el macho cabrío barbudo celebran sus fiestas. Aquí están los pabellones de los sueños y los campamentos de tiendas del sueño, donde se extienden las mesas de los demonios, y donde festinan las libertinas y las puritanas, los jóvenes y los ancianos, y todos los opuestos de la virtud y el vicio. Pero aquel que desee portar la corona debe encontrar la llave, de lo contrario, la puerta del Palacio permanecerá cerrada, pues nadie más que él puede abrirla por sí mismo. Y aquel que desee encontrar la Llave Dorada debe buscarla aquí, en el patio exterior del Mundo, donde los aduladores, los parásitos y los hipócritas zumban como moscas sobre las ollas de carne de la vida.

Ahora, quien entra en el patio exterior ve ante sí muchas mesas y divanes, en los cuales, con venas hinchadas, celebran los hijos de la glotonería de la vida. Aquí, los hombres, en su furioso amor por la avaricia, llenan sus mandíbulas con los lujos de la descomposición, que poco después terminan en el muladar; y vomitan su agria bebida unos sobre otros como signo inequívoco de su buena camaradería. Aquí se entregan al desenfreno como en un burdel, llenando el mundo con el ruido de címbalos y tambores, los ruidosos instrumentos de la ilusión, y con gritos de desvergüenza audaz. Aquí, sus oídos y ojos se deleitan con el sonido del siseo de las sartenes y la visión del burbujeo de los guisos; y, cortejando la voracidad, con los cuellos estirados para aspirar el vapor errante de los platos, llenan sus hinchados vientres con cosas perecederas y beben las glotonerías de la vida. Sin embargo, quien desee participar del Banquete de la Luz debe pasar por este camino y permanecer un tiempo entre estos animales, tan llenos de comezones pueriles y fornicaciones desenfrenadas que no perciben que su pesebre y su muladar yacen lado a lado como gemelos en una misma cama. Por un tiempo, deberá escuchar los eructos de quienes están cargados de vino, y los resoplidos de quienes están atiborrados de comida, y observar a estas bestias lujuriosas que insultan el nombre del hombre, revolcándose en su inmundicia, retozando e inquietos con una suciedad repugnante tras los deleites nocivos de la lascivia.

Borrachos, tantean entre rebaños de muchachos de cabellos largos y muchachas de faldas cortas, de quienes succionan su belleza, como leche de las ubres de una cabra. Deberá habitar un tiempo entre estas hembras simiescas, untadas con pintura blanca, mutiladas, embadurnadas y enlucidas con el "excremento de cocodrilos" y la "espuma de humores putrefactos", conocidas como mujeres. Viejas desvergonzadas que perpetúan susurros de ancianas alrededor de sus copas, y que, tan inmundas de cuerpo como de mente, con lenguas desenfrenadas parlotean lascivamente mientras ríen sobre sus cochinos murmullos, haciendo con sus labios sonidos de lujuria y fornicación. Y jóvenes descaradas con andares afectadamente delicados balancean sus cuerpos aquí y allá entre los hombres, con sus rostros embadurnados con los engañosos artilugios de la astucia. Guiñando descaradamente y balbuceando tonterías, cacarean ruidosamente, y como gallinas que escarban en el muladar buscan la suciedad de la riqueza; y habiéndola encontrado, caminan hacia la cuneta y la tumba, cargadas de oro como una bolsa inmunda.

¡Oh buscador! Todo esto debes presenciar y ser partícipe sin contaminarte ni sentir asco, sin desprecio ni reverencia; entonces, ciertamente hallarás la Llave de Oro que desase el cerrojo del mal del pestillo del Bien, y que abre la puerta que conduce al Palacio del Rey, donde se encuentra el Templo. Pues cuando descubras la Belleza, la Sabiduría y la Verdad en las venas hinchadas, en los vientres distendidos, en los labios burbujeantes, en los juegos lujuriosos, en la furiosa avaricia, en los murmullos lascivos, en los guiños astutos y en todas las absurdidades descaradas del Patio Exterior, entonces, de hecho, encontrarás que la Llave de Oro solo se encuentra en la unión del desenfreno y la castidad. Y al tomarla, la colocarás en la cerradura de fuego querúbico que está en el centro de la puerta de la casa del Rey, la cual está construida de marfil y ébano, y adornada con azabache y plata; y la puerta se abrirá por un momento como si una llama hubiese sido apartada por el viento, y ante ti verás una mesa de perlas sobre la cual están dispuestas las aguas ocultas y el pan secreto del Banquete de la Luz. Y beberás y comerás y te volverás brillante como un río de plata fundida; y, así como la luz del cuerpo es el ojo, tu verdadero ser se convertirá en un ojo para ti, y verás todas las cosas, incluso la copa del tercer nacimiento; y al tomarla, beberás de la copa la eucaristía de

la Libertad, cuyo vino es más fragante que las uvas dulces de Tracia, o las vides aromáticas de Lesbos, y es más dulce que la cosecha de Creta, y que todos los viñedos de Naxos y Egipto. Y serás ungido con bálsamos de aroma dulce, ungüentos hechos de lirios y ciprés, mirto y amaranto, y de mirra y casia bien mezclados. Y en tu cabello se entretejerán hojas de rosa de luz carmesí, y la belleza combinada de lirios y violetas, entrelazadas como el amanecer con la noche. Y a tu alrededor se elevará una fragancia más dulce que la quema de incienso, estoraque y lignaloes; porque es el aliento del Templo de Dios. Entonces, darás un paso al Palacio del Rey, ¡oh guerrero!, y una voz más musical que la flauta de marfil y el salterio de oro, clara como una campana de metales mezclados en la noche, te llamará, y la seguirás hasta el trono que es como un cubo perfecto de oro flamígero situado en un mar de blancura; y entonces serás despojado del sueño y coronado con el silencio del Rey: el silencio del canto, del pensamiento y de la razón, ese silencio inimaginable del Trono.

LA TORRE BLANCA

El caos y la noche antigua me han envuelto; estoy ciego. Me agazapo en la torre del silencio más absoluto, esperando la llegada de los ejércitos del amanecer.

¿De dónde vengo, dónde estoy, hacia dónde voy? Pues estoy enloquecido por los terrores de una gran oscuridad... ¿Qué escucho? Palabras de misterio flotan a mi alrededor, una música de voces, una dulzura, como el aroma de incienso ardiendo en la lejanía; ¡sí! Veo, escucho, soy elevado en las alas del canto. Sin embargo, dudo, y dudo que dudo... ¡Contemplo!

La superficie de las aguas negras brilla como la piel temblorosa de alguien en el agonizante trance del alumbramiento... El horizonte se parte y brilla como un vientre de fuego, los ejércitos de la noche se dispersan, nazco, y las estrellas se derriten como copos de nieve ante mis ojos...

¡He aquí que ella se alza, nacida en plenitud, sacudida desde los lomos de la oscuridad, como un arcoíris surgido de las jarras púrpuras del trueno! Su cabello es un torrente de rayos de luna danzantes, tejido con espigas doradas de maíz y recogido con serpientes relucientes de malaquita y esmeralda. En su frente brilla la luna creciente, como una perla, resplandeciente suavemente con la luz de una luz interior. Su vestidura es como una tela de plata translúcida, resplandeciente y húmeda como el rocío, a veces ondeando con todos los colores del arcoíris, otras veces ardiendo en llamas de carmesí y oro, como los pétalos de la rosa roja, entretejidos con amapolas, crocos y tulipanes. Y alrededor de ella, como una nube de misterio irradiado que brilla en la oscuridad y oculta parcialmente la suavidad de su forma, se extiende un manto tejido de una red de aguas brumosas, reluciendo con una miríada de estrellas plateadas. En su centro, como una gran perla de fuego extraída de las profundidades del mar, una luna llena de plata tiembla, resplandeciente con rayos de luz opalescente, mística y maravillosa.

Entonces, claro y dulce como el aliento de la ladera, escuché una voz, como de los vientos sobre un arpa de plata, diciendo:
Soy la Reina de los celestiales, de los Dioses y de las Diosas, unida en una sola forma. Soy Ella que fue, que es y que será; mi forma es única, mi nombre es múltiple; bajo las palmeras y en los desiertos, en los valles y en las montañas nevadas, la humanidad me rinde homenaje y lanza alabanzas a mi nombre. Sin embargo, soy sin nombre en lo profundo, como entre las luminosas montañas del cielo. Algunos me llaman Madre de los Dioses, algunos Afrodita de los mares de perlas, algunos Diana de las redes doradas, algunos Proserpina Reina de las Tinieblas, algunos Hécate, señora de los encantamientos, algunos Istar del barco de la noche, algunos Miriam de la Caverna, y otros, nuevamente, Isis, madre velada del Misterio.

Yo soy ella que viene a todos los hombres, y si no aquí, entonces me contemplarás en medio de la oscuridad de Aqueronte, y como Reina en los palacios del Estigia. Yo soy la noche oscura que da a luz el día brillante; yo soy el día brillante que devora la noche oscura; ese día luminoso que ha sido engendrado por los siglos y concebido en los corazones de los hombres; esa aurora en la cual las tormentas cesarán su rugido, y las olas de lo profundo se suavizarán como un espejo de vidrio fundido.

Entonces fui llevado en las alas del éxtasis, y en la fuerza de mi gozo salté desde la torre de la Noche; pero mientras caía, ella me atrapó, y me aferré a ella, y ella se convirtió en una Hija de este mundo, como una Hija de Dios engendrada en el corazón del hombre. Y su cabello se arremolinó alrededor y sobre mí, en nubes de oro, y rodó sobre mí, como rayos de sol vertidos desde las copas del mediodía. Sus mejillas brillaban con un suave bermellón del granado mezclándose con la blancura del lirio. Sus labios estaban entreabiertos, y sus ojos eran profundos, apasionados y trémulos, como los ojos de la madre de la raza humana, cuando por primera vez luchó en los fuertes brazos del hombre; porque yo me estaba fortaleciendo con su fuerza, estaba convirtiéndome en un digno compañero de su gloria.

Entonces se aferró a mí, y su aliento salió de sus labios como ráfagas de fuego mezcladas con los aromas de mirto; y en mis brazos me cantó su canción nupcial:

“¡Ven, oh mío, mi querido, pasemos de la tierra del arado a los claros y los bosques del deleite! Allí, arranquemos la vid agrupada de nuestro temblor, esparzamos los pétalos de rosa de nuestro deseo, pisemos las uvas moradas de nuestra pasión, y mezclemos las copas espumosas de nuestra alegría en el brillante cáliz de nuestro amor. ¡Oh, amor, qué fuentes de éxtasis, qué manantiales de embriagante felicidad brotan desde las profundidades de nuestro ser, hasta que el vino espumoso salta, siseante, a través de las llamas de nuestra pasión—y salpica en la inmensidad, engendrando millones de soles!"

"He observado el alba, dorada y carmesí; he observado la noche toda estrellada; he bebido las profundidades azules de las aguas, como el jugo morado de la uva. Sin embargo, solo en tus ojos encuentro los deleites de mi alegría, y en tus labios la cosecha de mi amor.

"He contemplado las flores del campo, el plumaje alegre de los pájaros y el azul distante de las montañas; pero todos se desvanecen ante el rubor de tus mejillas; y así como el cáliz rubí del Sol es vaciado por los labios plateados de la noche, así todos ellos se tragan en el exceso de tu belleza.

"He respirado el olor de las rosas y la fragancia del mirto, y el dulce perfume del jazmín silvestre. He bebido el aire de la colina, y el perfume de los bosques y los mares; sin embargo, tu aliento es más fragante que todos ellos, es aún más dulce, me embriaga y me llena de alegría, como una rica jarra de vino encontrada en las profundidades de un desierto de sal—he bebido profundamente y estoy desconcertado por el amor.

"He escuchado la alondra en el cielo, el chorlito, y el ruiseñor en el matorral, y todos los cantores del bosque, el murmullo de las aguas y el canto de los vientos; sin embargo, ¿qué

son ellos comparados con el éxtasis de tu voz? que resuena en el valle de mi pecho, y trina a través de las profundidades de mi ser.

"He probado el jugo del durazno, y la dulzura de la miel y la leche; pero el vino de tus labios es fuerte como la aromática cosecha de Egipto, y dulce como el jugo de las palmas datileras en las llanuras fragantes de Éufrates: ¡Ay! déjame beber hasta tambalearme, desconcertado por besos y placer... ¡Oh, mi amor!... ¡mi amor!... ¡Oh, mi amor!"

Entonces tomé su canto y exclamé: "¡Sí! ¡Oh Reina de la Noche, Oh flecha de luminosidad extraída del carcaj de la luna! ¡Oh Tú que me has atrapado en las mallas de tu cabello, y me has levantado en los besos de tu boca; Oh Tú que has dejado de lado tu divinidad para refugiarte en mis brazos, escucha!"

"He bebido profundamente de los flagones de la pasión con las vírgenes de velo blanco de Vesta, y las hijas de cintura carmesí de Circe, y las doncellas de ojos adormecidos de la India. He tejido amor con las ágiles muchachas de Hellas, y las mujeres de miembros sutiles de Egipto, cuyos dedos están creados para acariciar; todas las vírgenes de Asiria, y las bellas veladas de Arabia, han sido mías; sin embargo, entre todas ellas no he encontrado ninguna que se compare a un latigazo sobre el párpado de tu ojo. ¡Oh! Tú eres como el vino del éxtasis, mil veces más delicioso que todos ellos. ¡Ah! pero ¿qué es esta languidez que se adhiere a mí? Mi fuerza me ha dejado; mi alma se ha mezclado con la tuya; no soy, y sin embargo soy. ¿Es tu debilidad lo que siento?"

"No, oh amante, pues solo al precio de la ilusión de mi fuerza me has dado el placer de la unidad que he probado en tus brazos. La belleza me ha conquistado y ha bebido la fuerza de mi poder; estoy solo, y todas las cosas son mías en el misterio de mi soledad.

¡Evoé! La vida arde en el brasero del amor como una llama rubí en un cuenco de zafiro. Estoy muerto, ¡sin embargo vivo para siempre!"

Levántate, oh durmiente, porque la noche de la soledad ha enrollado las cortinas de su lecho, y mi corazón arde como un sol de bronce fundido; despierta antes de que la Bestia se levante y entre en el santuario del Edén y profane a los hijos del alba. Tú, Niño-Hombre, quita el manto de los sueños, quien antes de tu sueño, estabas cautivado por la fuerza del amor. Hermoso y fresco llegaste desde los bosques cuando el mundo era joven, con el pecho como las colinas nevadas bajo la luz del sol, y tu cabello como un bosque arrasado por el viento de robles, y tus ojos profundos y tranquilos como los lagos de las montañas. Ningún velo te cubría, y te regocijabas desnudo en la risa de la Aurora, y bajo los besos del mediodía saltabas con el sol, y las manos acariciadoras de la noche te acostaban en la cuna de la luna. Los pensamientos no te tentaban, la Razón no jugaba el papel de prudente contigo, ni la imaginación el de desvergonzada. Niña radiante que eres, creciste en la luz que brillaba desde tus ojos, ninguna sombra de oscuridad caía sobre tu sendero: tu amor era fuerte y puro—brillante como las estrellas de la noche, y profundo como los ecos de los valles de ámbar, esmeralda y bermellón.

¡Despierta! Arranca de tus miembros las cuerdas de cáñamo de la oscuridad, ¡levántate!—enciende el faro del despertar de las naciones, y la noche se elevará como una cortesana grande con hijo, y la pureza nacerá de la corrupción, y la luz temblará a través de la oscuridad, una irradiación de opalos como los rayos de muchos colores irradiados desde la L. V. X.

A través de la noche del juicio has pasado, y tu camino ha sido enroscado alrededor de la tierra de las tinieblas bajo las nubes del sueño. Has rasgado el horizonte como un bebé rasga el vientre de su madre, y dispersado la oscuridad de la noche, y has gritado con tu alegría: "¡Que haya luz!" Ahora que has tomado el trono, cruzarás los umbrales del sepulcro y entrarás en el Templo más allá.

Allí estarás, de pie sobre la gran torre de vigilancia del Día, donde todo es despertar, y mirarás hacia el reino de la vid y la tierra de las casas de frescura. Conquistarás el Imperio del Cetro y usurparás el Reino de la Corona, porque eres como un niño pequeño, y nadie te

hará daño, ninguna forma maligna se levantará contra ti. Porque Ayer está en tu mano derecha, y Mañana en tu mano izquierda, y Hoy es como el aliento de tus labios. . . . . .

Soy la Desvelada, que se encuentra entre los dos horizontes, como el sol entre los brazos del Día y la Noche. Mi luz brilla sobre todos los hombres, y nadie puede hacerme daño, ni puede romperse el poder de mi dominio. Soy la Desvelada, la que Desvela y la que Revela; el mundo yace debajo de mí y ante mí, y en el resplandor de mis ojos se agachan las imágenes de las cosas que son. El Espacio lo despliego como un pergamino, y el Tiempo suena desde mi mano como la voz de una campana de plata. Anuncio el nacimiento y la muerte de las naciones, y cuando me levanto, los mundos desaparecen como plumas de humo ante el huracán……

Sin embargo, ¡Oh divino Joven que te has creado a ti mismo! ¿Qué eres tú? Eres el que no nace ni muere, sin principio ni fin. Pintas los cielos brillantes con rayos de luz esmeralda pura, porque eres el Señor de los rayos de Luz. Iluminas las dos tierras con rayos de turquesa, berilo, zafiro y amatista; porque Señor del Amor, Señor de la Vida, Señor de la Inmensidad, Señor de la Eternidad es tu nombre. Te has convertido en una torre de Esplendor, cuyos cimientos están puestos en los corazones de todos nosotros, ¡sí! como una montaña de crisólito durmiendo en la Corona de Gloria, ¡cuyo vértice es Dios!

[El Libro II 'El Andamiaje' aparecerá en el número 2.]

LA HIERBA PELIGROSA

I. La Farmacia del Hashish. Por E. WHINERAY, M.P.S.

II. La Psicología del Hashish. Con un intento de una nueva clasificación de los estados místicos de la mente conocidos por mí, con un llamamiento al Iluminismo Científico. Por OLIVER HADDO.

III. El Poema del Hashish. Por CHARLES BAUDELAIRE. (Traducido.)

IV. Selecciones que ilustran la Psicología del Hashish, de "El Comedor de Hashish". Por H. S. LUDLOW.

UN ESTUDIO FARMACÉUTICO

DE LA CANNABIS SATIVA

(SIENDO SERIE DE HECHOS CONOCIDOS EN LA FECHA ACTUAL)

El CANNABIS INDICA fue introducido en Inglaterra por O'Shaughnessy, y el primer extracto fue realizado por el difunto Sr. Peter Squire, el conocido farmacéutico de Oxford Street. Según la "Farmacopea Británica", la variedad oficial puede consistir en las partes florales o frutales, y con frecuencia es de calidad inferior, ya que las partes frutales producen menos resina.

Según el "Journal" de las Transacciones de la Sociedad Química, el componente importante es una resina. Se afirma que el principio activo es un aceite rojo, el cannabinol, el cual es susceptible de oxidarse y volverse inerte.

Sus propiedades medicinales son sedantes, analgésicas, hipnóticas y antiespasmódicas. Se ha utilizado con éxito en casos de migraña y delirio, neuralgia, dolor en las últimas etapas de la tisis y en la manía aguda, así como en la menorragia y dismenorrea. ("Companion de Squire", Página 167, edición de 1904.)

No produce estreñimiento ni pérdida de apetito; por el contrario, restaura el apetito que se había perdido debido al consumo crónico de opio o cloral. (1889, Lancet, vol. 1, página 65).

El Dr. Martindale observa que recientemente el cannabis importado tiene efectos tóxicos más pronunciados que antes (esto a pesar de que se ha impuesto un alto impuesto a la exportación de la droga); de hecho, se ha afirmado que los síntomas tóxicos se han producido con dosis del extracto dentro de los límites oficiales. Según la "Farmacopea

Británica", la dosis es de ¼ a 1 grano. El Lancet, vol. I, página 1042 (1908), registra dos casos interesantes de síntomas tóxicos causados por sobredosis de la tintura.

Los antídotos para el envenenamiento por cannabis son el lavado gástrico o eméticos seguidos de bebidas estimulantes como brandy con agua o café fuerte, ácidos vegetales como el jugo de limón o vinagre.

El Dr. Robert Hooper, en su "Lexicon Medicum" (página 315), publicado en 1848, dice: "El Cannabis Indica es una variedad de cáñamo muy utilizada en Oriente como excitante. Los hindúes lo llaman Bangue, los árabes Hasheesh, los turcos Malach.

"Las hojas se mastican o se fuman como las de tabaco, y de ellas se prepara una bebida embriagante. Esta planta también es utilizada por los hotentotes, quienes la llaman Dacha."

El siguiente artículo del Sr. David Hooper, F.C.S., F.L.S. (Curador de los Jardines Botánicos en Calcuta), leído en la última reunión de la Conferencia Farmacéutica Británica en Aberdeen, arroja cierta luz sobre el lado comercial de la cuestión. Al final de la discusión, el Sr. D. B. Dott, un eminente farmacéutico escocés, comentó que el Profesor Stockman se había negado a investigar la droga, ya que la consideraba inútil. El Sr. Edmund White, Ph.C., opinó que la deterioración de la droga se debía a las enzimas y sugirió un almacenamiento cuidadoso para evitar la actividad enzimática.

UN ESTUDIO FARMACÉUTICO

CHARAS DEL CÁÑAMO INDIO POR DAVID HOOPER, F.C.S., F.L.S.

Aunque el “charas” ha sido correctamente descrito como “una droga repulsiva y cruda, cuyo uso está debidamente excluido de la medicina civilizada”, se importa a la India Británica por un valor de 120,000 libras anuales, un total que supera el valor combinado de todas las demás importaciones medicinales, por lo que es un artículo que merece más que una atención pasajera. El cáñamo indio (Cannabis Sativa), cuando se cultiva en el Este, secreta una sustancia resínica intoxicante en las hojas superiores y los picos florales, exudación que se marca en las plantas que crecen a lo largo de todo el Himalaya occidental y Turkestán, donde el charas se prepara como un artículo comercial. Antiguamente se cultivaba en campos de Turkestán, pero ahora se cultiva como borde alrededor de otros cultivos (como el maíz), sembrándose ambas semillas al mismo tiempo. Se encuentra una exudación pegajosa (blanca cuando está húmeda y grisácea cuando está seca) en las partes superiores de la planta antes de que aparezcan las flores, y en abril y mayo, cuando las plantas alcanzan una altura de 1,2 o 1,5 metros y las semillas maduran, el Cannabis se recoge, después de segar los cultivos, y se almacena en un lugar fresco y seco. Cuando está seco, la sustancia resínica en polvo se puede desprender con solo un ligero sacudimiento, y el polvo se recoge sobre un paño. En algunos distritos, las plantas se cortan cerca de las raíces, se suspenden cabeza abajo, y el polvo o gard se sacude de ellas y se recoge sobre sábanas colocadas en el suelo. Las hojas, semillas, etc., se recogen, y la arena, etc., se separan pasándolas por un tamiz fino, recogiendo el polvo y almacenándolo en bolsas de tela o cuero, cuando ya está listo para la exportación. En algunas aldeas, el charas o extracto se forma en pequeñas bolas, que luego son recogidas por el intermediario.

Al llegar al territorio británico, todo el charas se pesa ante el magistrado más cercano, quien lo sella, y se le otorga un certificado de peso firmado por el Comisionado Adjunto al propietario. El comerciante, antes de salir del distrito, obtiene un permiso que le permite

llevar la droga a un mercado especial. Los zamindars de Turkestán chino son los vendedores de la droga, y los importadores son los de Yarkand o Ladakh, que la distribuyen principalmente en Hoshiapur y Amritsar, regresando con telas o comerciantes de Amritsar que comercian con Ladakh. De esta manera, la droga llega a las principales ciudades del Punjab durante septiembre y octubre. Desde allí se distribuye a las provincias centrales y unidas hasta Bombay y Calcuta, y se utiliza en todas partes para fumar. El charas, aunque es una droga, desempeña en gran medida el papel de dinero en el comercio que se realiza en Ladakh, siendo el precio de la droga dependiente del estado del mercado, y cualquier fluctuación causa un aumento o disminución correspondiente en el valor de los bienes con los que se intercambia. El precio de intercambio del charas da lugar así a mucha especulación. Una carga de pony (dos pais o tres maunds) se vende por 40 o 50 rupias, el costo del transporte a Hoshiapur (el principal depósito del Punjab) es de 100 rupias, y allí se vende entre 30 y 100 rupias por maund. Los comerciantes minoristas venden pequeñas cantidades a un precio que varía entre 200 y 500 rupias por maund. Hace cinco años, los cultivadores de Kashgar, alentados por los altos precios, sembraron una gran cosecha y cosecharon una abundante producción, solo para descubrir que el mercado ya estaba saturado y los precios en la bolsa de Leh habían caído de 60 rupias a 30 rupias por maund. Los siguientes son las importaciones de charas desde Ladakh y Cachemira entre 1904 y 1907:

	1904-5	1905-6	1906-7
Cwt.	2818	2446	2883
Value	Rs. 12,13,860	Rs. 18,39,960	Rs. 22,90,560

Se fabrican pequeñas cantidades de charas, principalmente para el consumo local, en los distritos himalayos de Nepal, Kumaon, y Garhwal, así como en Baluchistán. Muestras de charas de Baluchistán, fabricadas en la división de Sarawan del Estado de Kalat, han sido enviadas al Museo de la India por el Sr. Hughes-Buller. A continuación se detalla el modo de preparación.

"Las plantas de 'bhang' hembra se cosechan cuando tienen la altura de la cintura y están cargadas de semillas. Se separan las hojas y las semillas y se dejan secar parcialmente. Luego se extienden sobre una alfombra hecha de pelo de cabra, se coloca otra alfombra encima y se frotan ligeramente. El polvo que contiene el principio narcótico cae, y las hojas, etc., se trasladan a otra alfombra y se frotan nuevamente. El primer polvo es de la mejor calidad y se conoce como nup; el polvo del segundo sacudido se llama tahgalim y es de calidad inferior. Un tercer sacudido da gania, de calidad aún más baja. Cada tipo de polvo se hace en pequeñas bolas llamadas gabza, que se guardan en bolsas de tela. La primera calidad se reconoce por la facilidad con la que se derrite."

Las tarifas locales por tola son: para la primera calidad, 2a.5p.; para la segunda calidad, 1a.7p.; y para la tercera calidad, 11p. Pequeñas cantidades de charas llegan desde Tíbet a las regiones de Garhwal británica y nativa, y un poco se prepara en Simla y Cachemira; mientras que otras fuentes son Nepal y los distritos montañosos de Almora y Garhwal. En la preparación del charas de Nepal, la planta de ganja se aprieta entre las palmas de las manos, y la sustancia resínica pegajosa se raspa. El momea, pasteles negros semejantes a la cera, valorados en 10 rupias por seer, y el Shahjehani, varas que contienen porciones de hojas, valoradas en 3 rupias por seer, son los dos tipos de charas de Nepal, y se exportan anualmente unos pocos maunds a Lucknow y Cawnpore. No se fabrica charas en las llanuras de la India, excepto una pequeña cantidad en Gwalior, ya que el ganja de Bengala no produce charas en todo el proceso de preparación, lo que enfatiza el hecho de que la secreción intoxicante se desarrolla en plantas que crecen en lugares donde la altitud y el clima son adecuados, como en los Himalayas y Turkestán.

Adulteraciones.—Aitchison en 1874 afirmó que no llegaba a Leh charas de buena calidad, siendo el mejor charas en las bolas originales enviado a Bujará y Kokan. Dijo que el principal adulterante es la capa harinosa de los frutos de la fecha salvaje y cultivada de Trebisonda (Eloeagnus hortensis). La impresión en las Provincias Unidas y el Punjab es que la droga de

Yarkand está adulterada, y en algunos sectores se da preferencia al charas de Nepal y otras formas himalayas, que tienen un precio más alto. El Asistente Especial en Kashgar declara que no hay ventaja en aumentar el peso, ya que cuando los comerciantes en la India compran la droga la prueban, de lo contrario tendrían que pagar un alto impuesto sobre el adulterante además de sobre el charas mismo; por lo tanto, ningún exportador en la actualidad estropearía su charas añadiendo sustancias ajenas.

El Sr. Hooper añadió descripciones de muestras, a saber: charas de Kashgar, charas de Yarkand, charas de Baluchistán, charas de Gwalior, charas de Kumaon, charas de Garhwal, charas de Nepal y charas de Momea, de Simla.

Examen Químico.—La tabla de análisis adjunta se toma del informe del autor a la Comisión de Drogas de Cáñamo de la India de 1893-4, pero se han añadido algunos análisis recientes:

Description of Charas	Extract, Alcoholic•	Vegetable Matter•	Ash Soluble•	Sand•	Volatile Matter•
Yarkhand	40.0 •	18.2•	23.9•	11.4 •	6.5•
Amballa "Mashak" •	42.7 •	12.9•	12.4•	28.2•	5.8 •
Amritsar "Bhara" •	38.1 •	14.9 •	10.8•	29.8•	6.4•
" "Mashak" •	46.5 •	12.6 •	10.0 •	27.3•	3.6•
Delhi Dust, 12a.•	42.4•	17.9•	9.8•	25.9•	4.0•
" 11. 1a. •	42.6•	18.8•	11.1•	23.2•	4.3•
" "Mashak" 11. 9a.	41.1•	11.3•	10.7•	29.5•	7.4•
Bombay •	36.1•	20.2•	11.8•	27.3•	4.6•
Gwalior•	43.3•	27.7•	8.2•	17.7•	3.1•
Kumaon (wild) •	22.4•	52.0•	9.2•	7.4•	9.1•
" (cult.) •	34.2•	46.3•	9.0•	3.0•	7.5•
Garhwal •	41.9•	37.0•	7.9•	5.5•	7.7•
Almora •	36.9•	40.5•	10.5•	4.6•	7.5•
Nepal •	44.6•	35.1•	8.2•	6.5•	5.6•
" "Shahjehani"•	44.4•	37.7•	9.6•	4.1•	4.2•
Simla "Momea" . . •	37.0•	32.0•	12.3•	9.3•	9.4•
Baluchistan (1) 1903 •	22.4•	19.9•	14.8•	38.6•	4.3•
" (2) "•	22.0•	35.2•	20.8•	15.1•	6.9•
" (3) 1905 •	24.2 •	16.0•	13.3•	39.3 •	7.2•
" (4) " . . •	26.0 •	24.1•	9.6•	31.0•	9.3 •
" (5) "•	24.9 •	27.3•	11.5•	25.8•	10.5•
Kashgar (1) •	40.2 •	21.1 •	9.2•	16.8 •	12.7•
" (2)•	40.9•	16.3•	9.9•	20.5•	12.4 •
" (3) •	48.1 •	15.6•	8.2•	16.1•	12.0•

Según Fluckiger y Hanbury, el charas produce entre una cuarta parte y un tercio de su peso en resina amorfa, y se ha afirmado que las muestras buenas producen un 78 por ciento de resina. Como se puede ver más arriba, el rendimiento promedio en las muestras del norte de la India es del 40 por ciento, siendo el más alto el de Kashgar y el más bajo el de Baluchistán y las plantas salvajes de Kumaon, estas últimas correspondiendo a una buena muestra de ganja.

Valores fisiológicos.—El Capitán J. F. Evans, I.M.S., Examinador Químico del Gobierno de Bengala, también dio los resultados de sus pruebas fisiológicas en los Actas de la Comisión de Drogas de Cáñamo de la India de 1893-4. Sus experimentos se realizaron con extractos alcohólicos, y solo una muestra—el mejor charas de Amritsar—se acercó en efectos fisiológicos definidos al extracto, tomado como estándar, preparado con ganja de Bengala. Los siguientes son los valores comparados con el mashak de Amritsar, designado como 32:

Amritsar Mashak	32	Bombay	4
Delhi Mashak	24	Amballa Mashak	2
Amballa Mashak	23	Delhi dust	2
Garhwal	21	Kumaon wild	1
Delhi dust (2nd)	20	Kumaon cultivated	1
Amritsar Bhara	19	Gwalior	1

Por lo tanto, el mejor charas de Amritsar es treinta y dos veces más potente que el producto de Gwalior, este último proveniente de plantas cultivadas en las llanuras, mientras que la cantidad de extracto alcohólico no guarda relación con la actividad fisiológica de la droga.

El Profesor Greenish, en su conocido trabajo sobre Materia Médica, dice que el Cannabis Indica es una planta herbácea dioica anual originaria de Asia Central y Occidental, pero cultivada en gran medida en países templados por sus fibras fuertes (cáñamo) y sus semillas oleaginosas (semillas de cáñamo), y también en países tropicales por las secreciones resinosas que produce allí. La secreción posee propiedades medicinales muy valiosas y

poderosas; pero no se produce en la planta cuando se cultiva en climas templados; por otro lado, la fibra de la planta bajo estas condiciones es mucho más fuerte que la de la planta tropical.

Sin embargo, la planta de cáñamo cultivada en India difiere, en ciertos aspectos, de la cultivada en Europa; y la planta fue considerada anteriormente una especie distinta y nombrada Cannabis Indica, pero esta opinión ha sido abandonada.

El cultivo del cáñamo por sus semillas y fibras data de épocas muy remotas. Fue utilizado como intoxicante por los persas y árabes en los siglos XI y XII, y probablemente mucho antes, pero no se introdujo en la medicina europea hasta el año 1838. Para uso medicinal, se cultiva en los distritos de Bogra y Rajshahi al norte de Calcuta y hacia el oeste, luego a través de la India central hasta Gujerat. Se compran muy buenas calidades de la droga en Madrás, pero el mercado europeo se abastece principalmente de grados inferiores provenientes de Ghalapur.

Las plantas pistiladas, por las cuales solo se secreta resina en cantidad significativa, son podadas para producir ramas florales; se recogen las partes superiores de estas ramas florales, se dejan marchitar y luego se prensan, pisándolas con los pies, para formar masas más o menos compactas. Esto forma la droga conocida como "ganjah", o (en el mercado londinense) Guaza.

Las hojas más grandes se recogen por separado; cuando se secan, se conocen como "bhang".

Durante las manipulaciones a las que se somete la planta para preparar la droga, se separa cierta cantidad de la resina; esta se recoge y forma la droga conocida como "charas" (Churrus). El charas también se prepara frotando el ganjah entre las manos o por hombres vestidos con prendas de cuero que se frotan contra las plantas en crecimiento, separando

de esta manera parte de la resina adhesiva activa; por lo tanto, la descripción oficial limita la droga a aquella de la cual no se ha retirado la resina.

Todas estas formas de la droga se usan ampliamente en la India para producir una forma agradable de intoxicación; el ganjah y el charas se fuman, mientras que el bhang se utiliza para preparar una bebida o un dulce.

La droga tiene un olor potente, pero casi carece de sabor. Se han realizado numerosos intentos para aislar el constituyente activo del cáñamo indio; no es posible aquí hacer más que aludir a los principales intentos recientes.

En 1881, Siebold y Bradbury aislaron un líquido oleoso espeso y amarillento al que denominaron Cannabinina, y sus resultados fueron confirmados en 1884 por Warden y Waddell.

En 1894, Robert separó una masa espesa y roja con propiedades intoxicantes, y en 1896, Wood, Spivey y Easterfield obtuvieron de charas, bajo presión reducida, ciertos terpenos inactivos y una resina viscosa, Cannabinol, que, cuando se calienta, se derrite en un líquido oleoso. El Cannabinol, cuando se ingiere, induce delirium y sueño, y, según lo que se conoce hasta el momento, es el constituyente intoxicante del cáñamo indio.

Además de este principio, Matthew Hay en 1883 obtuvo cristales incoloros de un alcaloide llamado tetano-cannabina, que, en acción fisiológica, se asemejaba a la estricnina.

El Cannabis Indica fue utilizado anteriormente como un hipnótico y analgésico, pero su acción es incierta. Se administra en casos de manía e histeria como analgésico y antiespasmódico.

El Sr. E. M. Holmes, F.L.S., Conservador del Museo de la Sociedad Farmacéutica, al escribir sobre el tema de Cannabis Indica, dice: "Los derviches preparan una mezcla macerando el tipo resinosa en aceite de almendra y dan una pequeña cantidad de ella en sopa para producir un sueño prolongado".

Una dosis fuerte de Cannabis produce alucinaciones curiosas que eliminan temporalmente las ideas de tiempo y distancia; sin embargo, la droga ordinaria que se importa nunca es la cosecha actual, que los hindúes reservan para su propio uso. El principio activo, el Cannabinol (hasta donde se sabe), se oxida rápidamente y pierde sus propiedades, por lo que, si se requiere una preparación realmente activa, lo mejor es obtenerla hecha en la India, utilizando alcohol absoluto y las partes superiores frescas o charas recién hecho, que, al ser una masa sólida, no se oxida fácilmente.

Antes de concluir, sería adecuado mencionar en detalle las investigaciones finales realizadas por los señores Wood, Spivey y Easterfield.

Lo siguiente se reproduce de los "Proceedings of the Chemical Society" de 1897-8, y se encuentra en la página 66.

CANNABINOL

"Los autores han continuado su examen del Cannabinol, el constituyente resinoso tóxico del cáñamo índico (Trans. 1896, 69, 539).

"El compuesto hierve con ligera descomposición a aproximadamente 400°C. Su espectro de absorción no muestra bandas características, y su densidad de vapor a la temperatura de ebullición del azufre corresponde con la fórmula $C_{18}H_{24}O_2$ ya asignada al compuesto.

“Se da cuenta de la reacción del Cannabinol con anhídrido acético, cloruro de bencilo y anhídrido fosfórico; los resultados indican que está presente un grupo hidroxilo. En el caso del anhídrido acético o del cloruro de acetilo, sin embargo, un compuesto cristalino que se funde a 75°C es uno de los productos de la reacción. Los autores asignan la fórmula $C_{15}H_{18}O_2$ a este compuesto. El mismo compuesto ha sido descrito recientemente por Dunstan y Henry (Proc. 1898, 14, 44, 17 de febrero), quienes le asignan la fórmula $C_{18}H_{22}OAc$. El ácido hidriodico humeante no da yoduro de metilo ni de etilo cuando se hierve con Cannabinol. La reducción con ácido hidriodico en tubos sellados produce un hidrocarburo, $C_{10}H_{20}$.

"Mediante una larga ebullición con o sin agentes deshidratantes, se forma un hidrocarburo $C_{10}H_{16}$.

"La oxidación con ácido crómico acuoso, permanganato alcalino o ácido, o ácido nítrico diluido va acompañada de la producción de un ácido capróico, siendo probable que se produzcan ácidos grasos inferiores al mismo tiempo. La acción del ácido nítrico humeante sobre el cannabinol disuelto en ácido acético glaciar frío elimina un átomo de carbono como anhídrido carbónico, y produce una sustancia roja amorfa cuyos números en el análisis coinciden con la fórmula $C_{17}H_{20}N_2O_6$.

"Esta sustancia, cuando se hierve con ácido nítrico, produce una sustancia roja clara C17H20N2O8 que, al ser sometida a una mayor oxidación, da lugar a otras sustancias, entre ellas un compuesto ácido cristalino amarillo C13H15N2O5, que forma sales cristalinas poco solubles de sodio, amonio y plata, y que probablemente sea un dinitrofenol, así como un compuesto C11H11NO4, cuyas propiedades coinciden estrechamente con las del oxicannabin de Bolas y Francis (Chemical News 1871, 24, 77).

"Este compuesto tiene las propiedades de una nitro-lactona, como ya lo han demostrado Dunstan y Henry.

"Se han preparado y analizado sales cristalinas correspondientes de potasio y plata. Se propone el nombre de Ácido Cannabínico para el ácido-oxígeno parenteno no nitrado.

"El Amido-Cannabinolactona, C11H11O2NH2, se obtiene en cristales incoloros que se funden a 119° cuando la nitro-lactona es reducida ya sea por ácido hidriodico o por estaño y ácido clorhídrico.

"La base se recristaliza fácilmente a partir de agua caliente, pero sus sales no pueden ser recristalizadas de agua sin descomposición; se han analizado el hidrioduro y el platino-cloruro."

En un artículo posterior leído ante la Sociedad Química, los señores Wood, Spivey y Easterfield (Proc. Chem. Soc. 1897-8, página 184) dicen:

"El lactona aceitoso preparado a partir de nitrocannabinolactona (oxycannabin) se muestra ser un metatolybutirrilactona, siendo el oxycannabin el correspondiente derivado nitro.

"Por la oxidación de la Cannabinolactona se produce un ácido lactónico que, al fundirse con potasa, da ácido isoftálico. El ácido nitrocannabinolactónico se obtiene al oxidar oxycannabin ya sea con ácido nítrico en tubos sellados o con permanganato de potasio. Los ácidos grasos volátiles producidos al oxidar Cannabinol con ácido nítrico se muestran ser ácido butírico normal (Dunstan y Henry, Proc. Chem. Soc. 1898, 14, 44), ácido valeriano normal y ácido caproico normal, siendo el ácido valeriano el que se forma en mayor cantidad."

Por cortesía de los señores Parke, Davis y Co., fabricantes de productos químicos de Londres y Detroit, Michigan, EE. UU., podemos reproducir un claro estudio farmacológico de la droga realizado por E. M. Houghton, Ph.C., M.D.; y H. C. Hamilton, M.S. (Extracto de un artículo en el American Journal of Pharmacy de enero de 1908).

A partir de varias muestras de extractos líquidos y sólidos de Cannabis Americana, se prepararon extractos según el U.S.P. y fueron probados en animales para evaluar su actividad fisiológica.

El método de ensayo, que ya ha sido mencionado anteriormente a esta Sociedad, es el que uno de nosotros (Houghton) ideó y ha empleado durante los últimos doce años. Este método consiste esencialmente en la observación cuidadosa de los efectos fisiológicos producidos en perros por la administración interna de la preparación de la droga que se está probando. Es necesario, al seleccionar los animales de prueba, elegir aquellos que sean fácilmente susceptibles a la acción del Cannabis, ya que tanto los perros como los seres humanos presentan variaciones considerables en su reacción ante la droga. Además, deben realizarse pruebas preliminares en los animales antes de seleccionarlos definitivamente para las pruebas, para poder conocer exactamente cómo se comportan bajo condiciones dadas. Una vez que los animales han sido finalmente seleccionados y se ha comprobado que responden a la dosis estándar de prueba, 0.01 g por kilo, se apartan para este trabajo en particular, prestando especial atención para asegurarse de que estén bien alimentados, bien alojados y mantenidos en las mejores condiciones sanitarias posibles. Usualmente, hemos

encontrado conveniente mantener a mano dos o más de los animales aprobados en todo momento, para que no haya demora al probar muestras a medida que lleguen.

Al aplicar la prueba, la dosis estándar (en forma de extracto sólido para mayor comodidad) se administra internamente en una pequeña cápsula. La lengua del perro se saca hacia adelante entre los dientes con la mano izquierda, y con la mano derecha se coloca la cápsula en la parte posterior de la lengua. Luego, la lengua se suelta rápidamente y la cápsula es tragada con facilidad. Para que el fármaco se absorba rápidamente, se debe retener la comida durante veinticuatro horas antes de la prueba y administrar un catártico eficaz si es necesario.

En un tiempo relativamente corto, el perro comienza a mostrar la acción característica de la droga. Hay tres efectos típicos que se notan en los animales susceptibles cuando se les administran extractos activos: primero, una fase de excitabilidad, luego una fase de descoordinación, seguida por un período de somnolencia. El primero de estos efectos depende tanto de las características del perro utilizado que tiene poco valor para juzgar la actividad de la droga. Sin embargo, con solo algunas excepciones, la segunda fase, o la fase de descoordinación, sigue invariablemente en una o dos horas; el perro pierde el control de sus patas y de los músculos que sostienen su cabeza, de modo que, cuando nada ocurre para atraer su atención, su cabeza se desploma, su cuerpo se balancea y, cuando está gravemente afectado, el animal tambalea y cae. La intoxicación es especialmente sugestiva y llamativa.

Es necesario que el observador tenga experiencia para determinar exactamente cuándo comienzan a manifestarse los efectos fisiológicos de la droga, ya que siempre hay, como en muchos ensayos químicos, un factor personal que debe ser vigilado. Cuando se administra un extracto activo a un animal susceptible, en la dosis más pequeña que produzca algún efecto perceptible, se debe observar con atención el más mínimo rastro de descoordinación, falta de atención o somnolencia. Es particularmente importante que los animales estén

confinados en una habitación donde nada los excite, ya que, cuando su atención se ve atraída por algo de interés, el efecto típico de la droga puede desaparecer.

La influencia de la dosis de prueba del fármaco desconocido se compara cuidadosamente con la misma dosis de la preparación estándar administrada a otro perro de prueba al mismo tiempo y bajo las mismas condiciones.

Finalmente, cuando los animales se vuelven somnolientos, se registran las observaciones y los animales son devueltos a sus respectivos cuartos.

Al día siguiente, las observaciones en los dos perros se invierten, es decir, el animal que recibió la dosis de prueba del desconocido recibe ahora la dosis de prueba del conocido y viceversa, y se realiza una segunda observación. Si se desea hacer una determinación cuantitativa muy precisa, es recomendable utilizar no dos perros, sino cuatro o cinco, y estudiar los efectos de la dosis de prueba de la muestra desconocida en comparación con la dosis de prueba del conocido, realizando varias observaciones en días alternos. Si el desconocido está por debajo de la actividad estándar, la cantidad debe aumentarse hasta que el efecto producido sea el mismo que para la dosis de prueba del estándar. Si el desconocido está por encima de la fuerza, se disminuye la dosis de prueba en consecuencia. A partir de la dosis del desconocido seleccionada como aquella que produce la misma acción que la dosis de prueba del estándar, se determina la cantidad de dilución o concentración necesaria. El grado de precisión con el que se realiza la prueba dependerá en gran medida de la experiencia del observador y el cuidado que éste ponga en el proceso.

Otro punto a tener en cuenta en el uso de perros para estandarizar el Cannabis es que, aunque nunca parecen perder su susceptibilidad, los mismos perros no pueden ser utilizados indefinidamente para pruebas precisas. Con el tiempo, se acostumbran tanto a los efectos de la droga que se niegan a mantenerse en pie y, por lo tanto, no muestran la típica falta de coordinación, que es su acción más característica y constante.

Antes de la adopción de la prueba fisiológica hace más de doce años, a menudo nos molestaban las quejas de los médicos sobre que ciertos lotes de drogas eran inactivos; de hecho, algunos hospitales, antes de aceptar sus suministros de preparaciones de cáñamo, solicitaban muestras para realizar pruebas preliminares en sus pacientes antes de hacer el pedido. Desde la adopción de la prueba, no hemos recibido informes bien documentados de inactividad, aunque se han probado y suministrado toneladas de diversas preparaciones de Cannabis Indica con fines medicinales.

Al principio de nuestras observaciones, se realizó una búsqueda cuidadosa en la literatura sobre el tema para determinar la toxicidad del cáñamo. No hemos podido encontrar un solo caso de envenenamiento fatal reportado, aunque a menudo pueden ocurrir síntomas alarmantes. Un perro que pesaba 25 libras recibió una inyección de dos onzas de un extracto fluido activo U.S.P. en la vena yugular con la expectativa de que ciertamente sería suficiente para producir la muerte. Para nuestra sorpresa, el animal, después de estar inconsciente durante aproximadamente un día y medio, se recuperó completamente. Este perro recibió, no solo los constituyentes activos de la droga, sino también la cantidad de alcohol contenida en el extracto fluido. Otro perro recibió aproximadamente 7 gramos de Extracto Sólido de Cannabis con el mismo resultado. Nunca hemos podido darle a un animal una cantidad suficiente de un preparado U.S.P. o de otro preparado de Cannabis (Indica Americana) para producir la muerte.

Existe cierta variación en la cantidad de extracto obtenido, como era de esperarse debido a la cantidad variable de tallos, semillas, etc., en las diferentes muestras. Del mismo modo, hay una cierta variación en la acción fisiológica, pero en cada caso, la administración de 0.01 gramo del extracto por kilo de peso corporal ha provocado los síntomas característicos en los animales seleccionados adecuadamente.

Las pruebas repetidas que hemos realizado nos convencen de que el Cannabis Americana, cuando se cultiva y cura adecuadamente, es tan activo como el mejor Cannabis Indica.

Además, hemos entregado nuestras cantidades de extracto fluido y extracto sólido de Cannabis Americana a clínicos experimentados, y de ocho de estos hombres, que son grandes usuarios de la droga, hemos recibido informes que indican que no han podido determinar ninguna diferencia terapéutica entre el Cannabis Americana y el Cannabis Indica.

CONCLUSIONES

1. El método, descrito en el artículo, para determinar la actividad fisiológica del Cannabis Sativa mediante la administración interna a perros especialmente seleccionados, ha demostrado ser confiable cuando se prueba la dosis estándar de extracto de 0.01 gramo por kilo de peso corporal en los animales, observando los efectos por un observador experimentado en comparación con los efectos de la misma cantidad de una preparación estándar.

2. El Cannabis Sativa, cuando se cultiva en diversas localidades de los Estados Unidos y México, se ha encontrado tan activo como el mejor Cannabis Sativa importado de la India, como lo demuestran las pruebas de laboratorio y clínicas.

Se ha escrito mucho sobre la actividad comparativa del Cannabis Sativa cultivado en diferentes climas (Cannabis Indica, Mexicana y Americana). En general, se ha asumido que el cannabis cultivado en América era prácticamente inútil desde el punto de vista terapéutico, y que solo se debía utilizar el Cannabis Sativa cultivado en la India si se quería obtener preparaciones fisiológicamente activas.

Además, se ha afirmado que el mejor cannabis indio es aquel cultivado especialmente para fines medicinales, y que la parte utilizada son los ápices florales de las plantas femeninas no fertilizadas, tomando especial cuidado durante el cultivo para eliminar las plantas masculinas. Según nuestra experiencia, esta es una noción errónea, ya que hemos encontrado repetidamente que el cannabis indio que contiene grandes cantidades de semillas es tan activo como el que consiste únicamente en los ápices florales, siempre y cuando se eliminen las semillas antes de la percolación.

Hace varios años comenzamos una investigación sistemática del Cannabis Sativa cultivado en América. Se obtuvieron muestras de diversas localidades y se investigaron cuidadosamente. A partir de estas muestras se prepararon extractos líquidos y sólidos según el método farmacopéico, y se probaron con animales para evaluar la actividad fisiológica. Finalmente, los extractos se estandarizaron mediante métodos fisiológicos. Las pruebas repetidas nos han convencido de que el Cannabis Americana, cuando se cultiva y cura adecuadamente, es tan activo como el mejor cannabis indio, mientras que, por otro lado, con frecuencia hemos encontrado que el cannabis indio es prácticamente inactivo.

Antes de comercializar los preparados de Cannabis Americana, sin embargo, pusimos ejemplares de los extractos líquidos y sólidos en manos de clínicos experimentados para su prueba práctica; y de estos hombres, todos los cuales habían utilizado grandes cantidades de Cannabis Indica en la práctica, hemos recibido informes que afirman que no han podido determinar ninguna diferencia terapéutica entre Cannabis Americana y Cannabis Indica. Por lo tanto, somos de la opinión de que el Cannabis Americana se encontrará igualmente eficiente que, y quizás más uniformemente confiable que el Cannabis Indica obtenido del extranjero, ya que es evidente que con una fuente de suministro justo en nuestras puertas, se pueden tomar las precauciones adecuadas para obtener la droga cruda de la mejor calidad.

El nombre botánico correcto de la droga en cuestión es Cannabis Sativa. Se pensaba que la planta india era una especie distinta, pero ahora los botánicos consideran que ambas plantas son idénticas. Sin embargo, el antiguo nombre de Cannabis Indica ha sido mantenido en medicina. Cannabis Indica simplemente significa Cannabis Sativa cultivada en las Indias, y Cannabis Americana significa Cannabis Sativa cultivada en América. Su introducción en la medicina occidental data de principios del siglo pasado, pero ha sido utilizada como un intoxicante en los países asiáticos desde tiempos inmemoriales, y bajo los nombres de "hasís", "bhang", "ganja" o "charas", es habitualmente consumida por más de doscientos millones de seres humanos.

La acción fisiológica de Cannabis Americana es precisamente la misma que la de Cannabis Indica. Se dice que los efectos de esta droga se deben principalmente a su acción sobre el sistema nervioso central. Primero produce un estado de excitación similar al de la fase inicial de la intoxicación alcohólica aguda. Esta excitación de las áreas motoras y otros centros inferiores en el cerebro, según W. E. Dixon de la Universidad de Cambridge, "no es el resultado de una estimulación directa de estos, sino que se debe a la depresión de los centros más altos y controladores. En cualquier caso, hay una depresión de los centros más altos, lo que se manifiesta en una eficiencia disminuida en la realización de trabajos mentales, en la incapacidad para concentrar la atención y en un juicio débil." En los animales inferiores, los efectos de Cannabis Indica son similares a los del ser humano y presentan las mismas variaciones. A veces está presente una etapa de exaltación con aumento de los movimientos, seguida por depresión, cansancio y sueño. La excitabilidad refleja se incrementa primero y luego disminuye. Cannabis Indica difiere de la morfina en que no produce alteraciones en la digestión ni estreñimiento. El corazón generalmente se acelera en los humanos cuando la droga se fuma. Su inyección intravenosa en animales ralentiza el pulso, parcialmente por estimulación inhibitoria y parcialmente por acción directa sobre el músculo cardíaco. La pupila generalmente está algo dilatada. La muerte por intoxicación aguda es extremadamente rara, y se ha producido recuperación después de dosis enormes. El abuso continuo de hasís por parte de los nativos del Este a veces lleva a la manía y la

demencia, pero no causa la misma alteración de la nutrición que la morfina; y el uso habitual de pequeñas cantidades, que es casi universal en algunos países orientales, no parece ser perjudicial para la salud.

Cannabis Americana se emplea para los mismos fines medicinales que Cannabis Indica, que se utiliza frecuentemente como hipnótico en casos de insomnio, agotamiento nervioso y como sedante en pacientes que padecen dolor. Su mayor uso ha sido quizás en el tratamiento de diversas enfermedades nerviosas y mentales, aunque también se encuentra como ingrediente en muchas mezclas para la tos. En general, Cannabis Americana se puede utilizar cuando se indica un hipnótico o sedante suave, ya que se dice que no interfiere con la digestión y no produce náuseas ni depresión posteriores. Es útil en casos de migraña, particularmente cuando la morfina está contraindicada. Se recomienda en el tratamiento de la parálisis agitante para calmar los temblores, en los espasmos de la vejiga y en la impotencia sexual que no sea el resultado de una enfermedad orgánica, especialmente en combinación con nux vomica y cornezuelo.

La dosis habitual es:
Extracto de Cannabis Americana, 0.01 gramo (1.5 grano).
Extracto fluido de Cannabis Americana, 0.05 cc. (1 gota).

La dosificación de Cannabis Americana es la misma que la de Cannabis Indica, ya que, según nuestros experimentos, no encontramos ninguna diferencia terapéutica en la acción fisiológica de ambos medicamentos.

Cannabis Sativa, cuando se cultiva en los Estados Unidos (Cannabis Americana) bajo precauciones cuidadosas, se ha encontrado que es tan activa como la mejor Cannabis Sativa cultivada en la India, como lo demuestran las pruebas de laboratorio y clínicas. Las ventajas de usar extractos sólidos y líquidos cuidadosamente preparados de la droga cultivada localmente son evidentes cuando se considera que cada paso del proceso, desde la siembra

de la planta hasta la comercialización del producto final, está bajo la supervisión de expertos. La droga importada varía enormemente en actividad y gran parte de ella es prácticamente inerte o flagrantemente adulterada.

El autor desea reconocer la valiosa asistencia brindada por el Sr. E. M. Holmes, F.L.S., y el Sr. S. Jamieson, M.P.S. (Messrs. Parke, Davis and Co.) en la preparación de estas notas. Se recomienda a los lectores que deseen obtener más información sobre el tema consultar el "British Pharmaceutical Codex" (1907) y el "Companion to the British Pharmacopoeia" de Squire, recientemente publicado.

REFERENCIAS

Marshall, London Lancet, 1897, i. p. 235.

Dixon, British Medical Journal, 1899, ii p. 136.

Fraenkel, Arch. f. exp. Path. u. Pharm. xlix, p. 266.

Cushny, “Textbook of Pharmacology,” 1906, p. 232.

Houghton y Hamilton, Am. Jour. Pharm., enero de 1908.

Transactions Chem. Society, 1896, 69, 539.

Proceedings Chem. Soc. 1898, 14, 44, 17 de febrero; Ibid. 1898, p. 184.

Squires, “Companion to British Pharmacopoeia,” 1908.

Martindale's “Extra Pharmacopeia,” 1908.

Hooper's “Medical Dictionary.”

Chemist and Druggist.

E. WHINERAY, M.P.S., ETC.

SUPLEMENTO ESPECIAL

JOHN ST. JOHN

EL REGISTRO DEL RETIRO MÁGICO DE

G. H. FRATER O∴M∴

PREFACIO

Nadie es más consciente que yo mismo de que este relato de mis labores de Retiro padece de desventajas muy serias.

El escenario debería haberse situado en un inaccesible monasterio en el Tíbet, encaramado en crags estupendos; y mi familiaridad con Asia Central me habría permitido hacerlo de manera muy adecuada.

Uno realmente debería haber tenido un Sylph como acompañante; y su Guru, un hombre de increíble edad y ferocidad, debería haber aparecido con frecuencia en el momento dramático.

Un mago gigante sobre un corcel negro como el carbón habría añadido al efecto: voces extrañas, pronunciando cosas formidables, deberían haber surgido de cavernas insondables. Una montaña en forma de Svástica con una Columna de Llama habría sido bastante atractiva; manadas de yaks imposibles, perros fantasmas, grifos...

Pero mis buenos amigos, esta no es la manera en que suceden las cosas. París es tan maravillosa como Lhasa, y hay tantos milagros en Londres como en Luang Prabang.

Ni siquiera consideré necesario ir al Bois de Boulogne a encontrarme con esos Tres Adeptos que causan hemorragias nasales, tan familiares para nosotros por los escritos de Macgregor Mathers.

El Universo de la Magia está en la mente de un hombre: el escenario no es más que una Ilusión, incluso para el pensador.

La humanidad está progresando; antes, los hombres moraban habitualmente en el mundo exterior; nada menos que gigantes, paganos, hombres de armas, damas en apuros, vampiros y súcubos, podían entretenerlos. Sus magos traían demonios del humo de la sangre y hacían oro de metales inferiores.

En esto tuvieron éxito; los inteligentes percibieron que el oro y el plomo no eran más que sombras del pensamiento. Se hizo probable que los elementos no fueran más que isómeros de un solo elemento; la materia se vio como una modificación de la mente, o (al menos) que ambas cosas, materia y mente, debían unirse antes de que cualquiera de ellas pudiera ser percibida. Todo conocimiento llega a través de los sentidos, por un lado; por otro lado, solo a través de los sentidos es que llega el conocimiento.

Entonces continuamos nuestra conquista de la materia; y ya nos estamos volviendo bastante expertos. Tomó mucho más tiempo perfeccionar el telescopio que el automóvil. Y aunque, por supuesto, existen limitaciones, sabemos lo suficiente para ser capaces de predecirlas.

Sabemos en qué progresión sube el coeficiente de poder de velocidad de un barco de vapor, y así sucesivamente.

Pero en nuestra conquista de la Naturaleza, que estamos llevando a cabo principalmente mediante el uso de la inteligencia racional de la mente, hemos llegado a ser conscientes de ese mundo mismo, tanto que los hombres educados pasan nueve décimas partes de sus vidas despiertos en ese mundo, descendiendo solo para alimentarse, vestirse y cosas por el estilo, al imperioso llamado de su constitución física.

Ahora, para nosotros que vivimos de esta manera, el mundo de la mente nos parece casi tan salvaje y inexplorado como el mundo de la Naturaleza le parecía a los griegos.

Existen innumerables mundos de maravillas, no recorridos ni comprendidos—y hasta no adivinados, no tenemos duda de ello.

Por lo tanto, nos disponemos diligentemente a explorar y mapear estas regiones inexploradas de la mente.

Seguramente, nuestras aventuras pueden ser tan emocionantes como las de Cortés o Cook.

Es por esta razón que invito con confianza la atención de la humanidad a este relato de mi viaje.

Pero otro grupo de personas encontrará otra decepción. No soy precisamente una figura heroica. No soy El Buen Joven Que Murió. No permanezco en meditación sagrada, equilibrado sobre mi pestaña izquierda, durante cuarenta años, restaurando la naturaleza agotada por un solo grano de arroz a intervalos de varios meses.

Usted percibirá en estas páginas a un hombre con todas sus imperfecciones bien marcadas sobre él, tratando ciegamente, pero con toda su fuerza, de controlar los pensamientos de su mente, de modo que pueda decir "pensaré este pensamiento y no ese pensamiento" en cualquier momento, tan fácilmente como (habiendo conquistado la Naturaleza) todos podemos decir "beberé este vino y no ese vino".

Porque, como hemos aprendido ahora, nuestra felicidad no depende en absoluto de nuestras posesiones ni de nuestro poder. Todos preferiríamos estar muertos antes que ser millonarios que viven en constante temor de asesinato o chantaje.

Nuestra felicidad depende de nuestro estado mental. Es el dominio de estas cosas lo que los Magos de hoy se han propuesto lograr para la humanidad; no retrocederán ni se apartarán.

Es con el propósito de entregar las riendas en las manos de otros que he escrito este relato, no sin dolor.

Otros, al leerlo, verán el tipo de camino que se sigue; imitarán y mejorarán lo que aquí se expone; alcanzarán el Magisterio; prepararán la Tinción Roja y el Elixir de la Vida, pues descubrirán lo que significa la Vida.

PRÓLOGO

Me ha parecido apropiado hacer un registro cuidadoso e incluso elaborado de este Gran Retiro Mágico, porque en primer lugar estoy ahora seguro de obtener algún Resultado de ello, como nunca lo estuve antes.

Los registros anteriores míos han parecido vagos y oscuros, incluso a los más sabios de los escribas; y yo mismo temo que, incluso aquí, toda mi destreza en el habla y el estudio pueda servirme de poco, de modo que la parte más importante del registro quedará en blanco.

Ahora no sé si es una parte de mi Kamma personal, o si la Influencia del Equinoccio de Otoño debería ser la causa excitante; pero generalmente ha sido en esta época del año cuando han ocurrido mis mejores Resultados. Puede ser que la salud física inducida por el verano en mí, que desdigo la humedad y el frío, haya hecho brotar, por así decirlo, la clase particular de Energía—Sammaváyamo—que da tanto el deseo de realizar más de manera definida y exclusiva la Gran Obra, como la capacidad para lograr el éxito.

Es, en todo caso, notable que nací en octubre (18—); sufrí la terrible trance mística que me orientó hacia el Camino en octubre (18—); solicité admisión en la G∴ D∴ en octubre (18—); abrí mi templo en B——e en octubre (18—); recibí los misterios de L.I.L. en octubre (19—); obtuve el grado de 6° = 5°; obtuve los primeros verdaderos resultados místicos en octubre (19—); llegué por primera vez a Egipto en octubre (19—); desembarqué nuevamente en Egipto en octubre (19—); me separé por primera vez de . . . en octubre (19—); escribí el B.-i-M. en octubre (19—), y obtuve el grado de 7° = 4°; recibí la gran Iniciación en octubre (19—); y, continuando, recibí . . . . . en octubre (19—).

Así, en los últimos días de septiembre de 19— comienzo a reunir y dirigir mis pensamientos; suavemente, sutilmente, de manera persistente, girándolos todos hacia la cuestión del retiro

y la comunión con aquello a lo que he acordado llamar el Santo Ángel Guardián, cuyo Conocimiento y Conversación he deseado y, en mayor o menor medida, disfrutado desde hace diez años.

Terribles han sido las pruebas del Camino; he perdido todo lo que poseía y todo lo que amaba, tal como al principio ofrecí todo por nada, sin saber el significado de esas palabras. He sufrido muchas y graves cosas a manos de los elementos y de los planetas; hambre, sed, fatiga, enfermedad, ansiedad, duelo, todas esas penas y otras han pesado sobre mí, y he aquí que, al mirar atrás a estos años, declaro que todo ha sido muy bien. Porque tan grande es la recompensa que yo (indigno) he alcanzado, que las pruebas parecen ser solo incidentes apenas dignos de mención, salvo en la medida en que son las palancas con las cuales moví el Mundo. Incluso aquellos temibles períodos de "sequedad" y desesperación parecen ser solo el necesario reposo de la Tierra. Todos esos "falsos caminos" de Magia, Meditación y Razón no eran caminos falsos, sino pasos en el verdadero Camino; incluso un árbol debe enviar sus raíces hacia abajo en la Tierra para que pueda florecer y dar frutos en su temporada.

Así también ahora sé que, incluso en mis meses de absorción en los placeres mundanos y los negocios, realmente no estoy allí, sino que permanezco detrás, preparando el Evento.

Imagíname, por lo tanto, si lo deseas, en París el último día de septiembre. ¡Qué sorprendido me hallé—aunque, si lo hubiera pensado, debería haberlo recordado—al encontrar todo mi equipo mágico necesario a mi disposición! Meses antes, por razones completamente distintas, había trasladado la mayoría de mis pertenencias portátiles a París; ahora voy a París, sin pensar en un Retiro, porque ahora sé lo suficiente para confiar en que mi destino traerá todo a su debido tiempo sin una previsión ansiosa de mi parte—y de repente, por lo tanto, me encuentro aquí—y nada falta.

Por lo tanto, decidí comenzar de manera constante y tranquila, dejando que la Voluntad Mágica surgiera lentamente, cada día más fuerte, en contraste con mi viejo plan, donde la

desesperación encendía una reserva de combustible secado por un largo descuido, la desesperación inflamando una energía frenética que ardía con violencia durante unas pocas horas y luego se apagaba—y no se hacía nada. “No arrojando, según el oráculo, un pie trascendental hacia la Piedad.”

Así que, con mucha calma y sencillez, me lavé y me vestí tal como se prescribe en la Goetia, poniéndome la Túnica Violeta de un Adepto Exento (siendo una prenda única), llevando el Anillo de un Adepto Exento, y ese Anillo Secreto que ha sido confiado a mi custodia por los Maestros. También tomé la Vara de Almendra de Abramelín y la Secreta Campana Tibetana, hecha de Electrum Magicum con su martillo de hueso humano. También tomé el cuchillo mágico y el Santo Aceite de Unción de Abramelín el Mago.

Comencé entonces de manera bastante casual realizando el Ritual Menor de Expulsión del Pentagrama, encontrando con gran alegría y algo de sorpresa que los Pentagramas se formularon al instante, visibles al ojo material como si fueran barras de oscuridad brillante, más profundas que la noche.

Luego, me consagré a la Operación; cortando la Tonsura sobre mi cabeza, un círculo, como para admitir la luz de la infinita, y cortando la cruz de sangre sobre mi pecho, simbolizando así la equilibración y el sacrificio del cuerpo, mientras liberaba la sangre, la primera proyección en la materia del Fluido universal.

La totalidad formulando el Ankh—¡la Llave de la Vida!
Luego, di los signos de los grados desde 0°=0° hasta 7°=4°.
Entonces, tomé sobre mí la Gran Obligación de la siguiente manera:

I. Yo, O.M., miembro del Cuerpo de Dios, por la presente me comprometo en nombre de todo el Universo, así como estamos ahora físicamente atados a la cruz del sufrimiento:
II. que llevaré una vida pura, como un devoto servidor de la Orden:

III. que entenderé todas las cosas:

IV. que amaré todas las cosas:

V. que realizaré todas las cosas y soportaré todas las cosas:

VI. que continuaré en el Conocimiento y la Conversación de Mi Santo Ángel Guardián:

VII. que trabajaré sin apego:

VIII. que trabajaré en la verdad:

IX. que confiaré únicamente en mí mismo:

X. que interpretaré cada fenómeno como un trato particular de Dios con mi alma.

Y si fallo en esto, ¡que mi pirámide sea profanada y el Ojo se cierre sobre mí!

Todo esto lo juré y sellé con un golpe sobre la campana.

Luego, me senté con firmeza en mi Asana (o Postura sagrada), teniendo el talón izquierdo debajo de mi cuerpo presionando sobre el ano, la planta del pie derecho cubriendo de cerca el falo, la pierna derecha vertical; mi cabeza, cuello y columna vertebral en una línea vertical recta; mis brazos estirados descansando sobre sus respectivas rodillas; mis pulgares unidos a cada uno del cuarto dedo de la mano correspondiente. Todos mis músculos estaban firmemente tensos; mi respiración fluía de manera constante, lenta y uniforme a través de ambas fosas nasales; mis ojos estaban dirigidos hacia atrás, adentro, hacia el Tercer Ojo; mi lengua estaba enrollada hacia atrás en mi boca; y mis pensamientos, irradiando desde ese Tercer Ojo, me esforzaba por concentrarlos en una esfera cada vez más pequeña al enfocar mi voluntad sobre el Conocimiento y la Conversación del Santo Ángel Guardián.

Luego, golpeé doce veces la campana; con el nuevo mes, la Operación fue debidamente iniciada.

1 de octubre. El Primer Día

A las ocho de la mañana me levanté del sueño y, poniéndome la túnica, comencé a meditar un poco. Por varias razones —el viaje y los asuntos del día anterior, etc., etc.— no me sentía fresco. Pero obligándome un poco me levanté y fui al Café du Dôme, donde tomé un café y un brioche, después de comprar un cuaderno de ejercicios en el cual escribir este registro.

Esto fue alrededor de las 8:45; y ahora (10:10) he escrito hasta aquí. [Incluyendo el prólogo, pero no la introducción.—ED.]

10:45. He conducido hasta el Hammam bajo el hermoso sol, meditando sobre la disciplina de la Operación. Parece que solo es necesario cortar de manera definitiva las cosas dispersivas, las charlas sin rumbo y similares; pues la Operación en sí misma guiará, llevando al desagrado por la comida en exceso y otras cosas. Si hay alguna cadena sobre mis miembros que requiera un esfuerzo definido para romperla, quizás el sueño sea esa cadena. Pero veremos—solvitur ambulando. Si más adelante se requiere algún tipo de ascetismo, la verdadera cautela pronto detectará cualquier peligro y ideará un medio para enfrentarlo y superarlo.

12:00. He terminado el baño y el masaje, durante los cuales continué de manera constante pero bastante suave, “no por un esfuerzo laborioso y perjudicial, sino con una estabilidad sin movimiento,” deseando la Presencia de Adonai.

12:05. Pedí una docena de ostras y un filete, y ahora (12:10) me encuentro deseando una manzana masticada y tragada por deglución, como hacen los yoguis Hatha. El desagrado por la comida ya ha comenzado.

12:12. Las impresiones ya empiezan a fallar en su conexión. Estaba entrando en Asana y pensando "registro este hecho", cuando vi a un jinete siendo pesado.

12:12. Pensé en registrar mi propio peso, el cual no había tomado. ¡Bien!

12:13 - 12:24. Pranayama [10 segundos para inhalar, 20 segundos para exhalar, 30 segundos para retener la respiración.] Bastante bien; me hizo sudar completamente otra vez. Paré no por fatiga, sino por la comida.
[Memorandos extraños durante el almuerzo.
Insistir en que los alumnos registren todo su día; tanto el juego como el trabajo. “Por este medio se avergonzarán, y ya no hablarán de ‘bestias.’”]
Ahora estoy completamente inmerso en la corriente ascética, ideando todo tipo de privaciones y disfrutando completamente de la idea.

12:55. Habiendo terminado un almuerzo muy agradable, beberé café y fumaré, e intentaré dormir un poco. Así, dividiré el sueño en dos turnos.
2:18. Un buen sueño. Me desperté renovado.

3:15. Llegué a casa, habiendo realizado un poco de negocios y vuelto en coche. Ahora me sentaré a hacer Asana, etc.

3:20. He comenzado.

3:28. Siete ciclos de Pranayama son suficientes. Sin duda, la gran comida es una molestia. Continúo meditando de manera simple.

3:36. El Asana duele mucho, y ya no puedo concentrarme en absoluto. Debo descansar 5 minutos y luego perseverar.

3.41. Comencé de nuevo. Tomaré “Hua allalu alazi lailaha illa hua” como mantra [cualquier frase sagrada, cuya repetición constante produce muchos efectos extraños en la mente.—ED.] si quiero uno, o: ¡que Adonai me revele un mantra especial para invocarle!

3.51. Me derrumbé de nuevo, el mantra y todo.

3.52-4.14. Continué meditando en la "postura del Hombre Colgado" [piernas cruzadas, brazos debajo de la cabeza, como la figura del Hombre Colgado en las cartas del Tarot.—ED.] para formular sacrificio y dolor autoinfligido; porque me siento como un gusano, solo capaz de permanecer unos minutos a la vez en una posición que hace tiempo fue "conquistada". Por esta razón también corté nuevamente la Cruz de Sangre; y ahora, por tercera vez, lo haré. Y sacaré el Cuchillo Mágico y lo afilaré aún más, para que este cuerpo me tema; porque yo soy Horus el terrible, el Vengador, el Señor de la Puerta del Oeste.

4.15-4.30. Leí el Ritual DCLXXI. [La naturaleza de este Ritual se explica más adelante.—ED.]

5.10 He regresado de mis compras. Es extraño cómo algo tan trivial se vuelve tan solemne y digno, una vez que uno ha comenzado a concentrarse. Compré dos peras, medio kilo de galletas Garibaldi y un paquete de Gaufrettes. También tomé un citron pressé en el Dôme.

A riesgo de violar los preceptos de Zoroastro 170 y 144, propongo hacer una adivinación con el Tarot para esta Operación.

5.10. Debería explicar primero que escribo este registro para otros ojos además de los míos, ya que ahora estoy lo suficientemente seguro de que alcanzaré algo; aunque no puedo prever exactamente qué forma tomará ese logro. De la misma manera, si uno va a visitar a un amigo, puede que este esté caminando, montando a caballo o durmiendo. Así, Adonai está oculto para mí. Sé dónde habita; sé que seré bienvenido si lo visito; pero no sé si me invitará a un banquete o me pedirá que lo acompañe en un largo viaje. Puede que la Rota me dé alguna pista. [Hemos omitido los detalles de esta adivinación.—ED.] Nunca estoy satisfecho con estas adivinaciones; aunque son bastante fiables en asuntos materiales, en las cosas del Espíritu rara vez se obtienen buenos resultados. La primera operación fue bastante insignificante; pero hay que considerar (a) que era una nueva forma de utilizar esas cartas para iniciar una operación; (b) que ya había tenido dos comienzos en falso. La

operación final es ciertamente muy favorable; veremos si se cumple. Apenas puedo creer que sea posible.

6.10. Ahora saldré a dar un paseo, comprar algo de leche y relajarme para la noche.

10.50. Lamento tener que anunciar que, al cruzar hacia el Dôme con esta loable intención, Nina presentó a ese revoltijo pelirrojo de travesuras, Maryt Waska. Esto, siendo de alguna manera un "bandobast" (y por lo tanto inviolable), la llevé a cenar, comiendo una tortilla, algo de pan con Camembert y un poco de leche. Después, una taza de café, y luego dos horas de Vajroli Mudra mal ejecutado. Hice todo esto con desgana, como un acto de abnegación o ascetismo, para evitar que mi deseo de concentrarme en el camino místico se apoderara de mí. Por lo tanto, creo que esto puede contarse justamente a mi favor como rectitud. Ahora tomo un café final y me retiro, con la esperanza de realizar un tipo de meditación más directa. Así sea. Desnuda, Maryt parece la Antiope de Correggio. Sus ojos son de un extraño gris, y su cabello, un maravilloso dorado rojizo, un color que nunca antes había visto y que no puedo describir adecuadamente. Sospecho que tiene sangre judía; esto, y su manera de ilustrar el axioma "Post coitum animal triste", me hizo pensar en "Une nuit que j'etais prés d'une affreuse Juive" de Baudelaire, y en el último verso:

Obscurcir la splendeur des tres froides prunelles.

y en el "Rideau Cramoisi" de Barbey d'Aurevilly, lo que me sugirió el siguiente poema. [Omitimos este poema.—ED.]

11.30. ¡Hecho! ¡A lo rudo! ¡A lo rudo! Ahora déjenme regresar a mi habitación y trabajar.

(11.47.) En casa—me desvestí—me vestí con la túnica—me atendí el aseo personal—corté nuevamente la Cruz de Sangre para afirmar el dominio sobre el Cuerpo—me senté a las 11.49 y terminé el día con 10 Pranayamas, que me hicieron sudar abundantemente, pero que no fueron del todo fáciles ni satisfactorios.

El Segundo Día

El golpe de las doce me encontró debidamente en mi Asana, practicando Pranayama.

Que continúe con este trabajo; pues está escrito que a los mortales perseverantes, los Bienaventurados Inmortales son rápidos...

¿Qué debería suceder entonces con un Inmortal perseverante como yo?

12.7. Intentando meditación y mantra.

12.18. Encuentro imposible concentrar los pensamientos; y mi Asana, a pesar de varios intentos cobardes de "hacer trampa", es terriblemente dolorosa.

12.20. En la postura del Colgado, meditando y deseando la Presencia de Adonai mediante el Ritual "A ti te invoco, el Sin Nacimiento" y fórmulas mentales.

12.28. ¡Estoy irremediablemente somnoliento! La invocación fue tan mala como podía serlo; mi atención estaba completamente dispersa. Tuve alucinaciones irracionales, como una visión de Eliphaz Levi o de mi padre (¡no puedo asegurar cuál!) en el momento más solemne. Sin embargo, el carácter irracional de dichas visiones no es malo. Aparecen de la nada; es mucho peor cuando tu propio cerebro controlado se descontrola.

12.33. Por lo tanto, me dispondré a dormir: ¿acaso no está escrito que Él da a Sus amados incluso mientras duermen? "También a otros, aun en el sueño, los hace fructíferos con Su propia fuerza."

7.29. Me desperté y me obligué a levantarme. Tuve varios sueños bastante agradables, según recuerdo. Pero su contenido se me ha escapado; y, en ausencia del profeta Daniel, dejaré el asunto de lado.

7.44. Pranayama. 13 ciclos. Muy agotador; comencé a sudar. Una actuación mediocre.

8.00- Desayuno. Hatha Yogi: una pera y dos gaufrettes.

8.20. Fin del desayuno.

8.53. He estado meditando en la posición del Colgado. Pensamientos apagados y dispersos; sin embargo, en un momento apareció "la concepción del Fuego Resplandeciente" visto como un planeta (quizás Marte). Lo suficiente para destruir la concentración; luego se desvaneció, ¡maldita sea!

10.40. Me ocupé de la correspondencia y otros asuntos, y bebí un citron pressé.
La Voz del Nadi comenzó a resonar.

10.50. He realizado "El Sin Nacimiento" en Asana. Bien; sin embargo, estoy lleno de una desesperación total por la falta de esperanza en la Tarea. Especialmente me invade ese sentimiento budista, no sólo de que el Asana es intensamente doloroso, sino que todas las posiciones concebibles del cuerpo también lo son.

11.00. Sigo sentado; bastante escéptico, pero manteniéndome firme simplemente porque soy un hombre y he decidido llevar esto hasta el final.

11.13. He realizado 10 ciclos de Pranayama. Un poco mejor, y una leve indicación del Bhuchari Siddhi se ha vislumbrado. He estado repitiendo el mantra; surge en mi mente la pregunta: ¿Estoy mezclando demasiado mis prácticas? Creo que no; si no cambiara a otro proceso místico, tendría que leer el periódico.

11.20. Esto completa mi media hora de Asana. Las piernas están muy doloridas; sin embargo, nuevamente me encuentro deseando estar en Kandy (no el dulce de azúcar, sino el lugar donde hice mis primeras prácticas hindúes y obtuve mis primeros Resultados) y llevar una vida dedicada enteramente a la meditación. Pero eso no es para mí. ¡No soy un Pratyeka-Buda; soy un Dhamma-Buda en cada centímetro de mí! [Un Pratyeka-Buda alcanza la

Suprema Recompensa solo para sí mismo; un Dhamma-Buda la renuncia y regresa al infierno (la tierra) para enseñar a otros el Camino.—ED.]

Ahora tomaré unos minutos "libres" para hacer "consideraciones." Creo firmemente que la dosis más mínima del Elixir funcionaría como un "detonador." Parezco estar perfectamente listo para la iluminación, aunque solo sea porque estoy perfectamente oscuro. Sin embargo, mi poder para crear imágenes mágicas sigue conmigo.

11.40-12.00. Postura del Colgado. Invocaré a Adonai una vez más solo con el pensamiento. Entré en un estado realmente curioso; parte de mí estaba completamente dormido, y parte completamente despierto.

2.10. He dormido, y de manera profunda, aunque con muchos sueños. Desperté con el más absoluto horror y aversión al Camino de los Sabios—parecía de alguna manera como un vasto dragón-demonio con alas de bronce verdoso iridiscente que se alzaba sobresaltado y enojado. Y vi que el más mínimo coraje es suficiente para levantarse y arrojar el sueño, como un pequeño soldado con armadura completa de plata avanzando con espada y escudo—a cuya vista ese dragón, no atreviéndose a soportar el impacto, huye por completo.

2.15. Almuerzo, 3 Garibaldis y 3 Gaufrettes. Escribí dos cartas.

2.50. Salida a caminar con mantra.

8.3. Este paseo fue en cierto modo un éxito. Obtuve los buenos efectos del mantra, por ejemplo, el cerebro tomándolo por su propia cuenta; además, el desagrado por todo, excepto por Adonai, se hizo cada vez más fuerte. Pero cuando regresé de una visita a B–––e con un encargo de compañerismo—1½ horas de charla para cortar de este mantrayoga—encontré a toda clase de personas en el Dôme, donde bebí un citron pressé: me retuvieron en conversación, y a las 6:30 apareció Maryt y tuve que masticar un sándwich y beber café

mientras ella cenaba. Siento un pequeño dolor de cabeza; pasará. Ella está aquí ahora conmigo, pero intentaré meditar. Encantadora como es, no quiero hacer el amor con ella.

8.40. Mezclé mantra y caricias, bastante éxito. (A su solicitud, le di a M. una dosis mínima de X.)

9.15. Asana y meditación con mantra desde las 8.40. La oscuridad parece romperse. Por un momento, obtuve una vaga visión de la columna vertebral (o más bien de la Sushumna) como una galaxia de estrellas, sugiriendo así a las estrellas como los ganglios del Universo.

9.18. Continuar.

10.18. No fue muy satisfactorio. La asana se volvió dolorosa; como un gusano, cedí y traté de hacer el tonto; me divertí con el Nuevo Monstruo, pero no realicé el "Vajroli Mudra". [Para esto ver el Shiva Sanhita y otros de los Santos Tantra en sánscrito.] Sin embargo, habiendo logrado deshacerme de ella por el momento, se puede continuar.

10.24-10.39. P.Y. [Pranayama.—ED.] 14 ciclos. Se requirió algo de esfuerzo; parece que la transpiración se detuvo y el Bhuchari apenas comenzó. Me duele bastante la cabeza. Debo agregar un par de observaciones. En mi paseo descubrí que mi mantra Hua allahu, etc., realmente pertenece al Visuddhi Cakkrâm; así que dejé que el pensamiento se concentrara allí. [El Visuddhi-Cakkrâm: el "centro nervioso" en la fisiología mística hindú, frente a la laringe.—ED.] Además, dado que otros leerán esto, debo mencionar que casi desde el inicio de este Trabajo de Magia el aspecto cambiado del mundo cuya culminación es mantener el juramento "Interpretaré cada fenómeno como un trato particular de Dios con mi alma" estuvo presente en mí. Este aspecto es difícil de describir; uno se siente indiferente a todo, pero a la vez interesado en ello. El significado de las cosas se pierde, a la espera del inicio de su Significado Espiritual; así como, al poner el ojo en el microscopio, la gota de agua sobre el portaobjetos desaparece, y un mundo de vida es descubierto, aunque el verdadero sentido

de ese mundo no se comprende, hasta que el conocimiento se convierte en mucho mayor que lo que una sola mirada puede abarcar.

10.55. Habiendo escrito lo anterior, descansaré unos momentos para intentar deshacerme de mi dolor de cabeza. Una buena metáfora (por cierto) para el Yogi es decir que observa su pensamiento como un gato observa un ratón. La pata lista para golpear en el instante en que el Sr. Ratón se mueve. He masticado una Gaufrette y bebido un poco de agua, por si el dolor de cabeza es por hambre. (P.D.—Era así; la comida lo curó de inmediato.)

11.2. Ahora me acuesto en postura del Hombre Colgado y digo el mantra en Visuddhi.

11.10. Realmente debo anotar la curiosa confusión en mi mente entre el Visuddhi Cakkrâm y esa parte del Boulevard Edgar Quinet que da al cementerio. Parece una identidad. Al tratar de mirar el Cakkrâm, vi eso. Pregunta: ¿Cuál es la conexión, que parecía absoluta y esencial? Me había impresionado especialmente esa puerta hace dos días, con su nudo de dolientes. ¿Podría haberse registrado la escena en una célula cerebral contigua a la que registra la idea del Visuddhi? ¿O en ese momento inconscientemente pensé en mi garganta por alguna otra razón? ¡Maldita sea! ¡Esas cosas son todos demonios de cara de perro! ¡A trabajar!

11.17. Trabajo: Meditación y Mantra.

11.35. No ha ido bien. Me sumí en una fantasía sobre un castillo y hombres de armas. Esto tenía todas las cualidades de un verdadero sueño, aunque no estaba en ningún otro sentido dormido. Pronto lo estaré, sin embargo. Parece una tontería insistir.

11.35. Y en efecto, aunque traté de continuar el mantra con su alta aspiración a conocer a Adonai, debí haberme quedado dormido casi de inmediato.

El Tercer Día

6.55. Ahora, al amanecer glorioso, me desperté con algo de cansancio, no sintiéndome limpio y feliz, ni ardiendo con amor hacia mi Señor Adonai, aunque ciertamente avergonzado por el hecho de que tres o cuatro veces en la noche este cuerpo leal me había despertado, instándome a levantarme y meditar, mientras que mi débil voluntad le ordenaba que descansara y tomara su reposo—¡oh, hombre miserable! esclavo de la hora y de la lombriz.

7.00. Quince ciclos de Pranayama me pusieron en orden mental y físicamente; de otro modo, no tuvieron mucho éxito aparente.

7.30. He desayunado—una pera y dos Garibaldis. (Por cierto, estos son del tamaño pequeño, la mitad de los cuadrados grandes.)

7.50. He fumado una pipa para mostrar que no tengo prisa.

8.4. Ahora me recuesto como el Colgado y recito el mantra en el Visuddhi. Pensé que había estado mucho más tiempo. En un momento el Espíritu comenzó a moverse—¿cómo demonios puedo expresarlo? La conciencia parecía fluir, en lugar de dar golpecitos. ¿Está claro? Aquí debe notarse que puede haber alguna diferencia esencial en la operación de los mantras musulmanes y hindúes. Los segundos retumban; los primeros hacen ripples. Nunca había probado los primeros con seriedad hasta ahora.

8.10- Mismo juego—nada en absoluto. Creo que me levantaré y tomaré un Turker.

8.32. Ya estoy levantado, después de leer mis cartas. Continuando el mantra todo el tiempo de manera más o menos consciente.

9.0. He escrito mis cartas y he salido.

10.38. He llegado al Café de la Paix, caminando lentamente con mi mantra. Empiezo a olvidarlo de vez en cuando, pronunciando mal algunas palabras. ¡Una buena señal! De vez en cuando intenté enviarlo hacia arriba y hacia abajo por mi columna, con buen efecto.

10.40. Tomaré una taza de café y luego procederé al Hammam. Esto puede aliviar mis miembros y ofrecer una oportunidad para un verdadero esfuerzo de concentración. No puede entenderse con demasiada claridad que casi todo el trabajo hasta ahora ha sido preliminar; la intención es hacer fluir el Chittam (la sustancia del pensamiento) de manera uniforme en una sola dirección. También se practica separar el Chittam de los Virttis (impresiones). Se mira todo sin verlo. ¡Oh café! ¡Por el Nombre Poderoso te invoco, consagrándote al Servicio de la Magia de la Luz! ¡Que las pulsaciones de mi corazón sean fuertes, regulares y lentas! ¡Que mi cerebro esté despierto y activo en su tarea suprema de autocontrol! ¡Que mi fin deseado se realice a través de Tu fuerza, Adonai, a Quien sea la Gloria por siempre! ¡Amén sin mentira, y Amén, y Amén del Amén!

11.00. Ahora procedo al Hammam.

12.0. El baño ha terminado. Continué el mantra durante todo el proceso, lo que alivió mucho la tortura del masaje. Pero no pude encontrarme cómodo y estable en mi Asana ni siquiera en la postura del Hombre Colgado o Shavasana, la "postura del cadáver". Creo que el calor es excitante y me hace inquieto. Continúo en la sala de enfriamiento, acostado.

12.10. He pedido 12 ostras, café, pan y mantequilla.
¡Oh ostras! ¡Sed para mí fuerza para formular los 12 rayos de la Corona de HVA! ¡Os conjuro, y os comando poderosamente! Incluso por Él que rige la Vida desde el Trono de Tahuti hasta el Abismo de Amennti, incluso por Ptah, el envuelto, que desenenvuelve lo mortal de lo inmortal, incluso por Amoun, el dador de Vida, y por Khem el poderoso, cuyo Falo es como el Pilar en Karnak. ¡Incluso por mí mismo y mi poder masculino os conjuro! ¡Amén!

12.20. Estaba empezando a quedarme dormido cuando llegaron las ostras. Ahora las como de manera Yogui y ceremonial.

12.45. He comido mis ostras, masticándolas una por una; también algo de pan y mantequilla de la misma manera, dando alabanzas a Priapo, el Señor de la ostra, a Deméter, la Señora del grano, y a Isis, la Reina de la Vaca. Además, en esta comida rezo simbólicamente por la Virtud, la Fuerza y la Alegría; como corresponde a estos símbolos. Pero me resulta muy difícil seguir con el mantra, incluso en sincronía con las mandíbulas; quizás sea que este peculiar método de comer (25 minutos para lo que normalmente podría hacerse en 3) exige toda la atención.

1.30. Caí en un pequeño sueño. ¡Bien! Intentaremos lo que el Hermano Cuerpo realmente desea.

1.35. Mi intento de dormir me ha hecho extraordinariamente despierto.
Estoy, como tantas veces antes, en el estado descrito por Pablo (no mi masajista; el otro Pablo) en su Epístola a los Romanos, capítulo vii, versículo 19. Me levantaré y saldré.

1.55. Tengo en mente intentar una excitación violenta del Cakkrâm Muladhara; porque toda la Sushumna parece muerta. Esto, a riesgo de ser etiquetado como un Mago Negro—por clérigos, Científicos Cristianos, y las clases “autosuficientes” en general.

2.15. Llegué (en parte en taxi) al lugar. Hay ciertos fenómenos curiosos que he notado en momentos extraños—por ejemplo, la noche del jueves—pero que no consideré apropiado registrar, los cuales deben ser investigados. Parece bastante seguro que las prácticas de meditación afectan profundamente el proceso sexual: cómo y por qué aún no lo sé con certeza.

2.45. ¡Basura! todo perfectamente normal. Es difícil, sin embargo, mantener el mantram en marcha.

3.00. Estoy sentado en el borde de la gran fuente en el Luxemburgo. Esta sensación de adormecimiento en todo el sistema continúa.
Para explicar. Normalmente, si se dirige el pensamiento con energía a casi cualquier punto del cuerpo, ese punto se siente pulsar e incluso doler. Esto es especialmente cierto si se vibra un mantram o un nombre mágico en un centro nervioso. En este momento, no puedo hacer esto en absoluto. El Prana parece equilibrado en todo el organismo: estoy muy tranquilo—justo como un cadáver.
Es terriblemente molesto, en cierto sentido, porque este estado es justo lo opuesto a la Dharana; sin embargo, se sabe que es una etapa en el camino hacia el Samadhi.
Así que me levanto y doy con confianza la Señal de Apofis y Tifón, y luego observaré el reflejo del dulce sol de octubre en las aguas besadoras de la fuente. (P.D.—Ahora recuerdo que olvidé levantarme y dar la Señal).

3.15. En vano miro al Sol, desmenuzado por los labios del agua en incontables estrellas brillantes—abundantes, revoloteando, girando, lanzándose al frente, clamando en voz alta—pues Aquel a quien mi alma busca no está en estos. Tampoco está en la fuente, eternamente brotando y cayendo en la brillantez del rocío; pues yo deseo el Rocío Supernal. Tampoco está en las quietas profundidades del agua; sus labios no se encuentran con los Suyos. Ni—¡Oh alma mía!—está en ninguna parte de tus cavernas secretas, sin luz, informe y vacía, donde deambulo buscándolo—¡o buscando descanso de esa Búsqueda! ¡Oh alma mía!—¡Eleva tu ser; hazte fuerte, sé hombre; resiste tu amarga suerte; porque al final lo hallarás; y entraréis juntos en el Secreto Palacio del Rey; incluso en el Jardín de Lirios; y seréis Uno por siempre! Así sea.

3.15. Sin embargo, ahora—¡ahora!—soy solo un muerto. Dentro y fuera de mí aún se agita esa vida sensorial que no es vida, sino como los gusanos que se alimentan de mi cadáver.

... ¡Adonai! ¡Adonai! ¡Señor Adonai! En verdad, Tú me has abandonado. ¡No! ¡Mientes, oh débil alma! Permanece en la meditación; une todos tus símbolos en la forma de un León, y sé señor de tu jungla, viajando por el Universo servil como Mau el León muy señor, el Sol en Su fuerza que viaja sobre el cielo de Nu en Su barca en el pleno día. Porque todos estos pensamientos son vanos; solo hay un pensamiento, aunque ese pensamiento aún no haya nacido—¡Él solo es Dios, y no hay otro Dios fuera de Él!

3.30. Caminando a casa con el mantra; de repente un espasmo de llanto me tomó mientras lloraba a través del mantra—"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"—y tuve que detenerme y anotarlo. ¡Buena cosa; porque me calma.

3.45. En el Dome, amo de mí mismo. El Mantra va a 30 veces por minuto, 1800 veces por hora, 43,200 veces al día. Decirlo un millón de veces tomaría más tiempo del que le tomó a la heroína de Mrs. Glyn concebir. ¡Pero conseguiré el resultado si tengo que decirlo ciento once millones de veces! Pero ¡oh! fertiliza mi huevo Akásico hoy. Este comentario, hay que notar, es verdaderamente característico del hombre John St. John. Veo lo gracioso que es; pero estoy completamente serio. ¡Ustedes perros aburridos!

3.55. Nota importante: Los mantras podrían beneficiarse si fueran palíndromos.

3.56. Intento construir un cuadrado mágico a partir del mantra. No tiene éxito. Pero el mantra va mucho mejor, de manera casi mecánica y "sin apego" (es decir, sin diseño ulterior consciente. "El arte por el arte", por decirlo de alguna manera).

4.10. Bebo un “citron pressé.”

4.25. ¡Ay! Aquí viene Maryt (con una triste historia sobre X. Parece que se desmayó y pasó algunas horas en el hospital. Debí haber insistido en que se quedara conmigo; los síntomas

comenzaron inmediatamente después de que bebiera algo de café. He notado que en mi caso, comer ha comenzado a activar la acción).

5:30. Una hora de siesta mezclada con mantras. Ahora me siento vivo nuevamente. Fue muy extraño cómo de tranquilo y equilibrado estaba, pero ahora estoy otra vez energizado; ¡que sea hasta el punto de la Entusiasmo! Seguramente la gente sonreirá ante este místico exaltado; su vida parece estar hecha de sueño y amor. De hecho, hoy he estado shockeado bajo el poder de Tamas, la esfera oscura. Pero eso claramente es un efecto de fatiga por haber trabajado tan duro. Oh Señor, ¿cuánto tiempo?

5:50. El Mantra aún sigue resonando. Estoy tan lejos del Camino que realmente me dan ganas de pedirle a Maryt que me deje hacerle la Misa Negra a medianoche. ¡Me encantaría evocar a Tifón, maldecir a Osiris y quemar sus huesos y su sangre! Al menos, ahora expreso solemnemente un deseo piadoso de que el Cocodrilo del Oeste se trague al Sol de una vez por todas, que Set contamine el Lugar Santo, que la blasfemia suprema sea pronunciada por Pitón en los oídos de Isis. Quiero problemas. Quiero decir el mantram de Indra hasta que su trono se ponga al rojo vivo y queme sus nalgas de loto; quiero pellizcar a pequeño Harpócrates hasta que grite... y lo haré, ¡de alguna manera!

6:15. Ahora me he metido en una especie de satisfacción engreída, sonriendo por todo como algún dios chino somnoliento. ¡No hay razón para ello, sabe Dios! No logro decidirme si hacer ayuno, comer sándwiches o atiborrar a la bestia de St. John. No tiene ni la más mínima hambre, aunque no ha comido nada que se pueda llamar una comida desde el almuerzo del jueves. El juego de la alimentación en el Hatha-Yoga es ciertamente maravilloso. Me gustaría trabajar marchando y respirando con este mantra como lo hacía en tiempos pasados con Aum Tat Sat Aum. Tal vez dos pasos por mantra y 4-8-16 pasos por ciclo de respiración. Esto significaría 28 segundos para un ciclo de respiración; bastante suficiente para un hombre marchando. Podríamos intentar 4-8-8 para empezar; o incluso 8-8-8 (para el Carro, donde la Geburah de mí asciende a Binah—la Fuerza ganando las Alas de la Comprensión). [Estos

símbolos, alusiones y referencias se encuentran en 777, recién publicado por “The Equinox”—ver anuncio—ED.]

6:55. Ahora voy a profanar ceremonialmente la Beyt Allah con cerdo, para expresar en alguna pequeña medida mi total asco e indignación hacia Allah por no hacer Su trabajo correctamente. Digo en vano "¡Labbaik!" [Estoy aquí.—ED.] Él responde: "Pero yo no estoy aquí, amigo—¡otra broma pesada!" Sin embargo, poco conoce a este hombre si piensa que puede insultarme con impunidad. ¡André, un sándwich! [Beyt Allah, la Mezquita de La Meca, significa “Casa de Dios”—ED.]

7:05. Detendré el mantra mientras como, para concentrarme (a) en masticar y (b) en profanar la Casa de Dios. ¡No es tan fácil! La maldita cosa sigue como un incendio en la pradera. Es importante, entonces, detenerlo absolutamente a voluntad: incluso el Trabajo en sí puede convertirse en una obsesión. 11 horas sin un descanso real—no está mal. La parte negativa de hoy parece ser el Asana y la falta de vitalidad. O, quizás peor, fallo en captar el verdadero propósito mágico de mi trabajo; de ahí toda clase de fórmulas sin rumbo, que, naturalmente, no llevan a ningún resultado. Se me acaba de ocurrir: puede que sea esta fórmula de Isis Apofis Osiris IAO que he predicado tantas veces. Ciertamente, los dos primeros días fueron Isis: eventos naturales, placenteros, fáciles. Y, sin duda alguna, hoy ha sido Apofis. Piensa en las maldiciones salvajes, la magia negra, etc... Debemos esperar por la sección de Osiris mañana o pasado mañana. ¡Nacimiento, muerte, resurrección! ¡IAO!

7:35. El sándwich debidamente masticado y dos cafés bebidos, retomo el místico mantra. ¿Por qué? Porque así lo decido.

7:50. Es una cosa temeraria de decir, y quemo incienso a los dioses infernales para que el presagio sea desviado; pero parece que he conquistado al verdadero Habitante del Umbral de una vez por todas. Pues hoy en día, mi desesperación más oscura está atemperada por la certeza de superarla tarde o temprano, y con honores.

9:30. Los últimos tres cuartos de hora los desperdicié hablando con el Dr. R——, ese hombre tan interesante. No me refiero a hablar, me refiero a escuchar. ¡Eres un inútil, ocioso y bueno para nada, O.M.! ¿Por qué no te aferras a ese mantra?

10:40. He bebido dos limones exprimidos y he ido a mi habitación a trabajar un poderoso hechizo de Arte mágico.

11:00. Después de deshacerme de Maryt (quien, por cierto, está completamente loca), y con ello (uno podría esperar) de Apofis y Tifón, realizo el Gran Ritual DCLXXI con buenos resultados mágicos; es decir, formulé las cosas con mucha facilidad y fuerza; incluso, en un momento, tuve un indicio de la Gloria de Adonai. Pero cometí el error absurdo de realizar el Ritual como si lo estuviera ensayando, en lugar de permanecer en la Recepción del Candidato e insistir en ser realmente recibido. Por lo tanto, ahora (11:50) me sentaré de nuevo e invocaré con verdadera intensidad en estas mismas líneas, mientras el Perfume y la Visión aún están formulados, aunque de manera insensible, a mi alrededor.
Y así terminará el tercer día de mi retiro.

El Cuarto Día

12:15. Así comienza el cuarto día de este mi gran retiro mágico; sangro por los cortes del cuchillo mágico; me quema el calor del Aceite Santo; estoy magullado por el látigo de Osiris que tan cruelmente me ha golpeado; el perfume aún llena la cámara del Arte; ¿y yo? Oh, Adonai, mi Señor, seguramente Te invoqué con fervor; sin embargo, no acudiste por completo al encuentro. Y aún así sé que estabas allí; y puede ser que la mañana traiga un recuerdo de Ti que esta conciencia no contiene ahora. Pero juro por Tu propia gloria que no me conformaré con esto, que continuaré incluso hasta la locura y la muerte si esa es Tu voluntad, pero Te conoceré tal como eres. Es extraño cómo mis gritos se apagaron; cómo, involuntariamente, regresé al antiguo mantra que trabajé todo el día de ayer. De todas

formas, intentaré un poco más en la Posición del Hombre Colgado, aunque el sueño vuelve a atacarme. Estoy cansado, pero contento, como si algo grande realmente hubiera sucedido. Pero si perdí la conciencia —una cosa sobre la que ningún hombre puede estar seguro por la naturaleza misma de las cosas— debe haber ocurrido tan silenciosamente que nunca lo supe. Ciertamente, no habría pensado que continué por 25 minutos, como lo hice. Pero, en verdad, pido un Conocimiento y Conversación con el Santo Ángel Guardián que no se deje tanto a la inferencia de los buenos resultados en mi vida y trabajo; quiero el Perfume y la Visión... ¿Por qué estoy materialmente revolcándome en la grosería? Poco importa; el hecho es que me estoy revolcando. Quiero esa experiencia definitiva en el mismo sentido que la tuvo Abramelin; y, además, tengo la intención de continuar hasta conseguirla.

12.34. Comienzo, por lo tanto, en la postura del Hombre Colgado, a invocar al Ángel, dentro de la Pirámide ya debidamente preparada con el DCLXXI.

12.57. ¡Ay! En vano he intentado incluso el ritual supremo de Esperar al Amado, aunque una vez pensé... ¡Ah! ¡Da a Tu amado en el sueño! ¡Qué avergonzado debería estar, sin embargo! Por un amante terrenal, uno estaría al borde de la emoción, temblando ante cada sonido, ansioso, temeroso... Sin embargo, me levantaré y abriré (como símbolo) la puerta y la ventana. ¡Oh, que la puerta de mi corazón estuviera siempre abierta! Pues Él siempre está ahí, y siempre ansioso por entrar.

1.00. Me levanto y abro a mi Amado.
... Que me sea concedido en la luz de este día construir a partir del DCLXXI un ritual perfecto de autoiniciación, para evitar la constante dificultad de asumir diversas formas divinas. Entonces, que ese ritual sea un vínculo constante y perfecto entre Nosotros... para que en todo momento pueda ser perfecto en Tu Conocimiento y Conversación, ¡oh mi Santo Ángel Guardián! a quien he aspirado durante estos diez años.

1.50. Y aunque parezca que ahora me dispongo a dormir, Te espero... ¡Te espero!

7.35. Me levanto del sueño, con los ojos un poco cansados, pero mi alma fresca y mi corazón restaurado.

8.00. En consecuencia, continúo con una meditación suave y tranquila en mi Señor Adonai, sin temor ni violencia, de manera directa y natural. Una de las cuestiones que surgieron anoche con el Dr. R——d fue la de escribir cosas sin valor para revistas. Él pensaba que uno podría hacerlo en los intervalos del trabajo serio; pero yo no creo que uno deba correr ese riesgo. He pasado muchos años entrenando mi mente para pensar con claridad y expresarme con belleza. ¿Voy a prostituirme por un puñado de pan? Juro por Ti mismo, oh Tú que eres yo mismo, que no escribiré sino para glorificarte, que escribiré solo con belleza y melodía, que daré al mundo como Tú me das a mí, ya sea un fuego devorador, una copa del vino de Iacchus, un brillante puñal o un disco más brillante que el sol. Preferiré morir de hambre en la calle antes que complacer la vileza de los hombres entre los que vivo. Oh, mi Señor Adonai, sé conmigo, dame la poesía más pura, manténme fiel a este voto. Y si me desvío, incluso por un momento, Te ruego que me adviertas con algún castigo señal, que me recuerdes que eres un dios celoso y que me mantendrás velado, cuidado y guardado en Tu harén como un cónyuge puro y perfecto, como una fuente esbelta jugando en Tus patios de mármol y malaquita, de jaspe, topacio y lapislázuli. Y por mi poder mágico convoco a todos los habitantes de los diez mil mundos para que sean testigos de este mi juramento.

8.15. Me levantaré y romperé el ayuno. Creo que será bueno continuar con el mantra, ya que comenzó por sí mismo.

9.0. Llegué al Panteón para desayunar café, brioche y un durazno. Intentaré describir el Ritual DCLXXI, ya que su naturaleza es importante para esta gran ceremonia de iniciación. Aquellos que entiendan un poco sobre el Camino de los Sabios podrían recibir alguna pista sobre el método de operación de la L.V.X. Y creo que una descripción me ayudará a concentrarme para la adecuada adaptación de este Ritual al propósito de la auto-iniciación.

¡Oh, cuán suave es el aire y cuán sereno el cielo para quien ha pasado por el oscuro gobierno de Apophis! ¡Cuán infinitamente musicales son las voces de la Naturaleza, aquellas que se oyen y aquellas que no se oyen! ¡Qué comprensión del Universo, qué amor es el premio de aquel que ha realizado y soportado todas las cosas! La primera operación del Ritual DCLXXI es la preparación del Lugar. Existen dos fuerzas: la de la Muerte y la de la Vida Natural. La Muerte comienza la Operación con un golpe, al que la Vida responde. Entonces, la Muerte, desterrando todas las fuerzas externas a la operación, declara el Discurso en el Silencio. Ambos oficiales dejan sus tronos y forman la base de un triángulo cuyo ápice es el Este. Invocan la Palabra Divina, y luego la Muerte mata con el cuchillo y embalsama con el aceite a su hermana Vida. La Vida, así preparada, invoca, a la orden de la Muerte, las fuerzas necesarias para la Operación. La Palabra toma su estación en el Este, y los oficiales la saludan tanto con el habla como con el silencio en sus signos; y pronuncian la Palabra secreta de poder que surge del Silencio y regresa allí. Todo esto afirman; y al afirmar la base triangular de la Pirámide, descubren que han afirmado misteriosamente el Ápice de la misma, cuyo nombre es Éxtasis. Esto también es sellado por esa palabra secreta; pues esa Palabra contiene Todo. Dentro de esta Pirámide preparada de luz divina, entra un cierto ser oscuro, que no sabe ni su propia naturaleza, ni su origen ni su destino, ni siquiera el nombre de aquello que desea. Antes de que pueda entrar en la Pirámide, por lo tanto, se requieren de él cuatro pruebas. Así, atado y cegado, tropieza hacia adelante, y pasa a través de la ira de los Cuatro Grandes Príncipes del Mal del Mundo, cuyo Terror lo rodea por todos lados. Sin embargo, ya que ha seguido la voz del Oficial que lo ha preparado, en esta parte del Ritual, ya no es simplemente la Naturaleza, la gran Madre, sino Neschamah (su aspiración) y el representante de Adonai, él puede atravesar todo. Sí, a pesar de la amenaza del Hiereus, cuya función ahora es la de su miedo y su valentía, continúa y entra en la Pirámide. Pero allí es apresado y derribado por ambos oficiales como uno indigno de entrar. Su aspiración lo purifica con acero y fuego; y allí, mientras yace destrozado por la fuerza del ritual, escucha—como un cadáver que escucha la voz de Israfel—al Hegemón que canta un solemne himno de alabanza a esa gloria que está en el Ápice, y que gobierna y dirige invisiblemente toda la Pirámide. Ahora bien, ese ser oscuro es levantado por los oficiales y llevado al altar en el

centro; allí el Hiereus lo acusa de las dos y veintidós Bajezas, mientras que el Hegemón, levantando sus brazos encadenados, clama una y otra vez contra su enemigo que él está bajo la Sombra de las Eternas Alas del Santo. Sin embargo, al final, en la acusación suprema, el Hiereus lo golpea hasta la muerte. La misma respuesta le es válida, y en su fuerza es elevado por su aspiración—y ahora se mantiene erguido. Entonces, hace un viaje en su nueva casa, y percibe en momentos determinados, cada vez precedido por una nueva prueba y equilibración, las fuerzas que lo rodean. Ve la Muerte, y la Vida de la Naturaleza cuyo nombre es Dolor, y la Palabra que vivifica estas, y su propio ser—y cuando ha reconocido estos cuatro en su verdadera naturaleza, pasa al altar una vez más y, como el ápice de un triángulo descendente, es admitido en la soberanía del Doble Reino. Así es él un miembro de la triada visible que se cruza con lo invisible—¡he aquí el hexagrama de Salomón el Rey! Todo esto lo sella el Hiereus con un golpe, y al nuevo llamado del Hegemón, él—para su sorpresa—se encuentra como el Hombre Colgado del Tarot. Cada punto de la figura así formada lo coronan con luz, hasta que brilla con la Llama del Espíritu. Así y no de otro modo se convierte en partícipe de los Misterios, y el Relámpago lo golpea. El Señor ha descendido del cielo con un grito y con la Voz del Arcángel, y con la trompeta de Dios. Él es instalado en el Trono del Doble Reino, y empuña la Vara del Doble Poder por los signos del grado. Es reconocido como un iniciado, y la palabra del Poder Secreto, y la administración silenciosa del Sacramento de la Espada y la Llama, lo reconocen. Luego, las palabras siendo debidamente pronunciadas y los hechos debidamente hechos, todo es simbólicamente sellado por las Treinta Voces, y la Palabra que vibra desde el Silencio hasta el Discurso, y desde el Discurso nuevamente al Silencio. Luego, la Pirámide es sellada, tal como fue abierta; sin embargo, en su sellado, los tres hombres participan de una manera mística de la Eucaristía de los Cuatro Elementos que se consumen para la Perfección del Aceite. Konx Om Pax. [Con estas palabras místicas, los Misterios Eleusinos fueron sellados.—ED.]

10.0. Habiendo escrito esta explicación, la leeré y meditaré sobre ella solemnemente. Todo esto lo escribí en el Poder del Anillo Secreto que me fue confiado por los Maestros, para que todo esté absolutamente correcto. Una cosa me parece digna de mención. Anoche, cuando

entré al restaurante para hablar con R——d, mi aversión por la comida era tan intensa que el olor me provocó una verdadera náusea. Hoy, estoy perfectamente equilibrado, ni hambriento ni nauseado. Esto es, de hecho, más importante de lo que parece; es una señal segura cuando se ve a una persona adoptar modas que está bajo el dominio negro de Apophis. En el Reino de Osiris hay libertad y luz. Hoy no comeré ni con la franca glotonería de Isis ni con el severo ascetismo de Apophis. Comeré tanto o tan poco como me plazca; ya no son necesarios estos medios violentos. Como el Conde Fosco, seguiré “mi camino sostenido por mi sublime confianza, equilibrado por mi impenetrable calma”.

10.50. He pasado media hora vagando por el Museo del Luxemburgo. Ahora me siento a meditar sobre este nuevo ritual. Lo siguiente, tal como parece, deberían ser los contornos—maldita sea, tengo muchas ganas de escribirlo de inmediato—¡no! Seré paciente y molestaré un poco al Espíritu. Seré coqueto como un efebo español.

1. La Muerte convoca a la Vida y despeja todas las demás fuerzas.
2. La Invocación de la Palabra. La Muerte consagra a la Vida, quien, en su danza vertiginosa, invoca esa Palabra.
3. Ellos saludan la Palabra. Las Señales y M——M deben ser un Coro, si acaso.
4. La aparición milagrosa de Iacchus, no invocado.

10.50
1. Las 3 Preguntas.
2. Las 4 pruebas. Advertencia y consuelo como apelación a los Oficiales.
3. El Umbral.
El Coro de Purificación.
El Himno "¡Mi corazón, mi madre!" tal como fue escrito, años atrás.
4. En el altar. La acusación y defensa como antífonas.
5. El viaje. Bar y pase, y las 4 visiones, tal como una música poderosa.
6. El Hombre Colgado—el descenso de Adonai.

7. La instalación—signos, etc.

Sello como para la apertura; pero insertar el Sacramento.

1.15. Durante un almuerzo de 12 ostras, Cêpes Bordelaise, Tarte aux Cérises, Café Noir, devorados sin Yoga ni ceremonia, escribí el Ritual en verso, en el Lenguaje Egipcio. No pienso muy bien. El tiempo debe mostrarlo: también la experiencia. Recitaría a Tennyson si pensara que me daría Samadhi. ¡Ahora más mantra, aunque por el Señor, ya me estoy cansando de ello!

1.40. Se me ocurre, ahora que estoy viendo mi camino en la Operación un poco más claramente, que uno podría considerar el Primer Día como Osiris Asesinado X, el Segundo como el de la Lamentación de Isis L, el tercero como el de Triunfo de Apophis V, y hoy como el de Osiris Resucitado X; estos cuatro días siendo perfectos en sí mismos como una operación 5° = 6° (o posiblemente con uno o dos más para recapitular L.V.X. Lux, la Luz de la Cruz). De ahí, uno podría proceder a algún pasaje simbólico a través del grado 6° = 5°—aunque por supuesto, ese grado es realmente simbólico de este viaje del alma, no al revés—y a través del 7° = 4°; así que quizás—¡si uno pudiera atreverse a esperarlo!—al logro 8° = 3°. Ciertamente, lo poco que he hecho hasta ahora no pertenece a un rango mayor que el de Adepto Menor, aunque he utilizado fórmulas más altas en el curso de mi trabajo.

1.55. Mi Prana está actuando de manera febril; una mezcla de fatiga y energía. Esto no es bueno: probablemente venga de haber devorado ese gran almuerzo, y puede significar que debo dormir para recuperar el equilibrio. Sin embargo, usaré el ritual del Pentagrama en mi Cakkrâm de Anahata [el corazón; un centro nervioso en la fisiología mística hindú.—ED.] y veré si eso me estabiliza. (P.D.—Sí: instantáneamente). Fíjate, por favor, cómo en este estado de intensa tensión mágica las cosas más triviales tienen una gran influencia. Normalmente, puedo comer cualquier cosa en cualquier cantidad sin el más mínimo efecto de ningún tipo; testimonio de mis expediciones y excesos; nada me altera. P.D.—¡Pero fíjate, por favor!

Normalmente, medio litro de Borgoña me excita notablemente; mientras hago esta magia, es como agua. ¡Una "transvaloración de todos los valores"!

3.55. Mientras tomaba un citron pressé, he revisado el nuevo Ritual. También he comprado los materiales adecuados para copiarlo de forma correcta; y esto lo hice sin solemnidad ni ceremonia, pero de manera bastante simple, tal como cualquier otra persona podría comprarlos. En resumen, los compré de una manera verdaderamente Rosacruz, según la costumbre del país. Agrego algunas consideraciones sobre el grado de Adeptus Major 6° = 5°. (P.D.—Se debe hacer una distinción entre la obtención de este grado en el mundo natural y en el espiritual. El primero lo poseo desde hace tiempo.)

1. Tal vez signifique un ascetismo severo. En caso de que deba seguir ese camino, trataré de conseguir una buena cena para fortificarme.

2. Los caminos que conducen a Geburah son desde Hod, el del Hombre Colgado, y desde Tiphereth, el de la Justicia, ambos aspectos equilibrados de la Severidad, el uno implicando el Auto-Sacrificio, el otro el sufrimiento involuntario. Uno es Libre Albedrío, el otro Karma; y eso en un sentido más amplio que el de Sufrimiento.

El Ritual DCLXXI sigue siendo aplicable: de hecho, podría considerarse suficiente; pero, por supuesto, debe vivirse tanto como realizarse. (Aquí debo quejarme de serios problemas con los bolígrafos, y de la pérdida de tiempo invaluable arreglándolos. Han estado fallando durante toda la operación, algo que no me sucedía desde hace casi ocho años. Espero haber conseguido uno bueno al fin—sí, ¡gracias a Dios! este escribe decentemente.)

4.15. De alguna manera me he desviado del camino; he estado perdiendo el tiempo con demasiadas cosas extrañas, por necesarias que puedan haber sido. Será mejor que dedique una hora sólida a desear el Encuentro con Adonai.

5.40. He hecho todo esto y una Obra de Bondad. Revisaré nuevamente el nuevo ritual, cenaré, regresaré y lo copiaré en limpio para su uso. Que Adonai, el Señor, supervise la Obra, para que sea perfecta, un vínculo seguro con Él, una Conjuración cierta e infalible, un Hechizo

y una Obra del verdadero Arte Mágico, para que pueda invocarlo con éxito siempre que a Él le parezca bien. ¡A Él, no a Mí! ¿Acaso no está escrito que, "Si Adonai no construye la Casa, en vano trabajan los que la construyen"?

6.15. En Chez Lavenue. No me siento con ánimos de revisar, así que leeré este registro.
Mi cena será Bisque d'Ecrevisses, Tournedos Rossini, un Coupe Jack, media botella de Meursault y Café. Ahora, todos deberían absolver a los adeptos de la acusación de no saber disfrutar bien de la vida.

7.20. Terminada la cena, regreso al Mantra-Yoga. Se puede notar que esperaba que el vino tuviera un efecto excesivo en mí; por el contrario, ha tenido mucho menos efecto del habitual. Esto es bastante importante. Deliberadamente me he abstenido de cualquier cosa que pudiera llamarse droga hasta ahora, por miedo a confundir los efectos. Con mi conocimiento de los efectos del hachís, probablemente podría haber destruido el reino de Apofis de ayer en un instante, y la verdad de ello habría sido 5 por ciento droga y 95 por ciento magia; pero nadie me habría creído. Recuerda que este registro es para el público británico, "que quizá aún me aprecie". ¡Dios lo prohíba! porque no puedo hacer eco de la esperanza de Browning. Su vulgaridad, hipocresía y mezquindad son tales que su aprecio solo podría significar mi vileza, no su redención. ¡Perdón si parezco pesimista sobre ellos! Por cierto, sería terrible para mí si de repente empezaran a comprarme. Por mera coherencia, ¡tendría que cortarme el cuello! ¡Cálmate, amigo mío! No hay peligro.

7.40. De vuelta en casa y vestido con mi túnica. Me siento cansado y oprimido, incluso en mi paz, porque el día ha sido, y la noche es, cerrado y caluroso, con un poco de niebla, y, se podría sospechar, el aire está sobrecargado de electricidad. Descansaré tranquilamente con mi mantra como Hombre Colgado, y tal vez duerma un poco.

8.10. Sin dormir—¡no hay descanso para los malvados! Es curioso cuán totalmente independiente es el mantra-yoga de la ensoñación. Puedo decir mi mantra vigorosamente

mientras mi pensamiento vaga por todo el mundo; sin embargo, no puedo escribir la frase más simple sin detenerlo, salvo con un gran esfuerzo, y entonces no resulta satisfactorio para ninguna de las partes. La meditación—del tipo "racional"—sobre esto me lleva a sugerir que el pensamiento activo "radiante" puede ser incompatible con el mantra, ya que este también es (?) activo. Uno puede leer y comprender con bastante facilidad mientras el mantra sigue; se pueden recordar cosas. Por ejemplo, veo mi cadena de reloj; pienso: "Oro. Au, 196 peso atómico. AuCl3, £3 10s. 0d. la onza" y así sucesivamente ad infinitum; pero el acto de escribir estas cosas detiene el mantra. Esto puede ser (en parte) porque siempre digo en voz baja cada palabra mientras la escribo. [P.D.—Pero también lo hago, aunque tal vez menos, al leer.]

8.22. Ya que estoy realmente despierto, bien podría hacer un poco de Pranayama.

8.40. ¡Qué poco sé de la magia y de las condiciones del éxito! Mis 17 ciclos de respiración no fueron absolutamente fáciles; sin embargo, los completé. ¡Después de una cena abundante! La sudoración estuvo completamente controlada, a pesar del calor de la noche y el ejercicio; y los primeros síntomas del Bhuchari-Siddhi—el "saltar como una rana"—fueron bastante evidentes. Me siento animado a pasar unos minutos (aún en Asana) leyendo el Shiva Sanhita.

9.0. El Asana nuevamente es muy doloroso. Es cierto que lo estaba haciendo con mucha rigurosidad. He notado que mencionan una segunda etapa: el temblor del cuerpo, como preliminar al "saltar como una rana". Había omitido esto, ya que es tan evidente que uno es el germen del otro. Los hindúes parecen carecer de sentido de la proporción. Cuando el yogui, al girar su lengua hacia atrás durante medio minuto, ha conquistado la vejez, la enfermedad y la muerte; entonces, en lugar de disfrutar de su tiempo, pacientemente (¡y más bien patéticamente, creo!) dedica su juventud "recién adquirida" . . . con la esperanza de curar una tuberculosis pulmonar que probablemente nunca tuvo y que, en cualquier caso, fue curada por su esfuerzo anterior.

9.40. He estado practicando varios de estos mudras y asanas. Con respecto al Visuddi Cakkram, que es "de un dorado brillante o color humo y tiene dieciséis pétalos que corresponden a los dieciséis sonidos vocálicos", se podría crear un buen mantra utilizando los sonidos vocálicos del inglés o del hebreo. "¡Cada vez más curioso!" Los yoguis identifican el Varana (Ganges) con el Ida-Nadi, el Asi (?) con el Pingala-Nadi, y Benarés con el espacio entre ambos. Similar a mi identificación de mi garganta con la Puerta del cementerio de Montparnasse. Bueno, se requiere una discriminación muy considerable y una base sólida de conocimiento si uno pretende obtener algún sentido de estos libros hindúes.

10.20. Creo que haré un poco de Pranayama.

10.22. ¡No puedo encontrar estabilidad ni facilidad en absoluto! Intentaré nuevamente con el Hombre Colgado.

10.42. No ha sido de mucha utilidad. El mantra continúa, pero sin lograr conectar con el Chakkram. Es difícil de explicar; el mejor símil que puedo encontrar es el de un motor funcionando con el embrague suelto, o el de un hombre pedaleando en una máquina suspendida. No hay agarre en ello. La verdad es que estoy completamente desconcentrado. Evidentemente, la etapa de Osiris Resucitado ha terminado; y creo que este es un caso para tomar medidas drásticas. Si uno aflojara ahora y esperara a la mañana, como un naufragado Pablo, probablemente despertaría siendo un simple hombre del mundo. Entonces surge la pregunta: ¿Qué debo hacer para salvarme? La única respuesta —y una que no está directamente relacionada con la pregunta— es que un Ritual de Adeptus Major debería mostrar el Nacimiento de Horus y la Muerte de Tifón. Nuevamente, Horus y Harpócrates —los gemelos de los signos gemelos del ritual 0° = 0°— son los asesinos de Tifón. Así, todos los rituales se entremezclan: los símbolos se repiten, aunque con un aspecto diferente. De todos modos, se necesita algo mucho mejor que el camino de Pe en el ritual de 4° = 7°. Creo que el postulante debería ser realmente azotado, torturado, marcado con fuego por sus equilibraciones en las diversas "Estaciones de la Cruz" o puntos de su viaje místico. Sin duda,

debe beber sangre como sacramento. ¡Ah! ¡Ahora lo veo todo tan claro! El Iniciador debe matarlo, como Osiris; debe resucitar como Horus y matar al Iniciador, ocupando su lugar en la ceremonia de ahí en adelante. Un poco complicado técnicamente, pero cederá ante la ciencia. ¡Lo hacían en la antigüedad junto a cierto lago en Italia! Bueno, todo esto es el demonio con cara de perro, siempre seduciéndome de los Misterios Sagrados. ¡No puedo salir a matar a nadie a esta hora de la noche! Sin embargo, podríamos empezar con un poco de azotes, torturas y marcas con fuego... Cualquier cosa por una vida tranquila.

11.0. Pero azotarse a uno mismo no es fácil con una túnica puesta; y aunque se podría quitar, hay un punto a considerar: uno nunca puede (excepto por un accidente lamentable) hacerse daño más de lo que quiere. En otras palabras, es imposible infligir dolor de esta manera, por lo que los flagelantes han sido justamente condenados como meros voluptuosos. La única forma de hacerlo sería infligiendo algún tipo de tortura cuya severidad uno no pudiera medir en ese momento: por ejemplo, uno podría sumergirse en petróleo y prenderle fuego, como hizo la joven mística —supongo que en Bretaña— el otro día. No es el acto lo que duele, sino las consecuencias; así que, aunque uno solo sabe vagamente lo que ocurrirá, puede forzarse a sí mismo a realizar el acto. Este, entonces, es una posible forma de auto-mártir. De manera similar, las mutilaciones; aunque quizás sea justo observar que todas estas personas están locas cuando hacen estas cosas, y su estándar de placer y dolor es tan diferente del del hombre cuerdo que resulta incomprensible. ¡Miren a mi tío Tom! que anda por el mundo presumiendo de su castidad. El maníaco probablemente es feliz —¡un pavo real que solo tiene cola! Y grita. Miren a los vegetarianos y los walacianos y toda esa banda de lunáticos. Son recompensados con la moneda de la autocomplacencia. ¡No desperdiciaré lástima por ellos!

11.3. Más bien me compadezco a mí mismo, que ni siquiera puedo hacer “consideraciones” sensatas para un Ritual de Adeptus Major. Lo único que se debe hacer, en resumen, es continuar de manera constante, con un poco de coraje y energía extra—¡no hay nada de malo en eso!—por las mismas viejas sendas. El Enrollamiento del Camino debe

necesariamente llevarme justo donde sea que pueda llegar. ¿Por qué ir deliberadamente a Geburah? ¿Por qué no aspirar directamente por el Camino del Rayo de la Luna hacia la Corona Inefable? ¡La modestia está fuera de lugar aquí! Muy bien. Entonces, ¿cómo aspirar? ¿Quién es el que está en el Rayo de la Luna? El Santo Ángel Guardián. ¡Sí! ¡Oh, mi Señor Adonai, Tú eres el Principio y el Fin del Camino! Porque así como Tú eres אתה, Tú eres también 406 = תו Tau, el mundo material, el Omega. Y como Él הוא, Tú eres 12, los rayos de la Corona Inefable. (Una desgracia ha ocurrido; es decir, un ataque repentino y violento de lo que exige una tableta de Pepsina, Bismuto y Carbón—y lo obtiene. Al regresar, a las 11:34, continúo.)

Y como אני Ani "Yo", Tú eres también אין lo Negativo, es decir, lo que está más allá de estos en ambos lados. Pero esta enfermedad es una molestia. Debo haberme resfriado de alguna manera. Su inminencia explicaría mi falta de concentración. Y sin duda podría continuar gloriosamente, pero ¡ha ocurrido otro desastre! Entra Maryt, sentada, vestida y en su sano juicio—¡o relativamente así!

11.38. Supongo que debo dejar el juego por un minuto o dos.

11.56. Me deshice de ella, gracias a Dios. Puedo decir en mi defensa que nunca la habría dejado entrar de no haber sido por el accidente de estar fuera de la habitación y dejar la puerta abierta, de modo que ella ya estaba dentro cuando regresé.
Déjame ponerme en Asana.

El Quinto Día

12:26. Así comienza el Quinto Día de este gran Retiro Mágico. Con dos y veinte ciclos de respiración comencé. Esta práctica fue un poco más fácil, pero no mucho mejor. Debería volverse bastante simple y natural antes de dedicar el medio minuto de Kambhakam (respiración retenida), cuando uno se torna rígido hacia una proyección fuerte de Voluntad

hacia Adonai, como ha sido mi costumbre. Espero que hoy haya más Trabajo mágico duro y definido, menos discurso, menos estado mental beatífico—¡que es el verdadero diablo! la auténtica Calipso, no menos tentadora porque su nombre resulte ser Penélope. ¡Ah Señor Adonai, mi Señor! Concédeme el Perfume y la Visión; permíteme alcanzar el puerto deseado, porque mi pequeña nave está siendo sacudida por diversas tempestades, incluso por Euroclidón, en el Lugar donde los Cuatro Vientos se encuentran.

12:35. Por lo tanto, iré a descansar, dejando que mi mente repose siempre en la Voluntad hacia Adonai. Que mi sueño sea hacia Él o hacia la aniquilación; que mi despertar sea al sonido de la música de Su nombre; que el día esté lleno al máximo de Él solamente.

2:18. Mi buen amigo, el cuerpo, me despertó a esta hora mediante sueños perturbadores sobre un pariente completamente imaginario, del cual nadie había visto nada más que su cabeza durante años, la cual asomaba de un impermeable. Se suponía que era un inválido. Me alegra decir que desperté adecuadamente y, de manera completamente automática, retomé el mantra. Sin embargo, mi Prana parece febril y desequilibrado. Así que como una o dos galletas, bebo un poco de agua y trataré de corregirlo con el Ritual del Pentagrama. Hecho, pero ¡oh, qué difícil! El sueño me combate como Apollyon combatió a Christian. ¡Pero me levantaré y lo tomaré por la garganta!
(¡Mira! Son las 2:30. ¡Doce minutos para hacer tan poco!)
Y observa la caligrafía.

3:6. ¡Qué excelente es el Pranayama, un consuelo para el alma! Hice treinta y dos ciclos, de forma fácil y placentera; podría haber continuado indefinidamente. Los músculos se pusieron rígidos, prácticamente por sí solos; me sentí tan liviano que casi me creí ser "aquel sabio" que "puede equilibrarse sobre su pulgar". El sueño es conquistado de inmediato desde el primer "salto". En verdad, si

Al más débil santo de rodillas;

entonces, seguramente:

Satanás huye, exclamando "¡Maldita sea!"
¡Cuando cualquier santo comienza el Pranayama!

Tan feliz estaba, de hecho, en la práctica, que me dediqué a Adonai mediante la fórmula de la Espera; y que logré una "concentración de vecindad" se demuestra por el hecho de que varias veces olvidé por completo a Adonai y me encontré repitiendo el viejo y tonto Mantra.

3.6. Desespero al pedir a mis lectores que distingan entre el fenómeno común de los pensamientos errantes y este fenómeno que está en el mismo umbral de la verdadera y perfecta concentración; sin embargo, es de suma importancia que se capte esta distinción. Aún más, surgirá otra dificultad—¡eso espero!—de distinguir entre el vacío del idiota y esa destrucción del pensamiento que llamamos Shivadarshana o Nirvikalpa-samadhi. [Debemos remitir nuevamente al lector a los clásicos hindúes. —ED.] El único diagnóstico que se me ocurre es este: que no hay (no puedo asegurarlo) conexión racional entre el pensamiento que se dejó atrás y el nuevo pensamiento. En un simple deambular durante la práctica de concentración, casi siempre (especialmente con un poco de experiencia) se puede rastrear la cadena. Con la concentración de vecindad, esto no sucede. Tal vez haya una cadena, pero ya es tan grande el poder de impedir que las impresiones surjan a la conciencia que no se tiene conocimiento de los eslabones, ya que cada uno ha sido automáticamente eliminado en el umbral de la conciencia. Por supuesto, el practicante honesto y cauteloso no tendrá dificultad en reconocer el tipo correcto de divagación; con esta explicación, no tiene excusa si no lo hace.

Sin embargo, tengo otra teoría. Quizás esto no sea una divagación en absoluto, sino una completa aniquilación de todo pensamiento. Al afirmar a Adonai, corto las cabezas de todos

los demás; y la propia cabeza de Adonai cae. Pero en la pausa momentánea que esto causa, surge algún pensamiento viejo y habitual (esta noche mi mantra). Un caso de Cierre seguido por el Movimiento de la Cuestión Previa. ¡Oh, Señor! ¿Cuándo llevarás a cabo una Moción de Suspensión, o mejor, de Prórroga, o aún más, de Disolución de este Parlamento?

3.32. No tengo sueño; sin embargo, nuevamente me dispondré, dedicándome a Adonai.

7.7. Me desperté otra vez y continué con el mantra.

8.10. Debería haber aprovechado más el momento a las 7.7; volví a quedarme dormido, y el resultado es que ahora me cuesta un poco despertarme nuevamente.
Sin embargo, debo estar vigilante ahora.

8.45. Me he vestido y, de 8.35 a 8.45, he realizado el Ritual del Sin Nombre.
Aunque no lo realicé del todo bien (fallando, por ejemplo, en usar la Progresión Geométrica de la fórmula Mahalingam en la sección Ieou [No entendemos este pasaje. Presumiblemente se refiere a la "Invocación Preliminar" en la "Goetia" del Rey Salomón, publicada por S.P.R.T., Boleskine Foyers, N.B., 1904.—ED.], y sin preocuparme siquiera por formular cuidadosamente a los Huéspedes Elementales o por organizarlos alrededor del círculo), aún así, por el favor de IAO, obtuve un efecto realmente bueno, perdiendo todo sentido de personalidad y siendo exaltado en el Pilar. La paz y el éxtasis me envolvieron. Todo está bien.

8.50. Pero como estuve enfermo anoche, y la mañana ha amanecido fría y húmeda, iré al Café du Dôme y romperé mi ayuno humildemente con café y un sándwich.
¡Que esto me fortalezca en mi búsqueda de la Quintaesencia, la Piedra de los Sabios, el Summum Bonum, ¡la Verdadera Sabiduría y la Perfecta Felicidad!

9.0. Espero (por cierto) haber dejado bien claro que, durante todo este tiempo, incluso una cesación momentánea del pensamiento activo ha estado acompañada por el surgimiento

del mantra. En resumen, el ritmo domina perpetuamente el cerebro y se activa en cada oportunidad. El mantra líquido musulmán es mucho más fácil de mantener que el tipo hindú habitual, con su predominancia de sonidos m y n: pero no sacude el cerebro con tanta fuerza. Quizás no sea peor por eso. Creo que el entrenamiento inconsciente del cerebro a un ritmo uniforme es mejor que sobresaltarlo en el mismo mediante una serie de choques. Quisiera señalar que las sugerencias en "Herb Dangerous" [Esperamos publicar este ensayo en el No. 2 de "The Equinox"—ED.] para un ritual parecen estar al revés. Me parece que los métodos orientales son muy áridos y valiosos principalmente como un entrenamiento de la Voluntad, mientras que las ceremonias de la Magia de la Luz afinan el alma hasta esa armonía donde solo queda un paso hacia la Corona. El verdadero plan es, entonces, entrenar la Voluntad para convertirla en una máquina lo más formidable posible, y luego, en el momento del Ritual cuando debe realizarse el verdadero trabajo, lanzar esa Voluntad concentrada "girando hacia afuera con rugido resonante, para que pueda comprender con Voluntad invencible ideas de formas omniformes, que al salir volando de esa única Fuente emanaron: cuya Fundación es Una, Una y Sola".

Así, pues, la Disciplina de cualquier tipo no es más que una manera de adentrarse en un bosque a medianoche en la víspera de Pascua y cortar la varita mágica con un solo golpe del cuchillo mágico, etc., etc., etc., podemos considerar que el sistema occidental es el esencial. Sin embargo, por supuesto, el Pranayama, por ejemplo, tiene su propio efecto mágico definido, aparte de enseñar al practicante que debe resistir esos tres segundos—esos largos y mortales tres segundos—aunque explote en el proceso.

Todo esto lo estoy escribiendo durante el desayuno. Mis devotos pueden notar, por cierto, cómo el deseo de dormir se está desmoronando.

Noche I. 7½ horas, sin interrupción desde las 12:30.

" II. 7 horas casi, con sueños.

" III. 8 horas casi; pero me desperté tres o cuatro veces, y si no hubiera sido un

" gusano, ¡lo habría esparcido como la paja!

" IV. 6 1/2 horas; y me despierto fresco.

" V. 1¾ + 4½ + 1 hora; y se hizo un buen trabajo real en los intervalos.

[P.D. VI. Probablemente 4 horas.

" VII. 2 + 2 + ½ horas.

" VIII. 6 horas, bastante interrumpidas.

" IX. 1 ½ + 2 + 2 horas.

" X. 4 + 1 ¼ horas.

" XI. 1¾ + 4½ horas.

" XII. De vuelta a lo normal—7 horas de sueño perfecto.]

11:30. He estado dando caminatas con el mantra, organizando y modelando una "silla" para lograr que el Asana sea realmente estable y cómodo; también para algunas fotografías que ilustren algunas de las posiciones más absurdas, para la instrucción de mis devotos. Ahora debo transcribir el nuevo Ritual. Esto, como verán, está todo mal. Teóricamente, todo debería estar listo al comienzo de la Operación; y uno simplemente debería hacerlo y terminar con ello. Pero esta es una visión muy superficial. Uno nunca sabe qué puede ser necesario; es decir, un principiante como yo no lo sabe. Además, uno no puede escribir un Ritual efectivo hasta que no esté ya en un estado bastante exaltado... y así sucesivamente. Debemos hacer lo mejor que podamos, ahora como siempre.

2:00 He estado concentrándome exclusivamente en la revisión y transcripción del Ritual. Por lo tanto, ahora vivo como siempre vivo para realizar una tarea específica: concentrándome, por así decirlo, fuera del Trabajo. Como también nos exhorta Levi por los Nombres Sagrados. Al regresar del almuerzo (una docena de Marennes Vertes y una Andouillette aux Pommes), me encontré con Zelina Visconti, más hermosa-fea que nunca en su manera salvaje. Ella dice que está favorablemente dispuesta hacia mí, ¡por recomendación de su conserje! ¡La lengua de buen informe ya ha sido escuchada a su favor. Avanza, libre y de buen informe!"

4:45. ¡Y solo dos páginas hechas! pero ¡las decoraciones "maravillosas"!

5:15. ¡Otra media hora perdida! en mera embellecer el Opus! y ahora estoy demasiado cansado como para empezar el Prana Yama. Iré al Dôme a ver qué me hace un citron pressé y un sándwich, mientras tomo el manuscrito de Liber DCCCCLXIII., que se me ha dado para corregir, y lo hago. Que les agrade a los cerdos, los Visconti me animarán por la noche; y mañana tendré un buen día.

6:35. Aún con Liber DCCCCLXIII. [Será publicado en breve por "The Equinox".—ED.] Me gustaría escribir mantrams para cada capítulo.

7:20. Aún con Liber DCCCCLXIII. No hace falta decir que soy perfectamente consciente de que, en cierto sentido, todo este trabajo, la creación y transcripción del ritual, y la iluminación no son más que una multitud de demonios de cara de perro, ya que falta el Pensamiento Único de la Unidad con Adonai. Pero lo hago a propósito, convirtiendo cada cosa que hago en esa Voluntad Mágica. Así que si me preguntas "¿Estás corrigiendo Liber DCCCCLXIII??", respondo, "¡No! ¡Yo soy Adonai!"

7:50. Llegada de los Visconti.

8:50. Partida de los Visconti. Realmente un descanso necesario: porque mi cabeza había comenzado a doler, y su beso, medio dado y medio recibido, me refrescó mucho.

9:50. He terminado con Liber DCCCCLXIII. Es difícil imaginar que uno pueda haberlo leído (simplemente) en ese tiempo. ¡Tres horas y media! Bueno, si no cuenta como Tapas, y Jap, y Yama, y Niyama, y todo lo demás, todo lo que puedo decir es que creo que Ellos no juegan limpio. Ahora iré a comer algo y, (si Dios quiere) a mi regreso me concentraré en trabajo real, porque necesito la luz del día para copiar mi Ritual.

11:30. Un sándwich y dos cafés en el Versailles y un citron pressé en el Dome, algo de charla con M——e, B——e, H——s y otros. De hecho, soy un perro perezoso y desconcentrado. Sin embargo, comencé el Mantra de nuevo; por supuesto, va con mucha facilidad.

11:50. Desnudo, con el mantra en marcha, y la Voluntad hacia Adonai menos evidente.
Hoy comencé mal, lleno de orgullo espiritual—¡mira los registros de mis primeras horas! Uno podría haberme tomado por un gran maestro de magia que se digna altivamente a explicar algunas verdades elementales adecuadas a la capacidad de sus discípulos.
La verdad es que soy un sapo, feo y venenoso, y si llevo una joya preciosa en mi mano, esa joya es Adonai, y... bueno, pensándolo bien, soy Adonai. Pero San Juan no es Adonai; y San Juan mejor que haga algo de humillación mañana. Nada más humillante que Prana Yama, así que comenzaré con eso.

El Sexto Día

12:05. Así, entonces—¡oh, grandes dioses del Cielo!—comienza el Sexto Día del Gran Retiro Mágico de ese Santo Hombre Iluminado de Dios, nuestro Gran Hermano Honrado Frater, O.M., Adeptus Exemptus 7° = 4°, Hermano Electo del Más Secreto y Sublime Orden A∴A∴
Él realiza con gran dificultad (y sin rendimiento interior) solo cuatro ciclos de respiración.
Alguien comentó una vez que me tomó cien millones de años llegar a ser lo que soy; puedo añadir que espero que pasen otros cien millones antes de que Dios cree a otro semejante.

12:15. He realizado el Ritual Equilibrante del Azote, la Daga, y la Cadena; con el Aceite Santo de Unción que trae el Fuego informante a sus Aguas Lustrales.

12:35. Estoy tan somnoliento que no puedo concentrarme en absoluto. (Estaba intentando el "Sin Nombre"). La magia va bien; buenas imágenes y poderosas, pero me derrapo completamente hacia el sueño. Es la hora de tomar medidas heroicas o decir: ¡Una buena

noche de descanso, y comenzar fresco por la mañana! Supongo que, como siempre, diré lo primero y haré lo segundo.

12:45. Me he levantado, lavado, y realizado el ritual "Te invoco, el Nacido sin Nombre" físicamente. El resultado es aceptable. Se obtiene una mejor visión mágica y sensación cuando se realiza un ritual en el Cuerpo Astral, por así decirlo. Porque uno está en el mismo plano que las cosas con las que se está tratando. Sin embargo, si se desea realizar trabajo serio, uno debe estar completamente presente. Para conseguir "espíritus materializados"—¡perdón por el lenguaje absurdo!—uno debe (¡y debe!) trabajar dentro de su propio cuerpo. Así, también, pienso que es para el trabajo espiritual más alto; porque ese Trabajo se extiende desde Malkuth hasta Kether. Aquí radica el gran valor de los sistemas racionalistas orientales. [P.D. Por supuesto, trabajado científicamente con lápiz, cuaderno de notas y cronómetro. El yogui generalmente es tan soñador y vago como el místico en su práctica.] Ellos mantienen siempre un equilibrio mediante el sentido común. Uno podría desviarse por años siguiendo líneas de ilusiones placenteras, hasta perderse en el "Plano Astral". Todo esto, obsérvese, es muy sin sentido, muy vago en el mejor de los casos. ¿Qué es el Plano Astral? ¿Existe tal cosa? ¿Cómo difieren sus fantasmas de los de la absenta, la ensoñación, el amor, y demás? Podemos admitir su falta de sustancia sin negar su poder; los fantasmas de la absenta y el amor son lo suficientemente potentes como para llevar a un hombre a la muerte o al matrimonio; mientras que la ensoñación puede terminar en antiviticismo o locura por la comida a base de nueces. En general, prefiero explicar las muchas catástrofes terribles que he visto causadas por la magia mal entendida suponiendo que en la magia se trabaja con alguna función muy sutil y esencial del cerebro, cuya enfermedad podría significar para un hombre parálisis, para otro manía, para otro melancolía, y para otro la muerte. No es absurdamente improbable sugerir que podría haber un pensamiento particular que cause la muerte. En el hombre con enfermedad cardíaca, por ejemplo, el pensamiento "voy a correr rápidamente por las escaleras" podría causar la muerte de manera tan directa como "me voy a disparar". Sin embargo, por supuesto, este pensamiento actúa a través de la voluntad y el aparato de nervios y músculos. Pero, ¿no podría un miedo

repentino hacer que el corazón se detuviera? Creo que hay casos documentados. Pero todo esto es terreno desconocido, o como diría Frank Harris, 'Aguas sin explorar'. Estamos acercándonos peligrosamente a algo confuso y poco claro, como una mezcla de palabras y conceptos sin mucho sentido—algo así como 'todo—dios—bueno—huesos—verdad—luces—mente—bendición—corazón—todo es uno, pero no es parte de una secuencia—y sigue dando vueltas'. El sentido común del hombre práctico es lo que me sirve.

1:10. ¿Alguien sabio como G. R. S. Mead o alguien por el estilo podría decirme por qué es que, si salgo de mi cuerpo y me enfrento (digamos) al Este, puedo girar (en el "cuerpo astral") hasta el Oeste-Suroeste o por ahí, pero no más allá, excepto con mucha dificultad y tras una larga práctica? Al hacer el círculo, justo cuando llego al Oeste, de repente vuelvo a girar hacia el Oeste-Noroeste: giro fácilmente a cualquier punto, excepto al Oeste puro, dentro de unos 5°, pero nunca paso de ese punto. Me he enseñado a hacerlo, pero siempre con esfuerzo. ¿Es esta una experiencia común? Lo conecto con mi facultad de conocer direcciones, que todos los montañeros y viajeros que han estado conmigo admiten que es bastante excepcional. Si dejo mi tienda o cabaña por una puerta que da al Suroeste, durante todo ese día, a través de todo tipo de terreno, por cualquier jungla imaginable, en todo tipo de clima, niebla, tormenta, plaga, de noche o de día, sé con precisión dentro de 5° (generalmente dentro de 2°) la dirección en la que me encontraba cuando salí de esa tienda o cabaña. Y si casualmente he observado su orientación con la brújula, por supuesto puedo deducir el Norte con solo juzgar el ángulo, en lo que soy muy preciso. Además, llevo un registro mental, de manera completamente inconsciente, del tiempo que tardo en una marcha; así que siempre puedo decir la hora dentro de unos cinco minutos sin consultar mi reloj. Además, tengo otro registrador automático que mapea distancia más dirección. Supongamos que empiezo en casa de Scott y camino (o conduzco; para mí da lo mismo) hasta el Ayuntamiento de Haggerston (dondequiera que esté Haggerston; pero digamos que está al N.E.), luego hasta Maida Vale. Desde Maida Vale, podría tomar una línea recta hacia Piccadilly y no desviarme más de cinco minutos de mi camino, salvo por callejones ciegos, etc., y sabría cuando me acerco nuevamente a la casa de Scott antes de reconocer alguno de los alrededores. Siempre me ha parecido que tengo una intuición de la dirección y la longitud

de la línea A (de casa de Scott a Haggerston en línea recta; a pesar de cualquier curva, no haría mucha diferencia si fuera por Poplar), otra intuición de la línea B (de Haggerston a Maida Vale), y obtengo mi línea C (de vuelta a casa de Scott) mediante "trigonometría subliminal". En este ejemplo, supongo que nunca antes había estado en Londres. He hecho trabajos precisamente similares en docenas de ciudades extrañas, incluso en laberintos torcidos como Tánger o El Cairo. En París soy peor que en cualquier otro lugar; creo que es porque las principales arterias radian desde estrellas, y así los ángulos confunden. El poder, además, no encaja bien con la vida civilizada; se desvanece cuando vivo en ciudades, revive cuando vuelvo a la buena tierra de Dios. Una tienda de campaña de siete pies y la luz de las estrellas: ¿quién quiere más?

1.35. Bueno, me he despertado a mí mismo escribiendo esto. El punto que realmente me llamó la atención fue este: ¿qué pasaría si, mediante un entrenamiento severo, obligara a mi "cuerpo astral"—¡maldita sea! ¿No hay un término para esto libre de L. . . . – prostitución? (Se habla de "les deux prostitutions"; así que está bien.) Mi Scin-Laeca, entonces—¿qué pasaría si forzara a mi Scin-Laeca a convertirse en un Derviche Girador? No podría marearme, porque mis canales semicirculares estarían en reposo. Realmente debo probar el experimento. [Scin-Laeca. Véase "Strange Story" de Lord Lytton.—ED.]

1.58. Ahora me dedicaré al sueño, si Adonai lo quiere. Señor Adonai, dame un descanso profundo como la muerte, para que en muy pocas horas pueda estar despierto y activo, lleno de la fuerza de león de propósito hacia Ti.

7.35. Mi conducta heroica casi merece un "Nuit Blanche". Pues, estando tan completamente despierto, tenía toda mi Prana irritada, una sensación similar al inicio de un ataque de malaria, doce horas antes de que suba la temperatura. Me atrevería a decir que fue después de las 3 de la mañana cuando dormí; también me desperté varias veces y debí haberme levantado para hacer Prana Yama, pero no lo hice. ¡Oh gusano! ¡El pájaro más dormilón puede atraparte fácilmente!... No estoy completamente despierto, aunque es un mérito que

me desperté diciendo mi mantra con vigor. Hace un frío amargo y húmedo por la mañana; sin embargo, debo levantarme y trabajar en mi hermoso Ritual.

7.55. Me estoy preparando para copiar.

10.12. He completado mis dos páginas prescritas de iluminación. Voy a romper el ayuno y hacer mis asuntos.

10.30. Después de escribir cartas salí a tomar café y dos brioches.

11.50. En el Louvre buscando algunos puntos curiosos en la tradición de Khemi [Egipto.—ED.] para mi Ritual.

12.20. No lo entiendo; pero me siento débil por falta de comida; debo volver a alimentarme estrictamente según Hatha-Yoga.

1.00. Una docena de ostras y un entrecôte aux pommes.

2.05. Volví al trabajo. Estoy en muy baja condición física; completamente equilibrado, pero agotado. ¡Casi no puedo caminar erguido! Señor Adonai, ¡cuán lejos me encuentro de los jardines de tu belleza, donde juegan las fuentes del Elixir!

2.55. Escribí dos páginas; las anteriores no estaban realmente secas, así que debo esperar un poco antes de iluminar. ¡Voy a descansar—si puedo! En la postura del Colgado.

4.30. Pronto me quedé dormido y me quedé allí. Es inútil insistir... Sin embargo, insisto.

5.40. Tenía tanto frío que fui al Dôme y tomé leche, café y un sándwich, comidos a la manera Yogin. Pero no ha servido de nada en cuanto a energía. Estoy igual de mal o peor que en el

día que llamé el día de Apofis (tercer día). Lo único que puedo destacar es cómo he mantenido el mantra en marcha.

5.57. Al menos hay algo bueno; si algo sale de este gran retiro mágico—lo cual empiezo a dudar—no estará mezclado con ningún otro entusiasmo, poético, venéreo o bacanal. Será puramente místico. Pero como no ha sucedido aún—y en este momento parece increíble que suceda—creo que podemos cambiar de tema... Qué tonto soy, por cierto! Digo que "Él es Dios, y que no hay otro Dios fuera de Él" 1800 veces por hora; pero no lo pienso ni una vez al día.

6.30. Toda mi energía ha vuelto de repente. ¿Fue el sándwich de Hatha-Yoga?
Sigo copiando el Ritual.

7.10. Copiado terminado. Iré a cenar, y lo aprenderé de memoria, humildemente y con reflexión. La iluminación de esto se puede terminar, con un poco de suerte, en dos días más. No tengo ganas de usar el Ritual hasta que esté bellamente coloreado. Como dice Zoroastro: "Dios nunca se aparta tanto del hombre, y nunca le manda nuevos caminos, como cuando asciende a especulaciones o trabajos divinos de manera confusa o desordenada, y (como añade el oráculo) con labios impíos o pies no lavados. Porque de aquellos que son tan negligentes, el progreso es imperfecto, los impulsos son vanos y los caminos son oscuros."

7.40. En Chez Lavenue. Bisque de Ecrevisses, demi-perdreau à la Gelée, Cêpes Bordelaise, Coupe Jack. Demi Clos du Roi. Estoy seguro de que cometí un grave error al principio de esta Operación del Arte Mágico. Debí haber realizado una verdadera Equilibración con una hora de Prana Yama en Asana (incluso si tenía que hacerlo sin Kambhakham) a medianoche, al amanecer, al mediodía y al atardecer, y no debía haber permitido que nada en los cielos de arriba, o en la tierra debajo, o en las aguas bajo la tierra, interfiriera con su debida ejecución. En lugar de eso, me creí tan buen tipo que pensé que con entrar en Asana unos minutos cada medianoche y el resto hacerlo a mi manera sería suficiente. Estoy bien castigado.

8.30. Esta comida, consumida de manera yogui y ceremonial, me está haciendo bien. Terminaré, si Dios quiere, con café, coñac y cigarro. Es un error fatal destrozar el cuerpo y dejar intacta la conciencia, como ha sido el caso conmigo todo el día. Es cierto que algunas personas encuentran que, si dañan el cuerpo, hacen inestable la mente. Cierto; predisponen a la mente a la alucinación. Se deben usar métodos estrictamente corporales para domar el cuerpo; métodos estrictamente mentales para controlar la mente. Esta última restricción no es tan vitalmente importante. ¡Cualquier arma es legítima contra un enemigo público como la mente! ¡No hay tregua ni cuartel! Por el contrario, usar las fuerzas espirituales para asegurar la salud, como ciertos individuos intentan hacer hoy en día, es la más vil magia negra. Esta es una de las numerosas razones para suponer que Jesucristo fue un Hermano del Camino de la Mano Izquierda. Ahora mi cuerpo me ha estado tratando bien, despertando de manera agradable en horas convenientes, durmiendo en tiempos adecuados, manteniéndose para sí mismo... un cuerpo admirable. Entonces, ¿por qué no sacarlo y darle la mejor cena que Lavenue pueda servir? ... Siempre y cuando no deje de repetir ese mantra. Sería tan fácil engañarme a mí mismo en la creencia de que ¡he alcanzado! Sería tan fácil ayunar hasta que "aparezcan visiones"! Sería tan fácil escribir un relato glorioso sobre Adonai, mi Señor y mi amante, para convencer al mundo y a mí mismo de que lo he encontrado. Con mi genio poético, ¿no podría escribir mejor que San Juan (mi tocayo) y la señora doctora Anna Bonus Kingsford? Sí, podría engañarme a mí mismo si no entrenara y fortificara mi escepticismo en cada punto. Esa es la gran utilidad de este registro; uno podrá ver después si hay algún rastro de influencia poética u otra. Pero esta es mi ancla: no puedo escribir una mentira, ni en poesía ni sobre la magia. Estas son cosas serias que constituyen mi personalidad; y podría más fácilmente volarme los sesos que escribir un poema que no sintiera. La aparente excepción está en el caso de la ironía. [P.D. Me pregunto si sería posible elaborar una tabla matemática, mostrando las curvas de la comida (y la digestión), la bebida, otros impulsos físicos, el clima, y así sucesivamente, y compararlas con la curva del entusiasmo místico y la consecución. Aunque quizás sea cierto que la salud perfecta y el bienestar son las bases de cualquier trance o éxtasis verdadero, parece improbable que la

mera exuberancia de lo primero pueda excitar lo segundo. En otras palabras, probablemente haya alguna materia primaria del trabajo que no sea nada de lo que conocemos como corporal. Al regresar a Londres, ciertamente debo presentar el asunto a matemáticos más experimentados y, si es posible, obtener un análisis gráfico del tipo indicado.]

9:20. ¡Qué difícil y costoso es emborracharse cuando se está haciendo magia! Nada te excita ni te afecta de ninguna otra forma. ¡Oh, el pathos y la tragedia de esos versos!:

¡Ven donde el licor es más barato!
¡Ven donde las jarras son más grandes!

¡Cuánto desearía haberlos escrito!

10:08. Después de haber bebido un jugo de limón exprimido y observado el juego de póker en el Dôme por un rato, ahora regreso a casa. Pensé para mí mismo: "Déjame dejarlo todo de lado y ser sensato, descansar bien esta noche"—y me di cuenta de que sería imposible. Estoy tan inmerso en esta operación que,

al detenerme un momento para echar un último vistazo atrás,
la carretera segura... ¡ya se había ido!

10:08. Debo salir de esto ya sea como un Adepto o como un maniaco. ¡Gracias a Dios por eso! Así se evitan problemas.

10:20. Desnudo y vestido. Realizaré una Aspiración en la postura del Hombre Colgado, esperando sentirme descansado y en forma para la medianoche. El incienso ha llegado desde Londres, y siento sus efectos mágicos más favorables. ¡Oh criatura de Incienso! Te conjuro por Aquél que se sienta sobre el Santo Trono y vive y reina por siempre como el

Equilibrio de la Justicia y la Verdad, que consueles y exaltes mi alma con tu dulce perfume, para que pueda estar completamente dedicado a esta Obra de la Invocación de mi Señor Adonai, para que pueda alcanzarlo plenamente, viéndolo cara a cara—como está escrito: "Antes de que existiera el Equilibrio, el Rostro no contemplaba Rostro"—sí, siendo absorbido por Su gloria inefable—sí, siendo Aquello de lo cual no hay Imagen ni en el habla ni en el pensamiento.

10:55. ¡Qué mundo tan agotador en el que vivimos! ¡No más hago unos pocos comentarios halagadores sobre mi cuerpo que encuentro todo lo que está mal con él, y dos granos de Cascara Sagrada son necesarios para su bienestar! ...Me gustaría saber dónde estoy. No reconozco en absoluto qué Camino estoy siguiendo; no parece un Camino en absoluto. Por lo que puedo ver, estoy a la deriva, sin timón ni velas, sobre un mar sin orillas—el Mar Falso de los Qliphoth. Pues en mi estupidez comencé a probar un cierto ritual de la Magia Maligna, así llamada... No maligna en verdad, porque solo eso es malo (en un sentido) lo que no conduce a Adonai. (En otro sentido, todo es malo lo que no es Adonai). Y, por supuesto, tuve la idea insensata de que este ritual serviría para estimular mi devoción. Para la información del Z.A.M., puedo explicar que este ritual pertenecía a Saturno en Libra; y, aunque correcto en su propio plano, es un demonio de rostro de perro en esta operación. ¿Lo es? Estoy tan ciego que ya no puedo decidir los problemas más simples. O, por otro lado, veo tan bien y estoy tan equilibrado, que veo ambos lados de cada cuestión. En el cegamiento por el ajedrez, uno solía abjurar del juego. Nunca intenté llevarlo hasta el final; ojalá lo hubiera hecho. De todos modos, ¡tengo que llevar esto hasta el final! Oh Señor del Ojo, ¡que Tu Ojo esté siempre abierto sobre mí! ¡Porque Aquel que vela por Israel no se adormece ni duerme! Señor Shiva, abre Tú el Ojo sobre mí, y consúmeme por completo en su resplandor. ¡Destruye este Universo! ¡Trágate a tu ermitaño en tus terribles fauces! ¡Baila Tú sobre este santo postrado Tuyo! ... Sufro de sed... es una sed del cuerpo... pero la sed del alma es más profunda e imposible de saciar. ¡Señor Adonai! ¡Que los Poderes de Geburah me sumerjan una y otra vez en los Fuegos del Dolor, para que mi acero sea templado en esa Espada de Magia que invoca Tu Sabiduría y Tu Conversación!

¡Hoor! ¡Elohim Gibor! ¡Kamael! ¡Serafines! ¡Graphiel! ¡Bartzabel! ¡Madim! Os conjuro en el Número Cinco. ¡Por la Estrella Ardiente de mi Voluntad! ¡Por los Sentidos de mi Cuerpo! ¡Por los Cinco Elementos de mi Ser! ¡Levantaos! ¡Movéos! ¡Apareced! ¡Venid a mí y torturadme con vuestros intensos dolores... ¿por qué? porque soy el Siervo del Mismo vuestro Dios, el Verdadero Adorador del Más Alto!

Ol sonuf vaoresaji, gono Iadapiel, elonusaha cælazod.

Yo gobierno sobre vosotros, dijo el Señor de Señores, exaltado en poder.

[De los manuscritos de Dr. Dee.—ED.]

11.17. Ahora intentaré nuevamente con El Colgado.

11.30. Muy vigoroso y bueno, mi voluntad hacia Adonai... Me gustaría explicar la dificultad. Sería bastante fácil formar una Imagen mágica de Adonai; y Él, sin duda, la informaría. Pero solo sería una Imagen. Esto puede ser el significado del mandamiento "No harás ninguna imagen tallada", etc., así como "No tendrás otros dioses fuera de mí" implica devoción unitaria (Ekâgrata) hacia Adonai. Así que cualquier Imagen mental o mágica necesariamente caerá corta de la Verdad. En consecuencia, uno debe querer lo que es amorfo; y esto es muy difícil. Concentrar la mente en algo definido es ya de por sí lo suficientemente difícil; sin embargo, al menos hay algo que se puede abarcar y algunos medios para verificar el resultado. Pero en este caso, en el momento en que la voluntad toma una forma mágica—y la voluntad simplemente se regocija en crear formas—en ese momento se sabe que uno ha salido del camino. Esto es, por supuesto (casi suficiente) otra manera de expresar la Meditación hindú cuyo método es matar todos los pensamientos a medida que surgen en la mente. La diferencia es que yo estoy apuntando a un objetivo, mientras que ellos están impidiendo que las flechas los golpeen. En mi aspiración de conocer a Adonai, me asemejo a sus Yoguis que se concentran en su "Señor personal"; pero al mismo tiempo, debe recordarse que no voy a conformarme con lo que a ellos les bastaría. En otras palabras, voy a definir "el Conocimiento y la Conversación de mi Santo Ángel Guardián" como igual a Neroda-Samapatti, el éxtasis del Nibbana.

¡Espero poder estar a la altura de esto!

11.55. He estado practicando Asana, etc. Olvidé una cosa en la última entrada: había estado reprendiendo a Adonai porque durante seis días lo había invocado en vano... Recibí la respuesta, "El Séptimo Día será el Sábado del Señor tu Dios." ¡Así sea!

El Séptimo Día

12.17. Comencé este gran día con ocho ciclos de respiración; me detuvo el problema de indigestión en su otra forma. (P.D.—Evidentemente la introducción de la Cascara en mi aura sensible hizo su acción instantánea). Mis vías respiratorias no estaban demasiado despejadas, tampoco; evidentemente he tomado frío. Ahora, oh, mi Señor Adonai, Tú, el Ser Resplandeciente, ¿no te manifestarás ante tu elegido? Porque mírame, soy como una pequeña paloma blanca temblando sobre Tu altar, su garganta extendida hacia el cuchillo. Soy como un niño comprado en el mercado de esclavos... ¡y la noche ha caído! Te espero, oh, mi Señor, con un gran anhelo, más fuerte que la Vida; sin embargo, soy tan paciente como la Muerte. Había un cierto Darwesh cuyo turbante robó un ladrón. Pero cuando le dijeron, “¡Mira! ¡Ha tomado el camino hacia Damasco!” ese hombre santo respondió, mientras iba tranquilamente al cementerio, “¡Lo esperaré aquí!” el amor del corazón, Adonai, al cual debes llegar al final; y ese lugar es la tumba en la que yacen enterrados todos mis pensamientos y emociones, todo aquello que es “Yo, y Yo, y Mío.” Allí me acostaré y te esperaré, así como nuestro Padre Christian Rosenkreutz se acostó en los Pastos en la Cámara de la Montaña de las Cavernas, Abiegnus, sobre cuya puerta hizo que se escribieran las palabras, “Post Lux Crucis Annos Patebo.” Así que Tú entrarás (como lo hizo Frater N. N. y sus compañeros) y abrirás los Pastos; y con Tu Globo Alado tocarás la Rosa Cruz sobre mi pecho, y despertaré a la vida—la verdadera vida que es Unión Contigo. Así que, por lo tanto—perinde ac cadaver—te espero.

12.43. Escribí, por cierto, en algún día anterior (IV. 12.57 A.M.) que utilicé la fórmula Suprema de la Espera... ¡Ridículo ratón! ¿Acaso no está escrito en el Libro del Corazón que está ceñido por la Serpiente que “Esperarte es el Fin, no el Comienzo”? Es tan tonto como levantarse a medianoche y decir, "Voy a salir y dormir al sol." Pero soy irlandés, y si me ofreces un paseo en burro a una shilling la primera hora y seis peniques la segunda, no debes sorprenderte de la astuta tontería de mi respuesta, diciendo que tomaré la segunda hora primero. Pero siempre es así; el amor por ganar a nuestros más queridos amigos en una negociación es innato en nosotros: y así, incluso en la religión, cuando tratamos con nuestras propias almas, tratamos de hacer trampa. Salgo a cortar una vara de almendra a medianoche, y, encontrándola inconveniente, “afirmo mágicamente” que la ceniza es almendra y que las siete en punto son doce. ¡Parece una pena haberse convertido en mago, capaz de forzar a la Naturaleza a acomodarse a tus declaraciones, para no hacer un mejor uso del poder que este! Los milagros solo son legítimos cuando no hay otra solución posible. Es un desperdicio de poder (el tipo de poder más caro) el "hacer que los espíritus nos traigan todo tipo de comida" cuando vivimos al lado del Savoy; ese Yogi fue un tonto que pasó cuarenta años aprendiendo a cruzar el Ganges cuando todos sus amigos lo hacían diariamente por dos peniques; y ese hombre hace mal cuando invoca a Tahuti para curar un resfriado en la cabeza mientras la tienda del Sr. Lowe está tan cerca en Stafford Street. Pero los milagros pueden realizarse en una extremidad; y se realizan. Esto nos trae de vuelta a un círculo; el milagro del Conocimiento y Conversación del Ángel Guardián es solo para ser realizado cuando el magus se ha llevado a sí mismo completamente al límite; en el lenguaje del Tarot, cuando el Magus se ha convertido en el Loco. Pero por mi fe en el Ritual DCLXXI, ya estaría al final de mis hechizos. ¿Bien? Lo veremos al final.

1.25. Realmente casi empiezo a creer que sucederá. Pues me acuesto completamente libre de preocupación o ansiedad (abrazándome a mí mismo, por así decirlo), perfectamente seguro de Él de la manera simple y no asertiva en que un niño está seguro de su madre, en un estado de expectación complacida, mis pensamientos completamente reprimidos en una escucha atenta, como si estuviera esperando el ruido del viento de Su carroza, como si fuera

el susurro de Sus alas. ¡Pues he aquí! a través del cielo de Nu Él cabalga en Su carroza—pronto, pronto Él estará aquí! A este estado de escucha vienen ciertas cosas curiosas—flotaciones sin forma, no sé qué. También, lo que solía llamar "cruz telefónica"—voces de personas extrañas diciendo cosas completamente absurdas y comunes—"¡Aquí, vamos a sentirlo!" "¿Qué pasa con el almuerzo?" "Entonces yo le dije: ¿Lo hiciste...?" y así sucesivamente; como si uno estuviera escuchando una conversación en un vagón de tren. También vi a Kephra, el Dios Escarabajo, la Gloria de la Medianoche. Pero déjame recomponerme para dormir, como lo hizo el niño Samuel. Si Él elige venir, fácilmente puede despertarme.

3.35. He estado dormido bastante tiempo—un largo sueño en el que P——t, Lord M——y de B——n y mi esposa están todos quedándose conmigo en la casa de mi madre. Mi habitación, la antigua, con una página arrancada—porque la concebí como parte de un libro, de alguna manera. ¡Oh, tanto de este sueño! La mayoría de él claramente debido a fuentes obvias—no veo cómo entra Lord M——y. Muy probablemente está muerto. Me ha pasado esto de vez en cuando. [P.D.—esto no fue el caso.] El sueño también cambió, a un barco de pasajeros; donde los japoneses me robaron la pipa en una serie de aventuras de tipo molesto—cada uno actuaba tan mal como sabía cómo, y de manera tan inesperada. Al despertar justo ahora, y concentrándome inmediatamente en Adonai, encontré mi cuerpo tomado por un pequeño temblor, muy curioso y agradable,

como hojas temblorosas en un aire continuo.

Creo que he oído hablar de este estado de Temblor Interior en algunos libros místicos. Creo que los Shakers y los Quakers tenían temblores violentos. Abdullah Haji de Shiraz escribe:

Así como el cuerpo se estremece cuando el Alma
Se entrega a Alá en su rápido recorrido
Ella misma...

Es el temblor más pequeño e íntimo, no muy distinto al de Kambhakham o "Vindu-siddhi" [véase la Shiva Sanhita.—ED.] cuando se realiza correctamente; pero de una cualidad femenina. Siento como si estuviera siendo sacudido; en los otros casos reconozco mi propio ardor como la causa. Es muy suave y dulce. Así que ahora puedo volver a esperar por Él.

3.50. La Voz del Nadi ha cambiado a una música débil, pero muy llena y muy dulce, con un tono parecido al de una campana más insistente que las otras notas a intervalos.

5.45. De nuevo despierto, y con paciencia ansiosa. Los sueños fluyen a través de mí sin cesar. Esta vez una casa donde yo, como un nuevo Barba Azul, debo ocultar a mis esposas entre sí. Pero mi tonta omisión de no matarlas provoca que tenga treinta y nueve cámaras secretas, y solo una abierta en cada caso. ¡Oh, kilómetros de ello! Y todo tipo de personas vienen a cenar—lo cual no hay, y tenemos que hacer todo tipo de trucos—y todas las esposas piensan que las he descuidado—como es natural si uno es lo suficientemente loco como para tener cuarenta—¡y las odiaba a todas! ¡Fue terrible tener que volar de un lado a otro para consolar y explicar; la dificultad aumenta (supongo) como a la quinta potencia del número de esposas...! ¡Estoy feliz de estar despierto! Sí, y qué feliz cuando verdaderamente despierte de esta vida ilusoria, despierto al amor de mi Señor Adonai. Hace un frío amargo al amanecer. Me parece un frío consagrante—sin embargo no lo enfrentaré ni me regocijaré en él—ya estoy contento, habiendo dejado de luchar.

7.15. De nuevo despierto, deliciosamente descansado y renovado.

9.45. De nuevo despierto, igual.

11.35. Ahora romperé el ayuno con un sándwich y café, comiendo de manera yogui. Me siento como uno que se recupera de una fiebre; muy calmado, muy limpio, algo débil, demasiado débil, de hecho, para ser realmente feliz, pero contento. Pasé la mañana posando

para Michael Brenner, un escultor que algún día será escuchado. Aún muy joven, pero creo que es el mejor hombre de su generación, de aquellos cuyo trabajo he visto. Por cierto, estoy sufriendo de un dedo inflamado, desde ayer por la mañana o tal vez antes. No le he prestado mucha atención, pero duele. Quiero explicar por qué he registrado tan cuidadosamente los detalles algo banales de todo lo que he comido y bebido.

1. Toda la comida es una especie de intoxicante; por lo tanto, una fuente fructífera de error. Si obtuviera algún buen resultado, podría decir "Estuviste hambriento" o "Estuviste borracho". Es muy fácil obtener visiones de algún tipo mediante cualquiera de estos procesos, y engañarse a uno mismo pensando que se ha alcanzado, confundiendo el Qliphoth con Kether.

2. Al mantener el voto "Interpretaré cada fenómeno como un trato particular de Dios con mi alma", las acciones meramente animales son las más resistentes. No se puede ver la naturaleza del fenómeno; parece tan insignificante; uno tiende a despreciarlo. Por eso lo registro en el diario como una corrección.

3. Si otros han de leer esto, me gustaría que vieran que los códigos morales elaborados no tienen nada que ver con mi sistema. No entra en juego la cuestión del pecado y la gracia.

Si un químico quiere preparar sulfato de cobre a partir de su óxido, no duda porque el ácido sulfúrico, al ser arrojado a los ojos, cause daño a las personas. Así que yo utilizo la droga moral que producirá el resultado deseado, sea esta lo que comúnmente se llama veneno o no. En resumen, actúo como un hombre sensato; y creo que merezco todo el crédito por introducir esta idea completamente nueva en la religión.

12:25. Esa función de mi cerebro que dice "Debes estar deseando a Adonai" a veces actúa. ¡Pero yo lo deseo! Está tan activa porque toda esta semana ha estado trabajando arduamente, y no se da cuenta de que su trabajo ya está hecho. Es como un tendero retirado

que se despierta y piensa: "Debo ir a abrir la tienda". En términos hindúes, la sustancia del pensamiento, forzada dolorosamente todos estos días hacia un solo canal, ha adquirido el hábito (es decir, de fluir naturalmente en él). Soy Ekâgrata—unidireccional. Es como si uno organiza un sifón; hay que succionar y succionar un rato, y luego, cuando se alcanza el equilibrio en ambos brazos del tubo, el fluido sigue suavemente y silenciosamente por su propio acto. La gravitación que estaba en contra nuestra ahora está a nuestro favor. Así que ahora, todo el destino del Universo es superado por mí; soy impulsado, con una fuerza cada vez mayor e irresistible, hacia Adonai.

12:25. Vi Veri Vniversvm Vivvs Vici!

12:57. De vuelta en casa para iluminar mi hermoso Ritual.

3:30. Dos páginas terminadas y apartadas para que se sequen. Creo que voy a dar un pequeño paseo y disfrutar del hermoso sol. También iré a la farmacia para que atiendan mi dedo.

4:05. El farmacéutico se negó a hacer algo, así que lo hice yo mismo. Es la enfermedad romántica de la uña encarnada; se había formado un pequeño absceso. Duele terriblemente después de la limpieza. Iré a dar el paseo mencionado.

4:17. Debo anotar cómo en este día hay una completa ausencia de todo mi aparato mágico. El mantra ha disminuido hasta (a mi parecer) una cuarta parte de su velocidad original. El resto en armonía. Esto se debe a que el sentimiento de gran poder, etc., etc., es solo la evidencia del conflicto—el trueno de los cañones. Ahora todo está en paz; el poder del río, ya no un torrente. El Conjunto de las Fuerzas se ha convertido en la Armonía de las Fuerzas; la palabra Tetragrammaton se pronuncia y se termina; la letra sagrada Shin ha descendido en ella. Para el rugiente Dios del Sinaí, tenemos al Niño dormido de Belén. Un cumplimiento, no una destrucción, de la Ley.

4:45. Estoy de vuelta en casa. Me tumbaré en la posición del Hombre Colgado, y esperaré la venida de mi Señor.

6:00. Me he levantado de nuevo para salir a cenar. Estuve medio dormido algún tiempo.

6:15. Cena—Entrante—Tripes a la moda de Caen—Filete de cerdo—Helado—½ de Graves. ¡Oh, cómo el mundo tiene gobernantes intelectuales inflexibles! Lo como de una manera semi-Yogin.

6.20. Me pregunto si no he cometido un error al permitirme dormir.
¡Sería justo como yo, si solo hubiera un error posible por cometer, cometerlo! Estaba perfecto, si tan solo hubiera estado atento. Pero dejé que mi fe me arrastrara... Me pregunto.

6.45. Cena terminada, sigo como soy, en calma fe y amor. ¿Por qué debería esperar un efecto catastrófico? ¿Por qué no deberían las circunstancias de la unión con Dios ser compatibles con la conciencia normal? Interpenetrándola e iluminándola, si lo prefieres; pero sin destruirla. Bueno, no sé por qué no debería ser así; ¡pero apuesto a que no lo es! Toda la experiencia espiritual que he tenido va en contra de tal teoría. Por el contrario, dejará la razón completamente intacta, la suprema Señora de su propio plano. Mezclar los planos es el triste destino de muchos místicos. ¿Cuántos conozco en mi propia experiencia que me dicen que, obedientes a la Visión Celestial, ya no dispararán más a los conejos! Así, fundan un sistema en trivialidades, y su Señor y Dios es algún insignificante elemental disfrazado del Todopoderoso. Recuerdo que mi Tío Tom me dijo que estaba seguro de que a Dios le desagradaría verme con un abrigo azul el domingo. Y hoy se sorprende y entristece porque no adoro su dios—¡o incluso a mi propio sastre, como sería seguramente más razonable!

7.32. ¿Cómo es que espero la recompensa de inmediato? Seguramente estoy presumiendo de mi poder mágico, que es algo activo, y por lo tanto mi pasividad no es perfecta. Claro,

cuando SUCEDE, sucede fuera del tiempo y del espacio—ahora o dentro de diez años, da lo mismo. Todo da lo mismo para ÉL; no todo da lo mismo para mí, O.M. Así que O.M. (¡el perro!) persiste irracionalmente en quererlo, aquí y ahora. Seguramente, en efecto, es una falta de fe, una complacencia con la ilusión del tiempo... y así sucesivamente. Sí, sin duda todo está mágicamente equivocado, incluso mágicamente absurdo; sin embargo, aunque veo la trampa, deliberadamente entro en ella. Supongo que de alguna manera seré castigado... ¡Bien! ahí está la excusa que quería. El miedo es el fracaso: debo atreverme a hacer lo incorrecto. ¡Bien!

7.50. Se me acaba de ocurrir que esta Espera y Vigilancia es la suprema tensión Mágica. Cualquier leve sonido u otra impresión me sacude enormemente. Es bastante fácil bloquear los sonidos y cosas así cuando uno está concentrado en la magia activa: hice todas mis primeras evocaciones en Chancery Lane. Pero ahora uno está abriendo deliberadamente todas las avenidas de los sentidos para admitir a Adonai. Uno ha destruido su propio Círculo Mágico. Todo ese gran Edificio ha sido derribado... Por lo tanto, estoy en un agujero peor que nunca antes—y recién me he dado cuenta. Un paso sobre la acera es una agonía aguda—porque no es Adonai. Mi audición, normalmente algo insensible, se ha agudizado intensamente; y estoy a treinta yardas de los tranvías eléctricos del Boulevard Montparnasse, en la hora más concurrida de la tarde...
¡Y los Visconti pueden aparecer! . . .
¡Eli, Eli, lama sabacthani!

8.45. Salí al Dôme a beber mi último citron pressé y a evitar a los Visconti. He regresado, y estoy en la cama. Intentaré dormir ahora, despertando a tiempo para la medianoche y las horas tranquilas.

8.53. He soportado la suprema tentación y el asalto del Enemigo. De esta manera. Primero, descubrí que no quería dormir—no podía dejar de "Esperar." Luego, pensé: "Desde anoche, ese Ritual Negro (ver entrada 10.55) al menos sirvió para dirigir todos mis pensamientos

hacia el Único Pensamiento, lo intentaré de nuevo…" Luego dije: "No; hacerlo no es un 'esperar' puro." Y entonces—como por un rayo de luz—el Abismo del Pozo se abrió, y toda mi posición se dio vuelta. Vi mi vida desde el amanecer de la conciencia hasta ahora como una gigantesca "pose"; ¡mi propio amor por la verdad asumido para el beneficio de mi biógrafo! Todas estas extrañas cosas sufridas y disfrutadas para ningún propósito mejor que parecer un gran hombre. No se puede expresar el horror de este pensamiento; es el pensamiento que asesina el alma—y no hay respuesta para él. Tan universal es que es imposible probar lo contrario. Así que uno debe hacer como el hombre, dominarlo y matarlo por completo, enterrándolo en ese infierno putrefacto del que surgió. Afortunadamente ya he lidiado con él antes. Una vez, cuando vivía en Paddington, J——s y F——r estaban conmigo hablando, y, cuando se fueron, dejaron pensativamente este pensamiento diabólico atrás—la agonía aún me acompaña. Eso, sin embargo, era solo un joven y leve demonio, aunque del mismo mal linaje. Decía: "¿Hay algún Camino o Logro? ¿Te han engañado todo el tiempo?" Pero el pensamiento de esta noche atacó mi propia integridad, la verdad más íntima del alma y de Adonai. Como dije, no hay respuesta para él; y como estos siete días me han dejado bastante dueño de la fortaleza, lo atrapó joven, y lo asigné rápidamente al calabozo. Escribo esto—no como una "pose"—sino porque el asunto es tan gigantesco. Me anima enormemente; porque si mi Morador en el Umbral es ese demonio tan formidable, ¡qué vasto debe ser el Pylón que lo alberga, y qué glorioso debe ser el Templo justo más allá!

9.30. Parece que había un error más por cometer; ¡y lo he cometido! Empecé a intentar despertar la Kundalini—la serpiente mágica que duerme en la base de la columna vertebral; enrollada en tres espirales y media alrededor de la Sushumna; y en lugar de bombear el Prana hacia arriba y hacia abajo por la Sushumna hasta que Siva se uniera con Sakti en el Sahasrara-Cakkram, intenté—Dios sabe por qué; soy más tonto que un asno o H . . . C . . . —hacer toda la operación en Muladhara—con el resultado obvio. Solo quedan dos más idioteces por realizar—una, tomar una gran dosis de Hashish y registrar los delirios como si fueran Samadhi; y dos, ir a la iglesia. Ya mejor me doy por vencido. Sin embargo, aquí me responde el eterno Sí y Amén: No puedes rendirte, porque yo te llevaré a través.

Sin embargo, aquí yago, despojado de toda fuerza mágica, dudando de mi propia paz y fe, más lejos de Adonai que nunca antes—y sin embargo—y sin embargo— ¿No sé acaso que cada error es un paso necesario en el Camino? El camino más largo es el más corto para regresar a casa. Pero ¡es repugnante! Hay un humor sombrío en ello, también. El verdadero Diablo de la Operación debe estar sentado con una sonrisa sardónica en su rostro, disfrutando de mi perplejidad— Porque ese pensamiento del Morador-en-el-Umbral no estaba tan muerto como suponía; mientras escribo, viene una y otra vez, instándome a abandonar el Camino, a abandonar el combate desigual. Afortunadamente, amigo Morador, ¡pruebas demasiado! Tu ansiedad me muestra que no estoy tan lejos del logro como mis propios sentimientos me harían pensar. Al menos, sin embargo, soy arrojado nuevamente a la acción; me levantaré y cantaré las Llamadas Enoquianas e invocaré al Nacido sin Nacimiento, y despejaré algunos de los demonios, y reuniré un ejército de poderosos ángeles a mi alrededor—en resumen, me haré otro tipo de tonto, ¿me pregunto? De todos modos, lo haré. No es una mala idea pedirle a Thoth que me envíe a Taphtatharath con algo de información sobre la ruta—no sé en absoluto dónde estoy. Este es un país extraño, y estoy muy solo.

Este será mi ritual.

1. Ritual del Pentagrama de Despojo.
2. Ritual de Invocación similar. [Estos aparecerán en el No. 2, “Liber O.” --- ED.]
3. "El Nacido sin Nacimiento." [Ver la "Goetia." — ED.]
4. Las Llamadas I—VI con los rituales de los cinco grados. [De los manuscritos de Dr. Dee y el G\ D\ — ED.]
5. Invocación de Thoth.
6. (No: No usaré el Nuevo Ritual, ni discutiré el asunto.) Una invocación improvisada de Adonai.
7. Fórmulas de cierre.

¡A trabajar, entonces!

11:15. La ceremonia fue bastante bien; las fuerzas invocadas llegaron fácilmente y de manera visible; Thoth, en particular, tan amigable como siempre—supongo que Él considera este registro como un cumplido hacia Él—¡bienvenido sea, pobre Dios! L.V.X. también llegó, pero no lo suficiente para atravesar el horrible velo de oscuridad que, por mi necedad, he tejido para mí mismo. Así que al final me encontré en el suelo, tan parecido a la escultura de Rodin "Danaïde" como nunca antes... ¡Como debí haber estado desde el principio! Bueno, una cosa conseguí (¡de nuevo!), es decir, que cuando todo está dicho y hecho, yo soy lo que soy, y todos estos pensamientos míos, tanto ángeles como demonios, no son más que estados de ánimo fugaces de mí. El único yo verdadero en mí es Adonai. ¡Simple! Sin embargo, no puedo quedarme en esa simplicidad. Obtuve esta "revelación" a través del plano egipcio, una iluminación parcial de la razón. Ha aclarado la mente; pero ¡ay! la mente sigue ahí. Esta es la fuerza y la debilidad del plano egipcio, que es tan lúcido y espiritual y, sin embargo, tan práctico. Cuando digo debilidad, me refiero a que apela a mi debilidad; me conformo fácilmente con los resultados más pequeños, de modo que me seducen y me desvían de continuar hacia los realmente grandes. Estoy bastante feliz como resultado de mi pequeña ceremonia—mientras que debería estar tomando nuevos y terribles votos. Pero, ¿por qué Tahuti ha sido tan amable conmigo y Asar Unnefer tan cruel?

La respuesta llega directamente de Tahuti mismo: Porque has aprendido a escribir perfectamente, pero aún no te has enseñado a sufrir. ¡Muy cierto, la última parte! Asar Unnefer, Tú, el Perfeccionado, enséñame Tus misterios. ¡Que mis miembros sean desgarrados por Set y devorados por Sebek y Tifón! ¡Que mi sangre se derrame sobre el Nilo y mi carne sea dada a Besz para que la devore! ¡Que mi Falo sea ocultado en la fauces de Mati, y mi Corona sea dividida entre mis hermanos! ¡Que las mandíbulas de Apep me muelan en veneno! ¡Que el mar de veneno me devore por completo! Que Asi, mi madre, rasgue sus vestiduras en angustia, y Nepti llore por mí inútilmente. Entonces Asi dará a luz a Hoor, y Heru-pa-kraat saltará de gozo desde su vientre. El Señor de la Venganza despertará; Sekhet rugirá, y Pasht gritará en voz alta. Entonces mis miembros serán reunidos, y mis ataduras serán deshechas; y mi khu será poderoso en Khem por siempre y para siempre.

11.37. Regreso al lugar de la Triada Maligna, de Ommo Satan, que está ante el altar. Allí expiaré mi locura por haberme aferrado a toda esta gran multitud de ideas que he registrado aquí, en lugar de permanecer fijo en la única fortaleza de la Unidad conmigo mismo.

11.54. Y así este gran día llega a su fin. Estos son, de hecho, los Qliphoth, los Qliphoth de Kether, el Thaumiel, cabezas gemelas gigantes que se odian y desgarran mutuamente. Porque el horror y la oscuridad han sido increíbles; sin embargo, nuevamente, la luz y el resplandor han sido casi insoportables. Nunca estuve tan lejos, y nunca tan cerca... Pero la hora se acerca. Déjame reunirme, y comenzar el nuevo día en afirmación de mi Unidad con mi Señor Adonai.

El Octavo Día

12.3. Así comienza el Octavo Día, la Segunda Semana. Estoy en Asana. Por alguna razón, el Pranayama es bastante fácil. Concentrándome en Adonai, estuve en Kambhakham durante un minuto entero sin angustia. Es cierto, por cierto. Estuve—y estoy—en algún peligro de ver este Registro como un Libro; es decir, de enfatizar las cosas por su efecto literario, y disminuir la importancia de otras que se prestan menos de manera obvia. Pero la respuesta a esto, ¡amigo Satanás! es que el Canon del Arte es la Verdad, y el Canon de la Magia es la Verdad; mi verdadero registro hará un buen libro, y mi verdadero libro hará un buen registro. Ekam evam advaitam! ¡Amigo Satanás! Uno y no dos. Hua allahu alazi lailaha illa Hua! Pero, ¿cuáles serán mis "consideraciones" para esta semana? Me he convertido de tal manera en un lynx pantomorfo que todo me parece igual; hay tantos pros y contras en el Pranayama como en la Ceremonial, etc. etc., —y los pros y contras son tan numerosos y tan extensos que simplemente no me atrevo a comenzar a discutir ni uno solo. Puedo ver una avenida interminable en cada caso. En resumen, como el drogadicto de hachís en pleno éxtasis, estoy abrumado por la multitud de mis propias Imágenes mágicas. Me he convertido en el gran Mago—Mayan, el Creador de Ilusiones—el Señor de los Hermanos del Camino de la Mano Izquierda. No "llevo mi iniquidad como una aureola, inmortal en el Mal Espiritual," como

piensa el Sr. Waite; pero es casi tan malo como eso. Parece haber solo una respuesta a esta gran pregunta del Jorobado (me gusta simbolizar el espíritu de la Cuestionación con "?"—una pequeña cosa torcida que hace preguntas) y esa es seguir afirmando a Adonai, y negarse a ser obsesionado por cualquier imagen de disciplina o magia. ¡Por supuesto! pero esta es justamente la dificultad—como fue al principio, es ahora, y siempre será, ¡mundo sin fin! Mi hermosa respuesta a la pregunta, ¿cómo te convertirás en millonario? es: Poseeré un millón de libras. La "respuesta" no es una respuesta; es una forma de eludir la pregunta. ¡Qué tonto soy! y la gente me considera inteligente. ¡Por lo tanto, tal vez! De todos modos, ahora (12.37) iré tranquilamente a dormir—como siempre digo, y nunca lo hago cuando lo digo—con la esperanza de que la luz del día traiga consejo.

7.40. Me desperté fresco y cómodo. El sueño estuvo lleno de sueños y se interrumpió en intervalos cortos. Debo observar que este es un resultado muy llamativo de forjar esta cadena mágica; porque en mi vida normal soy uno de los durmientes más profundos que se puedan imaginar. Nueve horas seguidas sin moverme ni una vez es mi mínimo irreducible.

9.10. Después de haber realizado una hora de iluminación del Nuevo Ritual, iré a romper mi ayuno con café y un brioche, y luego procederé al estudio de Michael Brenner.

12.15. He pasado la mañana modelando Siddhasana—una tarea más difícil de lo que parecía. ¡Más bien como LA tarea! Pero seguí con el mantra e hice algunas Reflexiones sobre el Kamma. Ahora tomaré un café y un sándwich de Yogin, y regresaré a mi iluminación del Ritual. En el desierto de mi alma, donde no crece ninguna hierba, aún hay una pequeña fuente. Aún soy de un solo punto, al menos en el sentido más bajo de que no tengo otro deseo o ambición más que el de cumplir la Gran Obra. Estéril es esta alma mía, en estos 3½ años de sequía (los 3½ giros de la Kundalini se implican en esto) y esta Ekâgrata es la pequeña nube como una mano (Yod, el Lingam del gran Shiva). Y, aunque recoja mi manto y corra ante el carro del Rey hacia Jezreel, puede ser que antes de llegar a esas puertas todo el cielo

sea una llama negra de nube de tormenta, y las espadas violetas del rayo puedan desgarrar su pesado vientre, y la lluvia, riendo como un niño pequeño, pueda danzar sobre el desierto.

12.58. La Luz comienza a amanecer sobre el Camino, de modo que puedo ver un poco mejor dónde me encuentro. Todo este viaje parece estar bajo alguna otra fórmula que no es IAO—quizás una fórmula del Pentagrama con la que no estoy completamente familiarizado. Si supiera la Palabra del Grado, podría predecir las cosas: pero no lo sé. Creo que leeré todo el Registro hasta la fecha y veré si puedo encontrar una pista de Ariadna.

1.15. Regresé y me puse a pintar el Ritual.

2.30. Terminado: la portada y el colofón, que puedo diseñar y ejecutar mañana.

3.0. Tomé media hora libre, haciendo un boceto tonto de un atardecer. Ahora leeré todo el Registro y reflexionaré sobre él.

4.15. “Antes era ciego; ¡ahora veo!” Ayer estaba justo en el umbral, ciertamente; pero fui devuelto por el Morador. No vi al Morador hasta después (entrada de las 8.53), porque era demasiado sutil. Miraré cuidadosamente hacia atrás para intentar detectarlo; porque si “supiera su Nombre” podría pasar—es decir, la próxima vez que suba al umbral del Pylon. Creo que las entradas 1.25 y 3.35 A.M. lo explican. “ABRAZÁNDOME A MÍ MISMO, POR DECIRLO DE ALGUNA MANERA.” ¡Qué fatalmente preciso! Lo escribí y nunca vi la trampa infernal. Debería haberme levantado y preparado ceremonialmente como una novia, y esperar de la manera mágica adecuada. También estaba demasiado complacido con los Heraldos de la venida de mi Señor—la visión de Khephra, etc. Quizá fue esta sutil autosatisfacción la que me perdió... así que caí al abismo aterrador de anoche. El Morador del Umbral nunca es visible hasta después de que uno ha caído; él es un Dios Velado y golpea como el Caballero Malvado de Malory, cabalgando y matando—y nadie lo ve. Pero cuando eres derribado de cabeza al Infierno, donde él vive, entonces revela su Rostro y te destruye

con su horror. Muy bien, John St. John, ¡ahora sabes! Eres el sencillo John St. John y tienes que subir de nuevo por los caminos hasta el Umbral; y recuerda esta vez mortificar esa autosatisfacción. Ve a ello con más reverencia y humildad—¡oh, perro, cómo te aborrezco por tu vileza! ¡Haberte elevado tan alto y ahora—caer tan bajo!

4.40. Surge la pregunta: ¿cómo mortificar esta autosatisfacción? El ascetismo notoriamente fomenta el egoísmo; ¡qué tan bueno soy al ir sin cena! ¡Qué noble! ¡Qué renuncia! Por otro lado, el buen vino en uno dice: "¡Qué buen compañero he hecho de mi ataúd!" La respuesta es simple, la vieja respuesta: ¡No pienses en San Juan y sus tonterías; piensa en Adonai! Exactamente: ¡la única dificultad! Mi mejor salida será concentrarme en el Nuevo Ritual, aprenderlo perfectamente de memoria, practicarlo en el momento adecuado... Iré, con esta idea, a tomar un Citron pressé; luego a mi Restaurante Secreto, y cenaré, siempre aprendiendo el Ritual. Dejaré de lado el mantra, aunque ya es casi tan parte de mí como mi cabeza; y en su lugar repetiré una y otra vez las palabras del Ritual para que pueda hacerlo al final con perfecta fluidez y comprensión. Y que esta vez Adonai construya la Casa.

6.10. En su lugar, conocí al Dr. R——, quien amablemente me ofreció enseñarme cómo obtener visiones astrales. (P.D.—El tono de esta entrada me desvirtúa. Me senté pacientemente y con respeto, como un chela con su guru, esperando escuchar la Palabra que necesitaba.) Luego, hice mi largo y solitario paseo hacia mi Restaurante Secreto, aprendiendo el Ritual mientras caminaba.

7.15. Llegué al Restaurante Secreto. Pedí 6 ostras, Rable de Lièvre poivrade con puré de castañas, y Glace "Casserole" con una pequeña botella de agua Perrier.
Conozco el Nuevo Ritual hasta el final de la Confesión. Fue difícil detener el mantra: ¡en cuanto mi pensamiento divagaba, aparecía de nuevo!

8.3. Añadiré Café Cognac Cigare a esta debacle. Sigo aprendiendo el Ritual.

8.40. Volveré y me humillaré ante el Señor Adonai. Está cerca la noche de la Luna Llena; en mi vida, la Luna Llena siempre ha sido de gran augurio. Pero esta noche soy demasiado pobre en espíritu para esperar. He aquí que viajaba por los caminos de Lamed y de Mem, de la Justicia y del Colgado, y caí en ambas trampas. En lugar del Gran Equilibrio sostenido firmemente, solo encontré a Libra, la casa de Venus y de la exaltación de Saturno; y estos planetas malignos, sonriendo y frunciendo el ceño, me vencieron. Así, para el sublime Camino del Hombre; en lugar de ese símbolo del Adepto, su pie firmemente colocado sobre el cielo, su figura entera mostrando al Reconciliador con lo Invisible, solo encontré el agua estancada y amarga del egoísmo, el Mar Muerto del Alma. Porque todo es Ilusión. Quien dice "Yo" niega a Adonai, salvo si quiere decir Adonai. Y Daleth, la Puerta del Pylon, es ese Árbol sobre el cual el Adepto del Hombre cuelga, y Daleth es el Amor Supernal, que si se inserta en la palabra ANI, "Yo", da ADNI, Adonai. Sutil eres y mortal, oh Morador del Umbral. (P.D. — Este nombre es un mal nombre. Morador junto al Pylon es un término mejor; pues no está en el camino recto, que es simple, fácil y abierto. Nunca es “vencido”; encontrarlo es la prueba de haber errado. La Llave encaja perfectamente en la Puerta; pero el que está embriagado con el mal vino del Sentido y el Pensamiento tropieza en ella. Y por supuesto, hay mucha puerta, y muy poco ojo de la llave). Tú que usas mi mismo amor por Adonai para destruirme. ¡Y cómo habré de acercarme a Él, sino con reverente alegría, con una deliciosa admiración? Debo lavar Sus pies con mis lágrimas; debo morir en Su puerta; debo... no sé qué... Adonai, sé tierno conmigo, Tu esclavo, y guarda mis pasos en el Camino de la Verdad... Volveré y me humillaré ante el Señor Adonai.

10:18. De vuelta en casa; he hecho las cosas necesarias, y estoy listo para trabajar. Me siento flojo; y siento que he sido flojo, aunque probablemente el Registro muestre una cantidad razonable de trabajo hecho. Pero estoy terriblemente magullado por la Gran Caída; estas grandes cosas no dejan el cuerpo ni la mente peor, aparentemente; pero hieren al Yo, y más tarde eso se refleja en las partes más bajas del hombre como locura o muerte. Debo alcanzar, o... el fin de John St. John. ¡Un fin para él, de una u otra manera, entonces! ¡Adiós, John!

10:30. ¡Diez minutos perdidos en pura ensoñación! Estoy empeorando cada minuto.

10:40. ¡Diez minutos más malgastados!

10:57. ¡Basta de humillación! Porque aunque hice la cruz con Sangre y Llama, ni siquiera puedo permanecer concentrado en la humillación, que, sin embargo, siento con tanta intensidad. ¡Qué gusano soy! Intenté el nuevo Siddhasana estricto, solo para darme cuenta de que me lastimé tanto esta mañana con él que no puedo soportarlo en absoluto, ni siquiera con la almohada para apoyar el empeine. Solo intentaré hacer un poco de Pranayama, a ver si logro mantenerme haciendo alguna cosa simple durante diez minutos seguidos.

11:30. Veinticinco ciclos de respiración... Pero casi me mata. Estaba diciendo el Ritual, y realmente quería llegar, al menos, a la Formulación del Hexagrama, si no a la Recepción. Como fue, me derrumbé durante el Paso de los Pilares, afortunadamente no hasta llegar al de Tahuti. Pero es una buena regla: cuando haya duda, haz Pranayama.
Porque ya no puedo preocuparme por el Camino: la Pregunta se reduce al simple problema: ¿Estoy, o no estoy, a punto de estallar? Tuve todo el sudor y el temblor del cuerpo que el corazón podría desear; pero nada de "saltar como una rana" o levitación. ¡Una lástima!
11:45. Leeré un poco en el Yoga-Shastra como descanso. Luego, al final del día y al Comienzo del Noveno Día. Zoroastro (¿o Pitágoras?) nos informa que el número Nueve es sagrado y alcanza la cima de la Filosofía. ¡Espero que así sea!

11:56. Me coloco en Asana... y así termina la Octava Lección.

12.2. Así comencé este gran día, estando en mi Asana firme y cómoda, y conteniendo la respiración durante un minuto completo mientras dirigía mi voluntad con todas mis fuerzas hacia Adonai.

12.19. Me he acomodado para la noche. Continuaré un poco, aprendiendo el Ritual.

12.37. Habiendo aprendido algunos pasajes adecuados para dormir, lo haré... Ahora espero que lo haga; ¡seguramente la reacción de la naturaleza contra la voluntad mágica debe estar agotándose finalmente!

2.12. Me despierto. Me lleva un poco de tiempo sacudir el dominio del sueño, muy intenso y amargo.

3.4 Así es como John St. John—pues no es conveniente seguir hablando como "yo"—realizó 45 ciclos de respiración; durante 20 minutos tuvo que luchar contra la raíz de los poderes del sueño y la obstrucción de su fosa nasal izquierda. Durante su Kambhakham, dirigió su voluntad hacia Adonai con todas sus fuerzas. ¡Que duerma, invocando a Adonai!

5.40. Bien ha dormido, y bien ha despertado. La última entrada debería extenderse hasta las 3.30 o por ahí; probablemente más tarde; porque, al invocar a Adonai, de nuevo comenzó a percibir los inicios de la Luz, y las voces del "cruz del teléfono" muy fuertemente. Pero esta vez, afortunadamente, pudo concentrarse en Adonai con algo de fervor, y estas cosas dejaron de molestarle. Pero el Perfume y la Visión no llegaron, ni ninguna manifestación plena de la L.V.X., la Luz Secreta, la luz que brilla en la oscuridad. John St. John está nuevamente muy somnoliento. Intentará concentrarse en Adonai sin hacer Pranayama—mucho más difícil, por supuesto. Es un esfuerzo supremo mantener ambos ojos abiertos juntos. Debe hacer su mejor esfuerzo. No desea despertar demasiado, tampoco, no sea que

luego se quede dormido y pierda su cita con Michael Brenner para continuar modelando Siddhasana.

7.45. De nuevo despierto... [¡Oh cerdo! has sentido en ti mismo "¡Bien! ¡Bien! la noche se ha roto muy bien; todo va muy bien"—y has escrito "¡Yo!" ¡Oh cerdo, John St. John! ¿Cuándo aprenderás que el más mínimo movimiento de tu complacencia es la gran Caída del Camino?]

Será mejor levantarse y hacer algún tipo de trabajo; porque la bestia querría dormir.

8.25. John St. John se ha levantado, después de hacer 20 ciclos de respiración, recitando internamente el ritual, el 70 por ciento del cual ahora sabe de memoria.

8.35. Al Dôme—un café-croissant. Algunos textos para corregir durante la comida.

10.25. Habiendo caminado hasta el estudio recitando el Ritual (aproximadamente de 9.25 a 9.55), John St. John se puso en su postura y comenzó a ir por los guantes. El Temblor Interior comenzó, y la habitación se llenó de la Luz Sutil. Estaba a punto de alcanzar la Concentración; el Loto Violeta de Ajna apareció, brillando como un cometa maravilloso; el Alba comenzó a romperse, mientras él mataba con el Relámpago cada pensamiento que surgía en él, especialmente esta Visión de Ajna; pero el miedo—¡un miedo terrible!—apoderó de su corazón. La Aniquilación estaba frente a él, la aniquilación de John St. John que había luchado tanto por obtener: sin embargo, no se atrevió. Tenía la pistola cargada en su cabeza; no podía apretar el gatillo. Esto debió de haber continuado durante algún tiempo; su agonía de fracaso era horrible; porque sabía que estaba fracasando; pero aunque lloró mil veces a Adonai con la Voz de la Muerte, no pudo—no pudo. Una y otra vez estuvo en la puerta, y no pudo entrar. Y las Llamas Violetas de Ajna triunfaron sobre él.
Entonces Brenner dijo: “¡Tomemos un pequeño descanso!”—¡oh ironía!—y bajó de su trono, tambaleándose de fatiga... ¡Si pudieras concebir toda su ira y desesperación! Su pluma, al

escribir esto, forma una letra mal, y entre dientes apretados pronuncia una feroz maldición. ¡Oh Señor Adonai, míralo con favor!

11.30. Después de cinco minutos de descanso (para el cuerpo, eso es), John St. John estaba demasiado exhausto al reanudar su postura, la cual, por cierto, corresponde al Signo del Grado 7° = 4°, para esforzarse conscientemente. Pero su naturaleza misma, forzada a través de estos días hacia el único canal de la Voluntad hacia Adonai, siguió luchando por su cuenta. Más tarde, el hombre consciente recobró el ánimo y luchó, aunque no tan ferozmente como antes. Pasó a través de los Relámpagos de Ajna, cuyos dos pétalos ahora se desplegaban como alas sobre su cabeza, y apareció la terrible Corona del Sol Interior con sus fuegos brillantes, y se declaró a sí misma como su Ser. Esto lo rechazó; y el Océano sin Forma de Brillantez Blanca lo absorbió, lo venció; porque no pudo pasar a través de ello. Esto siguió repitiéndose, el hombre transformado (por así decirlo) en un poderoso Ram de Asedio arrojándose una y otra vez contra los Muros de la Ciudad de Dios para derribarlos.—Y hasta ahora ha fracasado. Fracasado. Fracasado. El agotamiento físico y mental está casi completo. ¡Adonai, míralo con favor sobre Tu esclavo!

12.20. Ha caminado, recitando el Ritual, hasta la casa del Dr. R—— y H—— para almorzar. Ellos han olvidado la cita, por lo que continúa y llega a Lavenue's a las 12.4, después de leer sus cartas y hacer una o dos cosas necesarias. Pide Epinards, Tarte aux Fraises, Glace au Café y ½ Evian. El desagrado por la comida es grande; y por la carne llega a ser repulsión. El clima está extremadamente caluroso; puede ser que Adonai lo haya dispuesto así para que John St. John pueda meditar con comodidad. Porque él se ha comprometido solemnemente "a interpretar cada fenómeno como una acción particular de Dios con su alma".

12.50. Durante el almuerzo continuará corrigiendo sus pruebas.

1.35. Almuerzo terminado, y las pruebas leídas.

1.45. Hará algunas decoraciones adicionales en su Ritual, y tal vez diseñe la portada y el colofón. Está muy cansado, y puede dormir.

2.25. Ha realizado la iluminación, en la medida de lo posible. Ahora se acostará en la postura del Hombre Colgado, e invocará a Adonai.

4.45. Estaba demasiado cansado para llegar más cerca de ese tremendo Umbral; por lo que cayó de la meditación en el sueño, y allí su Señor le dio un dulce descanso. Se levantará, y tomará una bebida—un citron pressé—en el Dôme; porque el día aún está extremadamente caluroso, y ha tomado poco.

4.53. Cabe señalar que todo este sueño está lleno de sueños extravagantes; raramente irracionales y nunca (por supuesto) desagradables, o de lo contrario estaría levantado y trabajando con un círculo cada noche. Pero O.M. piensa que estos sueños muestran una condición excitada y desequilibrada del cerebro de John St. John, aunque casi está demasiado intimidado para expresar una opinión en absoluto, incluso si la pregunta fuera, ¿es la hierba verde? Cada pequeño fragmento de sueño, sin excepción, en los últimos tres o cuatro días, tiene estas imágenes. La condición ideal parece ser el olvido perfecto—o (en el Adepto) es el Tamo-Guna, el Poder de la Oscuridad elemental, roto una vez y para siempre, de modo que Su sueño es vívido y racional como el despertar de otro hombre; Su despertar es el Samadhi de otro hombre; Su Samadhi—al cual Él siempre se esfuerza—— ? ? ? ? ?
Al menos esta visión más tardía es sugerida por la fórmula Rosacruz de Recepción:

¡Que tu mente esté abierta a lo Superior!
¡Que tu corazón sea el Centro de Luz!
¡Que tu cuerpo sea el Templo de la Rosa Cruz!

y por la afirmación hindú de que en el Yogin alcanzado la Kundalini duerme en el Svadistthana, ya no en el Cakkrâm de Muladhara. Véase también la conferencia Rosacruz

sobre el Microcosmos, donde esta visión ciertamente se mantiene, siendo el Qliphoth de un Adepto equilibrado y entrenado para llenar su Malkuth, vaciado por el Nephesch purificado que ha ascendido para vivir en Tiphereth. O al menos así lo leyó O.M. La otra idea de la Luz descendiendo y llenando cada principio con su gloria es, parece a él, menos fértil y menos acorde con cualquier idea de Evolución. (¿Qué pensaría Judas McCabbage?)

Y es tan fácil entender cuán tremenda es la tarea del postulante, ya que debe glorificar e iniciar todos sus principios y entrenarlos para sus nuevas y superiores tareas. Esto seguramente explica mejor los terribles peligros del camino... Hace algunos años, en el río Rojo de China, John St. John vio en cada esquina de ese rápido y peligroso arroyo un montón de restos. Él, en peligro, pensó en su carrera mágica. El alcoholismo, la locura, la enfermedad, el modismo, la muerte, la traición, la prisión—cada infierno terrenal, reflejo de algún error espiritual, había atrapado a sus compañeros. Por docenas, esa banda fue barrida, destrozada contra una roca u otra. Él, casi solo sobre ese río furioso, aún se mantenía firme, su vida, en cada momento, siendo el juguete de fuerzas gigantes, tan enormes que, una vez desatadas, quedaban completamente fuera de proporción con todo ingenio humano, valentía o destreza—y él mantenía su rumbo, humildemente, no sin esperanza, no temeroso, sino con una certeza constante de que resistiría hasta el final.

¿Y ahora? En este gran Retiro Mágico ha golpeado muchas rocas, ha tenido muchas fugas; las aguas del Mar Falso espuma sobre la proa, cubren y llevan la popa—¿acaso ya está naufragado, su desesperada situación aún oculta para él por su propia oscuridad? Porque, deslumbrado como está por el brillante resplandor del Sol Espiritual de esta mañana, el cual aún veía solo de manera borrosa, para él ahora incluso la luz de la tierra parece oscura. La razón, el timón, ya había sido retirado hace tiempo; el poder de su personalidad se ha desmoronado, pero bajo la pequeña vela de tormenta de su Voluntad hacia Adonai, la loca nave sigue adelante, dirigida por el remo de la Disciplina—Sí, mantiene su rumbo. ¡Adonai! ¡Adonai! ¿acaso el puerto no está aún a la vista?

6.7. Ha regresado a casa y ha quemado (como cada noche desde su llegada) el incienso sagrado de Abramelin el Mago. La atmósfera está llena de vitalidad, dulcificada y fortalecida;

el alma naturalmente y de manera simple se vuelve hacia la tarea sagrada con vigor y confianza; los demonios negros de la duda y la desesperación huyen; ya se respira un anticipo del Perfume, y se obtiene casi una premonición de la Visión. Así, que el trabajo continúe.

6.23. 7 ciclos de respiración, algo difíciles. La ropa es una molestia, y marca toda la diferencia.

6.31. John St. John está más afectado por el fracaso de esta mañana de lo que estaba dispuesto a admitir. Pero el hecho es este; no puede concentrar su mente ni siquiera tres segundos seguidos. ¡Qué absolutamente desesperante se siente uno! Uno piensa que al menos siempre está en condiciones de realizar un rendimiento promedio decente—y uno se desengaña. Esto, por cierto, es el uso supremo de un registro como este. Hace imposible engañarse a uno mismo. Bueno, tiene que conseguir más energía de alguna manera, aunque la caldera estalle. Tal vez una cena temprana, con Ritual, pueda inducir esa Energía Entusiasta de la cual escriben los Gnósticos. Esta mañana, todo el Sankhara-dhatu (la tendencia del ser John St. John) estaba operando correctamente. Ahora, por ningún esfuerzo de voluntad puede azotar sus cansados caballos a lo largo del sendero. Tan pobre es él que incluso buscará un Oráculo en el libro de Zoroastro. Hecho. Zoroastro desea señalar respetuosamente que "El discurso más místico nos informa—su totalidad está en el Orden Supra-Mundano; porque allí subsiste un Mundo Solar y una Luz Ilimitada, como afirman los Oráculos de los Caldeos." No es muy útil, ¿verdad? ¡Como si la adivinación pudiera alguna vez ayudar en tales planos elevados! ¡Como si los elementales sin valor que operan estas cosas poseyeran los Secretos del Destino de un Adepto, o pudieran ayudarle en su agonía! Por esta razón, la adivinación debe ser descartada desde el principio: es solo "un juguete, la base del fraude mercenario", como más practicamente nos asegura Zoroastro. Sin embargo, se puede obtener lo adecuado del Tarot (u otro método incómodo) espiritualizando todo el significado, hasta que la intuición atraviese esa pared en blanco de la ignorancia. Que O.M. medite sobre este Oráculo en su camino para alimentar el cuerpo de John St. John—¡y así alimentar el suyo propio!

6.52. ¡Fuera, fuera, a alimentar!

6.57. Recortando su barba en preparación para salir, reflexiona que el tono deplorable (como diría su Decano) de la última entrada no es el grito de la bestia hambrienta, sino el del esclavo sobreexplotado. "¡Adonai, azota Tú con tu látigo! ¡Adonai, carga Tú la cadena!"

7.25. ¿Qué demonios pasa con el tiempo? Las horas vuelan como mariposas—la luna, llena hasta el tope, brilla sobre el Bulevar. ¡Mi luna—luna llena de mi deseo! (¡Ja, ja, bestia! ¿Acaso "Yo y Mío y Mi" no están muertos aún?) ¡Sí, Señor Adonai! pero la luna llena significa mucho para John St. John; teme (¡teme, Señor del Pylón Occidental!) que, una vez que esa luna llena pase, no logre seguir adelante... "¡La cosecha ha terminado, el verano ha acabado, y no hemos sido salvados!" ¿Acaso no ha azotado Abramelin la necedad de limitar los caminos espirituales por los movimientos de los planetas? ¿Y Zoroastro, en ese mismo oráculo que acabamos de citar?

7.35. Aperitivos, Bouillabaisse, contrefilet rôti, Glace. ½ Graves. La verdad es que el Chittam está excitado y acelerado, el control está comprometido; y el Ego está surgiendo de nuevo.

7.50. Esta carrera del Chittam es simplemente impactante. John St. John debe detenerla de alguna manera. Horas y horas parecen haber pasado desde la última entrada.

7.57. ¡Está tan apurado que (en un momento de lucidez) se encuentra tratando de comer pan, rábano, carne de res y papa de un solo bocado! Peor aún, la bestia está complacida y excitada por la novedad de la sensación, y se deleita en registrarlo. ¡Bestia! ¡Bestia!

8.3. ¡¡¡Después de miles de eones!!! Ha bebido solo alrededor de un tercio de su media botella de vino blanco ligero; sin embargo, está como un borracho de hachís, solo que más aún. La pérdida del sentido del tiempo que ocurre con el hachís la experimentó durante sus pruebas

con esa droga en 1906, pero de una manera insignificante. (¡Maldito sea! Está tan feliz. ¡Llama a esto un Resultado! ¡Un resultado! ¡Maldito sea!) O.M., quien escribe esto, está tan enojado con él que quiere rayar la página con las maldiciones más terribles. ¡Y John St. John casi le lanza una botella al camarero por no traer el siguiente plato! ¡No se le permitirá terminar su vino! Pide agua fría.

8.12. Las cosas están un poco mejor. Pero intenta 100 pequeños movimientos musculares, presionando sobre la mesa con los dedos al ritmo, y encuentra que la tendencia a apresurarse es casi irresistible. Este registro está escrito a una velocidad relámpago...
El intento de escribir despacio es doloroso.

8.20. El pensamiento también está vagando por todo el mundo. Desde la última entrada, muy probablemente, la bestia no ha pensado ni una vez en Adonai.

8.35. La Lectura del Ritual ha hecho mucho servicio, aunque las cosas aún están lejos de estar calmadas. Sin embargo, la poderosa corriente del Chittam está nuevamente arrastrando su tremendo flujo hacia el mar—el Mar de la aniquilación. Amén.

9.0. Regresando a casa, con los ojos fijos en la suprema gloria de la Luna, en su corazón y cerebro invocando a Adonai, ahora ha entrado en su pequeña habitación, y preparará todo para el debido desempeño del Nuevo Ritual que ha aprendido de memoria.

9.35. Casi listo. En un estado de tensión mágica muy intensa—cualquier cosa podría suceder.

9.48. Lavado, vestido, templo en orden. Esperará hasta las 10 en punto y comenzará al sonar la campanada. O.M. 7° = 4° comenzará; y luego renunciará solemnemente a todas sus vestiduras, armas, dignidades, etc., renunciando incluso a sus grados al dar los Signos de ellos hacia atrás y hacia abajo, hacia el exterior. Solo mantendrá una cosa, el Anillo Secreto que le ha sido confiado por los Maestros; porque de él no puede separarse, aunque lo desee.

Ese es su Contraseña para entrar en el Ritual mismo; y en su dedo será colocado en el momento en que todo lo demás haya desaparecido.

11.5. La ceremonia funciona admirablemente. Imágenes mágicas fuertes. En la Recepción, ¡he aquí! el Sigilo de la Suprema Orden en un resplandor de gloria indescriptible. Y el símbolo apenas visible de mi Señor Adonai allí, como un poderoso ángel resplandeciendo con luz infinita. Según el Ritual, O.M. se retiró de la Visión; la Visión del Universo, un abismo giratorio de soles centelleantes en todos los colores, pero informado y dominado por esa brillantez supernal. Sin embargo, O.M. rechazó la Visión; y comenzó un conflicto que se libró a través de muchas edades—al menos así parecía. Y ahora todos los enemigos de O.M. se agruparon contra él. Los pequeños asuntos del día; incluso las irritaciones de su cuerpo, sus emociones, sus planes, la preocupación por el Registro y el Ritual y—¡Oh! ¡todo! —luego, también, los pensamientos que están aún más cerca del gran Enemigo, el sentido de separatividad; ese mismo sentido finalmente—por lo que O.M. se retiró del conflicto por un momento para que el deber de este Registro cumplido lo dejara libre para la lucha. Puede haber sido una trampa—que el Señor Adonai lo mantenga en el Camino.
Adonai! Adonai! (P.D.—Añadir que la luz “ultra-violeta” o “astral” en la habitación era tal que parecía brillante como la luz del día. Nunca ha visto algo semejante, ni siquiera en la ceremonia que realizó en la Gran Pirámide de Gizah.)

11.14-11.34. Entonces, O.M. pasó de una visión a otra de esplendor inigualable. El abismo infinito del espacio, un orbe sin rayos de brillantez líquida e incolora que se desvanecía más allá de los bordes en una llama de blanco y oro... La Rosa Cruz destellando con un lustre inefable... y más, mucho más, que diez escribas apenas podrían catalogar en un siglo. La Visión del Santo Ángel Guardián en sí misma; sin embargo, Él fue visto desde lejos, no de manera íntima... Por lo tanto, O.M. no se contenta con toda esta maravilla; sino que ahora cerrará ordenadamente el templo, para que al Comienzo del Décimo Día—y Diez son los Santos Sephiroth, las Emanaciones de la Corona; ¡Bendito sea Él! ... pueda hacer nuevas

consideraciones de esta Operación mediante la cual podrá descubrir a través de qué error se ve nuevamente traicionado una y otra vez hacia el fracaso. Fracaso. Fracaso.

11.49. El Templo está cerrado. Ahora entonces, ¡Oh, Señor Adonai! Que el Décimo Día sea favorable para O.M. Pues en la lucha él no es nada valioso. Ni valiente, ni afortunado, ni hábil—excepto si Tú peleas a su lado, cubres su pecho con Tu escudo, secundas sus golpes con Tu lanza y Tu espada. ¡Sí! Que el Noveno Día se cierre en silencio y en oscuridad, y que O.M. sea hallado vigilando y esperando y dispuesto a Tu Presencia. ¡Adonai! ¡Adonai! ¡Oh, Señor Adonai! Que Tu Luz ilumine el Sendero de ese ser oscuro, John St. John, ese ser que, separado de Ti, está separado de toda

Luz, Vida, Amor.

¡Adonai! ¡Adonai! que se escriba de O.M. que "El Señor Adonai está a su alrededor como un rayo y como un Pylon y como una Serpiente y como un Falo—y en medio de todo ello, como la Mujer que lanza la Leche de las Estrellas desde sus pechos; sí, la Leche de las Estrellas desde sus pechos."

El Décimo Día

12.17. Ahora que el perfume del incienso se ha disipado claramente, se puede percibir con gran potencia el Perfume Invocado de la Ceremonia misma. Y este perfume místico de Adonai es como el almizcle puro, pero infinitamente sutilizado, mucho más fuerte y, al mismo tiempo, mucho más delicado. (P.D.—Ha surgido una duda sobre este perfume, si no hubiera una causa trivial. Tras considerar cuidadosamente las pruebas, se pronunciaría por la teoría mística.) Se debe añadir un curioso presagio. Al sentarse para la gran lucha (11.14), Juan St. John encontró un clavo en el suelo, a sus pies. Ahora, un clavo es Vav en hebreo, y el Arcano del Tarot correspondiente a Vav es el Hierofante o Iniciador, por lo que O. M. se siente grandemente reconfortado. ¡Tan pobre se ha vuelto! Así como un niño pequeño busca

débilmente el pecho de su madre, así busca Tu pequeño hijo hacia Ti, ¡Oh Tú, el que resplandece por sí mismo!

12.55. Ha leído a través de los Días VIII y IX... Está demasiado cansado para comprender lo que lee. A pesar de todo, hará un poco de Pranayama y luego dormirá, siempre dispuesto, Adonai. Porque el Pranayama, con su intenso esfuerzo físico, es un gran remedio para la mente. Así como el largo camino del desierto y la vida con los vientos y las estrellas, la marcha diaria y su lucha contra el calor, la sed, la fatiga, curan todos los males del alma, así el Pranayama despeja los fantasmas que Mayán, el temible creador de la Ilusión, le ha impuesto.

1.13. 10 Ciclos de Respiración; tranquilos, perfectos, sin el más mínimo esfuerzo; suficientes para quedarse dormido. Leerá el Ritual una vez y luego dormirá.
(El Pranayama provocó un breve ataque de diarrea, iniciado por el frío de la Ceremonia.)

6.23. Durmió desde la 1:45 (aproximadamente) hasta ahora. La mañana está fría y húmeda; ha caído lluvia. John St. John está terriblemente cansado; el "control" está desgastado hasta un hilo. Toma cinco minutos para decidirse a seguir adelante, cinco más para lavarse y escribir esto. Y tiene un millón de excusas para no hacer Pranayama.

6.51. 15 Ciclos de respiración, estables y lo suficientemente fáciles. El cerebro está fresco y lúcido; pero no hay energía en él. Al menos no hay Sammaváyamo. Y actualmente la Superscripción en la Cruz de John St. John es

FRACASO.

Maravillosos y múltiples son sus resultados, pero los ha renunciado y los estima como escoria... Esto es correcto, ¡John St. John! Sin embargo, ¿cómo es que hay lugar para que el

gran demonio jorobado susurre en tu oído la duda: ¿Existen en verdad caminos místicos? ¿Es todo decepción e ilusión? Y el "Pobrecito" John St. John se aleja temblando y triste, como un borracho que ha intentado conseguir crédito en una taberna y lo han echado—¡y eso en Nochebuena! No hay dinero en su bolso, ni vapor en sus calderas—eso es lo que le pasa a John St. John. Está lo suficientemente claro lo que ocurrió ayer. Fracasó en los cuatro Pilones uno tras otro; por la mañana, el Miedo lo detuvo en el de Horus y así sucesivamente; mientras que por la tarde, o fracasó en el Pilón de Thoth, es decir, fue obsesionado por la necesidad (alegada) de registrar sus resultados, o no pudo superar la dualidad de Thoth. De lo contrario, incluso si comprendió la base, ciertamente fracasó en la cima de la Pirámide. En cualquier caso, no puede culpar a la Ceremonia, que es muy potente; uno o dos pequeños detalles pueden necesitar corrección, pero no más.

Aquí entonces está nuevamente en la base de la colina, un Sísifo Rosacruz con la Piedra de los Filósofos. ¡Un Ixión atado a la Rueda del Destino y del Samsara, incapaz de alcanzar el centro, donde está el Descanso! Debe añadir a la entrada 1.13 que las voces del "cruz telefónica" llegaron cuando se disponía a dormir, en la Voluntad hacia Adonai. Esta vez, despachó un cuerpo de caballería para perseguirlas hasta el olvido. Tal vez una división imprudente de sus fuerzas; sin embargo, estaba tan justamente indignado por las eternas ilusiones que puede ser excusado. ¿Excusado? ¿A quién? ¡Debes tener éxito o fracasar! ¡Oh Bateador, con tu frágil fortaleza de Tres-en-Uno, el Árbitro grita "¡Fuera!" y tú se lo explicas a tus amigos en el pabellón. Pero tus amigos ya han escuchado esa historia antes, y tu explicación no aparecerá en la puntuación. El Sr. J. St. John, nacido de Maya, 0, leerán en el periódico local. ¡No hay forma de escapar de eso! ¡Fracaso! ¡Fracaso! ¡Fracaso! Ahora, déjame (7:35) tomar la posición del Hombre Colgado e invocar a Adonai.

9.0. Probablemente el sueño regresó poco después. No fue una buena noche, aunque sin sueños, por lo que la memoria alcanza. La lluvia cae con desgano, no persiguiendo la sequedad, sino empapando las calles. ¡La lluvia de otoño, no la lluvia de primavera! Así es en esta alma, Señor Adonai. El pensamiento de Ti es pesado e inquieto, flácido y suelto, como una vieja mujer gorda, estúpida y borracha en su barrio pobre; lo cual era como una joven

doncella en un campo de lirios, recta como una flecha, fuerte como el sol, pura como la luna, una forma llena de flexibilidad y ansias, danzando, danzando por su propio exceso de vida. ¡Adonai! ¡Adonai!

9.17. Se levantó, se vistió, etc., reflexionando sobre el Camino. ¡Más ciego que nunca! El cerebro está en revuelta; ha estado comprimido demasiado tiempo. Sin embargo, es imposible descansar. Es demasiado tarde. El Dios Irresistible, cuyo nombre es Destino, ha sido invocado, y Él ha respondido. El asunto está en Sus manos; Él debe terminarlo, ya sea con esa poderosa Experiencia espiritual que he buscado, o bien con locura negra, o con la muerte. Por el Cuerpo de Dios, jura que la muerte vendría—¡bienvenida, bienvenida, bienvenida! Y a Ti, y de Ti, oh gran dios Destino, no hay apelación. No torces ni un cabello de Su camino designado. Lo que "John St. John" significa (de otro modo es un nombre vacío) es aquello que debe ser—¿y qué es eso? El asunto está contigo—¿acaso no puede uno esperar con fortaleza, ya sea para el Banquete del Rey o para el Ejecutador y el Bloque?

9.45. Desayuno—croissant, sándwich, 2 cafés. Concentrándose en el trabajo lo mejor posible.

10.10. Llegó al estudio de Brenner. El resto ha producido una idea luminosa: ¿por qué no acabarlo todo con destrucción? ¡Decir un gran ritual de Geburah, maldiciones, maldiciones, maldiciones! John St. John no debería haber olvidado cómo maldecir. En sus primeros días en Wastdale Head, la gente viajaba millas para escucharlo. Maldice a todos los Dioses y todos los demonios—todas esas cosas, en resumen, que componen a John St. John. Porque eso—como ahora sabe—es el Nombre del gran Enemigo, el Morador en el Umbral. Fue ese espíritu poderoso cuyo horror sin forma lo hizo retroceder, ¡porque era él! Ahora, a regresar a la concentración y la Voluntad hacia Adonai.

10.20. Una cosa está bien; el voto de "interpretar cada fenómeno como una particular manera en que Dios trata con mi alma" se está manteniendo. Cualquier impresión que llegue a la conciencia es convertida por él en un símbolo o una comparación del Trabajo.

11.18. La postura terminó; recitó el Ritual, ahora conocido de memoria; luego quiso a Adonai; desesperadamente desconcentrado... Para interpretar este Registro correctamente, debe entenderse, sin embargo, que el "Estándar de Vida" sube a una velocidad increíble. El mismo logro que, digamos, hace cinco días, se habría registrado como "Alto grado de concentración; éxito inesperado." Los fenómenos que hoy se desechan con desprecio molesto son los mismos que John St. John trabajó durante cuatro años de manera continua para alcanzar, y cuando fueron alcanzados parecían casi superar lo posible de gloria. El torrente de la Chittam está nuevamente siendo acumulado por la represa de la Disciplina. Hay menos dolor de cabeza y más sensación de estar en el Camino—esa es la única manera que se encuentra de expresarlo.

11.45. Peor y peor; aunque la postura se mantuvo aún mejor. En desesperación regresó a una práctica simple, la concentración de la mente en un solo objeto imaginado; en este caso, el Triángulo coronado por la Cruz. Parece bastante fácil hacerlo hoy en día; ¿por qué no debería llevar al Resultado? Se suponía que así debía ser. Tal vez valga la pena intentarlo de todos modos; las cosas difícilmente pueden estar peor de lo que están. O, uno podría ir al Hammam, tomar un largo baño y dormir—pero ¿quién puede decir si eso refrescaría, o simplemente destruiría todo el edificio que se ha construido tan laboriosamente en estos diez días?

12.15. En el Panthéon. Media docena de Marennes, Rognons Brochette, Lait chaud. John St. John está adolorido por todo el cuerpo, no puede ponerse cómodo de ninguna manera; tiene hambre, pero no tiene apetito; tiene sed, pero detesta la idea de beber. Debe hacer algo—algo bastante drástico, o se encontrará en serios problemas tanto de cuerpo como de mente,

las sombras de su alma, que está enferma hasta la muerte. Porque "¿dónde están ahora sus dioses?" ¿Dónde está el Señor, el Señor Adonai?

12.35. La bestia se siente decididamente mejor; pero si está más concentrado, se puede dudar. Honestamente, ahora está tan ciego que no puede decirlo. Tal vez un “café, coñac y cigarro” lo ponga en sintonía hasta el punto de regresar al trabajo o ir al Hammam en París. Hará el experimento, leyendo sus pruebas mientras tanto. Una cosa buena; el Chittam se mueve lentamente. Los camareros lo apresuran—¡qué contraste con anoche!

1.15. Las pruebas leídas de nuevo. John St. John se siente lejos de estar bien.

2.15. Un paseo por el Boul' Mich' y una visita al estudio de M—— mejora las cosas considerablemente.

3.30. El tratamiento continúa. Sin preocupación por el Trabajo, pero con el esfuerzo de apartarlo completamente de la mente. Un café crème, cuarenta minutos en la Academia Marcelle—un combate agotador sin guantes—y J. St. J. está en el Luxemburgo para ver los bonitos cuadros.

3.40. La prueba del pudín, observa el discurso más místico (¡seguramente!), está en el Comer. Uno podría objetar legítimamente a cualquier Resultado de esta tensión de diez días. Pero si la salud abundante y una nueva capacidad para hacer grandes trabajos son el efecto posterior, ¿quién se atreverá a lanzar una piedra? No es que importe lo más mínimo al Adepto mismo. Pero otros pueden verse disuadidos de entrar al Camino por las tontas charlas de los ignorantes, y así pueden perderse flores que deberían formar la corona inmortal de Adonai. ¡Ah, Señor, arráncame completamente desde la raíz y pon lo que Tú arranques como una flor sobre tu frente!

4.10. Caminé de vuelta al Dôme para beber un citron pressé, atravesando los hermosos jardines, tristes por sus hojas caídas. Reflexionando sobre lo que el Dr. Henry Maudsley le escribió alguna vez sobre el misticismo: "Como otros malos hábitos (podría haber dicho 'como todos los seres vivos'), crece con lo que se alimenta." Entonces, lo más importante es usar la constante revisión crítica de todo el trabajo. La devoción a Adonai podría caer bajo sospecha, si no fuera por la definición de Adonai. Adonai es ese pensamiento que informa, fortalece y purifica, la cordura suprema en el genio supremo. Cualquier cosa que no sea eso no es Adonai. De ahí la negativa a todos los demás Resultados, por gloriosos que sean; pues todos son relativos, parciales, impuros. Anicca, Dukkha, Anatta: Cambio, sufrimiento, insustancialidad; estas son sus características, por mucho que puedan parecer Atman, Sat, Chit, Ananda, Alma, Ser, Conocimiento, Felicidad. Pero la consideración principal era una cuestión de conveniencia. ¿No ha estado John St. John posiblemente alimentándose tanto de Métodos como de Resultados? Ciertamente, esta mañana se parecía más a un atracón de comida en el estómago que a un dolor de cabeza tras una borrachera.

Un error mucho menos grave, por supuesto; es fácil y absurdo caer en una especie de éxtasis histérico por la religión, el amor o el vino. Un alemán se quitará el sombrero, bailará y cantará al amanecer—y no saldrá nada de eso. Darwin estudia la Naturaleza con más reverencia y entusiasmo, pero sin payasadas—y de ahí sale la Ley de la Evolución. Así está escrito: "Por sus frutos los conoceréis." Pero sobre esta cuestión de la sobrealimentación espiritual—¿qué hizo Darwin cuando llegó a la etapa (como lo hizo, seguro, muchas veces) en la que deseaba que todos los pájaros del mundo se fueran al diablo? Este deseo nunca ha surgido realmente en John St. John; por malo que se sienta, siempre siente que la Realización es la única salida. Este es el buen Karma de sus diez años de esfuerzo constante. Bueno, al final, volverá al Trabajo de inmediato, y espera que sus pocas horas en el mundo demuestren ser un verdadero movimiento estratégico hacia atrás, y no un eufemismo para la derrota.

5.04. Hay consideraciones aún más serias que deben hacerse respecto a Adonai. Este título para el Pensamiento Desconocido fue adoptado por O. M. en noviembre de 19—, en el Alto Birmania, en la ocasión de su paso por la prueba y la recepción del grado que realmente

debería atribuirse a Daath (debido a su naturaleza, el dominio de la Razón), aunque comúnmente se le llama 7° = 4°. Le pareció en ese período que tanto hablar y perder tiempo discutiendo sobre la naturaleza de la Realización—una discusión condenada al fracaso, en ausencia de todo Conocimiento y considerando la Naturaleza Autocontradictoria de la Facultad Razonadora, cuando se aplica a la Metafísica—sería más sabio abandonar por completo la cuestión, y concentrarse en un Progreso Mágico simple. El siguiente Paso para la humanidad en general era entonces "el Conocimiento y la Conversación con el Santo Ángel Guardián." Una cosa a la vez. Pero aquí se encuentra discutiendo y disputando consigo mismo sobre la naturaleza de ese Conocimiento. Mucho mejor actuar como hasta ahora, y aspirar simplemente y directamente, como una persona hacia otra, sin importar las objeciones críticas (totalmente insuperables, por supuesto) a esta u otra concepción. Porque como esta experiencia trasciende la razón, es inútil discutir al respecto. Adonai, ¡te invoco! Más sencillo, entonces, volver a la dicción egoísta, solo recordando siempre que por "Yo" se entiende a John St. John, o a O. M., o a Adonai, según el contexto.

5.30. Habiendo leído algunos de los Libros para reiniciarme en la Obra. Por lo tanto, encenderé el santo Incienso, y me volveré nuevamente hacia el Único Pensamiento.

6.27. Todo este tiempo en la posición del Hombre Colgado, y pensando en todo lo demás. ¡Tan malo como fue el primer día!

7.10. Más tiempo perdido mirando sin rumbo un juego de póker. Caminé hasta el Café de Versailles. Cena. Entrantes, Caracoles, Cassoulet de Castelnaudry, Helado, ½ Evian. Estoy bastante agotado. Ni siquiera tengo el coraje de la desesperación. No queda suficiente en mí para desesperarme. No me importa.

7.35. Un destello de luz ilumina el oscuro camino: no puedo disfrutar de mi cena. Los caracoles, mientras los pincho, son tan horribles, viscosos, grasientos y negros, ¡oh! ¡tan parecidos a mi alma! ... ¡Ugh! Escribo una carta a F——r y firmo con un pentagrama roto.

Me hace pensar en una “jugada rota”... Pero a través de todo el sol se asoma: por ejemplo, estos seis caracoles eran mis seis almas inferiores; la séptima, la verdadera alma, no puede ser devorada por el devorador. ¿Qué tal eso para algo profundo?

8.3. Posiblemente un mantra estimulante arreglaría las cosas; digamos el Viejo Favorito: Aum Tat Sat Aum y les damos una oportunidad a los hindúes. Solo podemos intentarlo.
Así que empiezo de inmediato.

9.10. Esto ya es insoportable. Otra hora perdida charlando con Nina y H——. El mantra casi ni lo recordé. Me he ido a la cama, y tomaré las cosas en serio, aunque me cueste la vida.

9.53. Desde las 9.17 he hecho Pranayama, aunque permitiéndome algunas irregularidades en forma de omisiones ocasionales de un Kambhakham. Es muy difícil mantenerlo. Me encuentro, al final de la frase anterior, automáticamente arrastrándome hacia la cama. ¡No, John!

10.14 He estado tratando de sacar algún sentido de ese extraordinario tratado sobre el misticismo, “Konx Om Pax”. Otro fracaso, pero uno excusable. Ahora rogaré a Adonai de la mejor manera que pueda para que me devuelva mis poderes perdidos. ¡Porque ya ni siquiera soy un mago! Tan perdido estoy en las ilusiones que he creado en la Búsqueda de Adonai, que me he convertido en el más vil de todos ellos.

10.27. Una experiencia extraña y desagradable. Mi pensamiento de repente se transmutó en un grito muscular, de modo que mis piernas dieron un tirón violento. Esto espero que sea, en el fondo, la explicación del Bhuchari-Siddhi. Una muy mala forma de pensamiento descontrolado. Estaba al borde del sueño; eso me despertó. La verdad es que todo ha terminado. ¡He fracasado! He intentado la Gran Iniciación y he fallado: me han arrastrado hacia extraños infiernos. ¡Señor Adonai! Que los fuegos sean informadores; que “equilibren,

sanen y purifiquen." Supongo que este intento imprudente terminará en Ataxia Locomotora o G. P. I. ¡Que así sea! Yo sigo adelante.

11.47. El primer poder en regresar es el poder de sufrir. ¡La vergüenza de ello! ¡La tortura de ello! Dormí por intervalos, como duerme un hombre que está mortalmente enfermo. Solo tengo miedo de no despertar para el Final del día. ¡Dios! ¡Qué día!... No me atrevo a confiar en mi voluntad para mantenerme despierto; así que me levanto, me lavo, y caminaré hasta que sea hora de ponerme en mi Asana. ¡Sed! ¡Oh, cómo tengo sed! No había pensado que pudiera existir tal sufrimiento.

El Undécimo Día

12.19. Parece algo pobre de lo que enorgullecerse, el simple hecho de estar despierto. Sin embargo, me sentí lleno de triunfo como un niño que gana su primera carrera. Los poderes de Asana y Pranayama regresan. Hice 21 ciclos de respiración sin fatiga. La energía regresa, y el fervor por seguir el Camino—todos frutos de esa pequeña victoria sobre el sueño. ¡Qué delicados son estos poderes, tan simples como parecen! ¡Déjame ser muy humilde, ahora y por siempre! Seguramente, al menos esa lección ha quedado grabada en mí. ¡Y con qué gusto daría todos estos poderes por el Único Poder!

12.33. Otro fuerte ataque de diarrea. Tomo 4 gr. de Plumb c. Opio y altero mi determinación de permanecer fuera de la cama toda la noche, ya que el frío es sin duda la causa principal... Es realmente extraordinario cómo el más pequeño éxito despierta una monstruosa horda de demonios egoístas, vanidosos, pavos reales presuntuosos, peinándose y gritando. ¡Esto es simplemente condenable! El egoísmo es el estímulo de toda energía, de alguna manera; y en este caso en particular es lo único que no es Adonai (sea lo que sea lo demás) y, por lo tanto, la antítesis de la Obra. ¡Ladrillos sin paja, de hecho! No hay nada que se le compare. Este trabajo es como pedir que se juzgue un concurso de bandas y decir que uno puede hacer todo excepto escuchar. ¡Solo que peor! Uno podría hacerse una idea de cómo tocaban

a través de otros sentidos; en este caso, cada facultad es enemiga de la Obra. A primera vista, el problema parece insoluble. Puede serlo, para mí. Al menos, no lo he resuelto. Sin embargo, me he acercado mucho a ello, muchas veces antes; lo he resuelto, de hecho, aunque en un sentido menos importante que el que busco ahora. No debo contentarme con poco ni con mucho; sino solo con el Logro Último. Aparentemente, el método es este: almacenar—no importa cómo—grandes tesoros de energía y pureza, hasta que comiencen a hacer el trabajo por sí mismos (de la manera que los hindúes llaman Sukshma). Así como el ingeniero—de cinco pies seis en sus botas—y sus hombres construyen la represa. La nieve se derrite en las montañas, el río sube, y la tierra se riega, de una manera que es completamente independiente de la fuerza física de ese ingeniero de Cinco pies Seis. El ingeniero podría incluso ser arrastrado y ahogado por las fuerzas que él mismo había organizado. Así también el Reino de los Cielos. Y ahora (12.57) John St. John se entregará al sueño, invocando a Adonai.

1.17. No puedo dormir ni concentrarme. En su lugar, imágenes "astrales" grotescas de un tipo bastante bajo, como gárgolas. Supongo que tendré que trazarles un pentagrama como un maldito neófito. ¡Je m'emmerde!

3.8. ¡Alabado sea el Señor, despierto! Si eso se puede llamar despertar, que es una simple lucha desesperada por mantener los ojos abiertos.

3.18. Pranayama todo mal—muy difícil. Me levanté, me lavé, bebí unas gotas de agua. (N.B.—Esta noche he bebido varias veces, un trago a la vez; otras noches y días, no. Todas las entradas al cuerpo registradas debidamente.)

3.30. He hecho 10 Ciclos de Respiración; estoy bastante despierto. Por lo tanto, ahora será lícito dormir de nuevo.

8.12. Desperté a las 7:40, leí una carta que llegó, y traté en vano de concentrarme.

8.52. Me he levantado, he escrito una carta. Romperé el ayuno—café con croissant—y daré un paseo con el Nuevo Mantra, utilizando mi método recién inventado de hacer Pranayama mientras camino. El clima es nuevamente perfecto.

9.14. El desayuno—comido al estilo Yogin—ha terminado. Comienza el paseo.

11.15. El paseo ha terminado. Mantuve el mantra en marcha bastante bien. También hice consideraciones sobre la Naturaleza del Camino. La conclusión es que no importa. Adquiere el pleno poder de la Concentración; lo demás son solo cuero y prunella. No te preocupes; ¡trabaja! Ahora haré un pentáculo para ayudar a la mencionada facultad de concentración. La Voz del Nadi (por cierto) está resonando bien, y el Chittam está un poco mejor controlado.

1.05. He trabajado bien en el Pentáculo, pensando en Adonai. Por supuesto, ahora estamos reducidos a una "concepción antropomórfica baja", pero ¿qué importa? Una vez que llega el Pensamiento Correcto, trascenderá todas y cada una de las concepciones. La objeción es tan tonta como la objeción a ilustrar la Geometría con Diagramas, basándose en el argumento de que las líneas impresas son gruesas—y así sucesivamente. Esta es la imbecilidad de la objeción "protestante" a las imágenes. ¡Qué tontos son estos mortales! Los griegos, también, después de agotar todos sus pensamientos más sublimes sobre Zeus, Hades y Poseidón, descubrieron que no podían encontrar una imagen adecuada del Todo, lo supremo—entonces simplemente tallaron un hombre-cabra, diciendo: ¡Que esto represente a Pan! También en el lugar más santo del templo más secreto hay un santuario vacío. Pero quien va allí en primer lugar piensa: No hay Dios. Quien va allí al Final, después de haber adorado a todas las demás deidades, sabe que No hay Dios. Así también yo paso por todo el Ritual, y pruebo todos los Medios; al Final puede ser que no encuentre Rituales ni Medios, sino un acto o un silencio tan simple que no puede ser contado ni entendido. ¡Señor Adonai, llévame al Final!

1.25. Después de escribir lo anterior y agregar algunos toques al Pentáculo, estoy listo para ir a almorzar.

1.45. Llegué al Panthéon, con el mantra. Rumpsteak con papas soufflées, pera, ½ Evian, y las tres C. Estaba meditando sobre el ascetismo. John Tweed me contó una vez que Swami Vivekananda, hacia el final de su vida, escribió una carta muy patética lamentando que su santidad le prohibiera "salir de juerga." ¡Qué farsa es tal santidad! ¡Cuánto más sabio sería que el hombre se comportara como un hombre y el Dios como un Dios! Esta es mi verdadera objeción de fondo a los sistemas orientales. Desacreditan todas las virtudes masculinas como peligrosas y malvadas; y ven a la Naturaleza como algo malo. Cierto es que todo es malo relativamente a Adonai; porque toda mancha es impureza. El enjambre de abejas es malo—dentro de la ropa de uno. "La suciedad es materia en el lugar equivocado." Es suciedad conectar el sexo con la escultura, la moral con el arte. Solo Adonai, quien en cierto sentido es el Verdadero Significado de todo, no puede profanar ninguna idea. Esto es una verdad difícil de aceptar, pero cierta, pues nada, por supuesto, es más sucio que intentar usar a Adonai como una hoja de higuera para la vergüenza propia. Seducir a las mujeres bajo el pretexto de la religión es una inmundicia inenarrable; aunque tanto el adulterio como la religión son en sí mismos limpios. Mezclar mermelada y mostaza es un error desordenado.

2.05. También me di cuenta de que esta Operación es (entre otras cosas) un intento de probar la proposición: La recompensa es la consecuencia directa e inmediata del trabajo. De todos los hombres santos e iluminados de Dios que conozco, soy el único que sostiene esta opinión. Pero creo que este Registro, cuando tenga tiempo de revisarlo y estar a una cierta distancia para obtener la perspectiva, se probará como una prueba concluyente de mi tesis. Creo que cada fracaso será ciertamente rastreable a mi propia estupidez; cada pequeño éxito a coraje, habilidad, ingenio, tenacidad. ¡Si tan solo tuviera un poco más de estas cualidades!

2.22. Aprovecho esta oportunidad para afirmar mi ateísmo. Creo que todos estos fenómenos son tan explicables como la formación de escarcha o de mesas glaciares. Creo que “el logro” es un simple y supremo estado sensato del cerebro humano. No creo en los milagros; no pienso que Dios pudiera hacer que un mono, un clérigo o un racionalista alcancen la perfección. Estoy tomando toda esta molestia de hacer el Registro principalmente con la esperanza de que mostrará exactamente qué condiciones mentales y físicas preceden, acompañan y siguen al “logro”, para que otros puedan reproducir, a través de esas condiciones, ese resultado. Creo en la ley de causa y efecto—y aborrezco tanto el canto del supersticioso como del racionalista.

La Confesión de San Judas McCabbage

Creo en Charles Darwin Todopoderoso, creador de la Evolución; y en Ernst Haeckel, su único hijo, nuestro Señor, quien por nosotros los hombres y para nuestra salvación descendió de Alemania: quien fue concebido por Weissmann, nacido de Büchner, sufrió bajo du Bois-Raymond, fue impreso, encuadernado y archivado: quien resucitó a la lengua inglesa (de algún modo), ascendió al Panteón de la Guía Literaria y se sienta a la derecha de Edward Clodd: de donde vendrá a juzgar a los cabezas huecas.

Creo en Charles Watts; la Asociación de Prensa Racionalista; la cena anual en el Restaurante Trocadero; la regularidad de las suscripciones, la resurrección en una edición de seis peniques, y el puesto eterno de libros.

AMÉN.

3.0. Llegué al estudio de Brenner y continué con el "moulage" de mi Asana.

4.20. Salí del estudio; caminata con mantra.

4.55. Marcha con mantra. Pranayama; ritmo rápido. Muy vigorizante y fatigante, ambos.
En el Dôme para beber un jugo de limón exprimido. Reflexiones han estado en mi mente sobre la grosería de la concepción teísta, como se muestra incluso en cuadros como los de Rafael y Fra Angelico. ¡Qué infinitamente más sutil y noble es la contemplación de

El Dios Supremo,
Escondido en el centro de la materia,

el enigma insondable de la naturaleza de las cosas comunes!
¡Con qué veneración se acerca el sabio a una mota de polvo!
¡Y es este Misterio el que yo me acerco! Porque Tú, Adonai, eres el Alma inmanente y esencial de las Cosas; no separado de ellas, ni de mí; sino Aquello que está detrás del espectáculo de sombras, la Causa de todo, la Quintesencia de todo, el Trascendente de todo. Y a Ti te busco insistentemente; aunque Tú te ocultes en el Cielo, allí te buscaré;
aunque Tú te envuelvas en las Llamas del Abismo, incluso allí te perseguiré;
aunque Tú te hagas un lugar secreto en el Corazón de la Rosa o en los Brazos de la Cruz que abarca todo el Espacio; aunque Tú estés en la parte más íntima de la materia, o detrás del Velo de la mente; A Ti te seguiré; A Ti te alcanzaré; A Ti te reuniré en mi ser. Así que, mientras te persigo de fortaleza a fortaleza en mi cerebro, mientras Tú lances contra mí Velo tras Velo Mágico de gloria, o de miedo, o de desesperación, o de deseo; no importa nada; al Final llegaré a Ti—¡oh mi Señor Adonai! Y así como la Captura es deleite, ¿no es también deleite la Persecución? Porque somos amantes desde el Principio, aunque te guste jugar la Syrinx a mi Pan. ¿Acaso no es la marea primaveral, y no son estos los bosques arcádicos?

5.31. En casa; me preparo para la meditación más estricta sobre Adonai, mi Señor; deseando Su presencia, el Perfume y la Visión, tal como está escrito en el Libro de la Magia Sagrada de Abramelin el Mago.

8.6. Pronto esto se convirtió en sueño, aunque la voluntad estaba ansiosa y concentrada.

El sueño también fue profundo y refrescante. Iré a cenar.

8.22. Llegué, con mantra, al Café de Versailles.

9.10. Media docena de Marennes, Rable de Liévre, citron pressé. Ahora soy capaz de concentrarme FUERA del Camino por un momento. No sé si esto significa que simplemente estoy volviendo al mundo, o si estoy más equilibrado sobre, y en control de, el Camino.

10.4. He caminado a casa, bebí un citron pressé en el Dôme, y me preparo para la noche. Mientras cruzaba el bulevar, miré hacia la brillante luna, alta y majestuosa en el este, en busca de un mensaje. Y me vino a la mente este pasaje del Libro de Abramelin:
"Y comenzarás a inflamarte en la oración..." Es la frase que continúa declarando el Resultado. (P.D.—Con esto vino esa curiosa sensación de confianza, premonición segura de éxito, que se tiene en la mayoría de las tareas físicas, pero especialmente cuando se va a ejecutar un largo putt o uno complicado. Si esto significa algo más que la percepción y ejecución habiendo entrado en unión (por una vez) y sabiendo ello, no lo puedo decir.) Es bueno que así termine este undécimo día de mi Retiro, y el trigésimo tercer año de mi vida.
Treinta y tres años fue este templo en construcción... Siempre ha sido mi costumbre en esta noche mirar atrás sobre el año, y preguntar: ¿Qué he hecho? La respuesta es invariablemente "Nada". Sin embargo, de lo que los hombres cuentan como hechos, he hecho una pequeña parte. He viajado un poco, escrito un poco... Parezco haber estado ocupado todo el tiempo—y no haber terminado ni tenido éxito en nada. Una Tragedia—una pequeña comedia—dos ensayos—una docena de poemas o algo así—dos o tres cuentos cortos—cosas sueltas de un tipo u otro: es un registro miserable, aunque la Tragedia es lo suficientemente buena como para durar toda una vida. Marca una época en la literatura, aunque nadie más lo adivine por otros cincuenta años. El viaje también ha sido una tontería. Ha sido un año trivial y pedestre. La única indicación absoluta es: bajo ningún concepto vivir de otra manera que no sea solo. Pero son las 10.35; estas consideraciones, aunque de alguna

manera relacionadas con el Trabajo, no son el Trabajo en sí. *¡Déjame comenzar a inflamarme en la oración!*

El Duodécimo Día

12.17. Cuando, por lo tanto, preparé la cámara, de modo que todo estaba oscuro, salvo la Lámpara sobre el Altar, comencé, como se ha registrado anteriormente, a inflamarme en la oración, invocando a mi Señor; y quemé en la Lámpara ese Pentáculo que había hecho de Él, renunciando a las Imágenes, destruyendo las Imágenes, para que Él mismo pudiera levantarse en mí. Y la Cámara se llenó con ese asombroso resplandor de luz ultravioleta auto-luminosa, sin una fuente, que no tiene contraparte en la Naturaleza, a menos que sea en ese Amanecer del Norte... Y me fueron reveladas ciertas Palabras de Poder... E invocé a mi Señor y recité el Libro Ararita en el Altar... Este libro inspirado y santo (entregado a mí en el invierno del año pasado) ahora por fin fue comprendido por mí; porque es, aunque no lo sabía, un esquema completo de esta Operación. Por esta razón, agregaré este libro Ararita al final del Manuscrito. [Esto no ha sido permitido. El Libro Ararita será publicado por la A\ A\ en su debido momento.—ED.] También pedí a mi Ángel la Escritura sobre el Lamen de Plata; una Escritura del verdadero Elixir y Rocío sobrenatural. Y me fue concedido. Entonces, sutilmente, fácilmente, simplemente, deslizándome de manera imperceptible, pasé hacia la nada. Y fui envuelto en el negro resplandor de mi Señor, que me interpenetraba en cada parte, fusionando su luz con mi oscuridad, y dejando allí ninguna oscuridad, sino pura luz. También vi a mi Señor en una figura y sentí el temblor interior encenderse en un Beso, y percibí los verdaderos Sacramentos, y vi en un solo momento todas las visiones místicas en una; y el Santo Grial se me apareció, y muchas otras cosas inexpresables fueron conocidas por mí. También se me dio disfrutar de la sutil Presencia de mi Señor interiormente durante todo este duodécimo día. Entonces rogué al Señor que me tomara en Su presencia eternamente, incluso ahora. Pero Él se apartó de mí, porque debía hacer lo que vine a hacer; a saber, gobernar la tierra. Por lo tanto, con una dulzura inefable se apartó de mí; pero dejando un consuelo indescriptible, una Paz... la Paz. Y la Luz y el Perfume ciertamente aún

permanecen conmigo en la pequeña Cámara, y sé que mi Redentor vive, y que Él estará en el último día sobre la tierra. Porque yo soy el que vive, y estuvo muerto; y he aquí, ¡estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las Llaves del Infierno y de la Muerte! Yo soy Amoun el Sol en Su ascenso; he pasado de la oscuridad a la Luz. Yo soy Asar Un-nefer el Perfecto. Yo soy el Señor de la Vida, triunfante sobre la muerte... No hay parte de mí que no sea de los Dioses...

El muerto Ankh-af-na-khonsu
Habla con su voz de verdad y calma:
¡Oh Tú que tienes un solo brazo!
¡Oh Tú que brillas en la luna!
Te tejo en el encantamiento giratorio;
Te atraigo con la melodiosa melodía.

El muerto Ankh-af-na-khonsu
Se ha apartado de las multitudes oscuras,
Se ha unido a los moradores de la luz,
Abriendo Duant, los moradas estelares;
Recibiendo sus llaves.

El muerto Ankh-af-na-khonsu
Ha hecho su paso hacia la noche,
Su placer en la tierra para hacer
Entre los vivos.

Amén
Amén sin mentira
Amén, y Amén de Amén.

12:40. Me acostaré a dormir en mis vestiduras, aún llevando el Anillo de los Maestros, y portando mi vara en la mano. Porque para mí ahora el sueño es lo mismo que la vigilia, y la

vida lo mismo que la muerte. En Tu L.V.X. ¿no son la luz y la oscuridad sino gemelos que se persiguen en su juego?

7:55. Desperté de un largo y dulce sueño sin sueños, como una joven águila que se eleva para saludar el amanecer.

9:20. Después del desayuno, he paseado, camino al estudio, por el jardín de Luxemburgo hacia mi fuente favorita. Es inútil intentar escribir sobre el rocío y las flores bajo la luz clara del sol de octubre. Sin embargo, la luz que veo es aún más que luz solar. Mis ojos también están bastante débiles por la Visión; no puedo soportar el resplandor de las cosas. El reloj del Senado suena; y mis oídos se embriagan con su misteriosa melodía. Es el movimiento interior infinito de las cosas, asegurado por la co-extensión de su totalidad con el todo, que trasciende los opuestos mortales; el cambio que implica decadencia, la estabilidad que significa monotonía. Entiendo todos los Salmos de Bendición; hay una alabanza espontánea, una fuente en mi corazón. Los autores de los Salmos deben haber conocido algo de esta Iluminación cuando los escribieron.

9:30. También parece que esta Operación se ha transformado. Supongo que debe leerse como un mosaico de colores desarmoniosos, una cosa sin continuidad ni cohesión. Para mí, ahora, parece desde el principio un progreso simple y directo en una línea recta. Apenas recuerdo que hubo obstáculos. Por supuesto, mi memoria racional eligiendo detalles encuentra lo contrario. Pero parece que tengo dos recuerdos casi como si pertenecieran a dos estratos del ser. En lenguaje Qabalístico, mi conciencia nativa es ahora Neschamah, no Ruach o Nephesch... Realmente no puedo escribir más. Esta escritura es un descenso a Ruach, y quiero permanecer donde estoy.

11:17. A las 10:00 llegué al estudio de Brenner y tomé la pose. De inmediato, automáticamente, el temblor interior comenzó de nuevo, y nuevamente la sutileza del resplandor fluyó a través de mí. La conciencia nuevamente murió y renació como lo divino,

siempre sin shock ni estrés. ¡Qué fácil es la magia, una vez que se encuentra el camino! ¡Qué quieta está el alma! El turbio torrente de las emociones ha cesado; las partículas pesadas del pensamiento se han hundido en el fondo; qué límpido, qué lucido es su resplandor. Solo desde arriba, desde el Árbol de la Vida que proyecta su sombra, cuyas hojas brillan y tiemblan en el viento brillante del Espíritu, cae de vez en cuando, auto-luminosa, el Rocío de la Inmortalidad. Muchas y maravillosas también fueron las Visiones y poderes que me fueron ofrecidos en esta hora; pero rechacé todos ellos; porque estando en mi Señor y Él en mí, no hay necesidad de estos juguetes.

12:00. La pose ha terminado. En esta segunda sesión, prácticamente no surgieron pensamientos que oscurecieran el Sol; pero una curiosa sensación de que algo más estaba por venir. Posiblemente la Prueba, la que había pedido, la Escritura en el Lamen...

12:40. Chez Lavenue. Surgen ciertas consideraciones prácticas. Uno habría estado mucho mejor con un gabinete mágico adecuado, un discípulo que se encargara de las cosas, comida mágica debidamente preparada, un jardín privado para caminar... y así sucesivamente. Pero al menos es útil e importante saber que las cosas pueden hacerse en un apuro en una gran ciudad y una habitación pequeña.

1:14. El almuerzo está bien; los riñones estaban bien cocinados; la tarta de fresas fue excelente; el Burdeos vino directamente del Vaso de Baco. El café y el coñac son inmejorables; el cigarro es el mejor Cabaña que he fumado. Leí todo este volumen del Registro; y disuelvo mi ser en una risa esencial. ¡Las entradas son tan divertidas algunas de ellas! ... Anteriormente, esto me había escapado.

1:32. ¡Y ahora el éxtasis de ello me toma!

1:25. La exquisita belleza de las mujeres en el restaurante... lo que John St. John habría llamado viejas brujas.

1:27. ¡Mi alma canta... mi alma canta!

1:30. No importa lo que haga... ¡todo sale infinitamente, increíblemente bien! “El Señor Adonai está a mi alrededor como un rayo, como un pilar, como una serpiente y como un falo.”

3:17. He tenido una larga charla sobre el Arte con B——. “El maestro se considera siempre un estudiante.” Así que, por lo tanto, cualquiera que sea lo que uno haya alcanzado, en esto como en el Arte, siempre hay mucho más posible, que uno nunca puede estar satisfecho. Mucho menos, entonces, saciado.

11:15. Habiendo regresado a la vida del mundo—¡pero un mundo transfigurado!—hice todo mi pequeño trabajo, mis pequeños pasatiempos, todas las cosas que uno hace, con gran calma y beatitud. Alrededor de las 10:30 comenzó a llevárseme el éxtasis; sin embargo, lo resistí y seguí con mi juego de billar, por cortesía. Y aún allí, en el Café du Dôme, estaba la gloria dentro de mí, y yo dentro de ella; de modo que cada vez que fallaba en un golpe y me levantaba para respirar ese aire ambrosial, caía la noche por esa intensidad dulce que disolvía el alma. Así como un amante que se desmaya por exceso de placer en el primer beso del ser amado, así fui yo, ¡oh mi Señor Adonai! Por lo tanto, he venido a mi cámara para inflamarme en oración en el Altar que he levantado. Y estoy listo, vestido, armado, ungido...

11:35. ¡Ardesco!

El Décimotercer Día

Son las ocho de la mañana. Al haber entrado en el Silencio, ¡deja que habite en el Silencio!

AMEN